



Galo Guerrero-Jiménez

El valor de la lectura

Para una antropología de la lectura

Galo Guerrero-Jiménez

El valor de la lectura

Galo Guerrero-Jiménez

El valor de la lectura

Para una antropología de la lectura

Editorial Académica Española

Impressum / Aviso legal

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: www.ingimage.com

Verlag / Editorial:

Editorial Académica Española

ist ein Imprint der / es una marca de

OmniScriptum GmbH & Co. KG

Bahnhofstraße 28, 66111 Saarbrücken, Deutschland / Alemania

Email / Correo Electrónico: info@omniscryptum.com

Herstellung: siehe letzte Seite /

Publicado en: consulte la última página

ISBN: 978-3-639-79382-6

Zugl. / Aprobado por: San Sebastián, Universidad del País Vasco, Tesis Doctoral, 2013

Copyright / Propiedad literaria & cop Galo Guerrero-Jiménez

Copyright / Propiedad literaria © 2017 OmniScriptum GmbH & Co. KG

Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Saarbrücken 2017

ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN INVESTIGATIVA

El tema de la lectura lo vengo trabajando desde hace algunos años, movido, sobre todo, por la falta de interés que un gran componente humano que dice ser “letrado” tiene para adentrarse en uno de los valores intelectuales, espirituales y emocionales que más significación tiene para un auténtico desarrollo convivencial para la comprensión y valoración de la cultura, de la ciencia, de la literatura, de la filosofía y del humanismo en general.

Y, sobre todo, movido por la mala práctica que de la lectura ejercen los docentes, especialmente de lengua y literatura, y por la indiferencia de los padres de familia, que por falta de hábitos lectores no pueden conducir a sus hijos por este amplio y apasionante mundo de la lectura, me he propuesto, desde el año 2003, aplicando el método del artículo periodístico, difundir una serie de comentarios, tipo ensayo, en los periódicos de la ciudad de Loja, Ecuador (Diario La Hora, Diario Centinela), en las emisoras locales, con alcance regional (Radio Centinena del Sur, Radio Matovelle, Radio Boquerón), en revistas, seminarios y congresos locales, nacionales e internacionales (La Habana, 2004; Lima y otras ciudades del Perú: 2005 al 2011; Neuquén, Argentina, 2009;

Bogotá: 2010, 2011; Santiago de Compostela, 2010; Maceió, Brasil, 2011), y luego en la redacción de libros con el tema específico de la lectura que fueron publicados en la Colección Cuadernos de la Casa, 40, Quito, 2004; por la Editorial SEDAB, Loja, 2004; por la Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, en la Colección Luna de Papel, Ensayo, 2006; y, por la Universidad Técnica Particular de Loja, 2009, en la cual hasta hoy me desempeño como docente universitario en la cátedra de Expresión Oral y Escrita en el nivel de grado y con Teoría de la Lectura, a nivel de posgrado, en la Maestría de Literatura Infantil y Juvenil.

Esta institución universitaria, la UTPL, ha venido apoyando esta modesta investigación sobre la lectura que por la vinculación que ejerzo con las cátedras en mención y desde la metodología sistemático interpretativa que vengo aplicando, ha sido posible fraguar, año tras año, esta línea de investigación cuyo título: *EL VALOR DE LA LECTURA: para una antropología de la lectura*, pretende convertirse en tesis de grado doctoral para la Universidad del País Vasco, de San Sebastián, España, en la medida en que continúe con esta reflexión, tipo ensayo, como producto de mis experiencias lectoras que he mantenido, primero con alumnos de nivel secundario, y hoy con alumnos universitarios y con amplios grupos de profesores, bibliotecarios y animadores de lectura,

con los cuales se ha compartido esta temática en talleres, cursos, seminarios y congresos, en cuyas ideas y temas puntuales ha sido posible expresar, bajo el amparo bibliográfico de expertos y especialistas en temas de lectura que, por ejemplo: “El texto tiene una especie de corriente, de luz, de sombras, de coloridos, de senderos, de espacios y laberintos secretos, que es posible recorrer sin unas estrategias especiales” (Agudelo, 2002), y que el lector puede muy bien descubrirlas si considera que “la lectura es una actividad que implica al hombre entero, a su inteligencia, a su voluntad, a sus sentimientos, modificándolo desde lo más profundo” (Hertfelder, 1999), y ante todo, asumiendo que desde el disfrute, “la lectura es una confrontación crítica con el material y con las ideas del autor. Los libros (más aún los buenos libros) no contienen un mensaje unidireccional, sino que producen significaciones múltiples” (Kohan, 1999).

La lectura, no como un instrumento de castigo, de imposición, de leer para cumplir una tarea, ni de leer por leer como aquellos que aconsejan la lectura rápida de 1 000 o más palabras por minuto. Frente a tanta “pedagogización” o “didactismo” de la lectura que ha causado infinidad de desertores, la propuesta es de reconciliación, de revalorización humana, de un profundo sentido antropológico-ético-axiológico. Se trata de que, al leer, “no pedir nada a cambio.

Absolutamente nada. No construir ninguna muralla de conocimientos preliminares alrededor del libro. No plantear la más mínima pregunta. No poner ni la más pequeña tarea. No añadir ni una sola palabra a las de las páginas leídas. Ningún juicio de valor, ninguna explicación del vocabulario, nada de análisis de texto ni de indicaciones bibliográficas” (Pennac, 1993). Se trata, más bien, de cómo crear un ambiente favorable de lectura que sirva para pensar, para reflexionar, para disfrutar y para comprender cómo anda el mundo, pensando, por supuesto, que la lectura “es una actividad que tiene ciertas necesidades de comportamiento. Tenemos que preparar bien nuestra mente, concentramos en el libro de modo que seamos arrastrados a su interior y podamos darle nuestra atención” (Chambers, 2007).

En este orden, los resultados esperados en esta memoria de tesis doctoral (bajo la dirección del Dr. Nicanor Ursua, filósofo, docente e investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad del País Vasco) es entrar en algunas líneas de reflexión de lo que podríamos denominar un nuevo enfoque lector, según las hipótesis que queremos demostrar: 1) *La lectura tiene un enorme valor humano que enriquece antropológica, ética y axiológicamente nuestra condición personal, profesional, cultural y social.* 2) *Si no se adquiere un hábito lector adecuado, nos corresponde vivir al margen*

de los aspectos más trascendentales que le caracterizan a un ser humano: su inteligencia intelectual, espiritual y el potencial de su vida axiológica.

Así, pues: “A medida que avanza una lectura se activan muchas diferentes líneas del pensamiento. Su cultura, la sociedad que lo rodea, la situación y propósito que le llevó a ese texto particular en ese momento particular, sus propios supuestos y preocupaciones personales, e incluso su estado físico, influirán en lo que usted haga con el referente de las palabras y con los sentimientos, las sensaciones y las asociaciones que se presenten. Conforme construye significados, irá interpretando, reflejando, evaluando, aceptando y rechazando los significados que construye” (Rosenblatt, 2002). Se trata de acceder al texto no desde la práctica tradicional y como hasta hoy sucede cuando “en muchas aulas de nuestras instituciones educativas se siguen considerando la lectura y la escritura como simples habilidades que se desarrollan a partir de ejercicios mecánicos y repetitivos, y no como procesos de pensamiento que permiten la construcción de sentido de la realidad y transforman constantemente los esquemas de conocimiento del ser humano y mucho menos como prácticas sociales y culturales” (Robledo, 2010).

En esta propuesta insisto en que “no se lee porque se impone la lectura como si fuera un ejercicio y una tarea; no se lee porque al alumno se le cuestiona; no se lee porque se le pide un resumen de lo leído; no se lee porque no se le permite escoger títulos, y no se lee porque no se discute la obra ni se analiza el contenido e interesa más como se llamaba el autor, dónde nació y cuáles son los personajes principales de su obra. Habrá excepciones, pero prevalece, en la mayoría de los casos, la ‘cuestionitis aguda’” (Robles, 2006). Estas son situaciones muy lamentables que tratan de ser remediadas desde el ángulo de la reflexión, y ante todo por quienes han logrado asumir el tema de la lectura como una pasión, tal como en uno de mis artículos periodísticos lo sostengo categóricamente y que me permito reproducir a continuación:

“LEER ES UNA PASIÓN. Aunque parezca exagerado, si cambiásemos las horas de televisión por horas de lectura, ¡cómo nos vendría bien a todos! Las lecturas, bien elegidas, favorecen el desarrollo de las virtudes. Claro, cuántas cosas buenas puede usted descubrir, modelos para imitar; ideas sesudas, profundas, vivientes que nos promueven para ver la vida de otra manera. Lea, lea y lea y creará su propio espíritu de grandeza y de modestia, de análisis y de reflexión, de actividades libres pero también de compromiso.

“La lectura nos afina y nos refina el espíritu estético y nos educa la sensibilidad, el carácter y la afectividad.

“Toda la riqueza interior que de por sí le es inherente al ser humano, se engrandece a la luz de las buenas lecturas.

“El espíritu lector no sólo le compete a la cabeza, al intelecto en sí: la persona entera se ve envuelta en un emporio de entusiasmo y de deleite que hace que toda su estructura humana vibre de emoción ante tamaña actividad que la experiencia humana la absorbe por entero, sin presiones ni imposición alguna. Pues, cuando la lectura se vuelve una actividad deseada, no impuesta, voluntariamente elegida, entonces sí, el lector tendrá la certeza y la disposición anímica para gozar y sufrir, para pensar con rigor y discernir, para enriquecerse y transformarse, para nacer de nuevo pero también para hacerse actuando y amando con mayor facilidad que si lo hiciere desde la orfandad lectora.

“Desde luego que, la pasión por la lectura no nace sola, no nos viene como por arte de magia, no nos cae del cielo. Es necesario, al inicio, poner todo nuestro esfuerzo humano hasta adquirir este precioso hábito lector. Es cierto que en un ambiente familiar o educativo nocivo no se hacen buenos lectores. Tampoco se logra buenos lectores a través de la imposición. ¿Cuál es la receta, entonces? No la sé

exactamente. Solo sé que hay que proponernos contagiar esta pasión, inculcarla diaria, asidua y pacientemente pero sin poses intelectuales de vanidad. La sugerencia de los buenos libros que sí los hay en las bibliotecas o a través de préstamos entre amigos, cuando no hay dinero para comprarlos continuamente, hacen posible tener el libro en nuestras manos.

“En clase o en el hogar, el contagio lector a los niños y jóvenes, se lo puede lograr leyéndoles pasajes selectos o contándoles la historia del libro seleccionado, pero con entusiasmo, con deleite, con fervor, para que descubran toda la riqueza valorativa que encierra el texto; y, ante todo, que logren experimentar el goce lector que el profesor o padre de familia siente al transmitirles su lectura.

“Algún día, en algún momento de gracia, se habrá logrado que una alma adolescente, joven o adulta quizá, haya penetrado en el cielo de la lectura, no en la de obligación ni en la meramente fonética, sino en aquella en la que sienta que realmente vive y que ha pasado a ser parte de su existencia vital” (Guerrero, 2006).

Bajo estas consideraciones, y desde el método del artículo periodístico, tipo ensayo, está planteado el primer tema de la tesis: PRINCIPIOS BÁSICOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LA LECTURA, y cuyos resultados se

recogen en los siguientes aspectos: curiosidad lectora, el tiempo de lectura, el ambiente positivo de la lectura, el aprendizaje de la lectura, el contexto de lectura, el deseo de leer, el efecto estético de la lectura, el libro como ente sagrado, el libro electrónico y físico, el pensamiento dialógico de la lectura, el placer estético de la lectura, el proceso perceptivo de la lectura, gramaticalidad, texto y lectura, hay mucho que leer, la lectura es un riesgo, la proyección humana del lector, la celebración de la lectura, la experiencia de un buen lector, la humana existencia de los libros, la lectura como simple habilidad mecánica, la lectura crítica, la lectura es un espacio de libertad, la lectura es una tarea de sentido, la letra muerta, la promoción de la lectura, lectura y narración, lectura y sociedad, leer es un lujo, leer exige tranquilidad, leer no es fácil, leer para no vivir marginado, leer vale la pena, los diferentes códigos de lectura, los niños necesitan leche, afecto y literatura, los niveles de lectura, los sentidos que la lectura produce, objetivos de la lectura, para qué se lee, saber leer, sentido y diversidad de textos, sin lectura no hay cultura, textos de ficción, un código personal para leer, vivir rodeado de libros, lectura de imágenes, entre otros temas y motivos que corroboran los objetivos que en esta tesis quedan planteados para una feliz realización de este proyecto doctoral.

En la segunda parte de este trabajo: POR QUÉ LEEN LOS QUE LEEN, la finalidad consiste en recoger la opinión de un grupo de escritores que nos expresaron su punto de vista sobre su condición de lectores; ellos, como ningún otro grupo humano, son lectores que, al estilo de lo que sostiene Margaret Meek, nos podrán aseverar que “una nueva descripción de la lectura podría cambiar lo que es leer; ciertamente cambiaría la manera en que la vemos... Si empezáramos ahora a hablar de la lectura en términos de diálogo y deseo, ¿no sería ese un mejor comienzo?” (Chambers, 2007). Con la opinión, procesada, de este grupo de escritores ecuatorianos, se tratará de demostrar lo que dice uno de los grandes investigadores mexicanos en temas de lectura: “Hay en la experiencia de leer una felicidad y libertad que resultan adictivas. Esto explica el vigor de la tradición. La lectura libera. Se extiende a leer el mundo, la vida, quiénes somos y en dónde estamos. Anima las conversaciones de lector a lector. Se contagia por los lectores en acción: padres, maestros, amigos, escritores, traductores, críticos, editores, tipógrafos, libreros, bibliotecarios y otros animadores del gusto de leer” (Zaid, 2010).

Un grupo aproximado de cincuenta estudiantes de posgrado de la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Técnica Particular de Loja, matriculados en el módulo de Teoría de la Lectura –periodo académico,

noviembre 2011-mayo 2012-, y que están repartidos en las principales ciudades de la república del Ecuador, fueron los encargados de aplicar una encuesta a los escritores ecuatorianos, bajo los siguientes parámetros:

Entreviste a un escritor (de la ciudad o provincia en donde usted reside) que haya escrito al menos un libro de cuentos, poesía, novela, teatro o ensayo, y fórmúlele las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para usted la lectura?
2. ¿Por qué es bueno leer?
3. ¿Qué pasa con aquellos que sabiendo leer no leen?
4. ¿Por qué cree que leen los que leen?
5. ¿Qué se necesita para desarrollar el hábito lector?
6. ¿Qué temas son los que preferentemente se debe leer y por qué?
7. ¿Qué libros está leyendo últimamente?
8. ¿Por qué cree que la niñez y juventud poco o nada leen?
9. Los medios tecnológicos como Internet, la televisión y los celulares ¿cree que inciden en el tema de la lectura?, ¿por qué y en qué medida?
10. ¿La lectura incide en el tema de la cultura, de la ciencia, de la inteligencia, de las emociones? ¿En qué medida y cómo?

Asesoría. Esta entrevista debe ser cuidadosamente planificada, de manera que el entrevistado le pueda brindar la debida información a las 10 preguntas. Es recomendable que utilice una grabadora o que el entrevistado le entregue por escrito desarrollado el cuestionario.

Aparte de las 10 preguntas, deben constar los siguientes datos del entrevistado: nombres completos, edad, profesión, lugar de residencia (dirección exacta), teléfono, título de los libros publicados, editorial y año de publicación.

Toda esta actividad (...) debe hacerla llegar al siguiente correo electrónico: grguerrero@utpl.edu.ec el último día en que debe presentar esta evaluación a distancia en el centro universitario (Guerrero, 2011).

Estas son las indicaciones que en la guía didáctica del módulo de Teoría de la Lectura recibe el estudiante de posgrado para que pueda realizar esta actividad, la cual me servirá para procesar y “tabular” no tanto estadísticamente esta información, sino para una valoración cualitativa y experiencial que me permita extraer lo más granado del pensamiento del grupo de escritores en mención, de manera que, entre la muy buena información, que de seguro me brindará una serie de referentes lectores apropiados para una valoración auténticamente humana, se pueda asegurar que, por ejemplo, “el tipo de textos leídos o los

instrumentos contruidos no son cuestiones muy importantes, ya que lo realmente decisivo es que la lectura resulte una experiencia personal positiva y que se realice a partir del diálogo con la obra y con la comunidad cultural” (Colomer, 2008). O quizá para saber, que la forma “cómo se estructura una obra o cómo se lee un texto, no es un objetivo prioritario en sí mismo, sino un medio para participar más plenamente en la experiencia literaria, un instrumento al servicio de la construcción del sentido y de la resonancia personal de las lecturas” (Colomer, 2008).

De seguro, estos resultados contribuirán a confirmar el planteamiento de los objetivos:

Describir el valor que la lectura tiene para un auténtico desarrollo humano.

Realizar una amplia reflexión, tipo ensayo, sobre el valor de la lectura.

Analizar las opiniones que un grupo de escritores ecuatorianos expresa en torno al valor de la lectura.

Y a ratificar las suposiciones que en calidad de hipótesis marcarán, de conformidad con la metodología sistemático-interpretativa, bajo la modalidad del ensayo, las mejores respuestas que desde el tono filosófico-antropológico-ético-axiológico, pretendo sostener en el presente proyecto de tesis doctoral: El valor de la lectura.

CAPÍTULO PRIMERO

I. PRINCIPIOS BÁSICOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LA LECTURA

1. Curiosidad lectora

Desarrollar el hábito de la lectura es desarrollar más plenamente nuestra humanidad. Desde la lectura mejora la persona y mejora el mundo: mejoramos todos. No hay nada más saludable que aprender a vivir racional y emocionalmente, y la lectura, al igual que cualquier otra actividad noble, nos fortalece la habilidad metacognitiva para que a través de este proceso de orden superior aprendamos a valorar la vida.

Lo excelso del hábito lector es que parte de una disposición personal e intencional. Esta disposición personal es de carácter afectivo, sensorial e intelectual, y se desarrolla en la medida en que la motivación se convierte en un interés muy fuerte para sentirnos inclinados a leer, no porque nos vemos obligados a ello sino porque nos nace hacerlo.

Si no estamos motivados no hay posibilidad de ninguna intención lectora. La falta de motivación bloquea el interés por la lectura, y por lo tanto, desde esta actitud nos costará aprender muchas cosas que la

escolaridad, la profesión y la sociedad nos exigen conocer para poder aportar racional y coherentemente al desarrollo cultural y científico que la sociedad de la globalización actual nos exige, incluso no solo porque es necesario conocer la estructura de la vida social, sino porque se convierte en un deber moral leer para desarrollar nuestro mundo axiológico, de manera que nuestro talante espiritual se fortalezca desde el mundo de los valores que son los que nos impulsan a darle sentido a todo el componente material y personal que desde nuestra riqueza interior hemos ido creando en todos los órdenes humanos para beneficio y confort de un adecuado vivir.

Por lo tanto, la lectura, aunque es una actividad compleja, porque implica descifrar cada estructura gramatical y pragmática para comprender, pensar y criticar, necesitamos estar fuertemente motivados; de lo contrario la lectura pierde su sentido vital; pues, aprender a leer es aprender a pensar con rigor. Si esto no sucede, no hay manera de aprender a formarnos adecuadamente, y por consiguiente se pierde todo ese gran componente humano que esa persona podría brindar a la sociedad para que esta mejore.

El ser humano por naturaleza es curioso y tiene fuertes ideales de superación. Esta es ya una razón para sentirnos motivados a leer. Por esa curiosidad innata se puede llegar a sentir un enorme deseo por conocer qué hay tras un conjunto de signos gráficos que pueden llevarnos a mundos mágicos y desconocidos, y que avivan el deseo de saber en qué

radica esa realidad que en el papel o en cualquier formato lector aparece ante nuestros ojos para adentrarnos en el texto sin más intenciones que la acción voluntaria de abrir dichas páginas que estarán siempre atentas para que con entusiasmo las curioseemos.

Y lo bueno es que la motivación para leer aumenta cuando nos damos cuenta de que nuestra visión del mundo se amplía. Si antes lo veía al mundo fragmentado, inconexo, lejano, incomprensible; desde la lectura nos damos cuenta que podemos llegar a entenderlo, y ante todo a valorar lo que antes nos era indiferente.

Desde la lectura profunda también se puede encontrar una paz especial para pensar y reflexionar de manera más racional lo que antes nuestra inteligencia no estaba en condiciones de darle sentido.

2. ¿Para qué se lee?

Hay muchas razones por las cuales un lector lee, no una vez sino todos los días de su vida. Se lee para aprender: ese es el objetivo esencial de todo estudiante escolarizado, pero también del profesional, del investigador, del científico y de toda persona que quiere tener éxito y una vida de calidad en su vida ocupacional.

Se lee para adquirir cultura, para poder ubicarse en la sociedad como una persona de bien y que, ante todo, está en condiciones de llegar a valorar, a respetar y a aportar con su contingente intelectual en algún

asunto humano que forma parte de la vida cotidiana de la comunidad a la cual se debe.

Se lee para adquirir una formación personal, de manera que la cultura, la ciencia y todo valor humano que le es inherente al individuo lector le permita, a la par que vivir actualizado, tener criterios y argumentos sólidos y altamente calificados y autónomos frente a las circunstancias de la vida.

Se lee para orientar a los demás, para favorecerlos en su crecimiento personal; eso hacen los buenos maestros, médicos, líderes políticos y religiosos lectores y, en fin, todo aquel lector que tiene un contacto directo con diversos grupos humanos, cuya acción es promocionarlos para que enfrenten la vida con transparencia y con ideas y acciones nobles que permitan hacer surgir éticamente a los demás.

Se lee para encontrarse con uno mismo. El libro es esa ocasión de encuentro profundo, oportuno, exquisito y leal con uno mismo, tal como es el encuentro con otra persona a la cual le hemos ofrecido nuestro amor o nuestra amistad más sincera. Cuando desde la lectura uno se encuentra con uno mismo, podemos autovalorarnos para readecuar ciertos condicionamientos humanos que quizá no estaban bien encaminados; es decir, uno puede reorientar la vida con más autonomía, con más libertad, con más creatividad y con una enorme sensibilidad para valorar al prójimo en todas sus dimensiones humanas.

Se lee para saber enfrentar los problemas y, sobre todo, para enfrentar el dolor y el sufrimiento del cual somos víctimas en algún momento de la vida. Se lee para que la ponderación y el equilibrio emocional nos acompañen en las penurias y en las alegrías, en la desazón y en la esperanza, en la soledad y en el acompañamiento familiar, laboral y social.

Se lee para conocer a los demás y para conocerse uno mismo. En la confrontación diaria y permanente con el otro, desde la lectura se puede orientar las decisiones, las acciones, los puntos de vista, las novedades, las curiosidades, los aportes y opiniones personales y, sobre todo, se puede conocer al prójimo al cual nos debemos de una o de otra manera para poder seguir viviendo.

Se lee también para sobrellevar las preocupaciones, de manera que, desde la lectura pueda transportarse a otros mundos desconocidos para el lector, para soñar en el futuro, para trazarse horizontes y para imaginarse tantos y tantos mundos que quizá el lector no los podrá vivir en carne propia. En conclusión, se lee por alivio, porque desde la lectura se puede disfrutar de la vida: se trata de un gozo emocional, intelectual y espiritual altamente confortable, imaginativo y creativo que quizá no se lo pueda vivir plenamente desde otra actividad humana.

3. ¿Por qué no se lee?

Lo primero que en la escolaridad o en el hogar se debe hacer para atraer lectores de calidad humana, es evitar esos famosos “métodos de lectura” en los que al novel lector, después de leer le obligan a hacer una tarea, a desarrollar ejercicios y cuestionarios, y a que aplique infinidad de asuntos meramente mecánicos para que trabaje y estudie.

Así no se consigue lectores como si se tratase de “un ejercicio y una tarea; no se lee porque al alumno se le cuestiona; no se lee porque se le pide un resumen de lo leído; no se lee porque no se le permite escoger títulos, y no se lee porque no se discute la obra ni se analiza el contenido e interesa más cómo se llama el autor, dónde nació y cuáles son los personajes principales de su obra. Habrá excepciones, pero prevalece, en la mayoría de los casos, la ‘cuestionitis aguda’ en la metodología lectora que se ha implantado equivocadamente” (Robles, 2006, p. 16) desde hace mucho tiempo, sobre todo en la educación básica y secundaria.

Estas son quizá las principales razones por las que no se consigue lectores, sino solo estudiantes apáticos que no saben para qué ni por qué hacen lo que hacen cuando de leer se trata; es decir, leer sin son ni ton sino solo para cumplir una tarea por obligación. Hecha la tarea no le queda ningún deseo al alumno para volver a tomar un libro.

Hay otra razón enorme por la que no se consigue lectores: ni los maestros ni los padres de familia son lectores. Al no ser lectores no tienen nada bueno que ofrecer ni en mecanismos ni en ideas saludables para que sus alumnos e hijos se acerquen a leer con gusto un buen libro. Y quizá a esto se deba el tipo de métodos inhumanos e inútiles para hacerles leer a la fuerza.

Se suma, también, a esta triste realidad los “famosos” libros de texto, que por más que estén bien elaborados, son de una enorme limitación para conseguir lectores, puesto que en ellos no están los libros que se deben leer, sino apenas fragmentos que, descontextualizados de la obra base, no le dicen nada al estudiante. Y es en el libro de texto donde aparecen este conjunto de tareas aburridas que el alumno debe desarrollar, y que le sirven al profesor para tapar su pereza intelectual, dado que al tener el libro de texto como guía de trabajo no le interesa leer ninguna otra fuente bibliográfica. Para qué preparar una clase si sus alumnos se entretienen contestando las tareas que constan en el texto básico.

Y así, en los tres niveles de la educación escolarizada existen lecturas obligatorias, que por el método que los profesores imponen a sus alumnos, no generan lectores sino solo estudiantes: cumplida la tarea, se abandona el libro para siempre.

Si los padres de familia y los profesores fuesen buenos lectores, de hecho generarían, como sí sucede en algunos casos, buenos alumnos e

hijos lectores, porque sabrían buscar mecanismos mucho más humanos, métodos y estrategias más adecuados para que un lector se acerque a un libro, por su voluntad; no desde la obligación, sino de aquellos lectores profundamente motivados, “de los que leen por el gusto de leer y no de aprender, los que recurren a una novela o un cuento para disfrutarlo, no como un medio para obtener un fin, sino como un fin en sí mismo” (Robles, 2006, p.17).

4. Predisposición para leer

Una nación no progresa ni refleja el alto grado de su nivel cultural, tecnológico y científico por el ingreso per cápita de dólares que obtenga, sino por el ingreso per cápita de libros que produce y que cada ciudadano lee asiduamente.

Japón, Alemania y Francia, por mencionar a estos tres países, son sumamente desarrollados. Pues, sus niveles de lectura, es decir, de la población que lee, está entre el 91%, 60% y 57%, respectivamente (Robles, 2006, p. 58).

Los beneficios que un país recibe gracias a la capacidad intelectual, emocional y espiritual que un ciudadano lector posee individualmente, y que luego logra desarrollar en comunión con el colectivo de su comunidad, se dan debido a que cada individuo que habitualmente lee conscientemente, es portador de las siguientes ventajas: predisposición

para valorar y respetar todo lo que le es humano, desarrollo de la lengua materna para comprender el mundo que le rodea desde un adecuado manejo del vocabulario, de la ortografía, ortología, gramática, semántica y pragmática; desarrollo de la imaginación, concentración, comprensión, reflexión y actitud crítica. Sus conocimientos, su cultura y la predisposición para inclinarse por la investigación, la ciencia o las humanidades en general, son evidentes, puesto que su creatividad, e incluso su actitud ética, se potenciarán al más alto nivel. En definitiva, el orden del pensamiento, es decir, de la razón y del corazón se canalizarán debidamente para, desde esa actitud, contribuir al desarrollo del país.

Por supuesto que para llegar a los niveles de intelectualidad y de sensibilidad humana mencionados, se necesita “enraizarnos en las tradiciones y aprender a valorar y respetar otras culturas, para entendernos y entender mejor a los demás” (Andricaín et al, 2008, p. 14), y recorrer un largo trecho en esa experiencia lectora que de buenas a primeras no es fácil conseguir. “Leer es un arduo proceso que pone en tensión nuestro intelecto. No en balde José Martí sentenció, en el siglo pasado, que ‘leer es trabajar’” (Andricaín, et al, 2008, p. 10) comprendiendo, descubriendo, interpretando, analizando, y sobre todo pensando en las formas de felicidad, de entretenimiento, de gozo y de compromiso personal que nos produce toda buena lectura.

No es la mera obligación ni el puro compromiso lo que nos lleva a leer. Hay una predisposición especial que en algún momento el individuo logra sentir porque se da cuenta de que se trata de un hecho de vida único, en cuyo ejercicio personal se busca una mejor manera para vivir creativamente. Claro está: no se aprende a leer desde el normativismo, ni desde la acción instructiva ni reduccionista, sino desde una actitud estimulante, profundamente humana, como un acto de amor y de comunicación. El lector tiene “la convicción de que la lectura es un ejercicio útil, que perfecciona el pensamiento, ennoblece el espíritu y hace avanzar al ser humano” (Andricaín, et al, 2008, p. 18).

En efecto, el buen lector se apropia del valor de cada contenido, reflexiona acerca de su sentido, interioriza la intención que subyace en el discurso de cada texto en relación con sus sentimientos, sus creencias y emociones, y con el grado de su nivel cultural, cognoscitivo, afectivo y social.

5. Saber leer

Hay muchas razones por las cuales la gente no lee. Por lo regular se trata de personas sin ideales y sin optimismo para nada que no sea obtener poder y dinero a como dé lugar. Y de hecho, no lee el que no tiene mente positiva, y sobre todo aquel en que el optimismo se le ha enfermado gravemente. Y si no hay deseo y ganas de luchar con el

mayor esfuerzo frente a lo que debemos hacer bien, no es posible encontrarle plenitud a la vida.

Y si siempre estamos con el pretexto de que pasamos ocupados trabajando o absorbidos en la dura tarea de vivir, no va a ser posible que la lectura se convierta en un apasionante proyecto de vida que sirva para favorecer las condiciones de vida personales, de manera que la ciencia, la cultura, la investigación y la educación nos sirvan para fortalecer los valores superiores de la inteligencia intelectual y emocional.

Infinidad de investigadores se han dedicado al estudio del problema de la lectura. Son muchos los interrogantes y la preocupación en todos los niveles educativos, sociales, culturales e ideológicos en torno a la lectura, sobre todo porque a través de ella es posible que se pueda ejercer más humanamente la democracia, la libertad, la autonomía, la política, la religión, la ciencia e infinidad de valores humanos que pueden llegar a practicarse con rigor y transparencia en el ámbito del pensamiento y de las mejores acciones cotidianas de la vida, si tuviésemos como objeto de vida el tema de la lectura; sobre todo hoy en día en que, gracias a los medios tecnológicos, la información se la encuentra de inmediato, de manera que el buen lector sepa que esa cantidad infinita de información, debidamente seleccionada y procesada, la puede transformar en conocimiento, y luego en sabiduría para que le sea adecuadamente útil a él y a la sociedad en la cual ejerce a plenitud la presencia de su bien marcada humanidad.

Ningún ser humano si quiere vivir dignamente, debe desprenderse de estepreciado valor de la lectura. “El arte de leer debe ser entendido como la culminación de la capacidad que tiene el ser humano de unos signos para comunicarse y de intercambiar información con sus congéneres, en otras palabras, de vivir en comunidad, trascendiendo lo inmediato” (Parodi, et al, 2010, p. 25).

Se puede hablar de la lectura como una herramienta tan vital, como el aire, el agua y el sol que son imprescindibles para que el ser humano pueda vivir. Y si a través de estos elementos conjuntamente con la alimentación material podemos vivir, aprendamos a vivir mejor con la alimentación espiritual de la lectura.

Ya lo dice Daniel Goldin: “La lectura es un acontecimiento, una experiencia que se vive en el tiempo, no sobre el tiempo, que es irrepetible y singular” (Roseblatt, 2002, p. 8). Y aunque a veces puedan faltar las condiciones materiales, las condiciones biológicas para leer están en casi todos los seres humanos: el cerebro y la vista, que son esenciales para que, dadas las condiciones educativas, sociales y culturales, estén en la capacidad de reconocer los signos gráficos, de comprender primero literalmente, luego inferencialmente y, finalmente, de valorar críticamente lo que leen.

Sólo así será posible salvarnos de la marginación a la que estamos sujetos si no asumimos adecuadamente el valor de la lectura como una

grata realidad que se la ejerce todos los días de la vida, y sobre todo para que su dignidad no sea socavada por nadie.

6. Sentido y diversidad de textos

No se puede leer si no hay un interés para hacerlo; y si no nos trazamos un propósito determinado, la lectura será aburrida, carente de sentido.

Cuando hay un propósito es porque hay una intención para leer. Desde un propósito determinado se puede comprender con más facilidad un texto: la lectura se vuelve más fluida; la vista, la mente y la capacidad de concentración permiten compenetrarse con más facilidad en lo que se está leyendo.

Desde el interés ya no es el amontonamiento de palabras que aparecen una tras otra sin son ni ton, sino un conjunto de ideas que fluyen con sentido y productivamente en la concepción personal del lector.

Cada frase, cada párrafo, en fin, todo el texto llega a tener sentido en un lector que sabe adentrarse en la historia del texto.

Y por supuesto que el interés y el propósito lector están en consonancia con el grado cultural, con la calidad de su experiencia personal, con la visión que tenga del mundo que le rodea y con el grado de conocimiento que el lector tenga sobre el tema que va a leer. Estos y otros componentes lingüísticos, semánticos y pragmáticos determinarán la

significación que el texto llega a adquirir en la naturaleza humana de cada lector.

Por lo tanto, cada lector lee desde sí mismo, desde su auténtica condición humana. El grado de representatividad que el texto tenga depende de la idiosincrasia de cada lector. Cada uno de ellos sabe el tipo de información que busca. Por consiguiente, la lectura se adapta a lo que el lector busca. En este sentido, la lectura es por naturaleza multiforme, flexible, plástica. “El texto, desde su misma estructura, le está sugiriendo al lector cómo debe leerlo, qué esquemas pueden facilitarle la anticipación y la comprensión de lo leído” (Robledo, 2010, p. 81).

Desde esta óptica, el lector debe conocer de antemano la superestructura del texto, es decir el esquema formal o tipología textual que corresponde al género al que pertenece el texto que está leyendo.

No es lo mismo leer un texto poético que leer un texto narrativo, un texto instructivo, informativo, dramático, periodístico, científico, ensayístico, argumentativo, descriptivo, una pieza oratoria, un informe, un tratado, un texto didáctico, incluso una factura, una receta, un correo electrónico o un mensaje de celular.

En fin, hay infinidad de textos y formatos que desde las nuevas tecnologías se adaptan a cada lector; pero si el lector no está familiarizado con esta, a veces, compleja tipología textual, el interés para leer no aparecerá por ningún lado, por interesante que pueda resultar el tema y hasta el formato para leer.

Saber, por ejemplo, que los textos que más nos llevan al disfrute, a la reflexión y a un conocimiento profundo de la vida, son los poéticos, los narrativos, los filosóficos y los ensayos humanísticos, porque en ellos quizá la sensibilización, el enfoque estético, psicológico, sociológico y el tratamiento del lenguaje son básicos. Al igual que lo pueden ser la contemplación, la imaginación, el mundo de la fantasía y de la axiología tan oportunos para adentrarnos en el conocimiento de la naturaleza humana.

O, en el caso de los textos informativos, científicos y argumentativos, que encaminan al lector a capacitarse profesionalmente, a desarrollar ideas, inventos, teorías y el espíritu de investigación y de razonamiento lógico.

7. Sin lectura no hay cultura

La educación escolarizada tiene su base en la lectura. Toda actividad educativa implica leer, sobre todo si queremos que esa actividad sea altamente formativa. Bien sabemos que la educación, a la par que es instrucción, es esencialmente formación. Por lo tanto, si no hay buenos lectores, muy difícilmente puede haber una buena educación.

Si el éxito de la educación está en la lectura, entonces démosles libros y más libros a los estudiantes. Parecería que esa fuera la solución, pero no

es así. El asunto, como dicen los especialistas, no está en la lectura sino en el lector.

Para ser lector se necesita de buenos mediadores. ¿Cómo puede un niño ser lector si no ve leer ni a sus padres ni a sus maestros? Si el niño no aprende a encontrarle sentido a lo que lee, no lee. Si cree que solo debe leer para dar un examen o una evaluación oral o escrita, jamás va a encontrar gusto ni a sentir interés por la lectura. Lo que es más, si el niño no entiende el mundo, si no comprende la realidad en la que vive, y si ni los maestros ni los padres lo han educado en el valor de la vida, nunca comprenderá el valor de un texto ni sabrá que el texto dice muchas cosas, pero que contiene muchas otras que no constan en él, y que el lector debe aprender a descubrirlas.

Como sabemos, la lectura empieza por ser literal, pero luego es esencialmente inferencial y crítico-valorativa. Por eso, en primera instancia, lo que obtenemos al leer es una visión comprensiva del mundo a partir de la realidad que nos rodea. El lector principiante tiene que aprender a descubrir que la lectura, antes que textual, es cultural: familia, escuela y sociedad influyen enormemente en el desarrollo lector.

Los mediadores deben sentirse felices de haber conseguido un lector cuando descubren que ese novel lector lee por placer. Si esto se logra se ha conseguido ya un lector para siempre: un lector que si no logra ser feliz en los demás acontecimientos de su vida, al menos lo será cuando

lee, y sobre todo porque pensará que es una de las experiencias más significativas de su vida. En este orden, la lectura imprime un signo perdurable no solo de felicidad sino de libertad intelectual y de trascendencia porque habrá salido de la vida pobre o de la pobre vida a la que está condenado aquel que carece de libros; pues, sin libros, es decir, sin lectura, no hay cultura.

En cambio, cuando más leemos, más nos damos cuenta que nuestro compromiso con la vida, es decir con uno y con el prójimo, debe ser siempre más serio y de compromiso para valorar la vida entera en general.

Cada libro es, como dice el Evangelio, vida en abundancia, porque nos vincula al mundo ya sea en el orden educativo, cultural, científico, literario, filosófico, religioso, artístico, sociológico, etc. Por la lectura llegan a nuestro mundo, a nuestra realidad, muchos mundos y muchas vidas exquisitas que quizá no los podremos llegar a vivir en la realidad, pero sí a disfrutarlos en nuestro mundo de sueños, de ideales, de proyectos y de horizontes cargados de vida, porque nos permitirán aprender a vivir de otra manera, o al menos un poco mejor de lo que estamos viviendo. Y eso, porque, como dice Jorge Luis Borges: "El libro es extensión de la memoria y de la imaginación".

8. Textos de ficción

Una sociedad como la nuestra que casi no lee, no tiene oportunidad para desarrollarse cultural, científica y humanísticamente. Frente a la ausencia de lecturas no es fácil “entender cómo es el mundo y cómo ha sido y por qué las cosas funcionan de la manera en que lo hacen” (Pérez y Zayas, 2009, p. 20). Y quizá, lo más grave de todo es que cuando un individuo no logra formarse desde el mundo de la lectura, por lo regular carece de valores y de un buen nivel intelectual, espiritual y emocional que le permita enfrentar el mundo desde una actitud creadora y moralmente sana.

Por eso es que frente a esta realidad un tanto dolorosa, la educación escolarizada tiene en sus programas curriculares la promoción de la lectura desde la enseñanza-aprendizaje de la literatura, la cual, lamentablemente, no ha dado los mejores resultados que de esta asignatura se espera: que el alumno aprenda a leer voluntariamente para que su vida personal, social, familiar y luego profesional adquiera los más altos quilates de promoción humana.

Y quizá el fracaso de la literatura, asimismo, entre otros factores, se deba a que el profesor no lee, sino solo el libro de texto ya programado para enseñar literatura. Desde esta actitud reduccionista no se logrará jamás buenos lectores. Y si a esta disciplina se la sigue sometiendo a la

rigidez de los mismos parámetros de evaluación que al resto de disciplinas, la ausencia de lectores irá en aumento.

Aunque parezca exagerado, Gabriel Zaid sostiene que “la humanidad publica un libro cada medio minuto” (2010, p. 20). ¿Y en dónde están los lectores? Hay más libros que lectores. Es urgente que, al menos en el ámbito literario, el profesor cambie sus estrategias pedagógicas para enseñar literatura. A la literatura no se la enseña, se la vive, se la lee. Por lo tanto, lo primero es que el profesor de literatura debe ser un asiduo lector. Y si no, ¿cómo orienta, cómo atrae lectores, cómo vuelve fascinante a una disciplina que es quizá la más entretenida y rica en valores humanos desde la infinita variedad de textos de ficción que hay para disfrutar desde esta bien nutrida construcción del imaginario del ser humano?

Empezar por la narrativa oral es quizá la mejor forma de acercamiento al mundo de la literatura. ¿Quién no ha disfrutado cuando estamos frente a un buen contador de historias, de anécdotas, de leyendas, de mitos, adivinanzas, “cachos”, amores finos, refranes, fábulas, aventuras, trabalenguas, retahílas, coplas, canciones, y tantas otras manifestaciones literarias que reflejan una visión especial del mundo y una trasmisión de valores y creencias tan vitales para comprender y valorar nuestra naturaleza humana?

Si a un niño y a un joven lo motivamos desde la narrativa oral, resulta más fácil atraerlo para que se adentre en la lectura de cuentos

tradicionales y actuales que es por donde se debe empezar a leer: maravillosos, de hadas, humorísticos, picarescos, de espanto, aparecidos, policiales, de misterio, místicos, de animales, de enredos, travesuras, de amores y de diversas acciones. Después la novela, la poesía, el teatro y el ensayo son los géneros que llevan a un lector para que descubra su visión del mundo, porque desde el uso simbólico del lenguaje aprenderá a pensar y a formarse humanísticamente.

9. Un código personal para leer

La palabra conmueve, anima, nos despierta, nos anuncia que estamos vivos, nos acaricia y nos reconoce como seres humanos, portadores de afecto, de valores, de conocimiento, de experiencia, y sobre todo de amor, que es lo que mueve al mundo para que este no sucumba con facilidad.

Por eso, el libro, un texto, que está siempre lleno de palabras, rebosa en sabiduría, y sobre todo en experiencia mundana, no tanto porque describe el mundo sino más bien porque inventa mundos que sirven para interpretar y valorar la realidad que el autor escribe.

La palabra escrita, en este caso, es vital porque el texto “construye matrices propias de significación” (Bustamante, 1993, p. 131) que el lector decodifica según lo que el mundo ha hecho de él, y sobre todo porque el texto produce códigos abiertos que el lector tiene, después de

entender literalmente, que interpretar ese mundo de palabras que le afecta en lo más hondo de su ser y que “va tomando cuerpo en el sujeto mediante la movilidad de su identidad, instancia que forma el código con el que cada uno lee” (Bustamante, 1993, p. 133).

Ese código personal que cada lector tiene para interpretar lo que lee no es otro que el que le es posible para llegar al texto desde su vivencia, es decir desde lo que ya tiene como persona y sabe lo que sabe por ese historial humano que cada cual tiene de conformidad con el desarrollo de su existencia personal. De manera que la lectura ideal a la que cada sujeto aspira no es otra cosa que la búsqueda de sentido de lo que quiere decir el autor y de lo que puede comprender el lector desde el acto simbólico e imaginario de indicios, de cuestionamientos y de hipótesis progresivas que desde el trabajo arduo, pensante, y sobre todo desde el ejercicio de la conjetura, va fraguando de manera paulatina las múltiples posibilidades de sentido que un texto puede generar.

Aunque el texto está construido, la tarea del lector consiste en reconstruirlo, en rehacerlo, en darle el toque especial de interpretación, y sobre todo de valoración, no de lo que quiso decir el autor, sino de lo que puede generar el lector a partir de ese sentido “original” que, por supuesto, lo propicia el autor, no como única ni como cualquier “verdad”, sino como la mejor posibilidad que el texto le brinda al lector para conjeturar y construir diversos y posibles sentidos de apertura y de relación con la cultura, con la ciencia, y sobre todo con el mundo de lo

humano, que desde el pensamiento y desde el lenguaje, es decir, desde la palabra, el lector aprende a valorar esa multiplicidad de mundos que le sugiere la “originalidad” del texto.

Para desarrollar en el lector esa riqueza de sentidos que desde el juicio crítico-valorativo puede llegar a establecer, depende mucho de ese código personal que paulatinamente lo conducirá a pensar con claridad, sobre todo desde una actitud concienzuda para que pueda valorar lo que el mundo de la lectura le puede brindar en su formación lingüística, moral, cultural, creativa, filosófico-científica y político-social, de manera que su consistencia intelectual y espiritual sea la más granada, la más excelsa en el tránsito de la existencia de un individuo que aspira a robustecer su personalidad desde la idiosincrasia de la palabra del texto escrito.

10. Vivir rodeado de libros

Vivir rodeado de libros es vivir pletórico de vida, de alegría, de ilusiones y lleno de una atención permanente para cada texto. Él le inyecta al buen lector enormes satisfacciones personales para que cada circunstancia de la vida tenga sentido.

La llegada de un libro a la biblioteca de una casa particular de un buen lector es como la llegada de un buen amigo que se queda para compartir

ideas y entablar un diálogo saludable en torno a los problemas cotidianos.

La llegada de un libro es como la llegada de un hijo: la alegría no cabe en el corazón; el entusiasmo se desborda porque el libro y el hijo son amados, son vida, son esperados para compartir. Y tal como un padre y una madre se atan a un hijo, así el buen lector se ata al texto; pues, no puede abandonarlo; más bien surge una poderosa atracción para atenderlo, para cuidarlo y sobre todo para degustar de su presencia: se trata de un acto de libertad intelectual profundamente sentido y, por lo tanto, altamente valorado.

Si de nuestros hijos esperamos que crezcan sanos y actos para aportar al desarrollo social, eso se espera también del libro; él es el que nos hace crecer sanos, robustos de ideas, de voluntad y de creatividad para saber enfrentar los problemas y las buenas oportunidades que en la vida se nos presentan.

Si vivir rodeados de nuestros hijos es de una enorme satisfacción, vivir rodeado de libros lo es también, siempre y cuando no queden abandonados para siempre en las paredes de la casa o amontonados en un cartón o en cualquier parte de la casa, empolvándose como si fuesen una cosa inútil que no nos sirve para nada, lo cual es muy penoso, como lo es el hecho de abandonar o no cuidar adecuadamente a un hijo.

La presencia de un libro debe importarnos tal como nos importa la presencia de un hijo. No es una obligación criar, cuidar, educar y

mantener a un hijo: es un deber y una bendición. Así es la presencia de un libro: nos vemos voluntaria y libremente comprometidos a inmiscuirnos en sus entrañas, en ese mundo especial de ideas selectas que desde la lectura detenida, pausada y en silencio podemos adentrarnos para abstraer lo mejor para fortalecer nuestra intelectualidad y espiritualidad desde una actitud dialógica, interrogadora y analíticamente fructífera, amena y de reflexión en torno a las novedades fecundas que el texto nos presenta.

Qué grata experiencia que es saber captar lo que el texto expresa (literalidad), y luego, con un grado más de esfuerzo, poder ir más allá de lo que está puntualizado en él, es decir, de aquello que podemos llegar a suponer, de las inferencias a las que el texto nos lleva, de conformidad con nuestros conocimientos previos, para nutrirnos de los descubrimientos que logramos obtener con una fuerza interior que ponemos en juego para poder encumbrar el correcto camino del pensamiento desde la reflexión, el análisis, el cuestionamiento y el aporte personal que nos es posible extraer.

Y qué satisfacción la de poder emitir, luego, un juicio crítico y valorativo, que no es otra cosa que evaluar los aspectos positivos y negativos con la suficiente capacidad argumentativa para dar razones acerca de su verosimilitud. De esta manera, lo que hemos hecho es trasladar el texto a nuestra vida para obtener nuestra propia visión del mundo.

11. El tiempo de lectura

El ser humano es ente de sueños, de proyectos, de fantasías, de imaginación, de valores, y sobre todo está lleno de una enorme creatividad que lo motiva y lo lleva, gracias al desarrollo de su inteligencia, a crear todo cuanto hoy vemos y tenemos a mano para disfrutarlo y vivirlo de conformidad con nuestras maneras para asumir la vida en sociedad.

Dentro de este componente humano de fluida creatividad está el valor de la lecto-escritura. Es enorme la cantidad de libros que se han escrito a lo largo de toda la historia humana.

Todo texto escrito, sea de la índole que sea, es un proyecto de vida, y por ende un proyecto de lectura para quien lo lee. El vigor que un texto tiene es de suma trascendencia. En él se lee el mundo, la vida, quienes somos, en donde estamos y para qué estamos.

En este orden, toda lectura, y en especial la de la literatura, filosofía y teología, nos introduce en un tiempo y espacio propios, dado que la experiencia de cada lector le posibilita una felicidad especial y una libertad que le producen un “vasto espacio de transgresión” (Petit, 2008, p. 51) gracias a la multiplicidad de posibilidades creativas que el lector tiene para consciente o inconscientemente percibir un devenir psíquico de revelaciones, de ensueños, de paz, de rebeldía, de aciertos, de

disfrute, de compromiso; y, ante todo, porque desde la lectura es posible llegar al otro, abrirse a los demás para ampliar su horizonte y el nuestro con una visión del mundo que nos permite introducirnos en él de una manera diferente. El mundo nos espera, y desde la lectura nos sentimos mejor equipados para enfrentarlo y no sentirnos excluidos.

Por consiguiente, el tiempo de lectura, el que dedicamos a leer, es un tiempo de vida, de fortalecimiento personal. Se trata de un empleo útil del tiempo. En el tiempo de lectura nos sometemos a un texto con plena libertad para descubrir sus valores. Se trata de una “actividad por medio de la cual uno se vuelve propietario de un saber, de una cantidad de conocimientos o, en términos más modernos y más descarnados, de una cantidad de información” (Zuleta, 1985, p. 33) que nos sirve no tanto para memorizarla sino para pasar “de una humanidad hecha por el texto a una humanidad que hace el texto” (Fethi Benslama, citado por Petit, 2008, p. 59) en un lector que desde una recepción muy particular repara en lo leído para asumir una actitud ante el mundo.

Desde esa actitud lectora le damos un nuevo sentido experiencial a la vida de uno y a la de alguien, porque podemos con más facilidad tener una apertura hacia el otro. Desde la lectura podemos volvernos agudamente críticos, rebeldes y modestamente creativos; pero, ante todo, aprendemos a crear y mantener dignamente nuestro propio espacio, íntimo y altamente reparador humanísticamente, en virtud de que, como sostiene Petit: “La lectura es una vía de acceso privilegiada

hacia ese territorio de lo íntimo que ayuda a elaborar o sostener el sentimiento de la individualidad, al que se liga la posibilidad de resistir a las adversidades” (2008, p. 69).

Y es este sentimiento de la individualidad el que nos permite fortalecer nuestra personalidad, una manera de ser especial que un buen lector tiene para aportar creativamente y comprometerse con el valor de lo humano.

12. El ambiente positivo de la lectura

Encontrarle sentido a lo que se lee, es encontrarle placer a la lectura. Qué placentero que es entender lo que se lee. Las expresiones de un texto son hermosas cuando el lector se asombra ante tanta belleza que logra experimentar mientras lee.

Leo y mi pensamiento vuela hacia otras dimensiones; se enardece mi afectividad; me transporto a lugares que quizá nunca imaginé si no fuera por la lectura que me permite decodificar, interpretar, evocar realidades, asignar significados y aprender a pensar. La lectura me compromete como persona porque es el ser entero, completo, el que con decisión y empeño me hace encontrarle sentido a aquello que leo.

La mejor manera de aprender a pensar es leyendo. Cuántas ideas, imágenes, realidades, metáforas, imaginación, verdad, fantasía,

quimeras, y sobre todo, qué calidad de vida que se adquiere conforme mi humanidad se compenetra del ambiente lector.

Cómo se enriquece mi espíritu leyendo, cómo analizo e interpreto el mundo desde la lectura, y cuántas luces encuentro y cuántas puedo dar desde la lectura de un buen texto; desde aquel texto que con pasión me fascina, me entretiene y me deleita tal como un ser querido se compenetra en mi realidad interior.

Cómo las cosas más sencillas se pueden expresar con tanta belleza en una obra literaria, en un texto científico, en uno filosófico, teológico, etc. cuando con cuanta sabiduría el autor plasma sus ideas desde el conocimiento, desde su experiencia vital y con un adecuado manejo de la lengua.

Podemos descubrir amor, vida, ternura y abundantes reflexiones sobre la validez de todo cuanto existe. Cuando se descubre estos elementos parecería que estamos en el paraíso. Así es de excelsa la lectura, así son los textos, así es de mágico el mundo de los libros.

Cuánta riqueza, candor, musicalidad y contemplación en el mundo de la poesía, por ejemplo. Y sobre todo, qué aportes para entender y valorar el mundo. Cómo podemos analizar la vida mucho más allá de lo que apenas vemos. Cómo la lectura nos complace, cómo aprendemos a meternos en el mundo de los que aman y también de los que odian cuando la literatura trata de auscultar el complejo y rico universo de nuestra psiquis humana.

Cómo me compenetro y me lleno de Dios cuando desde la experiencia mística leo a autores que han podido calar en lo más hondo del pensamiento teológico para hacernos ver que la vida desde esa realidad extática es sublime; es sobre todo “el camino, la verdad y la vida” que necesitamos para bien vivir.

Cómo no quedarme extasiado ante el esfuerzo humano de unos cuantos científicos e investigadores que han podido elaborar complejos y exquisitos aportes teóricos en el mundo de la ciencia para que la humanidad pueda disfrutar de buena salud, de ambientes sanos, laborales, educativos, comunicativos, informáticos y globalmente adecuados para que la tecnología pueda desarrollarse a favor del confort humano, y que yo pueda tener acceso a esta información desde el bien trazado esfuerzo de la lectura que es la que me permite aprender a valorar todo este milagro humano en el que aprendo a instruirme para llegar a adquirir una determinada formación para poder brindar mi modesto aporte intelectual y espiritual a favor del desarrollo humano.

13. El aprendizaje de la lectura

Como sabemos, a la lengua oral la aprendemos con suma facilidad de conformidad con el contacto maternal y familiar que hayamos tenido desde nuestro nacimiento. Por eso es que para aprender a leer debe haber un conocimiento al menos elemental de la lengua materna en su

modalidad oral, y luego todo un proceso de aprendizaje sistemático de cada uno de los signos gráficos que la lengua escrita tiene y que, por supuesto, corresponde a toda una manifestación cultural que el lector debe asumir con la mayor concienciación que le sea posible para que pueda aprender con facilidad y con un marcado esfuerzo intelectual, para que el dominio de los signos escritos lleguen a tener sentido, y la lectura se convierta en el más eficaz y oportuno proceso de formación cultural a la que el ser humano tiene derecho para que pueda leer el libro de la vida y aprenda a adaptarse paulatinamente a los diversos procesos de desarrollo humano que la sociedad ha ido marcando pausadamente en todo su largo historial.

Y así como en todo acontecimiento humano hay unas normas que regulan la conducta para que no nos gobierne el caos sino el orden, en el uso de la lengua escrita hay un conjunto de componentes lingüísticos que todo lector debe conocerlos para que pueda comprender la diversidad de aspectos que de la realidad un especialista recoge e interpreta en un texto determinado. Así, la ortografía, la morfosintaxis, la semántica, la pragmática y, en definitiva, todo el componente gramatical de la lengua es básico para que, cuando pasamos la vista por cada uno de los signos escritos de un enunciado, se pueda hacer la traducción adecuada de esos signos que, si no los entendemos, no nos dejan ninguna huella síquica en nuestro cerebro.

Por consiguiente, “quien lee las palabras y oraciones de un texto debe tratar de asociar esa secuencia de letras y palabras al significado que quiso construir quien lo escribió” (Parodi et al, 2010, p. 51); sólo así será posible introducirnos en el mundo del aprendizaje, del conocimiento y de la cultura.

Y aunque este proceso lector a veces sea esporádico y lento, poco a poco nos iremos preparando para enfrentar la marginación a la que estamos sujetos cultural, social, educativa, científica y emocionalmente, por no saber leer.

Por lo tanto, la lectura tiene que convertirse en un proceso dinámico e interactivo entre el lector, el texto y el contexto, de manera que sea posible interpretar debidamente los signos escritos de la lengua, que lo que hace es comunicar significados, sentidos, ideas, sentimientos, acontecimientos, emociones e infinidad de dimensiones humanas que impactan, conmueven y producen diversidad de reacciones en el lector que, frente a un texto, le traza horizontes de vida, de entusiasmo, de creatividad y de toma de conciencia de su propia identidad. Pues, son palpables los caudales de compromiso personal que en el campo de su instrucción, de su formación y de su educación en general se llegan a evidenciar.

Un texto, por consiguiente, y sea de la índole que sea, es una unidad semántica con un significado coherente que se construye con el

discurso que el escritor elabora para que el lector le dé la forma significativa de interpretación a la que pueda arribar.

14. El contexto de lectura

Se lee bien no solo cuando se pronuncia bien y se hace las pausas adecuadas que el texto tiene, sino cuando se alcanza un grado profundo de comprensión.

Y la comprensión funciona, entre otras cosas, cuando hay un acto intencionado, un propósito puntual y objetivos funcionales que pueden ser de tipo académico, intelectual, emocional, cultural, económico y social, los cuales “se articulan en diversos contextos situacionales y suelen establecerse con anterioridad a enfrentar el texto” (Parodi et al, 2010, p. 74).

De otra parte, ¿qué estrategias utiliza el lector a la hora de leer? ¿En qué género está leyendo? ¿Para qué está leyendo? ¿Cómo debe leer lo que está leyendo? ¿Qué consigue con lo que lee? ¿En qué condiciones físicas y anímicas se encuentra cuando lee? De hecho, como sostiene Parodi et al: “El lector posee una serie de conocimientos de diversa índole así como una batería de estrategias, las que puede poner en juego en el marco de algún o algunos objetivos de lectura que decida perseguir o que el contexto le lleve a identificar” (2010, p. 73).

Si el lector no tiene conciencia de estos elementos para ponerlos en práctica, muy difícilmente va a poder entender un texto. Por lo tanto, el contexto de lectura, el cual hace referencia a la cultura y al entorno físico del sujeto lector, es vital, porque en orden a cada uno de sus elementos: conocimientos previos, intención, propósito, objetivos, texto, discurso, género y estrategias, surgirá un determinado tipo de comprensión, y luego sí la apreciación crítico-valorativa a la que debe llegar el lector que desea adquirir, desde la lectura metalingüística, una amplia cultura, bien sea intelectual, científica, técnica, literaria, filosófica, teológica y/o humanística en general, dependiendo de sus intereses lectores personales y profesionales.

Y es que, antes de leer, hay que considerar el contexto de lectura. Al menos el lector preocupado de lo que lee sabe que el texto que va a leer debe someterlo a las preguntas arriba señaladas; de lo contrario el texto no le merecerá ningún tipo de atención.

Aunque también es cierto que para una adecuada comprensión, “muchas veces es la propia imagen como lector la que podría impedir alcanzar una comprensión profunda del texto, más que la falta de dominio de estrategias eficientes” (Parodi et al, 2010, p. 95). Y esto sobre todo porque, a decir del mismo Parodi et al: “Las estrategias apuntan a procedimientos cognitivos y lingüísticos de diversa índole que cada lector, de modo particular, lleva a cabo con el fin de cumplir un determinado objetivo cuando enfrenta una tarea de lectura (2010, p. 97).

En todo caso, todos los procedimientos que el lector lleva a cabo para comprender un texto desde una representación mental que con un estilo muy personal, él construye, es lo que se denomina estrategia. Se trata, por lo tanto, de una conducta especial, muy particular, que orientada por la cultura, la instrucción y la formación permanentes, y sobre todo por los objetivos propuestos del lector, logra un fin determinado, porque adquiere, con unos valores propios y desde un esfuerzo muy personal, la construcción de un adecuado constructo mental debidamente procesado, para que sepa qué es lo que está leyendo.

15. El deseo de leer

Si cuando se lee no se siente el deseo de hacerlo, es como ir a misa por obligación; por lo tanto no hay goce ni satisfacción en la tarea emprendida. A leer se va con todo el deseo de descubrir lo misterioso, lo desconocido, lo enigmático. Leer o ir a misa con todo el deseo, es como ir en pos del amor amado, del amor que espera y es esperado con ese goce infinito, a veces indescriptible, de vivir el goce anticipado, profundamente anhelado de saber qué es lo que va a pasar en ese encuentro en el que uno cree estar en condiciones de ejercer ese deseo de poder, por sí mismo –porque lo siente-, emprender en una relación enormemente simbólica y ávidamente imaginaria porque nos altera los sentidos y es posible producir sentidos.

Si es así, la lectura, la misa, el amor, tienen sentido, sobre todo porque no se trata de asentir sino de imaginar. Y la imaginación es producto de la pasión, del interés, de la voluntad y del deseo extático para entrar en relación con un código (de signos gráficos) y con un afecto especial, muy personal y de un trabajo fecundo, cerebral, emocional y creador para leer desde el mejor aporte humano.

Los efectos de este deseo lector no van en una sola dirección; se trata de “una lectura plural, generadora de goce y transformaciones subjetivas e intersubjetivas, modificadora de las relaciones imaginarias, cuestionadora del orden simbólico” (Navarro, 1979, p. 89), según sea la idiosincrasia del lector que cada vez que le es posible adentrarse en el texto, proyecta en él lo que él es, lo que su realidad mundana ha hecho de él en el trayecto de su trajinar por la vida.

Por lo tanto, es desde este goce emocional e intelectual, pero con el porte de su yo, es decir de su ser, que es posible producir lectura, escritura, investigación y aprendizaje, no porque el lector se imponga alguna carga de saberes, sino porque desde el conocimiento del texto tiene la facultad de crear significados.

Y así como el deseo del amor no se queda en el mero encuentro de la pareja (varón-mujer) que se ama, el deseo de leer no se queda en el encuentro de la pareja lector-texto. Es decir, el deseo no se queda solo en la lectura (pasar la vista por las letras): se produce, se crea, se procrea, se recrea lectura. Esto significa que el lector no se queda en lo

meramente literal. Desde el goce personal, el lector se proyecta a lo inferencial, a lo interpretativo, a buscar lo que puede encontrar más allá de las palabras que aparecen en el texto. El lector se adentra en el goce de saborear lo oscuro hasta encontrar algún grado de claridad, de luz que le permita valorar y juzgar ese hecho lector que como producto de ese goce le promueve luego a escribir y a investigar como una gran alternativa que en el lector fluye sutil y vigorosa.

Pues, ese goce y ese disfrute lector son los que promueven el espíritu de la cultura y de la ciencia como uno de los grandes acontecimientos estelares de la humanidad.

Desde el goce lector, entonces, se puede pasar a ser autor, creador de textos, es decir, creador de significados. De manera más concreta, en el texto hay una significación y en el lector un significado. Lo bueno es que en ambos casos (autor y lector) está la voz del hombre libre que construye significados desde esa magnífica morada en la que habita el texto.

16. El efecto estético de la lectura

El primer efecto estético que un texto produce en el lector es el de sentirse atraído para leerlo. Cuando esto sucede, entonces sí, la lectura es vida, es regocijo, y es el momento más adecuado para decir que sí estamos leyendo, y por lo tanto estamos viviendo plenamente tal como experimentamos la generosidad del amor humano o del amor divino.

Cuando nos sentimos bien ante una lectura es como sentirnos bien ante la vida, ante el mundo. Ensimismarse en la lectura es una especie de escritura de la lectura. De alguna forma, no sé si misteriosa, el texto apela al ser del lector, a su condición humana, a su experiencia de vida. Pues, en todo texto, sobre todo en los de literatura y de filosofía hay “una verdad psicológica creada de una manera artística” (Robledo, 2010, p. 182). Ese tono afectivo y emocional que la lectura del texto provoca es un efecto estético, quizá el más esencial para que la lectura, es decir, la trama, el argumento, la historia, en fin, el contenido, nos atrape hasta transformarnos perceptualmente cada que entramos en relación directa con cada uno de los párrafos que nos atraen tan vivamente, que el gozo es tan sublime como lo es el efecto que las palabras cariñosas del ser amado nos produce en lo más hondo de nuestra psiquis humana.

Adentrarnos poco a poco en ese complejo y rico universo de la lectura, sin ataduras, sin prejuicios, sin complejos, sin obligaciones, pero sí con voluntad, es sentir el gozo de la libertad que el lector experimenta con el ánimo que su potencial humano tiene para, al leer, escuchar la voz del autor que no es otra que la “del lenguaje, en esa otra misteriosa manera de habitar el mundo, el de los libros (Jorge Luis Borges, citado por Robledo, 2010, p. 187).

Habitar el mundo desde la lectura, es experimentar la obra escrita en toda su magnitud, de tal manera que lo maravilloso que de ella sentimos

no está en haber descubierto la realidad que del mundo el autor nos presenta, sino en ir más allá, en descubrir lo que no consta en el texto, y sentir que en ese mundo de palabras tan cuidadosamente tratadas por el autor, encontramos nuestro hogar espiritual porque sentimos el impacto de una transformación antropológico-ética, que es la que contribuye a producir el efecto estético e intelectual tan evidente por la forma personal como quedamos después de haber leído: nuestra sensibilidad, nuestra experiencia, las emociones y nuestra trayectoria cultural quedan marcadas para siempre.

El efecto estético es, entonces, esa belleza especial, ultra íntima, única, que cada lector experimenta según sea el grado de su experiencia lectora, de sus conocimientos y de su ideología para llegar a construir un sentido humano que siempre será único en cada lector.

Y, por supuesto, en la medida en que nos hacemos mejores lectores, mejor será el efecto estético que experimentemos debido a que los criterios que de la lectura obtengamos serán cada vez más maduros, más sentidos, más vividos, más llenos de vida. A su vez, el criterio de selección cada vez será más riguroso, porque a mayor experiencia lectora, más posibilidades tiene el lector para saber qué libro es bueno. Así, la calidad estética será más placentera porque sabrá distinguir los libros que le son dignos de ser leídos.

17. El lector atento aprende a pensar

Solo un lector atento es capaz de generar procesos de construcción y reconstrucción mientras al pasar la vista por cada una de las letras y de las palabras de un párrafo, logra desentrañar los infinitos sentidos que puede tener un texto.

En este caso, son el cerebro y el corazón los que cumplen un papel esencial de conformidad con los fundamentos psicoexperimentales y la información lexicológica, gramatical y pragmática que el lector posea a la hora de descifrar los símbolos gráficos que reposan en el texto escrito.

Estos elementos tienen la habilidad de despertar en un lector atento las capacidades intelectual y espiritual suficientes para que entren en juego toda su madurez emocional y su talante creativo, y pueda disfrutar cognitiva y afectivamente de las interpretaciones que el lector sepa descifrar del texto leído.

El lector atento es un lector activo que piensa; pues, se convierte en un asiduo procesador de la información y de los elementos no dichos en el texto. En este sentido, el texto es una realidad compleja. No basta solo con extraer, comprender y analizar la información que el texto tiene; más que la información, son los elementos que no constan en el texto los que enriquecen cognitiva, afectiva y actitudinalmente al lector atento que sabe comprender literal, inferencial, crítica, valorativa, proactiva y

recreativamente cada elemento que paulatinamente va descubriendo en el texto leído.

Lector que logra descubrir los elementos no dichos en el texto, es el lector que aprende a pensar y a gozar intelectual y emocionalmente, y que por lo tanto puede disfrutar de una infinidad de mundos que el texto leído le genera. Como dice Graciela Montes: “Cada lector hace su lectura de la obra y hay tantas lecturas como lectores. Cuando un lector lee un libro, el texto resuena a su manera; se produce un diálogo, una dialéctica de imágenes y resonancias que hace que esa lectura sea única” (citado por Delgado, 2011, p. 22).

Eso de que el texto resuene a su manera en cada lector atento, es lo que le lleva al disfrute personal, al encuentro con lo más excelso de sus emociones y de toda su idiosincrasia humana. Al respecto, Francisco Delgado Santos sostiene que “la lectura nos acompaña, nos lleva a vivir vidas diferentes y a convertirnos en los héroes de nuestras aventuras textuales; nos permite conocer diferentes opciones de vida, para que podamos escoger lo que deseamos hacer nuestro; nos señala, como en un espejo, las interioridades de nosotros mismos, nos enseña a vivir y nos permite ensayar el más alto y firme de los vuelos: el vuelo en libertad...” (2011, p. 23).

Claro que este disfrute, este gozo por la lectura no es accidental; viene después de mucho esfuerzo, de una larga disciplina en el estudio de una lectura atenta, activa, proactiva, y de un trabajo continuo de

interpretación personal, sobre todo de los textos “dulces” que son los que más humanismo portan porque recogen y procesan artísticamente ideas y sugerencias al estilo de lo que alguna vez dijo Francis Bacon, citado por Camila Henríquez Ureña: “Leed no para contradecir y refutar, ni para creer y aceptar, ni para hallar palabras o discurso, sino para pensar y considerar” (Compilación de Waldo González, 2009, p. 19).

18. El libro como ente sagrado

Los intelectuales, los académicos, los profesores, los estudiantes, los artistas, los científicos y toda persona altamente pensante, profesional o no, que ha hecho del libro, o más bien dicho de la lectura, un medio de vida, porque desde él puede proyectar su humanismo y su cultura, debe seguir defendiendo la cultura del libro no como un mero objeto de comercialización –que es lo que hace mucha gente para ganarse la vida, pero no para proyectar vida desde el libro-, sino como un espacio, quizá el más importante del ser humano, para que el libro se democratice, se popularice y se difunda como objeto sagrado de lectura, y no como mera letra muerta.

Es decir, desde el valor que el texto tiene, dada la más alta consideración que el libro se merece, bien sea desde su presentación física o virtual, pueda estar a la mano, o en las manos de todos quienes llegan a pensar que el texto escrito no es una mera mercancía que se toma para utilizarlo

de vez en cuando, para cumplir una tarea o un deber, sino para que haya un pleno desarrollo convivencial de un lector que sabe, desde lo más profundo de su interioridad, que el texto posee un aire sagrado, porque invita a compenetrarse de su realidad desde la más alta valoración humana. Se trata de un lector que sabe lo que está leyendo; es un entendido que con su actitud lectora consagra el valor que el texto tiene.

Cuando el libro circula, es decir, cuando se lo difunde no debe ser al estilo de una mera comercialización como lo hacen, por ejemplo, aquellos vendedores que van a una institución educativa para vender un lote de libros, a través del profesor de aula o de las autoridades educativas, como si estuvieran vendiendo cualquier otro producto del mercado. Claro, al vendedor lo que le interesa es vender, a veces sin que tenga ni idea del carácter sagrado del texto. A él, al vendedor, eso no le interesa; lo que desea es que el producto se venda, no que se lea.

Como sostiene Gabriel Zaid: “El comercio del libro parte y se aparta del templo” (2010, p. 45). Los vendedores, los libreros, los distribuidores, las editoriales y hasta los bibliotecarios y profesores poco conscientes del valor sagrado que el texto tiene, lo que hacen del libro es una simple mercancía, en la que como cualquier otro producto comercializan el libro desde un simple bla bla para que el lector compre el libro por el mero hecho de comprarlo, de manera que lo mismo les da que el comprador o adquiriente del libro, lo lea o no.

El texto que está de boca en boca de entendidos que saben lo que él contiene (y aquí entran todos los buenos lectores, sean libreros, profesores, estudiantes, empresarios, vendedores...), lo divulgan, lo comercializan en el buen sentido de la palabra, lo hacen público desde la cultura de la lectura, con ese carácter sagrado, con sabor a templo, porque saben de lo que están conversando y del valor que él tiene; pues, lo hacen con la mayor seriedad, con el mejor formalismo y con lo más excelso de su ser de personas; configuran un diálogo, lo revelan a los demás; se trata de una conversación que atrae porque saben difundir un saber, el del texto, no al estilo del que comercializa para simplemente vender, sino al estilo del que sabe difundir la nobleza que el libro respira, no para degradarlo sino para consagrarlo.

19. El pensamiento dialógico en la lectura

La lectura no tiene mayor razón de ser cuando solo se busca información, deleite o entretenimiento. La lectura es ante todo una búsqueda antro-po-ética, a decir de Edgar Morin, cuando de la educación nos habla en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, puesto que siempre tiene un efecto específico en su condición humana, la cual está implicada por lo físico, lo biológico, lo síquico, lo cultural, lo social y lo histórico.

En este orden, es casi imposible que todo lector descubra exactamente lo mismo frente al texto que el autor le plantea. Por la complejidad de ser humano que le caracteriza a todo individuo, la posición del lector no es la de buscar una información en sí, sino la de un peregrino en marcha con una o varias preguntas abiertas, es decir, con una posición no de clausura, sino de apertura y de cuestiones no resueltas que el lector se plantea desde lo profundo de su interioridad para que la comunicación fluya en orden a su crecimiento personal desde el conjunto de saberes que el autor imprime en el texto.

El lector no lee para someterse a un texto por más autoridad, información, conocimiento o sabiduría que la lectura tenga. El lector debe estar siempre alerta de la contaminación ideológica que el texto tiene. El texto, como es evidente, tiene una formulación en el lenguaje que el autor le imprime de conformidad con su formación y en relación con la comunidad planetaria en la que él y todo mundo está inmerso.

Por eso, la recepción del lenguaje lector no deja de ser una interpretación del texto a la luz del conjunto de las ideas que el texto emana. En la escucha del texto que el lector atiende desde la lectura, debe haber una espera, una gran pausa de pensamiento, de reflexión, de diálogo para poder interpretar lo que el texto sostiene.

La lectura, en este contexto, es transformadora, aleccionadora, flexible, acuciante, reposada, pausada y siempre atenta a infinidad de sugerencias. Es desde la pregunta, desde la apertura, y no desde la

respuesta como debe enfrentarse al texto. Sólo así habrá una lectura seria, reflexiva, dialógica y altamente pensante. El lector sabe que los problemas se resuelven después: antes, en la lectura y después, el lector sigue planteando interrogantes, hipótesis, puntos de vista y cuestionamientos que no se resuelven en el momento de la lectura del texto.

Leer es tener un problema en mente, una inquietud, es estar planteando incógnitas frente a un asunto muy especial, que por su formación, le llame la atención profundamente. El problema en mente es un problema de su ser, que le incomoda y le mueve a buscar una respuesta no para convencerse de ella en cuanto esté leyendo, sino para potenciar el intelecto del sujeto lector desde la interacción dialógica, desde su experiencia libertaria y desde su más profunda condición de ente espiritual, de manera que sea posible propiciar un reencuentro concienical y de autoevaluación de cada saber lector.

Aunque la sustancia del texto empieza en el autor, es el lector el que la complementa, la rehace, la configura y le imprime los efectos simbólicos que su condición lectora le permite construir y reconstruir hasta lograr nuevos conocimientos, nuevas formas de vida.

20. El placer estético de la lectura

Todo acontecimiento humano debe ser asumido con el mejor beneplácito posible para que tenga razón de ser. El buen gusto en hacer las cosas justamente consiste en hacerlas bien. Y cuando están bien hechas se puede decir que han sido bellamente elaboradas.

El placer, la estética, la creatividad, la ética son componentes humanos que embellecen cualquier hecho, pensamiento, acción o circunstancia humanos, bien sea intelectual, religiosa, moral, social o cultural.

Esto sucede, especialmente, en el campo de la literatura y de cualquier tema que un autor desee escribir y llevar su obra a la calidad de texto creado, el cual siempre estará reflejando lo más granado de la sapiencia intelectual que desde la experiencia personal, profesional y social un escritor puede brindar a sus lectores.

Y así como el escritor pone en juego toda su condición intelectual, emocional y espiritual para escribir, el lector debe también participar de las mismas condiciones para que pueda adentrarse sabiamente en el texto.

Y uno de los primeros compromisos humanos a los que se ve abocado el lector es a tener un dominio gramatical, semántico y pragmático de la lengua materna. Esta es la primera puerta que abre el lector a lo hora de adentrarse en un texto, si desea entenderlo y valorarlo adecuadamente.

La otra puerta es la de la actitud estético-conciencial sin la cual no es posible comprender, inferir, valorar y saborear la calidad intelectual y humana que el texto tiene.

Para que el lector tenga una actitud estético-conciencial, me remito al agudo criterio de Louise Rosenblatt cuando sostiene que el lector sabe prestar “atención a las cualidades de los sentimientos, de las ideas, las situaciones, las escenas, personalidades y emociones que adquieren presencia y participa de los conflictos, las tensiones y resoluciones de las imágenes, ideas y escenas a medida que van presentándose” (citada por Robledo, 2010, p. 31).

La actitud estética no es una simple actitud de gusto. O, más bien dicho, para llegar a adquirir esta actitud de gusto es necesario el desarrollo conciencial de lo que señala Rosenblatt. Es como si el lector estuviese metido dentro del texto para que desde ahí tenga sentido todo lo que ve. Es como si se tratase de una experiencia viva y vivida. El lector, metido figurativamente en el interior del texto, está realizando un viaje por cada una de las líneas del texto. Se trata de un recorrido que lo busca a propósito; no es forzado. No se siente obligado a recorrer esas líneas; se trata de una experiencia de gozo, tal como un turista disfruta de todo lo que va descubriendo a su paso: ni siquiera siente la fatiga de la caminata; el deleite puede más y por eso el disfrute es pleno, relajante.

Desde dentro del texto, la manera de ver la realidad es muy diferente que cuando se la ve desde fuera. Desde dentro todo es placentero, es

disfrute, es deseo. Gozar con la lectura, es gozar con la vida, es poder discriminar, es poder pensar, es poder dialogar. Desde el disfrute lector se construyen nuevos sentidos; sobre todo se puede hablar bien de los libros que se lee.

Como es notorio, “no sabemos lo que pensamos sobre un libro hasta que hemos hablado de él” (Steve Bicknece, en Chambers, 2007, p. 19).

21. El proceso perceptivo de la lectura

Por lo regular, lo que no consta en el texto es lo más importante a la hora de leer. Lo que no consta se lo deja pasar justamente porque no consta, y ahí termina la lectura para muchos lectores que no han podido extraer la savia que un texto tiene a partir de lo que no dice textualmente. De esta manera, el lector ha perdido una enorme oportunidad para degustar un texto a partir de lo que no consta en sus páginas.

Cuando el lector se queda solo en el nivel literal, pierde lo más rico de un texto, es decir lo no dicho en él. La tarea del lector, para que haya un disfrute pleno, está en descubrir, en imaginar, en suponer lo que el texto nos sugiere. Se crece enormemente en humanismo cuando se ejercita el cerebro para descubrir lo que no consta en el texto. El lector debe saber que la lectura le sirve para hacer otro texto, es decir el suyo; pues, aquí está la clave del lector asiduo, atento, que sabe que conscientemente

desde la inferencia está creando imaginariamente otro texto a partir de lo que ya ha leído.

Es curioso descubrir que no se aprende desde lo que literalmente se lee sino de lo que se puede inferir, de lo que se puede criticar, valorar, juzgar y evaluar. Si no nos ubicamos en esta tarea, la lectura no nos enriquece.

En este orden, la lectura exige una buena dosis de esfuerzo intelectual para pensar la lectura: se trata de un esfuerzo activo para darnos cuenta que al pensar la lectura estamos pensando la escritura. Saber, por ejemplo, que la escritura de un texto tiene unidad de sentido. El escritor ha puesto todo su esfuerzo para que ese texto sea coherente y tenga la suficiente cohesión que el lector la descubre cuando se da cuenta que la trama o el tejido del texto tiene una unidad significativa.

Todo el componente gramatical, textual y discursivo que el escritor ha plasmado en el escrito no es otro que un puente que el lector debe saber recorrerlo para que pueda pasar desde el nivel perceptivo al nivel comprensivo y creador que la lectura le exige.

Así, desde el ángulo gramatical, el lector debe saber que “la cohesión consiste en la manifestación de la unidad textual mediante pistas léxicas o gramaticales. Cada frase, cada párrafo se apoya sobre algún elemento

presente en los anteriores o remite a algo que va a ser dicho o aclarado posteriormente”. (Benda, et al, 2006, p. 105).

Como vemos, el lector debe seguirle la pista a cada frase, a cada oración, a cada párrafo para que desde el proceso perceptivo pueda llegar a comprender el texto.

Toda atención lectora exige, por lo tanto, una atención de escritura. Así, si como lector no estoy atento a los conectores, a los pronombres, a la puntuación, a la acentuación, a la semántica de cada palabra, en fin, a varios referentes gramaticales que es preciso conocerlos, no habrá comprensión. Y al no haber comprensión no hay interés ni atención para descubrir en el texto lo que no está dicho.

Desde la percepción, el lector debe saber lo que está leyendo, y para ello se necesita conocimiento y una atención absoluta. La atención, es decir la concentración, nos sirve para pensar bien. Si pensamos bien habrá comprensión, y solo así el lector estará listo para degustar de la riqueza que el texto tiene a partir de su actitud cocreadora.

22. Gramaticalidad, texto y lectura

Para que un texto sea entendido y valorado adecuadamente por el lector, depende mucho de toda la información que posee en su memoria. El rechazo a la lectura que frecuentemente suele darse en la escolaridad formal por parte de los alumnos se da porque no existe en ellos casi

ningún tipo de información que haga alusión a lo que están leyendo. Y a ello se suma la poca o nula preparación que posee el maestro para orientar un adecuado proceso lector.

Quizá esta es una de las causas por las cuales los estudiantes casi nunca leen: sin información previa en su memoria, sin motivación, sin pasión y sin interés no es posible que surja una vocación para la lectura.

El buen lector o medianamente lector sabe que cuando lee debe construir una representación mental del texto leído. Esta construcción se da, primero, porque hay un conocimiento de los datos lingüísticos que gramaticalmente todo individuo escolarizado los conoce amplia o medianamente; segundo, una ubicación adecuada del contexto, es decir del entorno lingüístico, físico, cultural, político e histórico en el cual se ubica el lector; y, tercero, la información que posee en su memoria, la cual es muy básica para el entendimiento y los propósitos que tenga el lector.

De conformidad con estos tres principios surge una representación mental, muy propia en cada lector; pues, no todos los lectores están en las mismas condiciones; incluso, los referentes gramaticales no son conocidos por todos en las mismas circunstancias de homogeneidad, aunque las reglas de uso sean las mismas para todos. Lo mismo sucede con el contexto y la información que cada lector posee en su memoria: jamás es la misma en ningún lector.

De otra parte, el texto escrito para que se convierta en una unidad lingüística se construye desde el orden gramatical de la oración. La morfosintaxis, la ortografía, la pragmática y la semántica ayudan a la conformación de un adecuado constructo de orden gramatical, hasta que el texto se convierte en una unidad lingüística, el cual llega a tener su propia lógica desde el ordenamiento lingüístico.

Pero texto y oración no son exactamente la misma cosa. Mientras la oración es compacta gramaticalmente porque obedece a unas estructuras lingüísticas concretas y cuyo propósito nos sirve para un análisis lingüístico preciso, el texto, en cambio, es una unidad lingüística cuyos propósitos no son gramaticales sino comunicativos. Es decir, el texto como unidad de uso de un lector, va mucho más allá de la mera gramaticalidad.

Por consiguiente, el texto no queda marcado por la organización estructural que la gramática le determina, sino por la intención comunicativa que el lector lleva a cabo con algún propósito, y de conformidad con una serie de procesos psicosociolingüísticos que, asociados a la información que el lector posee en su memoria, llegan a satisfacer un determinado propósito comunicativo.

Por eso, la lectura no puede ser vista solo como un acto de decodificación léxico-sintáctico. Por supuesto que este es un paso importante, pero no el único dentro del proceso total de la lectura. Pues,

no es la gramaticalidad, sino el propósito comunicativo el que nos conduce a ser lectores de calidad.

23. Hay mucho que leer

Aunque es obvio decirlo, los libros son para leer. Por eso, en todo hogar en donde haya una pequeña, mediana o gran biblioteca, debe haber un proyecto de lectura. Resulta penoso saber que hay cientos y miles de libros, incluso hasta en los hogares más humildes, que no se leen. Y como bien lo dijo Gabriel Zaid: “Un libro no leído es un proyecto no cumplido. Tener a la vista libros no leídos es como girar cheques sin fondos” (2010, p.12).

Debe haber un plan lector personal que dé fe de los textos físicos o virtuales que se va a leer. Si no se procede así, nuestra condición intelectual, sobre todo humana, se estanca, se deteriora. Recordemos que en el mundo editorial, en las bibliotecas, en las librerías, hay demasiados libros; por lo tanto, debe haber un criterio de selección, y esta realidad se logra solo leyendo, hasta que llega un momento en que uno sabe qué va a leer y qué no.

Cada día hay más y más conocimiento, el cual, en el transcurso de un año se da a conocer en forma de artículos o de libros, aproximadamente un millón de temas, en todo el planeta. Por tal razón, cada día nos volvemos más incultos. Hay miles y miles de libros que no leeremos

jamás así los tengamos en nuestro poder, en nuestra biblioteca, porque el tiempo, nuestra existencia, no nos da para ello. A un buen lector pueda que le invada hasta la nostalgia al saber que tan buenos libros, así viva mil años, no los va a poder leer. Como dijo Gracián: “Hay mucho que saber, y es poco el vivir”.

Si al menos nos dedicásemos a leer una hora diaria (o una hora nocturna), dejaríamos “de ser simples ignorantes, para llegar a ser ignorantes inteligentes” (Zaid, 2010, p. 21), dada la cantidad enorme que hay en cada área del conocimiento humano.

Aunque el nivel de nuestra formación no está en la cantidad de libros que se lea, sino en la calidad y en la forma cómo quedamos después de haber leído. ¿Cómo leo?, ¿qué leo?, y sobre todo cómo analizo el mundo y cómo actúo después de haber leído.

Como sabemos, no se trata de leer por leer. ¿Qué tienen que decirnos los demás: los escritores, los científicos, los literatos, los humanistas, los filósofos...? ¿Se trata de novedades, de ideas que me convienen para mi formación personal, profesional, familiar? O como ya lo dijo Montaigne: “Se busca más interpretar interpretaciones que interpretar las cosas. Hay más libros sobre libros que sobre cualquier otro tema. No hacemos más que glosarnos de los unos a los otros” (Zaid, 2010, p. 17). Por eso es necesario leer comprensiva y críticamente para descubrir los libros que son dignos de ser leídos.

Es con estos libros selectos que nos quedamos para siempre. Ellos son nuestra luz, nuestro refugio, nuestro sostén existencial. Desde ellos nos extendemos a leer el mundo y la vida humana en todas sus manifestaciones.

Por eso, así como celebramos la venida de una buena amistad, de un buen amor, de un hijo o de un triunfo humano cualquiera, hay que celebrar el descubrimiento y lectura de un buen libro que, bien leído, nos alegra y nos ubica en la vida.

Organizarnos desde el mundo del libro, es organizar nuestra cultura. Si alguien se aburre leyendo, se niega ante la cultura, ante la vida: pierde la oportunidad de formarse, de realizarse y de proyectarse humanamente.

24. La lectura es un riesgo

La lectura es una historia de inconformes. Cada buen lector busca algo que esté mucho más allá de su propia realidad. De una lectura seria siempre se recibe algo que lo transforma al lector. Por eso es preferible leer tomando al libro como una pregunta, no como una respuesta. Quien se adentra en un texto pensando encontrar respuestas, por lo regular no encuentra nada serio, o al menos algo que le llame la atención profundamente.

Si leemos desde la opción de la pregunta, de la interrogante continua, es posible plantear problemas que nos permitan encontrar algo

substancioso. Cuando el lector enfrenta al texto como una respuesta, pues no está buscando nada, y por lo tanto nada encontrará; y si nada encuentra, la lectura le parecerá intrascendente: los temas, o el contenido no le dicen ni le sugieren nada, y por eso no se ilusiona ni puede vivir la lectura, sino solo desde el conformismo; en este caso, el lector ha optado por una lectura inactiva, pasiva, durmiente.

Desde la pregunta, desde la hipótesis, la lectura es un riesgo que vale la pena transitar porque la opción del lector pasa a ser activa, llena de incógnitas abiertas que guían el pensamiento y el accionar lectores. Así, de manera frontal aparece una interacción dialógica con el texto; opción que no le permitirá aburrirse. Desde el diálogo con el texto, la comunicación fluye; las ideas aparecen no como meras palabras sino como torrentes de vida; el fastidio desaparece, la inacción se anula y la abulia intelectual, tan peligrosa cuando el lector se adentra en el texto desde la respuesta, no deja de ser un lejano recuerdo.

El sujeto lector que pregunta aprende a realizarse, a ser inconforme y un rebelde intelectual: la lectura se convierte en algo especial porque la acomoda a su manera. El lector rebelde no se ajusta a una programación: no es aquel que lee solo para dar una evaluación o porque alguien le exige leer. El lector inconforme no deja que le impongan ningún tipo de lectura; no lee para satisfacer a nadie. Lee para analizar la vida, para descubrir su mundo interior; lee desde la conciencia de sí mismo, de manera que la activación dialógica lo motiva a ser un permanente

transgresor de espacios para dar paso a un compromiso creativo con el mundo desde nuevas propuestas humano-productivas.

Por eso la lectura es un riesgo; pues, puede provocar visiones distintas de organización a las ya establecidas socialmente. Los otros, los que no leen y los que tienen sus formas de vida sin compromiso con nadie sino solo para llevar una vida holgada y relajada, se sienten amenazados. Claro, el buen lector se vuelve un crítico, un rebelde, un inconforme, un sujeto que viene a perturbar las formas de organización social y cultural.

Por lo tanto, la lectura como riesgo, como pregunta, deja de ser un mero placer, un simple pasatiempo, y se convierte en un compromiso activo, en un trabajo arduo, intelectual en su más alto nivel, cuyo efecto simbólico no busca implantar o legitimar ninguna verdad; se trata solo de una nueva mirada y de una forma de capacidad humana que “alcanza su dinamia espectacular impulsando al intelecto hacia la construcción de nuevos conocimientos” (Jurado, 1994, p.46), y por ende de nuevas propuestas de realización humana.

25. La proyección humana del lector

La lectura pone en movimiento nuestro pensamiento y nuestra manera de ser. Ella nos despierta, nos da noticias del mundo y de nuestra propia vida. Desde la lectura el discurso de los demás se mira de otra manera:

lo puedo aceptar o rechazar, valorar o criticar. Desde la lectura no es fácil que los demás nos manipulen.

Desde la lectura es posible defenderse del peligro que a veces entrañan los demás. Pero también desde la lectura podemos aportar en beneficio de los demás.

El lenguaje de la lectura es un lenguaje vivo. Se trata de un lenguaje que nos orienta, que nos construye, que nos proyecta.

Las pruebas que el ser humano soporta a diario se direccionan adecuadamente en la medida en que nos volvemos aptos para vivir en consideración a la madurez emocional e intelectual que hayamos logrado obtener desde nuestra experiencia lectora. Y el sufrimiento es enorme si nos hemos privado de la palabra, porque sin ella no es posible darle un adecuado sentido a la vida.

El objeto de lectura puede ser científico, humanístico o literario; y aunque en cada uno de ellos priman consideraciones muy especiales de lectura, lo cierto es que en cada lector siempre aflorará una determinada curiosidad por saber cómo es el mundo real, qué es lo que le sucede a la sociedad, cómo es posible adentrarse en el mundo de la fantasía, y sobre todo en los recovecos más profundos de nuestra condición humana.

Desde esta perspectiva, la imaginación, la creatividad y todos los valores humanos están íntimamente ligados a la idiosincrasia del lector que no dejará de pensar en cómo experimentar la vida desde un ángulo

en el que los deseos por mejorar todo lo que vemos y hacemos, sea una constante permanente que lo mantenga altamente motivado, no solo para continuar preparándose desde la lectura, sino para asumir un compromiso efectivo, real y coherente de sus acciones cotidianas ante el mundo que le es mediata o inmediatamente suyo.

En este orden, la lectura nos humaniza; por lo tanto es posible que se experimente nuestra verdad más íntima, porque esa fuerza interior que el lector posee le permite desempolvar sus sueños, sus proyecciones, sus intereses, sus costumbres, de manera que le sea posible descubrir nuevas formas de vida “para salir del tiempo, del espacio cotidiano y entrar en un mundo más amplio; para abrirse a lo desconocido, transportarse a universos extranjeros, deslizarse en la experiencia de otro u otra, acercarse al otro que vive en uno mismo, domesticarlo, perderle el miedo” (Petit, 2008, p. 146).

La lectura es, entonces, todo esto y más. No se trata de leer solamente para adquirir información, ni siquiera para comunicarse mejor. Se trata de una experiencia muy personal que marca un espacio íntimo, plenamente libre, que “escapa al dominio de lo colectivo” (Petit, 2008, p. 148), y más bien crea espacios de ensoñación y de acceso, antes que al mero saber, al dominio de nuevos aires para conocernos mejor y conocer a los demás desde los hallazgos personales que ayudan a expresar lo que uno es como persona, para que desde una red de conexiones sentidamente humanas entre los hechos, las personas y el

mundo, sea posible la creación de nuevas realidades, inesperadas y sorprendentes.

26. La celebración de la lectura

Llegar a amar los libros no es tarea fácil, así como no es fácil el amor de pareja o el amor que un padre o una madre brindan a sus hijos para formarlos adecuadamente. Se necesita valor, constancia, respeto y una alta consideración por el otro a través de un largo proceso educativo y de situaciones muy personales que nacen del corazón para brindar ese amor especial, sublime, afectivo y provocante para amar a alguien.

Así sucede con los libros, se trata de un amor especial, extático, fabuloso, por decir lo menos, en torno a una inclinación reverente, que nace de lo más profundo del ser para leer apasionadamente un tema determinado.

Mientras el lector no sienta esa visión especial, profundamente amorosa por los libros, no habrá lectura significativa que valga la pena; por eso la gente, sabiendo leer, no lee. Nuestros estudiantes, en todos los niveles educativos, si no están motivados, y si no hay las mejores condiciones anímicas, intelectuales, físicas y situacionales, no habrá poder que los promueva a leer con el corazón, con el amor en las manos y en el cerebro, y con la entrega voluntaria, ferviente, para adentrarse en un acto lector potencialmente contemplativo, cargado de magia y de una

fascinación cuando el enamoramiento por la lectura ya ha penetrado en cada sujeto que sabe que al leer es poseedor de una experiencia gratificante, que le satisface porque descubre personalmente en cada acto lector la magia de las palabras.

Una correcta práctica lectora nos lleva al encuentro de un disfrute auténtico y creativo; pues, nos estamos sirviendo de un medio muy valioso para compenetrarnos en las diversas fuentes del conocimiento humano. Para leer, no importa el formato. El auge creciente de las nuevas tecnologías de la información nos atrae para adaptarnos a una nueva promoción lectora, buscando todas las potencialidades y posibilidades que este medio nos brinda. Lo importante es que hayamos podido desarrollar unos hábitos lectores para leer donde quiera y como quiera. El lector que ya ha conformado unas competencias lingüísticas puede zambullirse sin temor por las aguas mansas o agitadas de cada palabra, de cada frase, de cada párrafo que ansiosos esperan la llegada de su amado lector.

Un activismo lector adecuado, constante, pero nunca rutinario ni impuesto, peor frustrante, como el amor desgastado de aquellos que ya no se aman; se trata de un acercamiento libre, voluntario y adecuado para compenetrarse en las diversas fuentes y recursos de información que están al alcance a través de los medios tecnológicos o en el formato tradicional del libro físicamente aceptado desde siempre y aún por la sociedad contemporánea.

Para que la mediocridad no nos aniquile, es necesario, es urgente diría, obtener el hábito lector, que no deja de ser uno de los más apasionantes que el género humano ha adquirido en la medida en que, paulatinamente, vamos desarrollando nuestra capacidad de reflexión crítica y de discernimiento para enfrentar la vida más plena, sesuda, feliz, comprometida y humanamente.

27. La experiencia de un buen lector

En el mundo editorial existen libros de toda clase, para todos los gustos y con infinidad de temas en cada una de las especialidades y disciplinas que el talento humano ha sido capaz de crear. Sin embargo, no todos los libros se pueden leer ni conseguir con facilidad debido a infinidad de factores, entre ellos, y quizá el más fuerte, la falta de interés para leer. Otro asunto que incide para aquellos que ya son lectores y cultivan una disciplina determinada con sumo interés, es el problema para encontrar un libro o para saber la existencia de un libro determinado, por más que hoy haya la facilidad de los medios informáticos a la mano. ¿Cómo puedo enterarme de un buen libro que existe y no sé cómo conseguirlo? ¿En qué editorial está publicado y en qué librería o biblioteca física o virtual lo puedo encontrar?

Para estas y otras interrogantes en torno al mundo de los libros y de la lectura, cumplen un papel trascendente de divulgadores, de promotores

y de mediadores los lectores que ya tienen una amplia experiencia lectora.

Ellos, los buenos lectores, es decir, los asiduos, los que permanentemente leen son los más indicados para encaminar a diferentes grupos humanos a encontrar un libro, a saborearlo, a interesarse por él, a que lo conozcan, y de manera especial para motivar a aquellos que están alejados de este precioso tesoro intelectual. Que sepan que en algún momento bien les puede servir una lectura, especialmente a aquellos que por múltiples circunstancias viven al margen de saber quiénes somos, en dónde estamos, para qué estamos y a dónde vamos filosófica, científica, cultural, antropológica y éticamente; aspectos tan básicos para ubicarnos en el mundo de nuestra realidad cotidiana.

Por eso, si usted se cree un buen lector, trate de difundir su sabiduría, sus conocimientos, sus experiencias lectoras a como dé lugar y de la mejor manera que le sea posible.

Por ejemplo, aparte de los lectores interesados y de los buenos amigos y familiares con los cuales se puede compartir un tema lector, hay lugares que viven marginados (hospitales, cárceles, asilos, orfanatos, batallones) y a los cuales se puede llegar para difundir el libro o los libros que usted conoce. Hay múltiples maneras para hacerlo, bien contando la historia del texto, analizándolo, criticándolo, valorándolo, recomendándolo; bien prestando el texto, haciendo tertulias, diálogos, preguntas; narrando

ocurrencias, anécdotas; o a través de espacios de recreación lúdica, dramática, filosófica o didáctica. Es decir, con absoluta libertad y de la manera que le sea factible a este buen lector, con voluntad le es posible incidir en los demás, poco a poco, con mucho tino, paciencia y cuidado para hacer conocer un texto determinado.

Estas buenas intenciones lectoras pueden fortalecerse a través de varias acciones. Una de ellas puede ser conformando un club de lectores, en donde ya no es una sola persona sino un grupo de lectores que se reúnen periódicamente para comentar y leer. Se puede conformar también un taller de lectura, el cual tiene “como fin enseñar a los participantes estrategias diferentes para desarrollar mejores procesos lectores y acercarse de manera más personal a los textos escritos” (Robledo, 2010, p. 137).

28. La humana existencia de los libros

El niño y el joven de formación escolarizada lee para satisfacer a los adultos, por eso lee mal y de mala gana. Antes que mostrar interés y gozo por la lectura, el rechazo y la resistencia son notorios: no se les aprecia ningún tipo de ilusión ni de acercamiento voluntario al texto; más bien es el conformismo y la sumisión lectora una realidad muy deplorable lo que les caracteriza.

Si las circunstancias humanas que nos acercan a los demás son mucho más frecuentes que las pocas particularidades que nos puedan separar, la lectura es un elemento de vínculo muy fuerte con el otro, porque el contenido de un texto es portador de humanidad a raudales.

Si los adolescentes y todo lector poco interesado pudieran descubrir, con una buena dosis de esfuerzo personal, de voluntad y de acercamiento por el otro, que en este caso es el texto, no tendrían dificultad para reconocer que cuando leen se están acercando no tanto al texto en sí sino al otro como ente humano que deseoso los espera para compartir lo que de humano nos une.

Y es que el deseo de leer va acompañado del interés por pensar a través de la curiosidad y del asombro que son elementos muy vinculantes que nos acercan a la humanidad del texto. En este caso, cuando el lector logra desprenderse de algún prejuicio, tal como lo señala Michèle Petit cuando sostiene que “muchas personas se sienten incompetentes o avergonzadas delante de un libro; tienen la impresión de que ese privilegio pertenece a otros, a los que tienen recursos” (2008, p.25), o a los que les sobra el tiempo, o quizá a los muy inteligentes; en fin, son varios los obstáculos y no las oportunidades que podría descubrir, como el hecho de que si logra enamorarse del libro, de su historia, se abren las páginas de un encuentro especial para valorar la vida, porque desde el enamoramiento surge el deseo de abrirse camino leyendo y viviendo, no para encerrarse y atosigarse en sí, y quizá hasta para intoxicarse de tanto

leer, sino para descubrir nuevos mundos a través de un código de posición activa y de encuentro con el discurso del texto que le da ocasión de fabricar sus propias metáforas desde el plano de una adecuada libertad para leer e interpretar una realidad textual y humana que le ayudará a construirse paulatinamente y a descubrirse como persona.

Si nos olvidamos de leer para satisfacer a los demás, o de cualquier otro prejuicio, podemos darle sentido a nuestra vida. “El lector no consume pasivamente un texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, su deseo y sus angustias entre las líneas y los entremezcla con los del autor. Y es allí, en toda esa actividad fantasmática, en ese trabajo psíquico, donde el lector se construye” (Petit, 2008, p. 28).

Dadas estas condiciones, el libro no nos debe asustar: nos debe atraer; no es una herramienta para el aburrimiento ni sirve para que obligados nos adentremos en él y nos sintamos encerrados en un mar de palabras que no nos dicen nada. Al contrario, son múltiples los encuentros de humana existencia a través de un diálogo fluido que nos somete, eso sí, a pensar, a reflexionar, a trazarnos hipótesis, a buscar imprevisibles circunstancias y encuentros inéditos que nos hacen más dueños, más razonables y más autores de nuestra propia vida.

29. La lectura como simple habilidad mecánica

Es penoso aún sostener cómo en la educación escolarizada “se siguen considerando a la lectura y a la escritura como simples habilidades que se desarrollan a partir de ejercicios mecánicos y repetitivos, y no como procesos de pensamiento que permiten la construcción de sentido de la realidad y transforman constantemente los esquemas de conocimiento del ser humano y mucho menos como prácticas sociales y culturales” (Robledo, 2010, p. 17).

El desarrollo de la vida humana potencialmente elevada al derecho que todo ciudadano tiene para vivir adecuadamente, contribuyendo y aportando a los procesos de transformación social y cultural, se sustenta en la mejor expresión que un ser humano educado tiene para formarse desde la lectura y escritura.

Sin embargo, desde la mera mecanización jamás se logrará lectores con capacidad de reflexión y de análisis, peor lectores críticos que estén en condiciones no solo de cuestionar lo que leen sino de interpretar y revalorar sus contextos socioculturales.

Cada día se suman a la mediocridad andante cantidad de ciudadanos que viven excluidos de formas de vida que, si estuviesen formados intelectualmente desde el ámbito lector, tendrían acceso a una calidad de vida más humana que les permita vivir significativamente aportando

intelectual, productiva, creativa y éticamente en cada uno de los contextos particulares, institucionales y sociales en los que cada ciudadano está inmiscuido.

La calidad de vida intelectual que tenemos está en consonancia con la calidad de formación escolarizada y familiar que vamos recibiendo paulatinamente desde la lectura, que es el soporte en que se sustenta la educación escolarizada e individual a la que todos los ciudadanos tenemos derecho.

Y así como la religión bien asumida transforma en la más excelsa calidad humana a un ciudadano que conscientemente decide vivir desde esta realidad humano-divina, asimismo una vida lectora ordenada nos transforma consciente y libremente hacia la búsqueda de lo más significativo que la vida nos puede dar.

La búsqueda de sentido es una característica esencial en el ser humano para aprender a bien vivir; y si desde la religión esto es posible, también lo es desde la lectura. Y así como no es fácil desde la religión aprender a vivir desde el principio con la mayor dignidad, lo mismo sucede con el libro.

Se trata de una larga preparación, pero no desde la simple habilidad mecánica que aburre, cansa y más bien le permite al lector principiante huir: desde esa óptica no le importa leer.

En efecto, como señala la investigadora colombiana Beatriz Helena Robledo: “La lectura no es un simple acto de desciframiento de un código. La lectura es un proceso complejo de construcción de significado, en el cual están implicados los aspectos emocionales, afectivos, psicológicos, cognitivos y lingüísticos del ser humano” (2010, p. 19).

Y es que, por esta misma razón de complejidad, es importante la lectura. Se trata de un conjunto de ideas abultadas de riqueza humana que reposan en el texto y que, al ser leídas adecuadamente, nos impactan, nos conmueven, nos sacan de la levedad o de la indiferencia con la que a veces solemos ver al mundo.

30. La lectura crítica

Si no se reflexiona, si no se cuestiona, si no se pregunta y si no se dialoga introspectivamente mientras se lee, es difícil que el lector llegue a ser crítico.

Aprender a tener una postura crítica y a tomar posesión respecto de lo que se lee sirve para evaluar lo que el escritor sostiene en el texto, y sobre todo para juzgar si sus argumentos son coherentes, sistemáticos y consistentes.

Leer desde una actitud crítica no consiste solo en leer las letras sino en construir significados desde la reflexión participativa, activa y provocativamente dialógica con el texto.

Una vez que nos hemos compenetrado en el sentido de la lectura, el diálogo entre el texto y el lector fluye de conformidad con su formación y creencias para aportar, cuestionar y valorar lo que lee.

Parodi et al sostienen que para construir aprendizajes significativos, el lector puede poner en contraste los significados que va construyendo a partir de los siguientes interrogantes: a) ¿Qué valores, creencias o pensamientos propios del lector pone en cuestionamiento el contenido del texto?; b) ¿El contenido del texto le crea al lector algún tipo de inquietud o disconformidad?; c) ¿Cree el lector que su propia posición o perspectiva del tema central impide una evaluación objetiva?; c) ¿Se da cuenta el lector de que el tema del texto y la postura del autor entran en conflicto con su propia visión al respecto de lo leído?; d) ¿Qué desafíos plantea este texto para la postura del lector?; e) ¿Se siente cómodo el lector con este tipo de lectura?; f) ¿Preferiría el lector otro tipo de contenido o texto o postura del autor? (2010, p. 161).

Y así, el diálogo con el texto será interminable a partir de estos interrogantes y de cuántos más le surjan al lector que quiere que su lectura no solo sea comprensiva sino altamente valorativa y crítica, sobre todo cuando se trata de aprender significativamente.

El diálogo con el texto siempre es estimulante porque permite construir nuestras propias ideas y puntos de vista a partir de lo que se pueda aprender de los contenidos del texto leído. Sobre todo cuando el lector aprende a descubrir la postura ideológica del escritor, aparece el principio de comunicabilidad de lo leído no solo con el texto en sí, sino con otras fuentes bibliográficas que se haya leído o que el lector esté aún por leer. Desde esta actitud se puede compartir con otros lo leído, no solamente lo literal, sino aportando con opiniones propias, cuestionando, razonando, valorando y construyendo aprendizajes perdurables.

Pues, desde el principio de comunicabilidad textual es posible la construcción cognitiva y psicolingüista de una representación mental muy profunda porque ayuda al lector a cuestionarse permanentemente de lo que efectivamente le sirve para aprender a partir de los contenidos del texto y de la postura del autor.

La lectura crítica, lo que hace, entonces, es llegar a adquirir conciencia de los procesos de lectura: el sujeto lector se convierte en un lector especializado puesto que está preparado para acceder a un conocimiento disciplinar desde cualesquiera de las operaciones intelectuales que le es posible manejar con versatilidad: conocer, comprender, aplicar, analizar, sintetizar, valorar, cuestionar, evaluar, juzgar y criticar lo que lee dentro de los contextos sociales y culturales que le son específicos y que, por ende, entran en juego en el dinámico proceso de saber leer.

31. La lectura en términos de cuento, de historia

Uno de los problemas mayúsculos para entender lo que un estudiante lee, está en la comprensión. Por supuesto que son muchos los factores que intervienen a la hora de entender un texto. Por ejemplo, “quién lee a placer un libro y lo termina y le gusta, lo ha comprendido plenamente. No hay que dudarlo. La clave está en evitar que el libro le huelga a tarea, a estudio, a trabajo e, incluso, a castigo, porque por ahí todavía pululan las malas escuelas que envían a los niños castigados a leer a la biblioteca...” (Robles, 2006, p. 20).

Pero habría que saber qué está leyendo un principiante para que le guste lo que lee, sobre todo para que aprenda a disfrutar mientras lee. Es muy difícil que un principiante, un niño o joven, e incluso un adulto, disfrute leyendo *La Ilíada*, *La divina comedia*, *El quijote de la mancha* y otros clásicos que le obligan a leer en el bachillerato, y a veces hasta en la escuela. Claro está que quien manda a leer estos libros lo hace con buena intención; sin embargo, por clásicos que estos libros sean, para quien aún no tiene el hábito de leer, le resultan aburridos, inentendibles, y sobre todo muy lejanos a su realidad socio-educativo-cultural.

Por lo tanto, insistimos en la enorme cultura lectora que debe tener un mediador: padre de familia, profesor, bibliotecario, promotor, etc., para que pueda recomendar una lectura, un texto, que de antemano podemos

saber que le va a encantar leerlo a un lector que está empezando a formarse en este ámbito.

De ahí que, una de las mejores técnicas para atraer a un novel lector, de manera que “se enganche por convicción y no por imposición” (Robles, 2006, p.22), radica no tanto en que en un principio el alumno o lector lea, sino en que el mediador cuente al auditorio la historia que de antemano ya leyó. Y solo puede contar una historia –trátase de un cuento, una novela, un poema, una leyenda, una tradición, una adivinanza, un mito, una fábula- quien tiene una amplia experiencia en temas de lectura literaria y filosófica. Por eso, el primer requisito para ser profesor de literatura o filosofía, e incluso de cualquier otra disciplina, es el de ser lector; no del lector que descifra letras o enseña a leer el código alfabético, sino de aquel que ha logrado asumir la lectura como “una de las formas de felicidad que tenemos los hombres” (Andricaín et al, 2008, p. 9). Solo este tipo de lector será un buen contador de historias, y por lo tanto sabrá, con su actitud de narrador, atraer la atención de ese potencial lector, que luego de haber sido debidamente motivado, se verá en la gustosa tarea de ir a buscar un libro para leerlo por su propia voluntad. De esta forma, el mediador “propicia la lectura libre que permite al niño o al joven o al adulto, tomar el libro que desee y leer cuantas páginas quiera, al ritmo que quiera y sin preguntaderas posteriores” (Robles, 2006, p. 22).

Solo desde la libre voluntad se le puede sacar el jugo a una lectura placentera: “Es sorprendente comprobar cómo un niño o un adolescente se expresa abiertamente sobre el contenido de una lectura libre que, por propia decisión y convicción, leyó el día anterior. Narra la trama, opina, describe pasajes que le impactaron y vuelca las emociones y los sentimientos que esa historia le provocó” (Robles, 2006, p. 26).

32. La lectura es un espacio de libertad

Hay un trabajo síquico, enorme, profundo, placentero y de compromiso cuando se lee bien. Se trata de un espacio que el lector logra crear en torno al objeto del libro. Este espacio es libre porque el lector lo busca a propósito. Libre porque puede recorrer a sus anchas cada página del libro y elegir el tema que le plazca leer. Y este espacio es tan bien creado porque el lector lo disfruta sin ningún peligro. Se trata de un disfrute que surge desde el momento en que se sumerge en las páginas del texto.

Concentración, disfrute, espacio y tiempo son elementos que protegen al lector. Desde estos elementos, con absoluta libertad el lector se abandona a la fantasía, a la recreatividad de lo que lee y a la realidad que el texto ha creado exclusivamente para deleite y libre participación del lector.

Desde esta óptica aparece un trabajo síquico enriquecedor, humano, auténtico, pleno, sorprendente, de asombro y de descubrimiento de circunstancias singulares que el lector las asume no solo para trazar su destino de lector sino para trazar su propia condición humana; pues, la lectura se ha convertido para ese lector en ocasión para marcar su destino de otra manera muy diferente a la que si no leyera.

Ese territorio íntimo que el lector ha conquistado desde su entera voluntad para viajar metafóricamente a lo largo de la historia del discurso textual que el autor ha creado, le permite al lector, desde dentro del texto, abrirse a lo lejano, a otras perspectivas, a otros puntos de vista que le permiten acercarse a su realidad desde una óptica en la que le es posible recorrer ya no el mundo del texto sino su propio mundo para analizarlo, revisarlo y asumir una práctica de riesgo que consiste, a veces, en desbaratar sus propias certezas y acoplarse a una nueva realidad que puede ser dulcemente doliente, porque el lector tratará de escaparse de un determinado vínculo social que le era familiar y cómodo hasta que desde el impacto de la lectura, se siente voluntariamente motivado para asumir paulatina o abruptamente otras formas de comportamiento, nuevos espacios de emancipación que apuntarán a la reconstrucción de su propia idiosincrasia personal y cultural.

Es verdad, desde el espacio de la lectura, que si bien puede ser un disfrute, un deleite y hasta una hermosa diversión, lo cierto es que hay por delante mucho trabajo síquico, pero libremente asumido. Desde la

lectura el lector se construye y se reconstruye a sí mismo, y se apuntala para un nuevo enfoque de criterios, de actitudes, de ideas y de modos de pensar frente a su entorno y al de los demás.

Y como tradicionalmente se dice que se lee para ser culto, es más bien la oportunidad que el buen lector tiene para acceder a bienes culturales diversos en el que las ganas de ser culto no le interesan propiamente, sino la de poder experimentar algún grado de emoción frente a la posibilidad de descubrir cosas novedosas, diferentes a las ya establecidas.

Esa emoción, ese impacto, ese nuevo enfoque que desde la lectura el lector asiduo recibe, le transporta a ver su entorno y el del prójimo, de otra manera; y por eso se siente libremente comprometido a crear sus propios habitáculos: un espacio en donde le es posible ir labrando su propio destino.

33. La lectura es una tarea de sentido

De entre tantas montañas de letras que tiene un texto, su objetivo es producir algún tipo de sentido hasta en un lector poco experimentado que en medio de miles y miles de grafías que sus ojos captan, descubre alguna frase que le impacta, que le conmueve y que, por ende, al haber entrado en lo más hondo de su conciencia, le marcará la vida, si no es

para siempre, al menos para que influya, de alguna manera, en el trayecto de su existencia.

Por eso, si queremos que nuestra existencia humana tenga un sentido adecuado, la escritura sigue siendo una de las mejores maneras que el ser humano ha encontrado para simbolizar, a través de un texto, todo el conjunto de su experiencia creativo-intelectual y espiritual para que los demás puedan leer todo este arsenal de riqueza que desde una lectura adecuada sigue siendo una de las mejores maneras que intelectualmente tenemos para satisfacer el deseo de saber, de relatar y de poetizar el conocimiento y las diferentes emociones que en un texto el lector puede descifrar.

No importa que el modo de leer sea inocente, subversivo, rebelde, iconoclasta, neutral, objetivo, subjetivo, etc.; lo que importa es el modo de interpretación individual que exige del lector una discusión con el texto, de conformidad con el historial humano-cultural-formativo y social que tenga el lector para pensar, interpretar y criticar un texto.

Que la gente no lee porque exige un esfuerzo intelectual que le provocará algún tipo de conflicto, es verdad: por eso hay pocos lectores. Y es que el hecho de leer es trabajar para construir sentidos a través de las variadas significaciones que a vista y paciencia de un trabajo arduo de interpretación un lector puede descifrar, no tanto lo que dice el autor, sino lo que el lector puede descubrir con un marcado esfuerzo, no del momento lector, sino de todo su historial humano.

Si la lectura exige esfuerzo, concentración, voluntad e interés para “dejarse afectar, perturbar, trastornar por un texto del que uno todavía no puede dar cuenta, pero que ya lo conmueve” (Zuleta, 1985, p. 25), entonces, la lectura no es fácil. Por eso son muchos los individuos, como dice Michele Petit, que prefieren levantar el vuelo hacia otros placeres (2008, p. 39) y no aterrizar en la lectura porque creen que de ella no sacan nada bueno.

La lectura, por lo tanto, no es una tarea fácil. Exige un esfuerzo permanente de movilización mental, de acomodo, de adaptación, de cambios, de puntos de vista, de preguntas abiertas que encaminan al lector no para que adquiera simplemente información, diversión o mera recreación, sino por “la exigencia de valor, de audacia y de arriesgarse a ser descubridor” (Zuleta, 1985, p. 28) de formas de vida al estilo de lo que alguna vez sostuvo Nietzsche cuando argumentaba que un lector “es aquel que es capaz de permitir que el texto lo afecte en su ser mismo, hable de aquello que pugna por hacerse reconocer, aún a riesgo de transformarle, que teme morir y nacer en su lectura, pero que se deja encontrar por el gusto de esa aventura y de ese peligro”, según la acertada paráfrasis de Zuleta (1985, p. 28).

En todo caso, la lectura siempre será un espacio privilegiado, propio, íntimo y privado porque nos permite descubrir, desde la interpretación, nuestro mundo interior, no sin el enorme esfuerzo activo de nuestra actividad psíquica para apropiarnos de lo que leemos desde una cuestión

quizá no resuelta pero que nos “permite discernir –según Marcel Proust- aquello que, sin ese libro, quizá no habría visto en sí mismo” (Petit, 2008, p. 48).

La lectura es, por consiguiente, una tarea de sentido, sobre todo porque nos promueve a ser los autores de nuestro mejor destino.

34. La letra muerta

La letra de un libro, es decir, sus ideas, son letra viva, despierta, atenta, llena de vida, mientras alguien toma el libro y lo lee. De lo contrario, los miles y miles de letras que hay en los libros son letra muerta mientras no haya quien se atreva a resucitar esas ideas con solo abrir el libro o el soporte virtual, y se ponga a leer.

La letra de un libro apagada, porque sus páginas permanecen cerradas, no nos sirve para nada. Un libro no leído es un libro arrinconado que cada día se hunde más en la soledad y en el polvo, y a veces hasta puede estorbarle a aquel individuo que desde la bajeza de su cultura no está en condiciones de valorar ese cúmulo de ideas y de vida actuante que con tranquila mocedad reposa en cada párrafo y en cada página de ese libro no leído.

El contenido de un libro, de una revista, de un artículo, de un capítulo, de un párrafo, de una oración y hasta de una sola palabra, nos motiva a una auténtica conversación en la que hay que estar preparado para poder

dialogar. La inmensidad de letra muerta que existe en las bibliotecas, en las instituciones educativas, en las casas particulares y en las redes electrónicas en sus diversos formatos y en todo el mundo, se debe a que un gran porcentaje de la población alfabetizada no puede dialogar con ese conocimiento escrito que es el producto del más excelso esfuerzo intelectual de un mínimo porcentaje de la humanidad que al escribir, se dedica al mundo de la investigación y de la creatividad.

Hay demasiado conocimiento escrito en el mundo que se divulga por todas partes, y en muchos casos en varios idiomas, y que se lo comercializa editorialmente para ponerlo en medio de una conversación. Pero como sostiene Gabriel Zaid: “El mundo del libro no corresponde a los mercados masivos e indiferenciados, sino a las clientelas segmentadas, a los nichos especializados, a los miembros de un club de interesados en tal o cual conversación” (2010, p. 40).

Es decir, el libro está en todas partes, pero mientras siga como letra muerta no genera conversación, no promueve la cultura personal ni colectiva. Se trata de una letra muerta que, incluso, hasta para los que leen, a veces esa conversación no les dice nada. Esto sucede, sobre todo, con los miles y miles de libros que circulan en la educación escolarizada, en donde se lee solo para cumplir una tarea obligada por el profesor.

En la educación escolarizada que es en donde más se debería conversar con el libro, no se lo hace, o se lo hace a regañadientes. Esta actitud

estudiantil que lee por leer, no genera lectores sino solo estudiantes. Y el asunto es tan grave que esta población es la que sigue matando la letra de los libros cuando para evitar dialogar, bien sea por pereza, por facilismo, por comodidad, por falta de motivación o de un método adecuado para leer, prefiere, en vez de leer para pensar, reflexionar y formarse a través de la lectura, plagiar párrafos y páginas completas de un libro o de un artículo, y con la mayor desfachatez hacerlas pasar como si fuesen ideas suyas, bien sea en una tesis de grado, en una monografía, en una tarea, en un deber o en una investigación, en la que antes que copiar, se debe poner en juego toda la capacidad intelectual para leer por el gusto de leer y aprender honesta y afectivamente.

35. La promoción de la lectura

Adentrarse en la tarea de leer no es ni fácil ni difícil; es más bien una actividad compleja que necesita una debida orientación para que el acto lector tenga sentido y sea luego emprendido con el mayor ahínco, con el mejor anhelo y siempre con el mejor entusiasmo desde el trabajo arduo, con disciplina y con la más alta tesón intelectual, emocional y espiritual que le sea posible al lector.

En este orden, el papel del promotor, es decir, del que promueve la inclinación y la debida orientación para que una lectura sea de provecho, puede marcar para siempre la vida y obra de un lector.

El promotor, según Beatriz Helena Robledo, es “aquella persona que se encarga dentro de un proyecto de intervenir en la relación entre los lectores y los materiales de lectura” (2010, p. 36). Por lo tanto, se entiende que el promotor es una persona ampliamente preparada en el ámbito lector, cultural y humanístico para que pueda entablar una relación personal y directa para que otros lean y se formen como lectores.

La tarea del promotor es ayudar a que los demás se formen como lectores. El promotor debe manifestar toda su grata experiencia lectora como una actividad viva , actuante, para que el lector se sienta fuertemente atraído de manera que sienta la necesidad de reconfigurar el mundo desde una lectura que la sea grata, satisfactoria y comprometida con los más excelsos valores humanos.

La promoción de la lectura, por lo tanto, es un “trabajo de intervención sociocultural con un compromiso político que busca impulsar la reflexión, la construcción de nuevos sentidos; que busca desarrollar una mirada crítica frente a la realidad y generar una transformación tanto personal como social” (Robledo, 2010, p. 32).

Los padres de familia, los profesores y los bibliotecarios son los primeros que deberían asumir el papel de promotores lectores. Y es en la escuela, en donde, fundamentalmente, la didáctica de la lectura se convierte en una disciplina atrayente, digna de ser aceptada como la mejor expresión para el desarrollo comunicativo, estético y altamente

pensante, si el profesor está preparado para promover la lectura al ámbito de la “reflexión, secularización, transformación y construcción de nuevos sentidos, idearios y prácticas lectoras, para así generar cambios en las personas, con sus contextos y en sus interacciones” (Robledo, 2010, p. 32).

Por supuesto, se trata de un proceso lento, cuidadoso, paciente y constante, y en los que se congenian intereses, gustos y necesidades lectoras que van compaginados bajo el “principio fundamental de procurar experiencias de lecturas placenteras y significativas” (Robledo, 2010, p. 33) que solo el buen promotor y mediador lector podrá canalizar, en principio, desde la situación personal y social de cada lector para lograr desde el placer del texto los debidos efectos estéticos y de expectativa que la actitud del lector debe procurar descubrir para que le sea factible recrearse, sentirse bien, formarse desde la mirada del análisis, de la reflexión y desde el compromiso personal que son los que le marcarán la vida para que esta tenga sentido dentro de los caminos que el lector se va trazando en su formación personal, familiar, profesional y social.

36. Lectura y narración

Quien apenas lee, apenas vive. Y quien lee bien sabe que la lectura tiene un enorme poder de atracción y de fascinación por la vida. Y aunque la

lectura sea una actividad compleja, es enormemente placentera y altamente formativa.

Como estrategia metodológica, la lectura no solo fortalece las capacidades cognitivas, sino que puede favorecer el desarrollo de actividades afectivas y metacognitivas que llevan al lector a un ejercicio permanente de reflexión, de análisis y de construcción simbólica de significados personales, culturales, éticos, sociales y lógico-científicos.

Por eso, vale señalar que la lectura no tiene como objetivo único la comprensión de un texto escrito; si se desarrolló la habilidad metacognitiva, el lector está listo para el dominio de las estructuras narrativas que se potencian al más alto nivel de sensibilidad humana cuando se lee lo más selecto de la literatura: poesía, ensayo, dramática, y narrativa, fundamentalmente.

Adentrarse en el mundo de la narración, es estar dispuesto a la búsqueda de infinidad de sentidos y mundos posibles que sobre la vida se perfilan en cada circunstancia narrada.

Desde la ficción, un buen relato nos revela hechos de vida, acontecimientos diversos y circunstancias culturales y éticas de una realidad determinada que el lector las percibe no para saber lo que pasa en el texto, sino para sentir cómo queda él después de leer el texto. Por lo tanto, se trata de una experiencia estética que produce una transformación en el lector, dado que el texto narrado le produce una experiencia subjetiva, en virtud de que, desde la historia narrada, le

ayuda a conocerse a sí mismo, a examinar el mundo, sus circunstancias y proyectos personales.

Por lo dicho, la lectura de la narrativa permite a un buen lector conocer puntos de vista diferentes, formas diversas de pensar, de actuar, de vivir, de soñar, de sentir y de analizar el mundo desde una historia ajena, que no nos pertenece literalmente, pero que, desde nuestra condición lectora nos puede conmover para ampliar nuestro universo de experiencias, para adentrarnos mejor en nuestra naturaleza humana, y ante todo para potenciar nuestros juicios de valor.

Si el relato nos transmite un cúmulo de riqueza estética, de valores culturales, de expectativas, de anhelos y de nuevas sensibilidades comunicativas, vale la pena que la educación formal tome a la lectura como un objetivo principal “para ayudar a toda la comunidad educativa –según lo puntualiza Álvaro Marchesi Ullastres- a ampliar su conocimiento del mundo, a razonar, a comunicarse, a relacionarse y a comprender a los otros, a ser más creativos y a disfrutar con el mundo mágico de las palabras y de los textos” (2005, s.n/p.). Pues, no cabe duda, el conocimiento, la sabiduría y la felicidad se encuentra en los libros.

37. Lectura y sociedad

No creo que sea exagerado sostener que desde la lectura una sociedad construye un mundo mejor porque puede reflexionar sobre sí misma. Una sociedad que lee es una sociedad privilegiada porque puede, a la luz de su realidad, canalizar su proceso educativo como uno de los componentes vitales que cada individuo tiene –según los principios de la UNESCO- para aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir y aprender a ser, de manera que luego, adecuadamente iluminado por los grandes ideales humanos, ese individuo, y por ende esa sociedad, pueda aprender a emprender en las más diversas e infinitas posibilidades de las que el ser humano es capaz de llevar a cabo en el trajinar de su existencia.

Hay abundancia de información pero no hay abundancia ni calidad de lectores. Es necesario transformar tanta información en conocimiento para que prime la sabiduría, para que surjan los investigadores, los humanistas, los educadores y los científicos que tanta falta hacen en una sociedad convulsa y poco transparente en su accionar humano.

La vulgaridad, el ruido y el vacío intelectual están generando escasez de sabiduría, y por ende un vacío espiritual que ha trastocado los más nobles principios humanos. Una sociedad así, paulatinamente se va

deteriorando, sobre todo en sus quehaceres político-democráticos, educativos, económicos y familiares.

Y es que llegar a amar los libros, es decir la lectura, es llegar a defender la vida y la sabiduría que en ella está inmersa. Por supuesto que los mecanismos para llegar a vivir como lectores no son nada fáciles. De ahí que una gran cantidad de individuos prefieren vivir desde la superficialidad, incluso desde el riesgo del aislamiento cultural y educativo.

La sociedad que vivimos es una sociedad de la información, y esta, paradójicamente, no ayuda a formar lectores. El predominio de la imagen, el interés por lo inmediato y lo fácil, la comprensión rápida y vacua de mensajes en la televisión y en la Internet, son, entre otros, factores que se contraponen a la lectura. Las habilidades lectoras exigen silencio, “tiempo, tranquilidad, interés y perseverancia para comprender un texto y disfrutarlo” (Marchesi, 2005, s.n/p.).

Además, una sociedad exigente y competitiva como la nuestra, exige también lectores competentes para enfrentarla desde una formación democrática, libre, ética y reflexiva. Y en este orden no hay mejor camino para enriquecer nuestra personalidad que el de la educación en la lectura. Como acertadamente señala Marchesi: “La lectura nos pone en contacto con otros sentimientos, otras experiencias y otras vidas. Nos ayuda a distanciarnos de nosotros mismos, a viajar por el tiempo y por el espacio, a conocer nuevas culturas, a ser, de alguna manera, más

humanos. La escuela y la lectura ayudan a romper la coraza del individualismo y a penetrar en los otros” (2005, s.n/p.).

38. Leer es un acto de amor

El buen lector es promotor de ideas limpias. Es portador de un buen libro en todo momento que le es posible aprovechar para leer. Como un buen amante que cuida de su amada, el buen lector cuida y busca el tiempo, la tranquilidad, la soledad para no estar solo y el silencio para velar por su amada: la lectura, y por su amado: el libro, que siempre está dispuesto a cualquier hora que el lector quiera tomarlo para emprender en ese galanteo intelectual tan hermoso de encuentro, de diálogo profundo, ameno, interesante, en el que la imaginación, el poder de concentración y abstracción afloran en un trance de comunión voluntario entre el libro y el lector hasta llegar a conjugar un acto de amor muy humano y muy asequible para esta pareja de enamorados que, luego, logran engendrar un pensamiento lector inteligente.

Eduardo Robles señala que “cuando lees, todos tus pensamientos afloran: ríes, lloras, te enterneces, te sorprendes, te preocupas, te asustas (...), te enamoras, te alegras, descubres y exploras. Cuando lees recapacitas, corriges, emprendes, aceptas, perdonas y creces. Leer es quererte, mimarte, darte un tiempo en solitario, para estar contigo solamente. Cuando así se lee, se lee plenamente” (2006, p. 47).

Y por supuesto que no es difícil llegar a este estado. El ascenso de enamoramiento del libro es como la pareja de novios que poco a poco se van compenetrando de la riqueza humana que cada cual posee hasta ponerla a disposición de ambos, de manera que puedan avanzar sanamente en ese crecimiento que día tras día los robustece para quererse más. Desde esta querencia funciona la relación de comunión plena entre el libro y el lector.

Desde el acto lector de enamoramiento, puede explayarse libremente este lector que lee no para ser aplicado, sabelotodo, ni estudioso, ni memorístico, y quizá ni siquiera analista, sino más bien: soñador, curioso, pensante, amante de la vida, de lo humano, de lo noble, de lo que sirve para crecer opinando y actuando libremente y con el más pleno placer de gozo y de entusiasmo, tal como el que se reservan los amantes para disfrutar juntos los espacios que les son posibles asumir para que se realicen.

¿En qué momento se ven los amantes? A la hora que pueden, porque siempre será un buen instante para el encuentro. Así sucede con el libro: todo momento y cualquier sitio son adecuados, porque es la voluntad, la libertad, la pasión, lo noble y el buen talante lo que permite que un lector atento se mueva con soltura y donaire a la hora de leer.

Eduardo Robles se pregunta y responde: “¿La mejor hora para leer?: por la noche. Generalmente así ocurre. Cuando ya no queda nada por hacer más que dormir, una cómoda cama, una mullida almohada, una luz baja

y un silencio absoluto a nuestro alrededor, son buenos aliados de la lectura antes de dormir. No hay quien nos moleste ni interrumpa y nos permite, de paso, olvidarse de problemas cotidianos, de preocupaciones y responsabilidades que tendremos que atender al día siguiente” (2006, pp. 45-46).

¿No es este, por lo tanto, un verdadero acto de amor? Desde el amor se habla bien, se respeta y se admira lo que se ama. Desde la lectura, con amor, se aprende a hablar bien y a ser productivo, gracias a los libros que, poco a poco y con constancia, el lector va leyendo.

39. Leer es un lujo

Hay circunstancias en las que el tiempo vale más que las cosas, especialmente en las sociedades que han logrado desarrollarse científica y tecnológicamente al más alto nivel. Sin embargo, si todo lo tenemos a mano gracias al desarrollo de la ciencia y de la técnica, más bien debería sobramos el tiempo, pero no es así.

A través del tiempo nos realizamos. Y si queremos aprovecharlo, nos organizamos de tal manera que cada compromiso laboral, social, familiar e incluso de esparcimiento personal, se acople a la planificación que del tiempo hemos efectuado.

En el tiempo que organizamos, se entiende para bien vivir, entra en juego un valor intelectual muy importante, el de la lectura. Siempre se

escucha decir que el tiempo ya no nos alcanza para realizarnos como quisiéramos, por eso hay que ir dejando de lado aspectos o actividades que aparentemente no tienen mayor importancia; entre esos aspectos, lamentablemente, se deja de lado la lectura.

Por eso, en esta sociedad de ocupados, de apurados, de gente que corre desesperada, estresada, de allá para acá, sacar tiempo para leer, en verdad es un lujo que muy pocos se dan. Y lo bueno es que aquellos pocos que se dan tiempo para leer, son los más ocupados, y son aquellos que mejor leen: saben valorar enormemente lo que leen. La lectura les sirve para relajarse, pero también para preocuparse por lo que hacen en sus múltiples ocupaciones diarias.

Estos pocos lectores han llegado a comprender que desde la lectura pueden mejorar en su trabajo y organizar su vida laboral y personal de mejor manera. En muchos casos llegan a triunfar como profesionales y como personas gracias a su grado de compromiso lector.

En este mundo selecto entran los científicos, los investigadores, los académicos, los buenos líderes políticos y religiosos, ciertos empresarios, algunos ejecutivos, y un buen sector de gente humilde que desde su modesta condición laboral ha logrado descubrir que desde la lectura es posible organizar mejor el tiempo y la vida.

Este grupo humano en mención no solo que es selecto por lo que hace; pues, siendo una minoría, si comparamos todo el grueso humano de tanta gente que en el mundo hay, es el que ha marcado las pautas en el

desarrollo de las sociedades, en todos los campos en que hoy podemos vivir con relativa comodidad, porque podemos disfrutar de lo que este grupo humano ha podido desarrollar en el mundo de la ciencia, de la tecnología y de la intelectualidad en general. Y es difícil pensar que puedan hacerlo desde el simple trabajo cotidiano. Su preocupación por el colectivo humano desde la investigación que ejercen con su potencial creativo, se debe en gran parte al nivel de sus lecturas.

Si este grupo humano tan selecto por lo que ha podido aportar para el desarrollo de las sociedades, saca tiempo para leer, nosotros también podemos darnos ese lujo y hacer de la sociedad un lujo, porque nuestra contribución, por modesta que sea, sí puede ser mejor desde el mundo de la lectura.

Démonos el lujo de leer, en esta sociedad convulsionada que no nos da tiempo para disfrutar de los más excelsos valores humanos porque hay que trabajar mucho para vivir; pero si de vivir se trata, qué mejor que el lujo sea desde la lectura: así mejorará el trabajo y la vida que llevamos.

40. Leer exige tranquilidad y trabajo

La lectura no puede ser rápida, al apuro, solo de paso, aunque la sociedad nos exija vivir al apuro, de manera rápida, sin detenernos en nada que no sea lo fácil, lo digerible, lo transitorio, lo poco pensante, lo

que no perdura porque todo viene y pasa. Con la lectura sucede lo contrario.

El hecho mismo de construir, de crear, es decir, de escribir un texto, exige mucha paciencia, conocimiento pleno de algo y una asombrosa porción de sabiduría para que el autor pueda ordenar y escribir sus ideas, es decir, su aporte humanístico, ya sea desde la ciencia, la literatura, la cultura, la filosofía o desde cualquier otra manifestación humana, en condiciones que no son jamás las del apuro, ni de lo pasajero.

Se escribe para que el lector se vea obligado a pensar, a interpretar, a criticar, pero nunca con “el método” de lo rápido, de lo fácil, de lo ligero.

Pues, si la escritura es una exigencia de muchos años de preparación intelectual y de una grata y exigente experiencia humana para lograr producir algo por escrito, lo mismo pasa con el lector que, caminando contracorriente de lo que la sociedad actual del apuro le exige, él se detiene para separarse “por completo de lo que se comprende ahora por el ‘hombre moderno’. El hombre moderno es el hombre que está de afán, que quiere rápidamente asimilar; por el contrario –dice F. Nietzsche en su *Genealogía moral*-, mi obra requiere de lectores que tengan carácter de vacas, que sean capaces de rumiar, de estar tranquilos” (citado por Zuleta, 1985, p. 14).

Así es: la tranquilidad, el reposo, la meditación, la reflexión, no se los encuentra en “el mundanal ruido”, a decir del poeta español fray Luis de

León. Se necesita un espacio relajante pero de mucho trabajo. La lectura no es un simple placer del consumo en el que, por el hecho de ver en el papel o en la pantalla un único código gráfico de signos alfabéticos, podamos llegar a pensar que hay un solo código de interpretación.

Hay que “rumiar” la lectura, según la acertada metáfora de Nietzsche. No se trata de pasar rápidamente la vista por encima de las letras. Una y tantas veces es el cerebro el que al receptor la información la procesa de manera muy detenida, analítica y reflexiva hasta lograr descifrar las significaciones que el texto tiene. Este mecanismo no es un procedimiento fácil por más experiencia que como lector se tenga.

La lectura no es otra cosa que una interpretación. Las palabras en sí mismas no comunican nada que no sea lo literal como el primer paso que el lector tiene para comprender lo que dice el texto. Pero la riqueza del texto no está en su comprensión literal, sino en el aporte del lector, en el esfuerzo personal que con todo su componente cultural pone en juego para descubrir lo que hay más allá de las palabras que textualmente acaba de leer.

Por lo tanto, la tranquilidad lectora es la tranquilidad del trabajo activo, de una posición mental de discusión con el texto. Se busca un espacio de tranquilidad y de reposo pero para el enfrentamiento del pensamiento activo que a través de la calma, de la afectación, de la perturbación y de otras emociones que el texto provoca, el lector pueda generar una

interpretación no de lo que lee en sí, sino de cómo el texto lo afecta en su ser mismo de ente humano.

41. Leer no es fácil

A pesar de los nuevos medios de comunicación y con toda la tecnología que poco a poco se va imponiendo hasta en el más humilde de los ciudadanos, el libro seguirá afirmando y confirmando su nobleza de pensamiento y por ende su influencia en el desarrollo cultural de las personas, y no tanto porque sean muchos o pocos los libros que un ciudadano tenga que leer, sino porque el libro tiene algo que decirle a cada lector.

El principio evangélico que sostiene que son muy pocos los escogidos en medio de tantos convocados, es pertinente para el caso del libro. Todo aquel que conoce el código alfabético tiene acceso al libro y por ende está en condiciones, desde la lectura, de aportar culturalmente en bien de su comunidad; sin embargo no es así.

Son pocos los llamados a cumplir una tarea lectora acertada y de compromiso humano. Abundan los buenos libros, pero no todos conocen de esa abundancia. Son muy pocos los que saben que tal o cual libro es portador de una buena nueva.

Estos pocos lectores vienen a constituir un núcleo selecto. Son los que han decidido no dejarse marginar por la realidad. Son los que han

llegado a constatar, luego de un bien trazado itinerario lector, que “los libros son como una conversación, y no es cierto que cualquiera pueda seguir todas y cualquiera de las conversaciones, entrando y saliendo en cualquier momento” (Zaid, 2010, p. 55). A eso se debe que, como en los evangelios, son muy pocos los que pueden adentrarse a conversar con el libro.

Aunque todos sepan leer y escribir, no todos están en condiciones de saber conversar con el libro. Hay libros tan interesantes pero que no les dice nada a cientos y a miles de personas que quizá nunca llegarán a saber lo que es disfrutar con la lectura de tal o cual libro porque, como reitera Gabriel Zaid: “Aprender a leer es un proceso de integración de totalidades de sentido” (2010, p. 55) que no es tan fácil asumir así nomás, como si se tratase de estar tomando un vaso de agua.

La persona que no logra encontrarle ese “gustito” especial que la lectura tiene, no va a poder leer por más que sin ningún tropiezo pase revista, con sus ojos, a cada una de las letras y de las palabras del texto.

La lectura no entra solo por los ojos, así como no basta con solo mirar a una persona para enamorarse de ella. Así como son pocos los verdaderos amantes, es decir, los que aprenden a disfrutar y a valorar a la persona amada, asimismo son pocos los que sí saben leer un libro.

Por eso es que un libro, por más que se venda, en realidad se vende poco porque son pocos los que saben disfrutar de él. En verdad, muy pocos

lograrán conversar auténticamente con ese texto; es decir, muy pocos le habrán sacado el máximo provecho a esa conversación lectora.

Por esta razón, no todos los libros se leen por igual. “Un libro se lee al paso que marca el lector” (Zaid, 2010, p. 63). Se podría pensar que porque un estudiante va a clases, ya sabe leer; sin embargo no es así. Quizá las grandes masas de estudiantes, sobre todo universitarias, que de por sí se convierten en un grupo privilegiado, por el hecho de estar directamente en contacto con el libro, son los que menos han aprendido a leer un libro. Son muy pocos los que han podido marcar un buen paso lector. Esta minoría es la que podrá establecer, luego, las pautas más idóneas para un auténtico desarrollo humano y social.

42. Leer para no vivir marginados

La mejor manera de educarnos es cuando nos vinculamos con un libro. El libro, con la ayuda de un mediador, se convierte en el gran maestro de la vida, de la cultura, y de la educación.

Si una persona letrada, es decir que conoce el alfabeto, no lee, no tiene horizontes de vida ni oportunidades para defenderse; por lo tanto, carece de ideales nobles para proyectarse como persona; su imaginación y su cultura languidecen a la vuelta de la esquina, y los problemas con los que se tropiece en la vida no podrán ser solucionados con facilidad.

Como dice Ana Benda et al: “Enseñar a leer es propiciar un segundo nacimiento: el de la propia identidad” (2006, p. 11). Por supuesto, enseñar a leer no se refiere a conocer el alfabeto para deletrear y pronunciar bien, sino a todo un proceso cognitivo y sicolingüista para que el lector descubra el mundo significativamente a partir de la infinidad de posibilidades humanas que la lectura le ofrece para adentrarse concienzudamente en la fascinante aventura de su formación humanística, científica y cultural.

Y no es tanto la cantidad de lecturas que se tenga sino la calidad humana que como lectores debemos tener para, de manera paulatina, ir adquiriendo los conocimientos necesarios para que nuestra formación sea la más pertinente.

Ya lo dijo Michèle Petit: “Se comprende que a través de la lectura, aunque sea esporádica, estén mejor equipados para resistir cantidad de procesos de marginación” (1999, p.9). Y como sabemos, la marginación es la que más anula nuestra condición humana. Desde la marginación ni siquiera estamos en condiciones de amar, que es uno de los requisitos básicos para enfrentar con calidad humana el mundo que nos rodea.

Marginados ni siquiera nos acompaña la calidez de un horizonte moral para poder defendernos ante los avatares de la sociedad que por lo regular es violenta e inhumana contra aquel que no puede defenderse ni intelectual ni emocionalmente.

Por lo tanto, uno de los secretos para no sentirnos marginados social ni profesionalmente, está en la lectura, sobre todo de temas que no sean tratados insulsa, pobre, insustancial, intrascendental ni trivialmente. Por eso, la importancia de un profesor, de un mediador, de un padre y madre de familia que sea excelente lector para que pueda introducir al niño, al joven o a cualquier lector principiante, en el mundo de los buenos libros, sobre todo en los de la literatura, que son los que más regocijo nos causan por el valor de su componente estético y por la calidad humana que encierran estos textos, a través de los cuales el lector experimentará que vale la pena leer porque es inclinarse a vivir una vida plena, confortable y altamente comprometida con las más excelsas virtudes humanas. Por ejemplo, la opinión de Benda et al es certera al respecto: “Leer nos hace libres, nos permite entender el mundo, las conductas de los demás y la propia, nos acerca a valores y grandes ideales, nos pone frente a innúmeras miserias, nos hace sentir y pensar, reír y llorar, nos hace capaces de enfrentar ideas de la familia o la sociedad en la que vivimos, nos encamina a la verdad, despierta en nosotros la percepción de la belleza y tiene, muchas veces, capacidad de empujarnos al bien” (2006, p. 22).

43. Leer vale la pena

El mejor medio para que el niño, joven o adulto tenga palabras de bien, de cultura, de humanismo, es decir, que tenga lenguaje, es desde la

lectura. La lectura es de una seriedad vital en la formación de un individuo, tal como lo puede ser un plan de alimentación o de salud humana para que una persona pueda crecer sana.

De manera especial, hacer que la lectura se vuelva un hábito consolidado desde la niñez, es un gran triunfo intelectual y espiritual no solo para el desarrollo del individuo lector o de la familia, sino para el bienestar humano de la sociedad. Por eso, qué importante que es que en la familia haya un lugar adecuado, un espacio especial para el libro, de manera que la lectura se convierta en una necesidad esencial para vivir sano y robusto de inteligencia y de ideas agenciosas que desde el placer estético paulatinamente irán consolidando la formación de ese niño lector que apenas en la enseñanza escolar adquiere una tercera parte del conocimiento: los otros dos tercios los consigue en el hogar y en la comunidad a la cual se debe.

Si los padres quieren que sus hijos se eduquen adecuadamente, deben leerles desde pequeños. Por supuesto, el padre, la madre, la familia en general deben ser lectores; no de otra manera se puede enseñar a leer a los hijos. Si el niño no ve leer, no aprende a leer, es decir, no aprende a consolidar el hábito lector desde su voluntad y desde el deleite.

Cuando el niño, y el potencial lector en general, sienta que vale la pena dedicarle tiempo a la lectura, tal como se le da tiempo a las actividades lúdicas: sin prisa, sin presión de nadie; y sobre todo que sienta que la lectura no es ni un castigo, ni una amenaza, ni una obligación, entonces

habrá ganado la mejor batalla humana de su vida: su libertad intelectual. Lo contrario es muy triste. Lo afirma contundentemente Alberto Danesi: "... no hay nada tan evidente como la falta de libertad intelectual de la gente que no lee" (Ana Benda et al, 2006, p. 24).

Familia, comunidad o pueblo que no lee, retrasa enormemente el desarrollo de su bienestar en todos los sentidos: cultural, científico, tecnológico, moral, humano y sobre todo creativamente. La creatividad, que es el motor fundamental que potencia el desarrollo social, se trunca. La imaginación cuando no se deja alimentar con la lectura, atrofia la creatividad.

El profesor y los padres de familia deben seguir buscando todos los medios posibles para que el niño lea, solo así tendremos una sociedad adulta lectora y fundamentalmente comprometida con el bienestar humano. Leerles desde pequeños, ir leyendo con ellos poco a poco, contarles historias, hacerles saborear el placer de un relato, de un poema, de una leyenda, qué gratificante que es para el niño que atento escucha a sus padres o a su profesor.

Insista con perseverancia y paciencia; no claudique, en ese quizá el más noble de los afanes humanos: leer para crecer robusto de ideas creativas. Como señala la Sociedad Argentina de Pediatría: "Cuando un adulto les lee cuentos a los niños, les brinda momentos de seguridad, tranquilidad y afecto compartido, nuevas palabras e historias, un modo de viajar con

la imaginación, una manera de aprender mejor” (Ana Benda et al, 2006, p. 27).

44. Leer y conversar

Como todos sabemos, hay muchas maneras que individual y colectivamente un ser humano tiene para contribuir al desarrollo de su comunidad. Intelectual y espiritualmente se lo puede hacer desde la lectura. Lo pregonaré siempre, ante todo por lo que acertadamente señala el escritor mexicano Eduardo Robles: “Puedo vivir en un país libre y ser esclavo de mi ignorancia, y puedo vivir en un país de esclavos y ser libre por mi conocimiento. La libertad está en el saber y está dentro de uno... Está en los libros” (2006, p. 35).

Hoy que se pregonan tanto la palabra libertad, es de reconocer que su mejor expresión está en el conocimiento que puedo adquirir desde la lectura. Desde el conocimiento es factible generar más posibilidades de vida creativa y de encuentro fructífero con el prójimo, al cual me debo porque desde él y con él puedo vivir mejor.

El investigador y ensayista George Steiner señala con acierto que “las lecturas ejercen un extraño, un contundente señorío sobre nuestra imaginación y nuestros deseos, sobre nuestras ambiciones y nuestros sueños más concretos. Leer es conversar con otro” (citado por Robles, 2006, p. 39).

Una buena lectura de un libro, en efecto, nos lleva a conversar con otro: primero con el autor y luego con los demás, al menos con los que inmediatamente ejercen una relación de acercamiento familiar y profesional y desde la pluridimensión de las relaciones sociales que cotidianamente emprendemos en el ejercicio de nuestro diario vivir.

Como señala Margaret Meek: “Una nueva descripción de la lectura podría cambiar lo que es leer; ciertamente cambiaría la manera en que la vemos... Si empezáramos ahora a hablar de la lectura en términos de diálogo y deseo, ¿no sería ese un buen comienzo?” (Citado por Chambers, 2007, p. 09).

Si desde el libro es posible ejercer una amena conversación, es porque “la buena conversación cumple un objetivo compartido: divertirse, emocionarse, aclarar las ideas, tomar decisiones (...). Una conversación es un intercambio directo, no planificado, generalmente en un ambiente de entendimiento cordial, donde cada intervención suscita una respuesta (...). La conversación proporciona enseñanza y ejercicio al mismo tiempo” (Marina, 2010, pp. 37-38). Desde esta óptica tenemos, entonces, una buena oportunidad para ser mejores desde el diálogo abierto, sincero, oportuno, pero, por supuesto “si el acto de leer implica una predisposición a hacerlo. No admite imposición, y el estado anímico del lector influirá en el tipo de lectura a escoger” (Robles, 2006, p. 43).

El acto de ser mejor desde la lectura, va de la mano también con el placer, es decir, con la mejor disposición que puede tener el lector para

adentrarse, dispuesto y gozoso, al más noble ejercicio de la intelectualidad lúdica y de cognición: imaginación, concentración, comprensión, reflexión, orden del pensamiento, descripción y contemplación, necesarios para sacarle el jugo a una lectura placentera” (Robles, 2006, p. 24).

Y por supuesto que lo placentero y lo dialógico, desde esta infinidad de operaciones intelectuales que la lectura potencia en cada lector, nos abre el camino para el desarrollo de nuestra inteligencia personal y de nuestro entorno social.

45. Los diferentes códigos de lectura

La lectura es siempre una búsqueda permanente de sentido; no puede reducirse a un asunto mecánico ni técnico como en muchas ocasiones sucede en la educación escolarizada y hasta en el ambiente familiar.

Esta búsqueda de sentido nos lleva continuamente a una interpretación de la realidad, la cual se afianza en diferentes códigos: alfabético, gráfico, visual, auditivo, lingüístico, cultural, entre otros que fortalecen, en primera instancia, la comprensión. Si el lector no llega a comprender lo que lee, la lectura no tiene sentido.

Por ello, el conocimiento que el lector tenga del código alfabético y lingüístico en general, más la intención y los conocimientos previos, lo encaminarán a una real comprensión de lo que lee. Por lo tanto, se trata

de “un ejercicio permanente de razonamiento en el que intervienen la observación, la deducción, el análisis, la inducción, la analogía, en fin todas las operaciones que entran en juego a la hora de razonar para interpretar un texto escrito” (Robledo, 2010, p. 70).

Y aunque todo este esfuerzo intelectual puede ser tedioso en un inicio, es necesario hasta que el novel lector se acostumbra, luego con bastante soltura y destreza, a responder con la mayor solvencia intelectual frente a un hecho lector que le va a ser gratificante, y sobre todo muy significativo para interpretar la realidad, y ante todo para responder a la necesidad de un buen vivir.

Por supuesto que para llegar a este nivel hay que hacer un largo recorrido humano. Y este empieza antes de llegar a tener conocimiento del código alfabético. El código auditivo es el primer acercamiento que atrae al niño al mundo de la lectura. Por ejemplo: “Cuando la madre sienta al niño en el regazo y le cuenta un cuento o le muestra un libro de imágenes, el niño, además de aprender sobre el mundo, sobre las representaciones, sobre los mundos imaginarios, aprende el afecto y la caricia a través de la voz” (Robledo, 2010, p. 51), muy necesarios para luego comunicarse con soltura y firmeza ante la vida.

En efecto, “con un cuento entregado con amor todas las noches, los niños no solo tendrán sueños más placenteros, sino y sobre todo, sentirán la compañía certera de sus padres enriquecida por la emoción y

la promesa de un mundo lleno de posibilidades y promesas” (Robledo, 2010, p. 61).

Y así como el código auditivo es vital para que el infante se acerque al mundo de la lectura, lo es también el código visual de la ilustración. Si ya el niño se siente atraído por la cálida voz de su madre, esta atracción se ve fortalecida por “el papel tan importante que juega la ilustración en los libros infantiles, sobre todo a la hora de revelar a los niños otras maneras novedosas diferentes e inesperadas de ver la realidad” (Robledo, 2010, p. 53).

Por eso es que no resulta fácil acercar a un principiante (que ya conoce el código alfabético) al mundo de la lectura, si no hubo quien lo introduzca adecuadamente en estos dos códigos iniciales: el auditivo y el visual, que en el campo de las imágenes viene siendo trabajado muy bien por ilustradores competentes que en asocio con el autor de la ficción y de una buena editorial han creado un nuevo género: el libro álbum, tan interesante como motivador para introducir al infante en el placer de la lectura.

46. Los niños necesitan leche, afecto y literatura

Aunque la lectura es un hecho individual y muy personal porque se lee desde el silencio y desde la concentración más profunda para comprender lo que linealmente aparece en el código alfabético de cada

párrafo, solo llega a tener sentido cuando se convierte en una práctica social y cultural; es decir, cuando desde ese esfuerzo personal, el lector llega a concebir a la lectura como un medio de comunicación, de aprendizaje y de placer, de manera que la calidad humana de ese lector pueda robustecerse paulatinamente para que el mundo tenga también un rostro humano.

Y esta triada lectora: personal, social y cultural empieza en la niñez gracias a la promoción y a la mediación que pueden ejercer los padres de familia y los profesores, de manera que ese lector novel, incipiente, ingenuo, naciente, aprendiz e inexperto ante los problemas de la vida, comience, desde niño, a robustecer su personalidad desde este tipo de formación que desde el código alfabético le es posible crear para presentarse ante el mundo con seguridad, con firmeza y con la libre decisión de poder aportar ética, racional, emocional y espiritualmente desde lo más excelso de su pensamiento y de su accionar humano.

Por lo tanto, entre tantas posibilidades humanas, es urgente que el mundo de los mayores nos preocupemos para acompañar a los niños y jóvenes a convertirse en lectores.

Atentos, padres de familia y señores profesores: si de tantas cosas materiales nos preocupamos para obtener un bienestar humano adecuado, que me parece bien porque todos necesitamos vivir en condiciones materiales adecuadas, es verdad; pero también es cierto que para vivir materialmente bien, hay que espiritualizar la vida material, y

uno de esos bienes, al alcance de nuestras manos, y sobre todo de nuestra inteligencia, está en la lectura.

La lectura es una buena actividad de realización humana. Es una rica y enorme oportunidad para crecer lleno de muchas valoraciones humanas, sobre todo desde la óptica de la lectura de la literatura, quizá porque esta “nutre al niño y alimenta muchos aspectos de su vida y de su desarrollo. La literatura, expresada en canciones de cuna, arrullos, nanas, cuentos, libros de imágenes, historias cotidianas, tiene efectos en las emociones, la psique, la imaginación y el inconsciente de los niños” (Robledo, 2010, p. 49).

Como dice Evelio Cabrejo, citado por Robledo: “Los niños necesitan leche, afecto y literatura” (2010, p. 49). Quizá nos hemos preocupado de los dos primeros aspectos, ¿y por qué no del tercero?

Pues, la literatura es el mundo representado desde la palabra poética, inmensamente rica y variada, y sobre todo, nutrida de muchas experiencias humanas que desde el poder de la palabra mágica, bien expresada, que la literatura aporta, puede lograr en el lector, a más del placer de aprender a disfrutar leyendo, la preservación de la salud emocional, que es la que ayuda al niño y joven lector “a configurar un tiempo y un espacio imaginarios, más allá del tiempo y el espacio concretos, porque abre la posibilidad de crear mundos posibles, lo que le permite al niño sentir que el mundo en el que vive puede ser diferente y que él es el artífice de esa transformación” (Robledo, 2010, p. 50).

47. Los niveles de lectura

Uno de los factores determinantes para lograr aprendizajes de calidad y que se reviertan en aplicaciones efectivas, radica en el nivel de lectura que el aprendiz obtenga del discurso escrito.

En este caso, se trata de un lector óptimo que ha encontrado las estrategias adecuadas para aprender a partir del texto leído. El lector se sirve de un proceso mental exigente que opera para resolver problemas, y no tanto para recordar y repetir información literal, la cual no deja de ser un mecanismo superficial si se queda solo ahí, porque se trata de un procesamiento cognitivo en el que la memoria responde mecánicamente.

El que lee para aprender descarta la memoria mecánica y se adentra en lo esencial del texto desde una actitud hipotética, interrogativa, cuestionadora, reflexiva, valorativa y crítica. Sabe descubrir la postura ideológica, el nivel científico, humanístico y estético que el autor imprime en el texto.

Desde luego que una de las primeras dimensiones de la lectura es la literal porque es necesario reconocer la información que el texto posee; pero se trata de una realidad psicolingüística poco exigente debido a que la información está explícita en el texto. Por eso, el lector que quiere aprender valorando profundamente lo que lee, debe pasar a una segunda dimensión llamada relacional. Esta dimensión es mucho más exigente

porque el lector debe vincular la información explícita del texto con lo implícito, es decir con lo que no consta en el texto pero que aparece en la mente del lector como vital, sugerente y de relevancia y en relación con los conocimientos previos que lo llevan a deducir situaciones complejas y muy significativas para sus intereses de aprendizaje.

El nivel de aprendizaje desde el discurso lector es efectivo cuando el sujeto lector es capaz de procesar información en las dos dimensiones (literal y relacional). Esta realidad lo lleva a decidir si está de acuerdo con lo leído y a elaborar su propio pensamiento respecto de lo leído. Desde esta óptica aparece ya una tercera dimensión: la lectura crítica.

Desde la lectura crítica el sujeto lector es capaz de evaluar lo que consta en el texto leído. El autocuestionamiento es básico para poner a prueba lo leído, y ante todo porque aflora en el lector una actitud interrogante, posición desde la cual aprende a valorar no solo lo que lee, sino que paulatinamente se va formando como persona, como profesional, y ante todo como humano, apto para aportar positivamente al desarrollo de la sociedad.

Parodi et al (2010, pp. 154-160) plantean algunas interrogantes que le son básicas al lector crítico: ¿Le parece confiable lo que dice el autor? ¿Es certera, completa y actual la información que tiene el texto? ¿Cómo se ajustan o encajan las ideas del texto con lo que usted sabe a partir de otras fuentes? ¿Qué detalles del contexto social, del marco global o de la historia ayudan a comprender la perspectiva del autor del texto? ¿Qué

alusiones específicas establece el autor que permiten determinar un contexto mayor? ¿Es un razonamiento claro y lógico el que emplea el escritor del texto? ¿Resultan útiles y adecuados los ejemplos e ideas complementarias que se ofrecen en el texto?

48. Los sentidos que la lectura produce

La lectura es una actividad intelectual y cognitiva muy compleja que exige del lector la mayor concentración y una actitud extática para procesar la información que contiene el texto escrito.

La información que el lector procesa se da de conformidad con una multitud de factores personales, entre ellos los conocimientos previos que tenga; pues, estos son los que enriquecen y modifican la información que el texto posee.

El texto escrito no posee una información acabada, terminante y puntual para siempre, aunque la cantidad de signos gráficos que componen el discurso aparezca acabada, delimitada en el texto escrito. Aunque el autor da por terminado el discurso escrito en el momento en que decide concluirlo porque los contenidos quedan listos, es el lector el que decide “adulterarlos” con su interpretación, es decir, desde su propia naturaleza humana que como lector tiene para percibir el mundo, en este caso el mundo del texto escrito que tiene en su poder para leerlo y poder extraer los múltiples sentidos que el texto escrito le genera.

El texto escrito, entonces, aunque aparezca en las manos del lector como terminado, de por sí él mismo genera una construcción interpretativa, por objetivo que este sea. Aunque el grado de interpretación lectora depende de las condiciones personales que el lector tiene para percibir ese mundo textual que el autor o escritor le presenta. “De esta manera, el lector trasciende la simple referencialidad del texto, ya que de acuerdo con el interés que el texto despierte en él, activa y enriquece sus propios esquemas cognitivos. En otras palabras, capta significantes lingüísticos, les atribuye significados y, mediante interacciones con el enunciado, produce sentidos” (Mejía, 1992, p. 62).

Por consiguiente, lo que el lector menos debe hacer es reproducir el texto que lee, sino producir o recrear otro texto, puesto que, de acuerdo con su formación personal, le está dando un sentido a ese texto; no lo está “literalizando” (aunque el primer paso para un cabal entendimiento sea el de la comprensión literal), sino “inferenciando”, es decir, interpretándolo, captando su sentido, procesando la información hasta encontrarle su sentido simbólico desde la recreación e interpretación más adecuada de su ser personal; pues, esta es la mejor muestra o la única y la mejor forma de aprendizaje que el lector posee. Desde esta posición mental antro-po-ética estará en condiciones de llegar a tener una actitud crítica para descubrir los valores e incluso las deficiencias o limitaciones de forma y de contenido que el texto escrito pueda tener.

Por lo tanto, la última palabra no la tiene el autor, ni el texto, sino el lector; aunque, por supuesto, sin esta trilogía no habría posibilidad de un lector que produce sentidos.

En conclusión, el autor desde el texto escrito no es un mero transmisor de conocimientos, es productor de sentidos; pero si el lector, como hemos dicho, está en condiciones, con sus conocimientos previos y con todo el bagaje de su experiencia personal, de asumir “la lectura como goce de los sentidos latentes, como reescritura del significante en lo simbólico y por ende como trastorno de la relación imaginaria” (Navarro, 1979, p. 83).

49. Los textos dulces

Gracias a la multiplicidad de sentidos que tiene un texto, es posible hablar de él. En el fondo, hablar sobre un libro es compartir una forma de contemplación. Como señala Aidan Chambers: “Es una manera de dar forma a los pensamientos y emociones excitadas por el libro y por los significados que construimos juntos a partir del texto: ese mensaje controlado imaginativamente que el autor envía y que nosotros interpretamos de cualquier modo que creamos útil o placentero” (2007, p. 27).

Esa interpretación que del texto hacemos, por simple o compleja que sea, se da en el momento en que empezamos a hablar del texto. Una

conversación es una manera de decir lo que pensamos sobre un libro, y la mejor manera de saber lo que pensamos de él, es cuando sentimos el impulso de decir algo a alguien. Y por pobre que sea esa opinión, no deja de ser de una enorme riqueza para quien la dice. Ser lector es ser conversador, y aprendemos a ser buenos conversadores en la medida en que nos vamos formando como lectores, y de acuerdo al contexto de la vida que cada lector vive.

De conformidad con el contexto de cada lector un texto puede ser más significativo que otro. Inmediatamente de leído, o en la medida en que el lector va leyendo, se produce el diálogo, las interrogantes, las hipótesis, las dudas, los aciertos, los acuerdos, los desacuerdos, los puntos de reflexión. Es decir, de alguna manera, o de varias maneras, el texto resuena en el lector. Por eso, cada lector tiene su propia lectura, su punto de vista muy personal para sentir el impacto del texto; y es desde ese impacto que se puede decir algo, es decir, se puede conversar sobre ese texto leído.

Pero, como sostiene Francisco Delgado Santos, “¿por qué hay lectores que se identifican tanto con ciertos textos que a otros les dicen poco o nada? Porque se descubren a sí mismos en esos textos; porque descifran en ellos su propia experiencia; porque, como asegura Michèle Petit, es el texto el que los ‘lee’, y el que, en cierto modo, los revela” (2011, p. 22).

Y la mejor experiencia que el lector puede recibir de un texto y con el cual aprende mejor a identificarse, es con la lectura de textos “dulces”,

porque esos textos nos ayudan a comprender mejor el mundo y a proyectar nuestra condición humana con suma y prolija intensidad. Los textos “dulces son los que aparentemente no sirven para nada, pero efectivamente son los únicos que permiten crecer a los seres humanos. Crecer en una triple dimensión: cognitiva, emotiva y actitudinal. Estos textos dulces, recreativos o estéticos son los que un buen lector debe privilegiar, sin perjuicio de dejar de frecuentar los textos utilitarios” (Delgado, 2011, p. 14).

Los textos dulces son, preferentemente, los literarios, los filosóficos y los teológico-antropológicos; y, los textos utilitarios son aquellos que sirven “para elevar nuestro nivel de conocimientos, para cumplir obligaciones funcionales de tipo laboral, académico o profesional; para resolver, generalmente, asuntos pragmáticos que nos plantea la cotidianidad” (Delgado, 2011, p. 22).

Desde lo dulce y lo utilitario se crece, es verdad; pero lo dulce, sobre todo desde “la literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos del alcance de nuestra mirada. Es una ventana y también un espejo” (Antonio Muñoz Molina, citado por Delgado, 2011, p. 15).

50. Monterroso y la literatura

Leer y escribir es la tarea más humana y humanista que una persona puede ejercer para expresar una actitud vital y de enorme valor formativo.

La riqueza humano-espiritual de un lector está marcada, en gran parte, por el aporte intelectual que le han podido brindar una buena cantidad de humanistas que se han dedicado a la literatura, a la filosofía y a la teología. Entre ellos, permítanme mencionar al escritor guatemalteco Augusto Monterroso, quien, en una entrevista que le hicieran diez especialistas en literatura, y que está formalizada en un libro de Editorial Alfaguara, **Viaje al centro de la fábula** (2000), nos comparte la profundidad de su pensamiento, que a continuación me permito extractar para que aprecie la riqueza que en torno a la lectura y la escritura nos proporciona:

Soy más lector que escritor. Prefiero el ensayo, la biografía, libros científicos, algunos místicos.

Escribir no solo no es una tragedia sino una alegría y un gran consuelo en la desgracia.

Vivir de escribir o para escribir contradice el buen sentido del humanismo, que no considera estas cosas como torturas sino como bienes.

Al escritor lo hacen sus conflictos internos y externos, sus miedos, sus ilusiones, el placer, el sufrimiento, las largas enfermedades, el amor, los rechazos, la pobreza, el fracaso, el dinero, la ausencia, sus posiciones ante el Bien y el Mal, la Justicia y la Injusticia; la vida, en fin.

Cuanto más ajeno a la literatura sea lo que uno hace para ganarse la vida, mejor para lo que uno escribe.

Escribir es muy fácil. Lo único que se necesita para hacerlo bien es inteligencia, sensibilidad y unas cuantas experiencias y encuentros con las personas y los libros adecuados.

No creo que las ataduras económicas impidan el desarrollo del escritor. El caso contrario es el cierto: por lo general los millonarios no escriben, y aun temo que en nuestro medio ni siquiera lean.

Para algunos tal vez la literatura sea una profesión, un trabajo como cualquier otro. Yo no comparto esa idea. El trabajo del artista es diferente de cualquier otro en razón de que no produce cosas necesarias, o por lo menos de necesidad inmediata.

El único problema del escritor es escribir bien (...) Escribir novelas, cuentos o poesía no es una ocupación seria. Por lo contrario, es una locura o chifladura que habría que disfrutar como tal para que los demás puedan recibir parte de ese goce.

Imagino que la crítica está llamada a influir en el público, a orientar al público, no a los autores. Ningún autor serio cree en la crítica, a menos que esta sea elogiosa para él o contraria a sus colegas.

Ninguna literatura sobrevive sin humor.

El lector debería ser consciente de los golpes que el escritor le lanza, librarse de ellos como pueda y jugar su parte.

51. Objetivos de la lectura

No solo es el escritor el que le da sentido al texto que escribe: el sentido se construye entre el escritor y el lector. Lo que dice un texto no depende tanto de cómo lo haya dicho el escritor sino de cómo lo entiende el lector. Un mismo texto puede ser interpretado de múltiples maneras según sea el contexto cultural de cada lector. Lo que un lector hace es cómo comprende un texto y qué aprende a partir de su lectura. Y depende mucho de los objetivos que tenga a la hora de la lectura.

Hay varios objetivos que nos motivan a leer. A veces, la intención solo es leer para estar informados de algún tópico determinado. Por ejemplo, leer alguna sección del periódico para conocer lo que acontece en algún lugar del planeta. En este caso la lectura informativa nos sirve para conversar con el vecindario inmediato: familia, amigos, compañeros de trabajo, y así poder mantenerse mutuamente al día.

Otro objetivo que nos sirve para orientarnos y poder vivir funcionalmente en comunidad, es la lectura de diversas clases de anuncios que contienen unas normas específicas, y que el lector les da sentido a partir de la realidad que previamente ya conoce de su comunidad. Por ejemplo, avisos en carteles y letreros con nombres de calles, de establecimientos comerciales e institucionales, señales de tránsito, consultorios, horarios de oficina, etc.

Se lee también para pasar el tiempo. Cuando, de pronto, a alguien le sobra el tiempo, y quizá para no desesperarse frente a no tener que hacer nada, prefiere leer lo que tenga a mano sin importarle qué tipo de texto es el que lee. La forma de leer, en este caso, es distraída; pues, no importa ni el tema, ni la secuencia, ni los contenidos. Aquí el objetivo no es aprender ni memorizar, ni nada por el estilo de lo leído, sencillamente porque casi no se presta mayor atención a lo que se lee: se trata de una lectura demasiado superficial.

En otros casos, se lee para entretenerse, sobre todo cuando el lector tiene alguna afición por algún tema en especial. Por ejemplo, en el ámbito de la literatura, el lector puede ser un interesado en alguno de los géneros: poesía, cuento, novela, ensayo, teatro. En este caso la lectura es de interés, ininterrumpida y de enorme satisfacción por lo que se lee. Aquí se pone en juego la memoria, la comprensión y la valoración de manera que se pueda recordar e interpretar lo más esencial de lo leído.

Y quizá uno de los objetivos más importantes de la lectura es leer para aprender. Aquí la lectura se convierte en tema de estudio, y se lee a partir de aspectos puntuales, delimitados y de disciplinas especializadas que sean de interés profesional y/o académico del lector. En este caso los textos son expositivos o argumentativos, y se lee para que el conocimiento quede en la memoria a largo plazo, bien sea para rendir una evaluación, para explicar un tema, para investigar o para facilitar la incorporación de nueva información en nuestro conocimiento previo.

Por lo tanto, “es necesario enfatizar que para aprender es necesario estudiar, es decir, hacer un esfuerzo sistemático para ir continuamente comparando la nueva información con la ya conocida para aceptarla, modificando en caso necesario el conocimiento previo, o rechazarla como falsa” (Parodi et al, 2010, p. 60).

52. La lectura exige un ceremonial

La lectura, fundamentalmente, es un medio para pensar, por lo tanto exige un ceremonial especial. No se lee cualquier libro; se escoge un libro. Tampoco se lee porque sí. Entran en juego, por lo tanto, muchos factores a la hora de leer.

Moverse en los círculos de la lectura, es moverse en los círculos de lo selecto, de aquello que tiene sentido. Para un lector asiduo, leer le representa una actividad, no solo entretenida ni de pasatiempo, sino de

realización plena en el tiempo. Para él es una actividad de placer, sí, pero sobre todo de trabajo, de concentración, de esfuerzo, de reflexión, de elección y de éxito personal.

Para este buen lector, “escoger un libro es un éxito. Decidir si se le pone más atención o se lo rechaza a favor de otro es un éxito. Sentarse a ‘leer’ es un éxito” (Chambers, 2007a, p. 18). Se trata de un ceremonial, en donde cada paso es un éxito. Pues, aparece una disposición mental, interna, enormemente sentida, que atrae. Cada paso es un saludo a la bien hechura mental de quien se dispone a leer con el mayor agrado. El tiempo que transcurre mientras lee, la historia o las acciones que pasan por la mente del lector, el espacio en donde se encuentra, el silencio del cual dispone, la concentración que le permite disfrutar y analizar lo leído, la razón que le permite pensar y valorar, las imágenes, los personajes, las descripciones, los sucesos que van y vienen, el aislarse del mundo real para adentrarse en el mundo de la lectura, el olvidarse momentáneamente de los problemas cotidianos mientras lee, en fin, cada paso es un ceremonial de agrado, como lo es el ceremonial de un acto litúrgico.

Todo funciona porque la predisposición, la voluntad, la motivación y, ante todo, el acto de libertad que prima para que el ceremonial se desarrolle adecuadamente, es lo que hace agradable el acto de la lectura.

Este ceremonial lleva siempre al lector a experimentar algún tipo de respuesta, que es justamente lo que consagra al lector como un ente listo

para reaccionar y comprometerse no solo ante lo que lee sino ante el mundo. Este lector “consagrado” ya no es partícipe de una visión plana de la lectura, sino más bien de una visión redonda, abarcante; es decir, sabe asumir la lectura como un oficio y como arte.

El lector con visión redonda lee con ganas; se preocupa enormemente por lo que lee y cómo lee y para qué lee. En este caso, “la disposición, al parecer, es una influencia más poderosa que la circunstancia” (Chambers, 2007a, p. 26); no se trata del mero placer solo para disfrutar, aunque sea parte esencial de la lectura, sino de “una actividad que tiene ciertas necesidades de comportamiento. Tenemos que preparar bien nuestra mente, concentrarnos en el libro de modo que seamos arrastrados a su interior y podamos darle nuestra atención” (Chambers, 2007a, p. 43).

La visión redonda para leer marca un ritual que exige leer por sí mismo. Como dice Chambers: “Nadie puede ser del todo exitoso al elegir libros para otro. Todos disfrutamos de la libertad de elección, y cuando tenemos libertad, nuestra disposición mental, nuestra actitud, tiende a ser optimista y positiva. Alegrementemente nos volvemos lectores ansiosos cuando seguimos nuestros propios instintos y gustos” (2007a, p. 49).

53. Leer por sí mismo

Toda lectura toma tiempo y todo lector tiene su tiempo de formación para leer, es decir, busca un tiempo especial para leer por su cuenta, porque le nace, le entusiasma: se llena de euforia cuando lee.

Cada ser humano alfabetizado, mediana o ampliamente culto, debe buscar un espacio, por sí mismo, para leer a su propio ritmo, según sean sus potencialidades intelectuales y con las limitaciones que tenga.

Leer, en el amplio sentido de la palabra, toma tiempo. Al inicio cuesta acostumbrarse a leer. Solo la práctica frecuente, seriamente asumida, sobre todo para vencer los obstáculos, que por lo regular están dentro de nuestra propia mentalidad, nos permitirá, poco a poco, encontrarle sentido a lo que se lee.

Una de las barreras que hay que superar, es aquella de leer solo temas fáciles, pueriles, que no me obligan a pensar demasiado. Con el tiempo, por sí mismo, sin que nadie me obligue, debo acudir a una literatura que, por su complejidad, me exija una madurez mental, en la que sea posible pasar a una comprensión inferencial y crítico-valorativa, y no solo literal.

Camila Henríquez Ureña nos habla de otro obstáculo: “La falta de imaginación. Se busca siempre la misma clase de emoción y toda nueva experiencia se rechaza” (citada por González, 2009, p. 21); y quizá se

deba a la razón anterior: la de buscar cosas fáciles y sencillas, y sobre todo que sean muy pocas páginas para leer.

El esfuerzo radica en dejar de leer solo con los ojos para avanzar a un proceso mucho más complejo: Qué hay más allá de las palabras, qué es lo que puedo llegar a imaginar, a suponer, sin ningún temor, que no sea el de una búsqueda de una experiencia muy personal que me la gano leyendo con mucha atención, con la concentración más plena, de manera que, por difícil que resulte la tarea lectora, pueda “llegar a una conclusión: este libro es de tal tipo, creo que tiene tal valor, que tiene tales defectos, que logra esto, que en aquello está mal, y en esto otro, bien” (Henríquez, citada por Ganzález, 2009, p. 23).

Esta es la tarea de todo lector: leer por sí mismo, así le cueste lo que le cueste. La conclusión que propone Henríquez, el lector no la va a encontrar en ninguna parte, sino solo después del ejercicio de la lectura y poniendo en juego su mayor esfuerzo intelectual para llegar a dar a luz las reflexiones que él, como lector, sí puede extraer.

La riqueza del acto lector está en llegar a pensar con rigor a través de algunas interrogantes que puedo plantearme, según sea la naturaleza de la historia, o de los contenidos que pasan por mi mente mientras leo.

Máximo Gorki, narrador ruso, al respecto dice: “Comencé a observar la belleza de las descripciones, a reflexionar en el carácter de los personajes, a adivinar vagamente los fines perseguidos por el autor, constatando, no sin inquietud, la diferencia entre las afirmaciones de los

libros y las sugerencias que infería de la realidad (citado por González, 2009, p. 46).

Este ejemplo es un esfuerzo de lectura por sí mismo. Ningún crítico, por fino que sea en sus análisis lectores, le va a dar diciendo lo que usted sí puede descubrir en una lectura que, por supuesto, toma su tiempo hasta lograr que pueda llegar a reflexionar, también con finura, sobre las maravillas que nos arroja toda buena lectura.

54. Los libros son una ventana a un mundo nuevo

La lectura no es un ejercicio vulgar; es el vigor, la templanza y el sostén del espíritu humano. Puede ser vulgar “si leer no afecta nuestras vidas, no nos cambia o influye en nuestro comportamiento, entonces no es más que un pasatiempo que difícilmente vale toda la atención que le dedicamos” (Chambers, 2007a, p. 62).

La experiencia lectora y el valor que le da al libro el escritor Máximo Gorki, es muy decidora al respecto: “Los libros celebran la diversidad y riqueza de la vida, la bravura del hombre en la búsqueda del bien y la belleza” (compilado por González, 2009, p. 49). Desde esta óptica es muy difícil pensar que la lectura sea un mero ejercicio vulgar o de simple pasatiempo. Por el contrario, el mismo Gorki señala: “Los libros me han inculcado un sentimiento de responsabilidad en contra del mal

en el mundo, me han enseñado a venerar religiosamente la pujanza creadora de la razón humana” (ibid, p. 49).

Que más poder axiológico que el de leer en este orden. Se trata de un valor humano, quizá el más elevado antropológicamente. El poder de compromiso, de proyección y de una alta valoración ante la vida, es evidente desde el acto lector debidamente asumido.

Volvamos a Gorki: “Mientras más leía, más los libros me ligaban al mundo exterior, más la vida me parecía brillante y llena de sentido” (ibid, p. 48). Por algo será que este hombre quedó marcado para la inmortalidad con la producción de sus obras clásicas que fueron el producto de su intensa creatividad literaria, sobre todo con una de sus más respetables novelas: *La madre* (1907).

Desde la lectura, las penurias humanas son menos dolorosas, y quizá por este mismo hecho hasta desaparecen. No en vano insiste Gorki: “Amen el libro, él les hará la vida menos pesada, les ayudará como un amigo, a orientarse en el impetuoso torbellino de los pensamientos, sentimientos, sucesos; les enseñará a estimar a sus semejantes y a ustedes mismos; él dará alas a sus espíritus y corazones, haciéndoles amar al hombre y al mundo en que viven” (ibid, pp. 49-50).

Y en su afán por ser más humano, más persona, desde el trabajo asiduo de la lectura, insiste: “Amen el libro, fuente de saber, que es nuestra única salvación, que solo puede hacernos poderosos espiritualmente, honestos, razonables, aptos para amar a nuestros semejantes, para

respetar el trabajo ajeno y contemplar, llenos de admiración, los frutos maravillosos del gran trabajo incesante efectuado por la humanidad” (ibid, p. 50).

En efecto, desde el libro, el poder creativo de la mente humana es más asombroso, más ágil, más vivo. Lo dice Robert Escarpit: “El acto de leer no es un simple acto de conocimiento. Es una experiencia en la que se empeña todo el ser vivo, tanto en sus aspectos individuales como colectivos. El lector es un consumidor y, como todos los consumidores, más que ejercer un juicio, es guiado por un gusto, incluso si es capaz de revestir ese gusto con una justificación racional a posteriori” (ibid, p. 88).

Sin el libro quizá no habría tantas mentes brillantes que han logrado producir infinidad de inventos materiales y teorías científicas y humanísticas, todas dispuestas a favorecer el desarrollo del bienestar humano. Gorki concluye así: “Dando alas a mi espíritu y a mi corazón, los libros me ayudaban a salir del pantano de tontería y mediocridad donde me ahogaba sin ellos” (ibid, p. 49).

55. Lectores de mente abierta

Solo cuando empezamos a hablar de lo que leemos, podemos saber lo que estamos pensando y cómo esas lecturas nos van afectando. No importa que empecemos, aparentemente, desde lo más simple: decir por

qué me gusta o por qué me disgusta un texto determinado. Incluso, un texto por simple que sea tiene la posibilidad de expresar múltiples sentidos. Lo importante es que el lector pueda esforzarse por saber qué significa para él ese texto a la hora de leerlo, especialmente si se trata de un texto literario.

El lector que puede comentar un texto literario está compartiendo, especialmente, una forma de contemplación. El éxito de ese lector no radica en comentar la historia, la trama o el argumento de esa obra literaria, sino cómo interpreta ese mensaje que el texto le sugiere.

El lector se convierte en un lector de mente abierta cuando trata de darle forma a los pensamientos y emociones que el texto narrativo, poético, dramático o ensayístico le provoca. Pues, se trata de un texto artístico cuyas funciones exponen al lector “a dilemas, a lo hipotético, a la serie de mundos posibles a los que puede referir un texto” (Chambers, 2007, p. 38). Por supuesto que todas estas funciones son posibles si el lector se ubica primero en una comprensión literal; en este caso, es desde la razón, desde el intelecto y desde la intuición que es posible la formulación de opiniones y de sentimientos que le son muy propios a cada lector según sea su contexto de vida y de experiencia que como lector tenga.

No es el análisis al estilo de los críticos, lo que al lector le permite disfrutar de la obra leída. Aunque, por supuesto, por esa facultad crítica innata que tenemos los seres humanos para juzgar, cuestionar, comparar

y evaluar desde que somos niños, quizá nos lleve, justamente, a valorar lo que estamos leyendo.

En el fondo, un texto leído llega a tener sentido en un lector avanzado por la experiencia lectora que ha logrado alcanzar para contar la historia de esa lectura desde la interpretación que el lector puede inferir para expresar no tanto lo que sucede en la historia leída, sino lo que le sucede como lector mientras va leyendo la historia de ese texto.

Por lo tanto, no es la historia del texto la que me vuelve “abierto” como lector, sino cómo desde esa historia descubro mi propia historia lectora. Chambers señala algo importante al respecto: “Cada obra de literatura involucra materias de discusión, pero es igualmente importante que es un suceso lingüístico, una construcción metafórica, un objeto ‘elaborado’ que crea, como nos enseñó a decir Susanne Langer, ‘la ilusión de un vida bajo la forma de un pasado virtual’” (2007, p. 56).

Pues, desde ese suceso lingüístico, es decir, desde ese componente de palabras artísticamente ordenado, es posible que se proyecte e ilusione con lecturas tan diversas como diversos son los lectores que saben disfrutar leyendo a su manera, para pensar, sentir, recordar y manifestar abiertamente sus expectativas para cuestionar, especular, aceptar, rechazar, observar y expresar lo que pueda valorar mucho más allá de lo obvio, punto central de un lector que, con el tiempo, habrá alcanzado interpretaciones inteligentes, y por ende, muy enriquecedoras experiencial y humanísticamente.

56. Cada lector construye su camino

El acto de leer es un asunto demasiado serio, muy respetable: así lo asume el lector. Está en juego toda la persona con cada uno de sus componentes culturales, psíquicos e intelectuales. Muy bien lo señala la narradora argentina Laura Devetach: “En el acto de leer se conjugan el texto, más la particular lectura que se realiza de ese texto, más la circunstancia en la que se lee” (compilación de González, 2009, p. 59).

De qué manera y cómo se lee, son asuntos que llevan a una enorme responsabilidad lectora. “Cada lector construye su camino –lo dice Devetach- a través del poder que puede ir ejerciendo sobre los textos” (ibid, p. 60). Hay una manera muy especial en la que el lector se da al texto, se entrega a él y recibe de él una amplitud de sentidos, como si se tratara de un conjunto de ecos y de resonancias según el lector haya podido meterse en el alma y en la vida del texto.

Aunque la lectura es un acto intelectual, no solo es eso. Y es que, por esta particularidad, llega a ejercer un poder especial, único, extático, místico diría Borges, contemplativo. Se trata de un acto ritual, “lleno de gestos y de cargas afectivas e ideológicas” (ibid, p. 60).

El lector que aprende a meterse en el texto es un lector apasionado; logra crear una atmósfera en la que el texto se vuelve una criatura viviente; solo así, el texto se ofrece sin ningún reparo al lector. El

narrador y dramaturgo austriaco Stefan Zweig, lleno de entusiasmo decía: “¡Qué horas más puras pasamos alejados del tumulto terrenal! ¡Libros, compañeros fieles, silenciosos: cómo agradecerles su perpetua compañía, el eterno aliento e infinito estímulo de su presencia!” (compilado por González, 2009, p. 67).

En verdad, el texto es una criatura viviente; ahí está, en medio de su silencio total, diciéndonos mucho, hablándonos siempre; “su palabra nos eleva, como en un vehículo, desde la nada hasta la eternidad” (ibid, p. 68).

El texto, igual que el lector, tiene su propio comportamiento. El texto sabe cómo, en su condición de criatura viviente, lo despierta al lector; le construye su camino. Pues, siempre estará emitiendo un soplo de vida fresco. Y cada lector se dejará provocar y conmover por esa criatura viviente que lo interpela, lo zarandea, lo saca de la rutina de la vida y lo transporta a nuevas dimensiones, según sea la idiosincrasia humana de cada lector. Por ejemplo, “Unamuno expresa que la gente lee para saber, gozar y aprovechar lo que dice el libro, no para andar por ahí diciendo lo que han leído y lucirse haciendo citas con él” (González, 2009, p. 74).

Es interesante lo que cada texto va labrando en cada lector. No hay texto para una sola persona. Como se trata de un ser viviente, entonces se logra construir un diálogo en el que lector y texto se dicen mucho. Y así, el lector se satisface desde su propia vitalidad cultural, y no tanto utilitaria ni consumista. Lo que hace el lector, mientras dialoga con el

texto, es construir relaciones de vida con el universo de la obra y de la realidad. Se trata de “una experiencia en la que se empeña todo el ser vivo” (González, 2009, p. 88) para ir haciendo camino en el transcurrir de la vida cotidiana mediante el ofrecimiento de las más elevadas pautas de generosidad humana que nos puede brindar cada texto leído.

57. El buen ejercicio lector

Mucho se escucha decir que la gente que lee lo hace para distraerse, para pasar el tiempo y, sobre todo, para instruirse. El que es lector a cabalidad sabe que no necesariamente es así. Al respecto, la opinión del narrador estadounidense Henry Miller es contundente: “Yo nunca leo para pasar el tiempo ni para instruirme; leo para que me saquen de mí mismo, para que me pongan en éxtasis” (compilado por González, 2009, p. 97). En este caso, la admiración, la alegría, esa especie de sentimiento místico que le embarga al lector es tan profunda que su grandeza humana se reviste de un júbilo especial, contemplativo, para adentrarse en el texto con la mejor expresión de su felicidad y con todo el talante de su personalidad, la cual está humanamente presente en cada frase del texto leído.

Desde el éxtasis, el lector puede llegar a saborear, con todo el mundo de su intelecto, lo esencial, lo que trasciende; en definitiva, lo que le sirve para ser más humano. El lector que llega a este estado sabe, a su gusto,

juzgar desde su mejor expresión estilístico-estética el sentido del texto leído. Lo señala muy bien el ensayista francés Emile Faguet: “El lector que lee como crítico se priva, en verdad, de placeres mediocres o medianos, pero es su rescate; y, en compensación de esta pérdida, se prepara placeres exquisitos para cuando descubra la obra exquisita” (ibid, p. 128).

Y este comportamiento humano para leer desde esta óptica, sirve para todos los géneros literarios y de otra índole de lecturas. Por ejemplo, sobre la poesía, el poeta ruso-estadounidense y Premio Nobel de Literatura, Joseph Brodsky, señala que “la poesía es no solo la más concisa, la más condensada forma de transmitir la experiencia humana, sino que ofrece las más elevadas pautas de cualquier operación lingüística. Cuanta más poesía se lee menos tolerante se es ante cualquier tipo de verbosidad” (ibid, p. 93).

De alguna manera, desde la mejor expresión de la lectura, el ser humano lector se vuelve más selecto, más pensante, más sensible y más proclive a la práctica de los valores humanos universalmente aceptados.

En cambio, quien se opone a un proceso humano lector adecuado, desemboca en lo que señala el ensayista y crítico británico Alvin Kernan: “Lo que se conoce como ‘la crisis del analfabetismo’ abarca toda la población, donde cada día hay más personas que no saben leer o no leen con la soltura necesaria para que se les considere como alfabetizados funcionales” (ibid, p. 139).

Por supuesto que la lectura es una habilidad difícil de adquirir; en un principio se necesita aprender con mucho esfuerzo. Y esto solo es posible si se tiene en mente grandes ideales de transparencia social, cultural, profesional y de prospectiva ante la vida que nos espera; sobre todo si se piensa que la tecnología es tan abrumadora que puede llegar a destruir toda buena intención lectora. Pero hay que vivir de la esperanza que señala Kernan: “los medios electrónicos no van a destruir la civilización: los nuevos medios de comunicación cambiarán de un modo radical nuestra forma de actuar y pensar, pero, a su tiempo, nos darán la oportunidad de organizar y entender al mundo, a fin de hacer de él un lugar donde el ser humano realmente pueda vivir” (ibid. p. 144).

58. La posibilidad de la iluminación

Toda lectura, si es bien asumida, necesariamente nos lleva más allá de lo obvio. La comprensión, la interpretación, el razonamiento, siempre serán inteligentes y de conformidad con la experiencia previa que cada lector tiene de toda lectura nueva.

Toda lectura genera un proceso dinámico. Es posible concentrarse, recrearse, disfrutar, pensar. Me apropio de lo que señala Chambers: “Avanzamos, regresamos, decidimos, cambiamos nuestras decisiones, formamos expectativas, nos sorprendemos porque no se cumplen, cuestionamos, especulamos, aceptamos, rechazamos” (2007, pp. 62-63).

Siempre habrá algo que nos llama la atención, que nos desconcierta, que nos hace “pensar, sentir, observar, recordar, razonar” (ibid, p. 77): este es el proceso dinámico de toda lectura. Incluso, antes de empezar a leer, la dinamia fluye cuando pensamos qué tipo de texto puede ser, por qué es necesario leer ese y no otro texto, qué novedades nos puede traer, qué asuntos o temas nos pueden interesar. Y ya en la lectura vamos confirmando o rechazando las interrogantes previas que nos motivaron para buscar el tiempo que nos permite adentrarnos en ese texto.

Una vez que estamos metidos en el texto, abstraídos, seguramente encontraremos una línea de pensamiento que nos motivará para seguir leyendo de manera que poco a poco nos interesemos más y más hasta quedar afectados axiológica y antropológicamente. Si la lectura lograr afectar el sentido de nuestra vida, entonces sí que leer no es un mero pasatiempo. Cada lector, en este contexto, “vive la historia de la humanidad en la historia de su propia vida” (Chambers, 2007a, p. 65).

Así es, cada lector tiene su propia vida, y en ese orden se ve afectado por lo que lee. Al respecto, Alberto Manguel sostiene que “quizá los libros no cambien nuestro sufrimiento, quizá no nos protejan del mal, quizá no puedan indicarnos lo que es bueno y lo que es hermoso; seguramente los libros no nos protegerán del destino común de la tumba. Pero nos proporcionan la felicidad de esas cosas, la posibilidad del cambio, la posibilidad de la iluminación” (2004, p. 35).

Habituar-se con el libro es habituarse con la vida de una manera profunda, luminosa como dice Manguel. Leer no es solo una manera para obtener información. Sirve para encontrarle sentido a la existencia. Desde la lectura es posible una mejor proyección con el prójimo y con el mundo que nos rodea.

Por supuesto que para encontrar una alta calidad de vida desde la lectura, se debe primero aprender a leer alfabética y funcionalmente con un enorme esfuerzo hasta que, en un momento dado, aparece esa luminosidad para leer desde la mejor expresión de la felicidad humana. Se trata de un aprendizaje de toda la vida, de todos los días, porque cada minuto de nuestra existencia vale en la medida en que busquemos los mejores medios para proyectarnos humanamente. Al respecto, el escritor alemán Johann W. Goethe sostiene que “la gente no sabe el tiempo y el esfuerzo que son necesarios para aprender a leer. Yo vengo intentándolo desde hace ochenta años y aún no puedo afirmar que lo haya logrado” (citado por Manguel, 2004, p. 39).

En verdad, el mejor intento de leer es el mejor intento de vivir, porque desde el momento en que el lector logra apropiarse del texto aprende a llegar más lejos y más profundo.

59. La lectura genera riqueza interior

Enriquecer nuestra vida interior es uno de los grandes objetivos de la lectura. Y este enriquecimiento se nutre cuando somos conscientes de potenciar nuestras aptitudes, curiosidad e ideales de vida, y sobre todo que sepamos qué es lo que nos puede mover, de manera que podamos participar en la construcción de nuestra psique, que es la que enriquece nuestra vida interior.

Y aunque la vida sea difícil, o quizá por eso mismo, es necesario buscar espacios para la lectura. Desde nuestra riqueza interior se puede enfrentar con más talante las dificultades de la vida. En este orden, el libro es un buen acompañante, un asesor de la vida.

Desde nuestra riqueza interior, el poder creativo para ingeniar ideas que vayan en pos de un armónico desarrollo humano, son permitidas porque recrean mejor la vida. El mundo sería más pobre si no se pusiera en ejecución esa riqueza interior, magnánima y profundamente imaginativa a la hora de aportar con una solución adecuada frente a una adversidad o para vivir en plenitud de gozo frente a la vida material y espiritual que con agrado se ofrece a un colectivo humano que ha sabido tomar conciencia de su riqueza interior.

Potenciar nuestra riqueza interior día tras día es nuestro mejor legado, y qué mejor que desde la lectura se alimente esta capacidad de invento, de

ideas genuinas que laten en cada lectura y que luego fortalecen la idiosincrasia humana de cada lector.

Fortalecer la riqueza interior desde la lectura sirve para ser parte del desarrollo de la historia, y no solo un mero espectador de ella. Incluso, el compromiso con el prójimo es más factible de realización. Así lo señala, por ejemplo, Geneviève Patte, una gran lectora y bibliotecaria francesa que hizo y sigue haciendo todo lo que más puede para llegar con el libro a los niños de los sectores marginados de París y de otras latitudes de la tierra: “Solo se toma en cuenta a quienes viven marginados, a aquellos a quienes nuestras sociedades dejan injustamente a un lado, una institución puede actuar y liberarse de la rutina y de los dogmas que impiden la reflexión y el pensamiento” (2011, p. 25).

Una interesante reflexión de una lectora de “armas tomar” para infinidad de proyectos lectores que ha podido desarrollar para inculcar la lectura en los niños y llenarlos de esa riqueza interior antes aludida. Me permito citarla una vez más, para que usted, amigo lector, aprecie lo que se puede llevar a cabo desde la riqueza interior de la lectura. Dice: “Nuestra biblioteca callejera era en cierto modo una antena de la biblioteca principal. Lo que proponíamos regularmente al aire libre era un servicio normal para nosotros, pero permitía alcanzar a ese público en dificultad, que concentraba toda nuestra atención, e integrarlo de manera digna y responsable a la biblioteca pública del barrio, esa que para los niños puede volverse su casa, parte de su mundo. Ese lazo es

vital” (ibid, p. 28). Y tan vital, sobre todo, cuando ella misma expresa que “para florecer, la lectura necesita sencillez, confianza e intimidad” (ibid, p. 28). Pues, esta riqueza interior tan solícita de esta dama francesa, lectora y bibliotecaria a tiempo completos, es un vivo ejemplo de lo que la lectura puede engendrar, y para siempre en la orientación de la vida de un ser humano.

60. Vivir la lectura

Cada ser humano busca las mejores condiciones de vida para tratar de vivir bien. Algunos equivocan su camino porque creen que se vive bien solo desde el tener, en tanto que otros lo hacen desde el ser. Proceder desde el ser es la mejor opción de vida para enriquecernos intelectual, emocional y espiritualmente.

Una de las grandes opciones de vida para enriquecer el ser, está en la lectura. Cuando ella es bien asumida, le brinda a nuestra condición humana una gran libertad interior, la cual nos lleva a optar por encuentros cada vez más satisfactorios de vida.

Desde el ser nos damos cuenta que “la lectura no es asunto de masas y muchedumbres, porque se vive mejor en la intimidad y en la confianza de la relación, en pequeños grupos informales o a solas con alguien” (Patte, 2011, p. 39). Vivir la lectura es aprender a valorar lo que hay en ella, y es el ser el que se alimenta de esa realidad textual que llega a ser

valorada y apreciada desde diferentes ángulos. Para ciertos lectores lo esencial está en el placer de aprender a comunicarse, a compartir desde el intercambio de la palabra. Para otros, lo esencial está en el placer de aprender a entender, a inferir y a valorar críticamente lo que lee.

Vivir la lectura es un encuentro verdadero con el texto. En él se encuentra gratas sorpresas, nos acerca al mundo, nos despierta la sensibilidad. Desde la lectura, cada momento es nuevo, es estimulante, es placentero.

Desde el ser de la lectura nos ubicamos en el ser de nuestra condición humana. Se trata de una vivencia en la que nos vemos satisfactoriamente listos para “inventar sin cesar, sin que esto signifique renegar de las valiosas herencias que hemos recibido de aquellos que nos precedieron; herencias que adquieren un nuevo sentido al responder a los desafíos de nuestro tiempo” (ibid, p. 40).

En verdad, si desde la lectura podemos responder a los desafíos de nuestro tiempo, entonces sí se vive la lectura. Este tendría que ser el ideal supremo de la escolaridad en todos sus niveles: se aprende no solo porque el profesor está al frente explicando un tema, sino desde el cúmulo de ideas y de aportes a la vida que en cada texto consta, bien sea científico, literario, filosófico o humanístico en general. Pero no es el texto en sí, sino el lector el que le da ese nuevo enfoque, el que vive la lectura, no para cumplir con una tarea, ni para rendir una evaluación, ni para complacer a nadie.

Se vive la lectura porque desde ella se aprende “a amar lo que es bello, grande, divertido, fino y sutil. ¿Cómo se escogen los textos? La respuesta del adulto responsable es clara: ofrezco los textos que me gustan, que me conmueven personalmente” (ibid. p. 44).

El adulto, en este caso es el profesor, cuando se habla de escolaridad, el que primero aprende a vivir la lectura para que se convierta en el más efectivo mediador y en promotor de los textos que le gustan y que le conmueven.

Solo así será posible que el escolar, que el novel lector aprenda a vivir la lectura. Paulatinamente aprenderá a descubrir que “el libro ofrece espacio y tiempo para profundizar, para abrirse, para compartir. Siempre al alcance de la mano, inalterable, nos permite regresar a lo que nos conmovió, ir más allá de una emoción pasajera” (ibid. p. 45). Si es así, el lector aprende a vivir la lectura y a vivir el ser para que el tener tenga razón de ser.

61. El libro no morirá

Resulta penoso decir que el clima intelectual que respira la sociedad actual es sumamente relativo en cuestiones éticas. A pesar de ello el valor de la lectura es aún aceptado social, cultural, educativa, intelectual y emocionalmente en la mayoría de las culturas del mundo, con mayor razón con la promoción de los nuevos formatos electrónicos en que hoy

aparecen los contenidos de un tema determinado que en la era de Gutenberg aparecían impresos físicamente en forma de libro, folleto o revista.

Por supuesto que a pesar de la fuerza avasalladora de la computación y de los medios electrónicos, el libro impreso físicamente sigue aún en vigencia, y así seguirá por mucho tiempo. Como señala Jean-Philippe de Tonnac en el prólogo de su libro de entrevistas a Umberto Eco y Jean-Claude Carrière, denominado *Nadie acabará con los libros*: “Aunque el libro electrónico, el e-book, se imponga al libro impreso, no podrá echarlo de nuestras casas y de nuestras costumbres por ninguna razón” (2010, p. 9). En efecto, si el libro de papel fuese desechado definitivamente, “la cultura es lo que queda cuando todo lo demás ha sido olvidado” (ibid, p. 13). Y desde esa cultura del libro que por miles de años ha sobrevivido, se seguirá leyendo en los formatos electrónicos actuales y en cualesquier otro dispositivo que la ciencia y la tecnología nos seguirán brindando.

Pues, y aunque se siga pensando relativamente sobre el valor de la lectura para una adecuada formación ética y humana, en una sociedad tan marcada informáticamente, e incluso, como señala Erich Fromm en su libro sobre *La vida auténtica*: “El hombre es un monstruo por naturaleza. Es el único animal con conciencia de su propio ser, el único ser vivo que está integrado en la naturaleza y al mismo tiempo la trasciende” (2007, p. 18). Gracias a esta realidad que Fromm señala, la

lectura seguirá vigente, aunque sean pocos los que sigan extrayendo de ella una ocasión para una debida proyección axiológica de nuestra idiosincrasia humana.

No olvidemos que toda la educación escolarizada se sigue sosteniendo sobre el valor de la lectura. Y esta realidad seguirá siendo así, porque “cuando leemos, interpretamos el contenido semántico y pasamos a un nivel más profundo de interpretación en la medida en que la estructura narrativa o poética da forma al contenido. Por ende, los textos son herramientas que trascienden significados complejos con múltiples estratos” (Littau, 2008, p. 18).

Por eso el libro no morirá: la educación escolarizada y todo ser humano alfabetizado seguirá cultivando y valorando la lectura porque “aparte del cuerpo humano, el libro es el medio más antiguo para almacenar, recuperar y transmitir conocimientos” (ibid, p. 20).

Y lo que es más, con el desarrollo de los medios tecnológicos, y sobre todo desde el nacimiento de la Internet, gozamos de una enorme ventaja para obtener toda clase de información y de manera inmediata. Por lo tanto, son más las oportunidades actuales para leer. Solo que hay que saber seleccionar la información y, ante todo saber leerla, sean cuales fueren los formatos para hacerlo.

Pues, la construcción del saber y el desarrollo de la cultura en general no dependen solo del desarrollo de la tecnología, sino de un acertado acercamiento a un buen libro y a una bien trazada cultura lectora.

62. El libro electrónico y físico

La tecnología ha inventado muchas formas para leer un libro electrónicamente; sin embargo, a pesar de todos los inventos, y muy buenos, por supuesto, el libro físico aún sigue conservando sus ventajas, que estoy seguro, no desaparecerán con facilidad, para continuar leyendo con el enorme agrado que representa tener un libro en las manos.

En un lector electrónico (tablet) se puede hojear las páginas, se puede subrayar y con los colores que usted desee, se puede localizar una palabra con su correspondiente definición, regresar o adelantar las páginas, mutilar el texto, extraer un resumen según lo que haya subrayado, leer con letra más grande o más pequeña, leer con música; y, en fin, dependiendo de lo sofisticado del aparato electrónico, se puede hacer muchas cosas más; y está bien si el lector prefiere leer desde estos dispositivos electrónicos: bien por novedad, porque así se siente más cómodo, o porque, dependiendo de su edad, nunca se acostumbró a leer un libro físicamente y, especialmente, porque muchos, sobre todo jóvenes, provienen de la llamada era digital, por lo tanto no les atrae la presencia de un libro de papel.

Sin embargo, insisto en lo agradable que es tener un libro físicamente. Su presencia es mucho más familiar, más humana que la del libro

electrónico. El libro físico, de papel, es como el amor de nuestra vida, como el ser querido que está a nuestro lado para compartir, para tenerlo en nuestras manos; pues, al sentir el contacto de su piel, uno se llena de regocijo. Así sucede con el libro físico. Su cuerpo es como el cuerpo humano: se siente su calor, nos atrae su humana existencia; sus hojas son como si fuesen la piel humana; se siente ese tibio calor en los dedos al pasar cada página, y al sentir, a través de los ojos, que esas páginas están vivas, el lector cree, en verdad, que está dialogando con este ser tan especial, tan único. Hasta el olor del libro nos atrae; es como el olor de la humano, de lo querido.

Qué enorme diferencia entre la frialdad de un aparato electrónico, indiferente, duro, más pesado que el libro de papel, por pequeño que sea el dispositivo electrónico. En cambio, qué atrayente el libro físico; su “calentura” nos atrae, nos conmueve. Hay más libertad para “manosearlo” en cualquier momento y en cualquier circunstancia. El lector electrónico necesita de más dispositivos para que las páginas queden listas para ser leídas. El libro físico no necesita de ningún dispositivo: basta su sola presencia para leerlo directamente. Lo que se necesita es una buena disposición y un poco de claridad mental y física. Por lo demás, se puede leer acostado, de pie, sentado, en una mesa, con el libro en las rodillas, en el baño, en la cocina, en el patio, en el campo, en el desierto, cuando se hace fila en el banco, o en cualquier otro lugar en donde uno debe esperar para ser atendido.

En fin, en todas partes puede estar el libro físico. Está, como el ser amado, dispuesto para el “flirteo amoroso”. No reclama, no protesta, no exige nada a cambio. El libro físico es directamente legible; no necesita de ninguna cita previa para leerlo; no requiere batería ni luz eléctrica. Incluso, “los libros son baratos. Tan baratos que se considera normal y deseable tener una biblioteca personal, aunque se tenga cerca una biblioteca pública” (Zaid, 2010, p. 67).

63. Texto e ilustración

Así como el libro a través de la lectura y de las palabras muestra una parte de la realidad del mundo, la ilustración también se muestra al mundo comunicando algo del mundo. La ilustración tiene un alfabeto de formas, de colores, de imágenes, de dibujos y de líneas que comunican infinidad de novedades visuales importantes, de trascendencia, o a veces de poca importancia, pero que operan en el plano afectivo proyectando diversas situaciones en un lector-observador que sabe que esas ilustraciones no solo representan una parte del texto, sino que, al igual que la lectura de palabras, es posible disfrutar, conmoverse, deleitarse y proyectarse inferencialmente, más allá de lo que literalmente podría interpretarse.

En la literatura, sobre todo, el impacto de las imágenes en un texto preparado para niños, la imagen es contundente. Al igual que la historia

narrativa o poética de las palabras, las imágenes también le cuentan al niño lector muchas cosas y de manera muy diversa y sorprendente.

Stephens sostiene “que las ilustraciones cuentan muchas cosas al lector y muchas de ellas con un claro contenido axiológico: el discurso de los libros ilustrados está orientado hacia una construcción social particular de la representación de la realidad. La mayoría de libros ilustrados instruyen implícitamente a la audiencia en un proceso interpretativo que necesita de la comprensión del código del libro ilustrado, y que también incluye la ubicación del sujeto determinando la suya propia en el mundo” (citado por Obiols, 2004, p. 14).

Ninguna imagen está adrede en el texto. No solo que representa la realidad del libro, sino que contribuye a una mejor comprensión y valoración del texto leído. Por supuesto que no se puede comprender un texto solo leyendo las imágenes. Si el lector-observador evita las palabras, la ilustración puede engañarnos e incluso hacernos pensar ideas equivocadas. Texto e ilustración ayudan a la comprensión y nos proyectan a una valoración más certera de esos contenidos que nos identifican con en el mundo, con su belleza y con nuestra riqueza emocional.

La ilustración no es una mera decoración o un simple adorno: la intención del ilustrador es la de representar al texto. Al respecto, “la ilustración debe decir más que el texto o decir menos e incitar al lector a pensar más. Esta es la razón de su existencia; lo que determina su

calidad. Otros, más poéticos, dicen que las ilustraciones convierten 'el verbo en color, la frase en línea, la poesía en luz o lo arbitrario en perspectiva', además de tratarse de una compleja y excitante forma de arte" (Obiols, 2004, p. 28).

En efecto, al igual que el texto, "la ilustración es un lenguaje artístico y la razón de su existencia radica en su relación con el texto. Compañero al que clarifica, explica, pero, al mismo tiempo, lo elabora y decora" (ibid, p. 29).

Los atributos decorativos y los rasgos y formas que representan una parte del texto, convierten a la ilustración en un lenguaje artístico cuya realidad recoge un concepto de representatividad que sirve para facilitar la comprensión del texto, de manera que, desde la mirada del lector, el texto quede iluminado, vitalizado, y el disfrute gracias a los detalles artísticos de la ilustración, sea el mejor canal para enriquecer nuestra educación artística.

64. El libro álbum

Con la evolución de los libros ilustrados nació el libro álbum aún como una especie de género en construcción, aunque ya hay un buen recorrido artístico en torno al potencial creativo que los ilustradores han hecho posible en los libros destinados al público infantil, y "cuya gramática común permite reconocer algunos elementos de expresión plástica que

determinan diferentes niveles de significación en las ilustraciones de libros para niños” (Díaz, 2009, p. 15).

En el libro álbum intervienen artísticamente diferentes códigos: el texto, la ilustración, la fotografía y el diseño, a más del aspecto físico del libro, cuyo formato, tamaño y papel determinan “la participación activa del lector para la construcción de significados” (ibid, p. 14).

El libro álbum tiene la intención de acercar al niño desde la lectura de las palabras a disfrutar de la lectura de las imágenes que, artísticamente ilustradas, le sirven para entretenerse y para formarse intelectual y axiológicamente desde la construcción de los significados que pueda generar.

Como sostiene Hanán Díaz, parafraseando a Hoffmann: “Las imágenes son una forma de lenguaje más directo, cuya fuerza de convicción proviene de lo que ellas mismas transmiten: ‘El niño aprende viendo, le entra todo por los ojos, comprende lo que ve. No hay que hacerle advertencias morales. Cuando le advierten: Lávate, cuidado con el fuego, deja eso, ¡obedece!, el niño nota que son palabras sin sentido. Pero el dibujo de un desarrapado, sucio, con un vestido en llamas, la pintura de la desgracia, de la despreocupación, le instruyen más que lo que se pueda decir’” (ibid, p. 44).

También tiene mucho sentido lo que alguna vez señaló Comenius: “Las imágenes son la forma más inteligible de aprendizaje que los niños

puedan observar” (ibid, p. 20). Es evidente, en este caso, la imagen como motivo para apoyar la enseñanza en la educación básica.

Ahora bien, el libro álbum solo tiene sentido si se “hace vivo” en las manos del lector. Y esto sucede, entre otros aspectos, cuando hay un buen texto y un conjunto de ilustraciones artísticamente bien logradas. Y para que esta realidad sea tal, no solo está la mano del escritor y del ilustrador, sino la del editor. “El libro álbum es un genuino producto editorial ya que cada propuesta es el resultado de una cadena de decisiones importantes que disponen una serie de significantes para que un lector pueda construir significados” (ibid, pp. 90-91).

Así, el libro álbum se vuelve vivo en manos del lector: las imágenes, el texto y las pautas de diseño gráfico tienen un valor muy significativo para que el lector pueda disfrutar plenamente.

Por lo tanto, “el libro álbum se reconoce porque las imágenes ocupan un espacio importante en las superficies de las páginas; ellas dominan el espacio visual” (ibid, p. 92), y por “una estructura narratológica, es decir, una estructura capaz de contar algo a través de los distintos elementos que lo componen” (ibid, p. 97): el diálogo, la descripción y la poesía completan la sabrosa experiencia de leer un libro álbum. “La lectura, como tradicionalmente la concebimos, nos impone dictatorialmente una dirección lineal. La palabra escrita se ordena en secuencias, como la música, como el cine. Sin embargo, las ilustraciones exigen una lectura espacial (ibid. p. 103).

65. La lectura espacial

Los libros álbum y todo texto que contenga imágenes, no se leen en una sola dirección lineal: de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Por supuesto, las palabras se leen a renglón seguido, y pueda que el lector atento se detenga en algún renglón, se regrese, se adelante; sin embargo, con estas pausas, la lectura sigue siendo lineal.

Empero, el momento en que aparece una imagen, la lectura de esa ilustración cambia: el lector se detiene en esa imagen. Esa detención es lo que le da al lector la gran oportunidad para leerla espacial y no linealmente. Si la lectura de las imágenes fuese lineal, no habría posibilidad para el disfrute ni para la comprensión.

Leer espacialmente implica un cierto grado de tensión; por supuesto, se trata de una tensión que nos prepara para el disfrute. Por un lado está la lectura lineal que la vista, comandada por el cerebro, sigue a cada palabra y a cada renglón y, por otro lado, la vista que se detiene al mismo tiempo para leer la imagen a través de una aguda atención en la que “las ilustraciones invitan a detenerse, a mirar cuidadosamente, a fijarse en los detalles, a descubrir signos. A mi juicio, este es uno de los rasgos más significativos y genuinos del libro álbum: su continua pugna entre lo lineal y lo ubicuo, entre la sucesión y la suspensión” (Díaz, 2009, p. 24).

La sucesión que empuja al lector a la lectura lineal, y la suspensión que lo invita a fijar la mirada y la atención en el centro, arriba, abajo, a los lados, en un punto y en todos lados al mismo tiempo; en fin, la vista empieza a “marearse” desde esa lectura espacial aparentemente desordenada por el movimiento continuo de la vista, pero que inevitablemente hay que llevarla a cabo, incluso para la comprensión de la lectura lineal del texto.

En la lectura espacial no solo interviene activamente el ojo que mira y observa atentamente. Como sostiene Genevière Patte, al referirse al niño lector cuando tiene en sus manos un libro con ilustraciones: “Con todo su cuerpo, el niño pequeño lee y se expresa. Así podemos ver cómo recibe espontáneamente el libro, cómo lo vive. Podemos notar cómo recorre el libro, se detiene en una imagen, regresa a ella. Lo vemos tomar y retomar siempre el mismo libro y esto nos invita a ver más de cerca. ¿Qué es lo que lo cautiva así? La palabra del niño brota libremente, cuestiona y nosotros nos maravillamos. El niño es decididamente un lector refinado” (2011, p. 57).

En verdad, lo que tenemos que hacer es aprender a ser lectores refinados, con gusto, maravillados. Para el pequeño lector que empieza a formarse como gran lector, pueda que al inicio le canse la lectura lineal; de ahí la enorme importancia de la lectura espacial, atenta, detenida, entretenida, sobre todo en el mundo de la infancia. Incluso, desde la

lectura espacial se pone freno al “peso de lo ‘pedagógico’, que con frecuencia obstaculiza el descubrimiento del placer de leer” (ibid, p. 59).

Se aprende a vivir la lectura desde lo lineal y espacial en la medida en que las palabras y las ilustraciones le permiten al lector adentrarse en el territorio de su más genuina experiencia íntima; pues, “la lectura más fértil es aquella que llena los vacíos que cada libro, cada texto y cada imagen nos ofrecen. La lectura es un proceso de reconstrucción, de completar vacíos, de llenar silencios” (Díaz, 2009, p. 113).

66. La literariedad visual de las imágenes

Tal como sucede con la lectura de las palabras, en donde no es posible que haya una misma interpretación para todo lector, con las imágenes sucede lo mismo: “No todos ven lo mismo en la misma imagen” (Obiols, 2004, p. 54).

Y está bien que así sea puesto que la lectura de una ilustración depende de las particulares circunstancias educativas y culturales del lector para ver e interpretar el mundo. Pues, al igual que el código alfabético tiene sus propios elementos para construir un texto escrito, “las imágenes representan un sistema o un lenguaje donde actúan diferentes unidades. Una de ellas es la de los indicios, los detalles que nos adelantan parte de un contenido” (Díaz, 2009, p. 113), y de otros componentes que conforman todo un código de interpretación como el de la composición

plástica que a través de diversas técnicas: anilina, acuarela, tinta, plumilla, guache, carboncillo, tiza, rotulador, lápiz, fotografía, collage, aerografía, acrílico, témpera, óleo, pastel, cera, tinte mecánico, computador y otras que conforman un lenguaje y un estilo propios, contribuyen para que el lector pueda extraer su propia riqueza personal.

El color, la línea, la composición, aportan también con una particular propuesta axiológica, como por ejemplo, cuando el ilustrador propone, desde el color, “valores arbitrarios, esto es, cuando no se corresponden con la realidad. En este caso son utilizados a voluntad del artista para generar sentimientos, sensaciones o significados simbólicos” (ibid, p. 129) que el lector sabe valorar, ante todo porque conoce que “la ilustración se integra como parte de un contexto, se inserta dentro de una historia. Por lo tanto, el ilustrador no hace una selección directa de la realidad misma; trabaja sobre una segunda realidad que es el texto escrito” (ibid, p. 122).

Como sabemos, no es lo mismo ver, por ejemplo, un cuadro artístico colgado en la pared, que ver una ilustración dentro de un texto escrito. Gracias al texto escrito el lector puede adentrarse con facilidad en la llamada literariedad visual: “Esa asombrosa capacidad que tienen los lectores para interpretar el lenguaje de las imágenes estáticas y las imágenes en movimiento, sus convencionalismos y los diferentes niveles de sentido que ellas aportan” (ibid, p. 159), de manera que el lector queda involucrado no solo por la dirección lineal que el código

alfabético impone, sino por la lectura espacial que mueve al lector a “construir parte del sentido que propone ese triunvirato entre texto, imágenes y soporte físico, como nunca antes lo había hecho el libro” (ibid, p. 160), de manera especial el libro álbum que es el que “se caracteriza por hacer dialogar a los textos y a las imágenes en una relación cooperante, de manera que el texto no puede ser entendido sin las imágenes y viceversa” (ibid, p. 160).

La literariedad visual, por lo tanto, es de una especial riqueza porque permite adentrarse en el mundo de las imágenes; pues, aparte de los valores estéticos y morales que ellas puedan representar, tiene la capacidad “de transmitir mensajes completos, mediante un sistema complejo que incluye narratividad, unidades semánticas, estructuras, ritmos” (ibid, p. 146) que le posibilitan al lector el deleite de interpretaciones axiológicas similares a las que se activan en la lectura alfabética.

67. Leer desde lo alto

La escritora brasileño-italiana Marina Colasanti señala que los aviones son las mejores salas de lectura de la modernidad; incluso sostiene que “en el avión la lectura recupera su condición de derecho sagrado” (2004, p. 10). En efecto, las condiciones de un avión son las más idóneas para leer: el estar sentado por varias horas en los vuelos internacionales, el

silencio, los pasajeros que por lo regular siempre son desconocidos, ese leve o mayor temor de que en el aire algo le puede suceder al avión, el estar prácticamente indefenso frente a un percance, la nostalgia porque la familia queda en casa, el afecto por el lugar en donde se reside, el acordarse de Dios hasta en un no creyente, y ante todo esa tranquilidad interior que se respira frente a la ausencia de las actividades cotidianas, son, entre otras circunstancias, las condiciones más preciosas para leer.

Y como el pasajero siente que el avión no se mueve mientras está en el aire, todo se presta para una lectura placentera, intensa, de profunda concentración y de una asimilación al más alto nivel. Pues, nadie molesta, ni siquiera la compañía de al lado, ni las azafatas. Es decir, se trata de un espacio precioso, con todas las condiciones para leer, por supuesto si previamente el pasajero seleccionó el libro adecuado que hay que llevar para leer en pleno vuelo, o en la sala de espera de los aeropuertos que, cuando se tiene la precaución de llevar un libro en la mano, su lectura nos salva de esos momentos tediosos de espera que desesperan cuando se es pasajero en tránsito a otros destinos; hasta tomar el próximo vuelo, la lectura sí que es un alivio, y el libro nuestra mejor compañía.

El recuerdo de las lecturas de avión no se diluye con facilidad; queda danzando en los recovecos de nuestra conciencia; nos deja un rastro emocional para largo trecho. Creo que a eso se debe esa grata satisfacción de leer en un avión. ¡Qué más nos queda!, aparte de dormir,

o ver una película o escuchar música. El espacio y las condiciones del vuelo nos impulsan a estar quietos y tranquilos.

Como estamos arrancados de nuestra realidad, la lectura nos cae como anillo al dedo: ella se introduce con facilidad en ese corto espacio físico que el pasajero tiene designado para viajar. Es decir, al mismo tiempo que viajamos en tiempo real, la lectura nos hace viajar en lo imaginario. Marina Colasanti nos dice que “viajar en lo imaginario es recobrar la integración. Y es ahí donde se origina el gran placer” (ibid, p. 20).

Y aunque haya momentos en que el corazón se nos acelera cuando el avión de pronto se mueve bruscamente, ese mismo corazón se nos acelera de entusiasmo cuando lo imaginario ha calado muy dentro de sí. “Es la metáfora la que nos eleva a lo imaginario. Como en el sueño, lo imaginario solo se expresa y se deja penetrar mediante signos y metáforas. Pues lo imaginario no es la palabra. Es lo que está detrás de la palabra” (ibid, p. 20).

La emoción de la lectura, por lo tanto, no es producto de la palabra en sí, del texto que se lee, sino de lo que el lector puede descubrir más allá de las palabras. Ese nuevo discurso que el lector logra labrar cómodamente sentado en un avión o en cualquier otro espacio de lectura que se asemeje a la atmósfera “sagrada” de un avión, es lo que hay que buscar asiduamente para que la lectura nos siga elevando a lo imaginario, al gran enigma del ser.

68. El mundo real e imaginario de los libros

Soñar desde la lectura de los libros es la mejor forma de aprender a adentrarse en el mundo de manera responsable, con ética y con un alto compromiso humano. Ver el mundo desde los libros es una forma de soñar porque la lectura funciona como una intermediaria entre el lector y el mundo. Y desde esta óptica se aprende a descubrir y a valorar todo lo bueno que el ser humano ha logrado crear, y también a reflexionar sobre aquello que no está bien. Como sostiene Marina Colasanti: “Vivimos hoy una intensa crisis ética acelerada por el fracaso de las utopías, el desmoronamiento de los sistemas políticos y el fragante predominio de los valores económicos sobre los valores del espíritu” (2004, p 91). Pues, los criterios que se pueden verter y los valores que deben ser respetados son cuidadosamente asumidos desde una actitud lectora que nos hace pensar en la realidad que vivimos y en el mundo imaginario que el libro proyecta.

En estas circunstancias, el libro, desde una lectura literal-inferencial y crítico-valorativa, se convierte en un mediador “entre dos mundos indispensables para el equilibrio del ser humano, el de la realidad y el de lo imaginario (...). Son puentes que nos permiten pasar de la luz a la sombra” (ibid, p. 96).

Y en este orden, la lectura de la literatura, de la filosofía y de la antropología religiosa y social, desde las múltiples posibilidades de lectura y de conclusiones abiertas que estos libros generan bien sea

desde la narrativa, la poesía, la dramática o el ensayo, nos proyectan a la reflexión, al compromiso y a la apropiación de sueños y de utopías individuales en las que el lector ideal recrea, “vivifica y encuentra su función justamente en la crítica, en la deconstrucción simbólica, en la constante búsqueda del perfeccionamiento y crecimiento social” (ibid, pp. 92-93).

Por lo tanto, los grandes libros que hacen palpar al buen lector, le enseñan a enfrentar el mundo. Y esto se debe a que no se lee solo por mero placer o por pasar el tiempo como sostienen algunos. La lectura “es un bien en sí, y en un mundo alfabetizado se convierte, cada día más, en una clave de supervivencia” (ibid. p. 52).

Por supuesto que no se es buen lector de la noche a la mañana, ni es el “hábito el que hace al lector. Es el lector quien, por amor, establece el hábito” (ibid. p. 53) y no la costumbre de leer. De ahí que, “usar los libros solo para distraerse, como se usan trompos o canicas, suele conducir al abandono de los libros cuando la vida empieza a ofrecer distracciones más intensas” (ibid. p. 55).

O pensar, por ejemplo, que la literatura es fácil de leer, es otro error. Las grandes disciplinas como la ciencia, la filosofía y la literatura se merecen todo el componente intelectual, emocional y espiritual de un lector que por el amor profundo que le merece esa disciplina en la cual está embebido, se convierte en un inventor y en un continuo hacedor de preguntas, de manera que, “después de cerrar el libro, el lector ideal

sienta que, si no lo hubiera leído, el mundo sería más pobre” (Manguel, 2004, p. 14).

Por eso Colasanti sostiene que “la literatura, pues, no estaría destinada al lector que se inicia, sino que debería dejarse para un nivel superior, una fase avanzada. A ella se llegará progresivamente, fortaleciendo día a día la capacidad de asimilación mediante la preparación, el entrenamiento que, como todo entrenamiento, deberá realizarse apelando a elementos sencillos y fáciles” (2004. P. 50).

69. Lectura y educación

Aunque la sociedad está formada sobre el libro, en virtud de que el libro es el componente esencial de la educación, sin embargo la sociedad no lee.

La educación escolarizada y la sociedad en general no tienen sentido sin el libro porque en él reposa la cultura, la ciencia, la tecnología, la literatura, la investigación, la tradición, es decir lo más granado del pensamiento.

Desde el libro es posible que una sociedad pueda mantener su cultura y el nivel científico y humanístico que generan y necesitan seguir fomentando para que desde la creatividad y la investigación la sociedad se mantenga activa y pueda proyectarse más humanística, más científica,

más moral y más generadora de un pensamiento creativo, reflexivo y crítico.

Pero este mismo desarrollo científico y tecnológico al traer más comodidad para vivir mejor, ha incidido negativamente en la lectura. Como dice Alberto Manguel: “El acto de la lectura, que en una época era considerado útil y prestigioso, cuando no peligroso y subversivo, ahora se acepta de manera condescendiente como un pasatiempo, un pasatiempo lento, que carece de eficiencia y que no aporta nada al bien común” (2004, p. 28).

Al no haber un acto lector adecuado nos encontramos con una educación deficiente y con una manera de pensar de la gente, en todos los estratos sociales, muy pobre; no hay pensamiento analítico, limpio, coherente, simplemente porque no hay ideas nobles en la cabeza.

Desde una buena lectura es posible tomarle el pulso a la sociedad y ante todo a la educación. La educación y la cultura se fortalecen enormemente ante un lector que se emociona, que siente y ante todo que aprende a pensar desde la interpretación y desde la valoración que encuentra en cada libro que lee.

Y ante todo, el lector que tiene sed de leer, es el lector que tiene sed de educarse. Y como señala Karin Littau: “El lector se parece a un escritor porque ya no es un consumidor pasivo de un producto acabado sino un colaborador, en el sentido más literal de la palabra, en el proceso de

producción del texto y, por ende, también un productor activo de significados” (2006, p. 67).

Esta producción activa de significados es la mejor consideración ética, antropológica y axiológica que un lector posee para interpretar el mundo desde su realidad, pero también desde sus sueños.

Al respecto, desde el valor que la lectura de la literatura tiene para una formación humana, Marina Colasanti sostiene que “la literatura no es otra cosa que un largo, interminable discurso sobre la vida, un artificio donde, mediante la narrativa, los seres humanos elaboran sus pasiones, sus angustias, sus miedos, y se acercan al gran enigma del ser” (2004, p. 45).

La opinión de Manguel sobre el valor de la lectura, es también muy enriquecedora: “En medio de la tumultuosa estupidez y la ávida arrogancia que nos rodean, sigo creyendo que la lectura puede ofrecernos, como individuos, espacios de experiencia y reflexión y, como sociedad, vocabularios para luchar contra dogmas, catequismos y propaganda” (2004, p. 11).

Si al menos la educación se sostuviese sobre el criterio de estos tres autores citados, estaríamos en condiciones de aprender a leer para pensar con profundidad, y con ello evitaríamos lo que hoy la educación penosamente sigue haciendo: copiar y memorizar para seguir fomentando el facilismo.

70. Tiempo y esfuerzo para leer

El escritor y científico alemán Johann Wolfgang van Goethe dijo alguna vez que “la gente no sabe el tiempo y el esfuerzo que son necesarios para aprender a leer. Yo vengo intentándolo desde hace ochenta años, y aún no puedo afirmar que lo haya logrado” (citado por Manguel, 2004, p. 39). Y cuando la gente no se da cuenta del valor axiológico que tiene el saber leer, no hay forma de que esa persona aprenda a formarse intelectual y espiritualmente.

El que no tiene una conciencia lectora es porque cree que hay bocados mucho más agradables y fáciles de digerir que “pasar el tiempo leyendo”. Y si a eso se suma la difícil situación económica y moral por la que atraviesa la sociedad actual, leer está todavía muy lejos para que pase a ser un buen bocado y se llegue a pensar que desde este valor, profundamente antropológico, se pueda generar una gran experiencia de humanismo, y por ende se pueda llegar a solucionar en parte los problemas personales por los que un gran sector de la población atraviesa, y a veces con extrema dificultad.

Alberto Manguel sostiene que “en una sociedad en la que no se satisfacen las necesidades básicas de los ciudadanos, los libros son un pobre alimento; si se los usa mal, pueden ser mortales” (ibid, p. 43). En efecto, así el ciudadano lea, el texto no le dice nada; más bien se

convierte en un estorbo, incluso en un gran sector de la población que está llamado a leer para instruirse y formarse: me refiero a la educación formal o escolarizada que apenas toma a la lectura como un proceso meramente mecánico, en el que cree que basta con aprender a reconocer el código de la escritura: la sintaxis, la semántica, la pragmática muy poco les importa, por eso la lectura les parece tediosa.

Esta población, como dice Manguel, a propósito de un análisis que hace sobre la novela *Pinocho* de Carlo Collodi: “Asimila las palabras que están en la página pero no las digiere: los libros no pasar a ser de verdad suyos porque él [Pinocho], al final de sus aventuras, sigue siendo incapaz de aplicarlas a su experiencia” (ibid, p. 46).

Esto le sucede a mucha gente; por eso la lectura pasa a un tercer plano o desaparece para siempre del plano de la axiología personal que ese individuo debería asumir para convertirse en ciudadano de verdad.

La lectura debe convertirse en un “aprendizaje de cómo las inscripciones en ese código sirven para conocer, de una manera profunda, imaginativa y práctica, nuestra identidad y la del mundo que nos rodea” (ibid, p. 41). Solo así, el proceso lector tiene sentido. Pero eso es lo que en la escolaridad no se puede descubrir, quizá porque, como sostiene Michèle Petit: “La lectura es un arte que, más que enseñarse, se trasmite (...). Lo más común es que alguien se vuelva lector porque de niño vio a su madre o a su padre con la nariz metida en los libros, porque los oyó leer historias o porque las obras que había en

casa eran temas de conversación (...). El hecho de tener acceso a ella les permitirá ser más hábiles en el uso de la lengua, tener una inteligencia más sutil, más crítica; y ser más capaces de explorar la experiencia humana, de darle sentido y valor poético” (2009, pp. 19 y 23) y hasta utilitario, en una sociedad en la que si no se está preparado, queda marginado, al menos de los componentes básicos que ella le brinda, y a un alto costo, para poder vivir.

71. Literacidad lectora

Hay maneras de leer muy diversas, las cuales se asocian a un contexto institucional u organizacional específico. Por ejemplo, la escuela, la familia, el trabajo, la iglesia, los medios de comunicación social, una comunidad determinada y etc. de entidades marcan unas prácticas letradas muy propias en cada organización.

Estas prácticas lectoras y de escritura ayudan a darle sentido a la vida y a la institución en donde el lector las ejerce. Esta es, por lo tanto, una forma de apoderamiento no solo individual sino social y cultural, e incluso investigativa, académica y científica, como en el caso de las universidades.

Al respecto, Virginia Zabala señala que “estas maneras aceptadas y recurrentes de desarrollar la literacidad en eventos letrados específicos (...) involucran valores, actitudes, sentimientos y relaciones sociales que

son procesos internos del individuo y que no son siempre observables. Se trata de maneras de leer y escribir que articulan construcciones particulares de la realidad y que solo tienen sentido en el marco de estas” (2009, p. 28).

La literacidad lectora, por consiguiente, es esa particular manera que el lector tiene para hacer uso del texto que lee desde un patrón cultural que le es específico solo a ese lector y a nadie más para comprender, interpretar y valorar el tipo o la clase de texto que está leyendo, desde luego, inserto en una comunidad determinada, que es la que le posibilita esos patrones lectores, y a través de los cuales ese lector aprende a leer al estilo de lo que señala Daniel Cassany: “Leer es una actividad social, dinámica, que varía en cada lugar y época. Los escritos y las prácticas lectoras se insertan en cada comunidad: modelan en parte nuestro estilo de vida y, al mismo tiempo, nuestro día a día y la organización social de nuestro entorno influyen en las prácticas lectoras” (2009, p. 9).

La literacidad lectora se desenvuelve, entonces, según la trayectoria personal y de conformidad con la organización social en la cual el lector está inmerso. Por lo tanto, seguirán existiendo modelos de lectura personales deficitarios, regulares, normales, buenos, excelentes, etc. según sea el desarrollo de la historia personal, organizacional y social de ese lector.

Por ejemplo, si partimos del “concepto de literacidad vernácula: aquellas prácticas letradas que tienen su origen en la vida cotidiana de la

gente y que no están reguladas por las reglas formales y los procedimientos de las instituciones sociales dominantes” (Zabala, 2009, p. 31) mantendrán quizá un modelo de lectura deficitario. “Por poner solo un ejemplo, podemos constatar que, a partir de los juegos de vídeo y de otros usos de Internet, los jóvenes de hoy desarrollan un conjunto de nuevas habilidades a partir de nuevas prácticas de lectura y escritura que implican el uso de la lengua escrita de manera integral como parte de una variedad de sistemas semióticos sin base textual” (ibid, p. 34). Así le dan sentido a su vida.

Sin embargo, estos hechos se condenan, sobre todo desde las instituciones reguladas, como la de la escolaridad formal, que no ha logrado aún realizar propuestas, como la que señala Zabala cuando afirma que “habría que acercar más la escuela a las necesidades de la gente y esto implica preguntarnos qué tipo de lectores y escritores queremos producir y para qué propósitos” (ibid, p. 35).

72. Ninguna lectura es concluyente

Ninguna lectura por interesante y por impactante que sea en el lector es concluyente. Si así fuera, el acto de leer sería muy pobre. Cada lectura no deja de ser una lectura más, y ahí radica la riqueza, el interés y la atracción para seguir leyendo. Y sobre todo, pensando en que, como decía Miguel de Cervantes, no hay libro por malo que sea que no tenga

algo de bueno. Marina Colasanti sostiene que “cada lectura, por reveladora que sea, es apenas una lectura más; que hay siempre otra lectura posible, abierta a otros ecos; y que ninguna lectura es concluyente, ni siquiera la del maestro” (2008, p. 118).

Se aprende, se goza, se reflexiona, se cuestiona, se piensa, se asume o se rechaza la mirada que el escritor ha puesto en su escrito, pero como producto de la mirada, del punto de vista que el lector descubre en cada lectura. Por eso no puede haber lecturas con una mirada cerrada, miope, concluyente. Cada lector sabe que “las lecturas no existen de un modo aislado, sino que viajan en nosotros en un gran concierto de ecos, donde las voces de tantos autores y tantos libros se entrelazan y se reflejan” (ibid, p. 117).

De ahí que el deseo de seguir leyendo radica en el esfuerzo y en el disfrute que se siente en el acto lector en la medida en que es posible “atrevernos a poner nuestra voz y nuestra historia” (Cassany, 2009, p. 10) en cada libro, es decir en cada lectura.

Por tanto, cada lectura es un acto viviente, tonificante, reparador, pensante, excelso, atrevido y con un sentido de vida que le es propio, exclusivo a cada lector. Como sostiene Cassany: “Tenemos que aprender la manera particular de usar aquel tipo de escrito en aquel contexto y tenemos que integrarlo en nuestras formas corrientes de usar el lenguaje” (ibid, p. 10). Solo así, el libro y el lector llegan a tener su razón de ser. Se trata de un dúo muy especial, de mucha correlación

“matrimonial” entre ellos. En el momento de la lectura no interviene el autor. “El escritor no está presente cuando el lector lee y no ve su propia emoción, aquella emoción que lo guio al escribir, reflejada en el rostro del otro, como un latir que le crece en el alma” (Colasanti, 2008, p. 174).

Por consiguiente, entre el libro y el lector surge un tipo de actitud que no es necesariamente la del escritor, aunque, desde lejos, el autor sea el causante de esa realidad lectora. Con mucho acierto, al respecto, Juan Domingo Argüelles sostiene que “el libro es buen alimento si encarna en nuestra vida y si es reflejo del vivir más que del leer. Su fin no es el saber por el saber mismo, sino la revitalización de la existencia. ‘Cuando un libro es cosa viva –escribió Miguel de Unamuno- hay que comérselo, y el que se lo come, si a su vez es viviente, si está de veras vivo, revive con esa comida’. Los libros son un alimento espiritual y una parte importante y sublime de la vida, pero no la vida misma” (2009, pp. 28-29).

Desde esta óptica no hay lecturas concluyentes, sino vivas, y por ende sentidas profundamente en cada lector, y al vivo estilo de lo que señala Unamuno citado por Argüelles. Así es de fecunda y vigorosa esta comida espiritual de la lectura, que aunque no es la vida misma, sí es de una enorme repercusión en el desarrollo de la vida humana de cada ser alfabetizado que quiere ver el mundo suyo y el del prójimo, más humano, más vivo, más ético, más dinámico.

73. Somos lo que leemos

¿Qué lugar puede ocupar la lectura en la vida de un ser humano letrado? ¿Le basta con ser letrado para que sea lector? ¿Qué gana un ser humano con ser lector? y la respuesta será erudita o no según la experiencia que cada individuo tenga en el mundo de la lectura.

Hay experiencias demasiado frustrantes en algunos ciudadanos que en su educación escolarizada no pudieron disfrutar de la lectura porque los métodos rigurosos, excesivamente didactistas del profesor, los llevaron más bien a pensar que la lectura es un castigo.

En otros casos, qué gratificante que les resulta a ciertos ciudadanos el haber aprendido a leer para disfrutar y para conocer el mundo desde la más plena autonomía de su quehacer humano. Estas personas, desde su más absoluta libertad pueden decir: somos lo que leemos.

Y aunque nadie sabe leerlo todo, por más buen lector que sea, sí es posible asumir “la lectura como uno de los pocos vicios nobles que podemos oponer a los muchos vicios innobles en un tiempo en el que la nobleza de aspiraciones se ha convertido tan solo en un discurso más” (Argüelles, 2009, p. 9). Para otros lectores, la lectura les significa estar vivos, pletóricos de ilusiones y dispuestos para enfrentar el problema de la deshumanización a la que tanta gente se ve sometida por falta de ideales para enfrentar la vida con una buena dosis de humanidad.

Y desde el ángulo de la libertad bien entendida, que es quizá uno de los valores más plenos de humanismo, “quienes frecuentamos los libros, leemos lo que nos da la gana, lo que nos place y nos llena y lo que corresponde, de manera lógica, a nuestro contexto social, económico y cultural” (ibid, p. 11).

Por consiguiente, el lugar que la lectura ocupa en un ser humano letrado, reside también en lo que Daniel Cassany y Cristina Aliagas Marín sostienen cuando afirman que “desde una mirada sociocultural, leer es una actividad situada, enraizada en un contexto cultural, que está interrelacionada con otros códigos (habla, iconos), que se rige por relaciones de poder y que sirve para desarrollar las prácticas sociales de la comunidad. Leer y comprender es ‘participar’ en una actividad preestablecida socialmente: requiere adoptar un rol determinado, aceptar unos valores implícitos y un sistema ideológico o reconocerse miembro de una institución y una comunidad” (Cassany, 2009, pp. 16-17).

Desde esta óptica, se puede afirmar que leer no es fácil. Se trata de una actividad intelectual y emocional que se la va logrando día a día, a veces desde la más plena soledad, desde el silencio más profundo que es el que nos motiva a pensar y a reflexionar lo que hemos leído, pero en relación a esta mirada sociocultural antes aludida, la cual es tan decidora porque, en verdad, entran en juego no solo un conjunto de habilidades, sino un componente de valores socioculturales y antropológicos que generan comportamientos muy especiales y únicos en cada lector.

Al respecto, esta es la opinión de uno de los más lúcidos lectores contemporáneos, el mexicano Juan Domingo Argüelles: “Que lean los que quieran y cuando quieran, y si no quieren leer que no lean. Lo único sensato y noble que podemos hacer es estar ahí, cordiales y sin moralizaciones ni imposiciones, cuando decidan probar a qué sabe la lectura” (2009, p. 14).

En verdad, en la medida en que más probemos a leer, nos daremos cuenta del valor que una práctica lectora tiene para saber qué es lo que produce en la conducta y en el accionar humano de cada individuo lector. Y como el mismo Argüelles sostiene, amparándose en una cita del psiquiatra Thomas Lewis: “Todo libro cobra vida en ese lugar luminoso en el que las mentes se cruzan y los corazones se encuentran” (ibid. p. 14).

74. Leer exige pensar

Leer exige infinidad de situaciones personales, sociales y culturales. Ningún texto, sea de la naturaleza que sea, tiene una sola interpretación de lectura. Cada lector, y dependiendo de su formación y del contexto en el cual se desenvuelve, para entender el texto que lee, en el proceso de la lectura va aportando su propia cultura y el nivel de conocimientos previos que tiene para abordar esa lectura. Un texto, por lineal y objetivo que sea, está revestido de la ideología y del punto de vista que

adopta el autor a la hora de escribir ese texto. La tarea del lector, entre otros factores, consiste en comprender esa ideología y ese punto de vista del autor. No es cuestión de recorrer la vista por cada una de las palabras que aparecen linealmente ordenadas en la página o en la pantalla, según sea el género y el formato en que se esté leyendo.

A la par que descodificamos el alfabeto, aplicamos el conocimiento lingüístico que de la lengua tenemos, las destrezas cognitivas y las prácticas culturales y sociales que nos acompañan. Con este conjunto de elementos aprendemos a comprender un texto.

Y como cada lector tiene su particular formación para ver y analizar la vida, y verse a sí mismo, existen múltiples interpretaciones a la hora de abordar un texto. El punto de vista que un lector tiene no es el mismo con respecto a otros lectores. Y, ante todo, como sostiene Cassany: “Las letras no tienen la precisión y la objetividad de las cifras; las palabras y las expresiones cargan con las connotaciones culturales de cada lugar; un mismo lector puede entender de maneras diferentes un mismo texto, en momentos diferentes de su vida, porque tiene conocimientos previos” (2009, p. 50).

Por lo tanto, un lector no solo que aprende a comprender un texto desde esta realidad, sino que aprende a leer críticamente cuando toma conciencia de todos estos hechos. El lector debe saber que su interpretación es una más en medio de tantas otras, y que ninguna es más o es menos que otra interpretación.

Y quizá la riqueza de esta multiplicidad de interpretaciones radica en que al conocer otras interpretaciones, aprendemos a conocer mejor el texto leído.

Apropiarse de un texto, entonces, al menos desde el nivel de comprensión, “es entender las ideas principales, el contenido, la intención del autor, lo que pretende” (ibid, p. 42). En este “reconocimiento entre la identidad impuesta por otros y la identidad que uno mismo descubre, se encuentra, según creo, el actor de leer” (Manguel, 2004, P. 47).

El acto de leer, por tanto, nos remite especialmente a aprender a pensar. Como señala Ernesto Martín Peris: “No basta con descodificar las palabras de un texto o con inferir los implícitos y recuperar su significado; también tenemos que saber para qué sirve ese texto, cómo se utiliza, qué deben hacer los lectores y los autores, qué se hace después de leerlo, cómo conviene reaccionar, etc.” (Cassany, 2009, p. 65).

Por estas exigencias, y que por supuesto son muy gratas, aún no hay lectores suficientemente preparados. Como sabemos, se trata de un largo proceso, muy gratificante y enriquecedor, que se aprende a asumirlo en la medida en que aprendemos a descubrir nuestra condición humana desde el disfrute de la lectura de los más excelsos libros que la literatura ha logrado crear con un muy bien marcado acierto.

75. La sed de lectura

La sed de lectura debe ser como la sed de comida: sin ella no se puede vivir. Saber quiénes leen, qué es lo que leen, cuándo leen, dónde leen y por qué leen es confirmar el alto nivel de vida que de hecho tiene este colectivo humano, que de por sí se convierte en un grupo privilegiado, porque ha hecho de la vida una de las mejores elecciones para vivir disfrutando y aportando al desarrollo social, cultural y científico.

El placer que brinda la lectura es como el placer que brinda la comida, o como el placer de algún acto lúdico que alguien tenga por afición practicar. Por supuesto que no se trata de leer obsesivamente o de una adicción que lleva a leer por leer. La costumbre de devorar libros sin son ni ton no tiene ningún sentido de proyección humana. Se trata de una “lectura medida, que ‘eleva al lector de las sensaciones al intelecto’” (Littau, 2008, p. 24), en donde la libertad, la autonomía y sobre todo el ideal humanista de pensar para crecer, para ser útil frente a determinados proyectos de vida, bien sea en lo profesional, en lo social, en lo cultural o en lo familiar, contribuyan coherentemente, desde la mejor interpretación que implica el acto de la lectura, al disfrute, al conocimiento y a la construcción de sistemas mentales vigorosos, saludables, óptimos, y ante todo de mucha responsabilidad personal para llegar a establecer criterios cuyo sentido humano sirva para expresar una “mirada cercana al hombre y a la mujer que sienten, y saben que sienten, es siempre una mirada solidaria, una mirada de reconocimiento del otro”

(Julián José Garrido, en Lynch, 2007, p. 13). O como sostiene la escritora argentina Graciela Montes: "He terminado por darme cuenta de que todo lo que me rodea es complejo, cambiante, equívoco e inasible, que está construido en capas y más capas y que siempre queda alguna otra capa por debajo, algo sorprendente que me obliga a replantearme todo a cada paso, y que la vida no me alcanzará para explorar sino unos pocos trozos" (2001, p. 15).

Estos son modos de reflexión frente a la sed de lectura. No es, entonces, la simple costumbre de leer, o de quedarme, también, solo con el mero disfrute, aunque ya es bastante para cualquier ser humano que, como es normal, busca ser feliz.

Si la lectura, desde el disfrute y desde el conocimiento, nos lleva a una relación con el mundo y con el día a día que vivimos, pues, sí que tiene sentido. Y quizá una de las más selectas formas de relación radica en que el lector sepa comprender los puntos de vista del autor y los pueda contrastar con los suyos.

Sobre todo, es bueno ser poseedor de la sed de lectura para no caer en visiones del mundo tan pobres, como la que señala Alberto Manguel: "Casi todo lo que nos rodea nos alienta a no pensar, a contentarnos con lugares comunes, con un lenguaje dogmático que divide el mundo (...) en blanco y negro, en bueno y malo, en ellos y nosotros" (2004, p. 50).

A menor sed de lectura menor capacidad para pensar, para analizar y para imaginar. Leer para imaginar porque "imaginar es disolver las

barreras, no hacer caso a los límites, subvertir la visión del mundo que se nos ha impuesto (...) Cada crisis de la sociedad es, en definitiva, una crisis de la imaginación” (ibid, p. 51). Por lo tanto, una crisis de la lectura.

76. Aprender a leer de otra manera

Hay espacios en la vida que uno aprende a conquistarlos a punta de esfuerzo permanente. Y la conquista siempre es para ser mejor, para ser feliz, y ante todo dentro de los parámetros que la libertad y la responsabilidad nos brindan como espacios profundamente humanos, y por ende llenos de un sentido pleno, de manera que desde esa posición se pueda entender mejor la vida.

Uno de esos espacios es el de la lectura. La lectura es un valor humano muy especial, sobre todo el de la literatura. Como sostiene Graciela Montes: “La literatura, como el arte en general, como la cultura, como toda marca humana, está instalada en una frontera. Una frontera espesa, que contiene de todo, e independientemente: que no pertenece al adentro, a las puras subjetividades, ni al afuera, el real o mundo objetivo” (2001, p. 52).

Y aunque muchos no lean, la gran mayoría de las sociedades está fundada sobre el libro, como uno de los valores culturales quizá más significativos no solo para preservar el desarrollo de las sociedades, sino

para que se pueda transmitir, formar y moldear la conducta humana, sobre todo desde la educación escolarizada que, aunque aún con una serie de deficiencias, ha tomado el valor de la lectura como el medio más idóneo para que un ciudadano pueda incorporarse al desarrollo intelectual y productivo de la comunidad en la que convive familiar, social y profesional u ocupacionalmente, de manera que ese individuo lector (alfabetizado) pueda “llegar más lejos y más profundo, para tener el coraje de enfrentarnos a nuestros temores y dudas y secretos ocultos, para cuestionar el funcionamiento de la sociedad respecto de nosotros mismos y del mundo, necesitamos aprender a leer de otra manera, de forma distinta, que nos permita aprender a pensar” (Manguel, 2004, pp. 49-50).

En este orden, la lectura de la literatura es la que mejor nos puede enseñar a vivir humana y dignamente. “La literatura, como lo sabemos demasiado bien, no ofrece soluciones, sino que presenta buenas interrogantes. Es capaz, al contar una historia, de desplegar los infinitos rodeos y la íntima simplicidad de un problema moral, y de dejarnos con la convicción de poseer una cierta claridad con la que percibir no un entendimiento universal sino personal del mundo” (ibid, p. 56).

De ahí que, en el caso de la escolaridad, la literatura es un asunto muy serio para, desde el entretenimiento, aprender a educarnos para lo humano. Lo dice Montes: “Enseñar literatura no puede significar otra cosa que educar en la literatura, que ayudar a que la literatura ingrese en

la experiencia de los alumnos, en su hacer, lo que supone, por supuesto, reingresarla en el propio. Educar en la literatura es un asunto de tránsito y ensanchamiento de fronteras” (2001, p. 55).

Y como señala Manguel, basta que el lector aprenda a plantearse interrogantes y estará contribuyendo a indagar sobre la vida moral de lo humano. Es decir, “si un lector es capaz de escarbar más allá de la superficie de un texto dado, puede extraer de sus profundidades una pregunta moral, incluso aunque esa pregunta no haya sido formulada por el autor con las mismas palabras, ya que su presencia implícita provoca, de todas maneras, una emoción desnuda en el lector, un presentimiento o vago recuerdo de algo que él conocía desde mucho tiempo antes” (2004, p. 57).

77. Leer por afición

No es el hábito el que forma al lector, es la afición, esa inclinada manifestación interior para leer con entusiasmo, con gozo y con absoluta libertad el libro que por interés personal y profesional deseo leer.

Hay que tener cuidado con el simple hábito de leer, o con la lectura-vicio que es “propia de los seres que encuentran en ella una especie de opio y se libentan del mundo real hundiéndose en un mundo imaginario (...) En la lectura no buscan ni ideas ni hechos, sino ese desfile continuo de palabras que les oculta el mundo y su alma. De lo que han leído

retienen poco con sustantiva médula; entre las fuentes de información, no establecen ninguna jerarquía de valores. La lectura practicada por ellos, es totalmente pasiva; soportan los textos; no los interpretan; no les hacen sitio en su espíritu, no los asimilan” (Argüelles, 2009, p. 19).

Solo desde la afición es posible asimilar, disfrutar e interpretar un texto. La afición muy raramente aparece en la escuela; por eso solo se lee para cumplir una tarea. En este caso, la lectura en vez de ser un gozo, es martirio, es sufrimiento, es mero cumplimiento. Solo cuando se está dispuesto a leer, es decir desde dentro, y no como una imposición, desde fuera, aparece la vocación.

La afición no es otra cosa que ese amor profundo, esa disposición de ánimo que en lo más profundo de nuestro espíritu humano nace y crece plena y robusta en cada libro que ese lector lee con la vista, con el cerebro, con el pensamiento, con el alma, con el espíritu, con la inteligencia toda para compenetrarse en la lectura de cada página con ahínco y empeño para descubrir la riqueza humana que cada libro contiene.

Si se lee por costumbre y no porque se siente el deseo de hacerlo, resulta muy difícil emocionarse, pensar y reflexionar para observar la gran calidad de vida que el mundo tiene. En cambio, si se lee desde la afición es posible llegar a asumir una gran vocación lectora, como la que sostiene Fernando Savater: “Hay que leer para abrirse al mundo, para hacernos más humanos, para aprender lo desconocido, para aumentar

nuestro espíritu crítico, para no dejarnos entorpecer por la televisión, para mejor distinguimos de los chimpancés, que tanto se nos parecen” (citado por Argüelles, 2009, p. 16).

La costumbre es una manifestación interesada, mecánica, rutinaria, poco pensante, cansada y disciplinada. La afición es vida, nos enriquece, nos ilumina y nos anima a pensar y a reflexionar crítica y positivamente. La lectura desde la afición aviva y despereza a nuestro cerebro; nos anima a pensar calificadamente por qué leo, para qué leo, cómo leo y, sobre todo, cómo debo actuar libremente después de leer. Lo dice Argüelles: “Leer es salir a la claridad, abandonar la estrechez de las páginas de un libro y, a partir del libro como pretexto, contemplar y recorrer los amplios espacios de una vida ancha que rebasa con mucho las palabras, los renglones, los párrafos, la mancha de tinta de esos papeles pintados” (ibid, p. 24).

Por lo tanto, son muchos los beneficios que se obtiene cuando se lee por afición. Desde ella, fundamentalmente aparece el placer, una de las acciones quizá más significativas para descubrir el mundo humano que yace en cada lectura y en cada lector que aprende libremente a disfrutar y a pensar con rigor.

78. La invención de la lectura

Desde la lectura aprendemos a ser y dejamos de ser. Desaparecemos y aparecemos. Leer implica poner en juego todos los dispositivos de nuestra subjetividad y de nuestra formación en general para aprender a ser o para completar lo que somos, o lo que tenemos que llegar a ser mientras el impacto que la lectura nos produce en nuestro ser nos sirve para llegar a ser lo que somos y lo que seremos educativa, social, cultural y humanamente.

Nadie queda de la misma manera una vez que lee. Mientras leemos desaparecemos del mundo estando en él. No podemos entrar en contacto con ninguna otra actividad externa. Es necesario desaparecer de cualquier otra realidad para que el lector desde la soledad y el silencio pueda valorar las páginas del libro o del soporte electrónico que lo atrapan para que viva solo esa realidad: leer apartado del mundo para que luego pueda meterse en ese mundo que momentáneamente, mientras lee, deja atrás.

Aprender a desaparecer del mundo para luego aparecer en él robustos de ideas, de ilusiones, de pasiones, de emociones, o quizá de rebeldía, de preocupaciones, y ante todo cargados de experiencias lectoras que paulatinamente aparecen robustas de creatividad cuando nos enfrentamos al mundo.

Mientras leemos aprendemos a estar solos para aprender a estar luego con los demás, con el mundo. La soledad de la lectura tiene sentido porque estrictamente no se hace nada aunque se esté muy activo mentalmente mientras se lee. Jorge Larrosa, aprovechando una sentencia de Catón, sostiene que “nunca se está más activo que cuando no se hace nada, nunca menos solo que cuando se está a solas con uno mismo”. Y acto seguido asevera: “Al leer se hace algo, sin duda. Pero ese hacer está del lado de una cierta detención, de una cierta interrupción, de una cierta inactividad. Leer supone interrumpir las urgencias y los quehaceres de los que está tejida nuestra vida cotidiana” (en el prólogo de Bravo, 2009, p. 10).

Es decir, toda otra actividad se suspende, mientras en la más completa soledad y desde el silencio vítreo estamos con alguien (con el autor, con el libro) que aparece en ese preciso momento: mi yo, mi mundo, mi subjetividad, mi felicidad lectora que desde mi objetiva corporalidad se sumerge en ese mundo gozoso de la lectura. Jorge Larrosa insiste: “¿Con quién estamos cuando leemos? no es sencillo de responder. Es cierto que estamos solos, y por eso la invención de la lectura es también uno de los episodios de la invención de la soledad, es cierto que estamos acompañados, y por eso la lectura tiene algo que ver con la amistad y, a veces, con el amor, pero es también cierto que al leer estamos con nosotros mismos de una forma especialmente intensa” (ibid, p. 10).

Esa intensidad de relación lectora es la que nos promueve a encontrarle sentido y valor antropológico a esa soledad de leer acompañado de un ser (el libro) que nos incita a promover una de las aventuras personales más humanamente intelectuales y emocionales que se pueda experimentar en el trayecto de la lectura y en el trayecto de la vida humana.

Sigamos defendiendo la soledad y el silencio para leer. “Una soledad, sin embargo, que es compañía, una cierta forma de la compañía, una extraña modalidad de la amistad. Y leer es también defender un cierto silencio. Pero un silencio que es comunicación” (ibid, p. 09).

79. El misterio de la recepción lectora

Leer nos ayuda a entender la vida; nos ayuda a vivir. El manejo de la lengua, el buen uso del conocimiento y de la imaginación construyen una obra de arte. Y lo artístico por ser bello, ordenado, armónico, bien pensado y con la suficiente habilidad estética para escribir bien, es lo que gusta a cualquier buen lector que también, como conocedor de la lengua, sabe apropiarse de un texto para disfrutar de ese conocimiento o de ese mundo imaginario que el escritor hábilmente va construyendo hasta proporcionar una cierta “imagen del mundo” que el lector sabe descubrirla, y por eso aprende a deleitarse, es decir, a disfrutar y a enriquecerse con cada pasaje que el escritor le presenta.

Aquí está una de las justificaciones para sostener que la lectura nos ayuda a entender la vida. Después de la lectura aparece una consecuencia interior, misteriosa, profundamente sentida en el lector que lo hace que aprenda a disfrutar, a pensar, a reflexionar y, por ende, a compenetrarse de lo leído desde ese mundo textual pletórico de ideas, de insinuaciones, de sugerencias, de reparos, de críticas y de aportes siempre novedosos, y que a cada lector le impactan, lo conmueven y lo hacen reaccionar de una o de otra manera. Así lo señala Graciela Montes: “Las ideas nos ayudan a ordenar el mundo. La literatura me hace sentir que el mundo está siempre ahí, ofreciéndose, no horadado y disponible, que siempre se puede empezar de nuevo” (2001, p. 63).

Los espacios que el lector tiene, por lo tanto, se van construyendo poco a poco; se podría decir que un mismo lector camina por varios niveles de lectura: “A veces por avenidas previsibles; otras, abriéndose paso a machete o internándose por senderos recónditos. (...) Hay una lectura de almohadón, llamada muchas veces ‘placentera’ –una lectura confortable, previsible, que es la que necesitamos muchas veces-, y otra lectura más sobresaltada, más activa, más incómoda en cierto modo, pero que promete alegrías nuevas” (ibid, p. 69).

En ese sentido, cada lector recepta de forma muy personal lo leído. Lo confirma una de las grandes antropólogas de la lectura, Michèle Petit: “Muchos libros que de niña me encantaron, ahora me desconciertan: la recepción de lo que leemos seguirá siendo un misterio” (2008, p. 10).

Otro impacto lector lo confirma ella misma en otro de sus libros: “Recrear el recuerdo de una lectura, reconocer en mí la huella que esta dejaba, recuperar su impregnación, tal era el objetivo que me había propuesto. Darle un significado a lo que yo leía era algo accesorio. Lo que buscaba era empaparme del texto, no interpretarlo” (2009, p. 10).

Se trata, por lo tanto, de experiencias personales tan propias y sentidas por cada lector de una manera tan peculiar, que quizá a eso se deba el “misterio” que la recepción lectora nos produce en la reconstrucción del mundo y de uno mismo a partir de lo que cada lector lee con sobrada acuciosidad.

Y tan misteriosa, es decir tan profundamente sentida es una lectura que no es la intención del autor la que cuenta sino la que el lector siente y descubre personalmente. Lo confirma Genevière Patte: El libro es un lugar de encuentros personales. Hagamos a un lado las tentaciones de querer inculcarle a cualquier precio ciertas nociones. Nos encontramos en el territorio de la experiencia íntima” (2011, p. 57), la cual nos lleva a confirmar que cada lector construye su mundo a partir del “texto que está ahí para el primer desciframiento (misterio inicial). El texto (descifrado) *que* dice. Y el texto (por fin leído) que *nos* dice. Que entra en diálogo con lo que somos y, por tanto, nos modifica” (Montes, 2001, p. 83).

80. El lector moderno

Creo que no se debe decir con toda facilidad cómo se debe leer. Nadie enseña a leer a nadie. A lo sumo se puede ser un mediador, debido a que leer es una aventura muy personal. Sobre todo “una aventura humana, demasiado humana, tan humana como nosotros mismos, lectores en trance de desaparición, y como los que vendrán, lectores desconocidos” (Larrosa, en el prólogo a Bravo, 2009, p. 10), que aprenden a leer, y por ende a interpretar el mundo, cada cual a su manera.

Es el esfuerzo de la razón, el deleite del corazón y las sensaciones de la emoción humana las que nos llevan a leer tan personalmente. Así, cada lector sabe cómo lee y qué lee, cómo interpreta y qué interpreta, qué entiende y cómo entiende, cómo goza o cómo sufre, qué rechaza y qué acepta...

Hay lecturas que pueden generar en un lector una conciencia sumisa, mientras que esa misma lectura puede despertar a otro lector una conciencia crítica, o incluso de indiferencia, de apatía. Sobre todo, desde la llamada modernidad aparece una nueva realidad cultural de la lectura como consecuencia de la amplia información que surgiría desde esta nueva tendencia socio-humanística en la que las maneras de adquirir conocimiento han ido poniendo en juego todo el conjunto de nuestra racionalidad humana. Y hoy, con mayor razón, en la llamada posmodernidad o era del “homo tecnológico”, en que la lectura va adquiriendo cada día nuevos tipos de lectores muy a su manera, con

“una profunda transformación de su visión del mundo” (Bravo, 2009, p. 19).

Y esta visión del mundo, tan personal a partir de lo que cada lector lee, no es nueva. Hace mucho tiempo, san Agustín dijo algo muy pertinente, como buen lector que era: “Que sea para ti un libro la página divina, para que puedas oír estas cosas; que sea para ti un libro el orbe de las tierras, para que puedas ver estas cosas. En los libros solo puede leer quien ha aprendido las letras, pero en el mundo podrá leer también el indocto” (citado por Bravo, 2009, p. 43).

Cada lector, por lo tanto, aporta con toda su riqueza personal, dado el componente humano, inmensamente valorativo, que tiene para interpretar, quizá en la misma medida, o más, que el escritor, que es a consecuencia del cual es posible verter esa caudal humano de ideas, no solo en torno al libro sino a la legibilidad del mundo.

Víctor Bravo nos recuerda que “la escritura y, por supuesto, la lectura, están estrechamente unidas al pensamiento de la duda y la pregunta; al nacimiento y llama viva del pensamiento crítico; y este díptico alcanza su máxima posibilidad gracias a otro invento tecnológico, el de la imprenta, que realiza la transformación del libro y propicia el nacimiento del lector moderno” (ibid, p. 48).

Amplía y precisa esta concepción de lector moderno, Juan Domingo Argüelles: “No es la cantidad de libros que se leen lo que nos amplía el mundo, sino cómo se leen esos libros y qué despiertan en nosotros. En

otras palabras, leer libros para pensar y sentir más vivamente: pensar y sentir, lo que ya hacemos, de todos modos, sin libros” (2009, p. 24), o también sin el medio tecnológico de la imprenta, sino como “homo tecnológico”, desde los nuevos medios digitales, es decir, desde otros formatos para leer, quizá muy cómodamente para algunos, pero, ojalá, siempre con esa conciencia crítica para seguir pensando y sintiendo vivamente, es decir, humanamente.

81. Conciencia crítica

La mejor expresión de júbilo que un lector tiene es cuando, después de disfrutar la historia o el contenido del texto que lee, ha logrado despertar su conciencia crítica. Y de esta realidad se da cuenta cuando comprende que desde lo leído está en condiciones de interrogar el mundo y de saber cómo está conformada su realidad inmediata y la que pretende vivir dentro de las condiciones humanas que ya ejerce como ente viviente y pensante.

Si la conciencia crítica late permanentemente en el lector siempre que toma un libro, es porque es capaz de seguir interrogando, cuestionando y planteando hipótesis; por lo tanto, se trata ya de un lector consumado, maduro, “hecho y derecho”, capaz de aportar creativa, imaginaria, emocional e inteligentemente para enfrentar los problemas del mundo, o

al menos para preocuparse filosófica, antropológica y axiológicamente sobre la realidad del mundo.

Al respecto, Galileo Galilei sostiene que “la filosofía está escrita en ese grandísimo libro que continuamente está abierto ante los ojos (quiero decir el universo), pero no se lo puede entender, si primero no se aprende a comprender la lengua y a conocer los caracteres en que está escrito. El libro está escrito en el lenguaje matemático...” (citado por Bravo, 2009, p. 43).

Este pasaje es suficiente para, al leerlo como párrafo dentro de una página determinada, verter nuestra conciencia crítica, al menos en cuatro elementos que Galileo sustenta: filosofía, libro, universo y lengua. El universo está ahí, completo, espléndido para pensar y reflexionar (filosofar) sobre él y poder actuar para explorarlo, para interpretarlo, para intervenir en él. Se trata de un universo que tiene sus propias claves de comprensión, sus propios códigos para entender a la naturaleza y a lo humano como dos elementos actores que constituyen el universo pleno.

El universo comparado como un gran libro, con un lenguaje especial, matemático, preciso, que desde la lengua, es decir, desde el pensamiento, desde las ideas, desde el conocimiento puede ser horadado para poder compenetrarnos mejor de su realidad. El libro y el universo como dos grandes metáforas para que el germen de la conciencia crítica aflore hermenéuticamente en un mundo de interpretaciones que desde el texto, es decir desde la lengua plasmada en la escritura de un libro, sea

posible fundar la más grande conciencia crítica que desde la lectura se pueda conformar racional y emocionalmente para leer el mundo.

Leer el mundo desde el libro para “reducir la realidad –nos dice Hans Blumenberg- a unas pocas verdades últimas y recomponerla de nuevo a partir de ellas es un procedimiento auténticamente alfabético, un verdadero deletreo del mundo” (ibid, p. 81) a partir de una bien desplegada conciencia crítica en la que “la noción de libro es correlativa con la noción de mundo: el libro es un mundo; y el mundo, un libro. El hombre de la oralidad, que narrativiza, metamorfosea y repite; así como el hombre alfabetizado, y lector, hacen del mundo, de distinta manera uno y otro, sin duda, un horizonte de legibilidad” (ibid, p. 121), en el que el aporte personal de ese lector explica “cómo el horizonte del texto, al cruzarse con el horizonte del intérprete, siempre cambiante, realiza la posibilidad de la interpretación” (ibid, p. 120) gracias a la conciencia crítica, que es la que debe llegar a caracterizar a todo buen lector.

82. Un espacio para leer

La conquista de un espacio privado es signo de realización personal, de afianzamiento, de firmeza ante la vida. En toda realización humana necesitamos un espacio concreto; sin espacio no es posible hacer nada. Y si hay actividades que se las realiza “frente a la mirada avasallante de

lo público” (Bravo, 2009, p. 134) es porque previamente a ese espacio público se lo prepara desde lo particular, desde lo privado y dentro de la más sólida armonía.

Ese espacio personal e íntimo, seguro y equilibrado, se convierte en un centro generador de sentido; solo así, la actividad realizada tendrá valor y será pertinente para quien la realiza y para quien recibe los efectos de esa actividad.

Esto sucede cuando buscamos en espacio para la lectura. Basta que un ser humano, por su cuenta, sin presión de nadie, busque un espacio para leer y sabremos que está buscando una manera de generar sentido a su vida, tal como los espacios que se busca para trabajar, para comer, para dormir, para divertirse. El espacio de la lectura le sirve a ese lector para “leer como quien pasa, meditando y sintiendo la múltiple realidad, siendo las páginas tan solo un humilde pretexto para reflexionar y emocionarnos no por los libros sino por la vida: por la libertad de vivir” (Argüelles, 2009, p. 23).

Emocionarse por la vida desde el libro es crear un espacio especial. Se trata de un lector “que, distanciado, lee en silencio, ha conquistado un espacio, un *locus* que es perspectiva, señaladora de límites, penetración con la duda y la pregunta en la solidez de la verdad” (Bravo, 2009, p. 134).

El espacio, al señalar unos límites, logra potenciar en el lector silencio, reflexión, búsqueda de horizontes. Como señala Víctor Bravo: “El

hombre que lee en silencio conquista la perspectiva crítica para mirar el mundo y, con ella, su condición de sujeto” (ibid, pp. 139-140). E insiste: “El hombre que lee se convierte en el hombre que pregunta; en resistencia a toda forma de poder. El hombre que lee se desplaza entre las orillas de la sensibilidad y la conciencia” (ibid, p. 149).

Conquistar un espacio para la lectura, es saber lo que se hace, es decir, es saber lo que se lee, cómo se lo lee y para qué se lo lee. Apropiarse del espacio de la lectura es apropiarse del placer para leer, y por ende, para obtener un poco más de conocimiento, de sabiduría, de comportamiento humano, de manera que, en parte, podamos moderar nuestra ignorancia a punta de una bien marcada autonomía lectora que crece en la medida en que, a cuesta de lo que sea, siempre estaremos buscando ese espacio, ese pedazo de vida que nos permite seguir viviendo, y bien, porque vivir desde la lectura es una manera de ayudarnos a descubrir lo que somos como humanos, y más concretamente, como individuos, como personas únicas, singulares. Con la lectura, a más de descubrir lo que somos, podemos darnos cuenta lo que llevamos y lo que nos falta para vivir humanamente.

Desde la creación y apropiación de un espacio privado para leer, podemos llegar a sentir lo que señala Argüelles: “leer, en el sentido más exacto, es leernos, conocernos y reconocernos. Quien lee un libro dialoga con él y consigo mismo (...), porque ese libro (...) le puede hablar de muchas cosas, pero sobre todo de una fundamental: de lo que

siente y piensa el que está leyendo, y de lo que siente y piensa el que lo escribió” (2009, p. 45).

83. Vivir en estado de lectura

Al igual que el ser humano tiene su propio mundo, dado su carácter singular y único para existir con sus propias particularidades, el libro también tiene vida propia, tiene su singular mundo de realización. Y así como el ser humano tiene múltiples posibilidades de realización, el libro también tiene muchas formas de existencia porque siempre dice más de lo que su autor se propuso.

Es verdad que el autor clausura el texto el momento que termina de escribirlo, pero sus potencialidades de interpretación no concluyen con la visión ni con la intención de su autor. Es el lector el que hace rebasar toda intención autorial. Incluso, el libro va mucho más allá de lo que el lector comprende. Y es en este espacio de interpretaciones, según sea el nivel de conciencia de cada lector, en el que se puede fraguar un cierto “poder de libertad, de liberación, de inadecuación” (Bravo, 2009, p. 139) para que el lector pueda mirar el mundo desde una perspectiva crítica, y sobre todo para que pueda verter toda su condición de sujeto humano, que piensa, que ama, que sufre, que busca la felicidad según sea su estructura subjetiva para mirar el mundo racional y pasionalmente.

Como dice Víctor Bravo: “El hombre tiene una mirada ideológica sobre el mundo creando los lazos identitarios con lo real” (ibid, p. 152); mirada ideológica que se pule subjetivamente en la medida en que el contacto con el libro “es capaz de estremecer los fundamentos de la existencia misma, y transformarla” (ibid, p. 150).

Por consiguiente, se trata de una “lectura en libertad, la que se aleja del dominio del control pedagógico” (ibid, p. 150), y que se la asume desde el mayor deleite estético, cognitivo y axiológico “como un pedazo de vida apartado de la vida, pero dotada de la rara capacidad de hacer más preciosa e intensa esa vida de la que se aparta” (ibid, p. 150) para compenetrarse desde una conciencia crítica con el mundo, y en cuya mirada ideológica va expuesta la capacidad subjetiva del lector. Y es que “la lectura impregna la subjetividad. La transforma, la moldea. Hay una experiencia esencial a la que se puede llegar con la lectura: cuando el lector sabe que esa lectura, quizás imperceptiblemente, ha cambiado su vida” (ibid, p. 150).

Vivir en estado de lectura, como si se tratase de una práctica más, de las múltiples que ejerce el ser humano, es lo ideal, y quizá una de las más importantes para llenar de vida el carácter subjetivo y de apetencia a la que todo ser humano tiene derecho desde una opción muy personal para mirar el mundo. Cada quien sabe cómo comprende el mundo de manera distinta y en momentos distintos, gracias al poder subjetivo que nos sirve para generar sentido desde el horizonte de la reflexión, de la

ponderación y de la educación que vamos labrando a lo largo de nuestra existencia. Aquí es donde el acto de lectura se hace posible gracias a la noción de libertad que cada lector tiene para formarse y proyectarse como ser humano, y qué mejor desde “un amor auténtico por el libro y la lectura y una disponibilidad indudable para compartir con los demás ese amor que nos lleva a buscar congéneres” (Argüelles, 2009, p. 77) desde unos objetivos que “no son ni el libro ni la lectura, sino los seres humanos y su relación con los libros y la lectura, en una búsqueda de un mayor y mejor disfrute por la vida” (ibid. p. 77).

84. La contribución de la lectura

Ningún libro es importante solo porque tenga un alto porcentaje de conocimientos, de certezas y de verdades, o porque nos lleve al mayor disfrute, sino, esencialmente, porque nos estimula el pensamiento, nos lleva a la reflexión de las problemas más vitales de la vida, y ante todo, como señala Daniel Goldin, nos “reactiva la ensoñación, el pensamiento y la disposición inventiva para que uno pueda elaborar un espacio en donde encontrar lugar, vivir momentos un poco tranquilos, poéticos y creativos, y no solo verse sometido a evaluaciones en un universo productivista” (Liminar en Petit, 2009, p.8).

Leer para no dejarnos morir de hastío, para que la soledad no nos abrume, y ante todo para que la sociedad, cada día tan convulsiva, no

nos margine; o, al estilo de lo que señala Michèle Petit: “Sin llegar a esas situaciones extremas, la contribución de la lectura a la reconstrucción de uno mismo tras una desilusión amorosa, un duelo, una enfermedad, etc- -cualquier pérdida que afecte la representación de sí mismo y del sentido de la vida- es una experiencia común y ha sido descrita por numerosos escritores” (ibid, p. 11) que nos han permitido encontrar vida en esas palabras, de manera que cada lector se vea trasladado a esa búsqueda constante que siente para encontrarse consigo mismo y con los demás.

Un despertar sensible, intelectual y estético se logra desde una lectura libremente elegida, altamente sentida y valorada no tanto por la cabeza sino por el corazón. Si el corazón siente lo que el lector lee, entonces sí que vale la pena leer.

Juan Domingo Argüelles nos trae a la luz la siguiente reflexión: “No leemos para leer más o para leer sin parar en todo momento; ni leemos para aumentar los índices y las estadísticas de lectura. No lo hacemos, tampoco, únicamente, para desarrollar y agudizar nuestro `espíritu crítico` (...) sino sobre todo para profundizar nuestra condición de seres humanos y aspirar a ciertos momentos de alegría” (2009, p. 78).

Por lo tanto, el lector no se forma solo por los conocimientos que adquiera al leer. Siguiendo a Argüelles, nos dice: “Lo importante no es el texto sino la relación con el texto. El texto es un pretexto para animar la existencia, para darle sentido y revivir, como dijera Gabriel Zaid, la

planta seca de la cultura que es toda letra muerta mientras no la integremos a nuestra vida” (ibid, pp. 78-79).

Por consiguiente, se lee para valorar la vida, y no porque la lectura esté acompañada del deber de leer, sino porque desde lo más profundo del intelecto y del corazón nos nace leer, es decir, nos nace buscar esos momentos de alegría lectora, de bienestar personal, no para matar el tiempo como algunos ilusos -poco lectores- creen, sino para que el despertar filosófico -tan venido a menos en la sociedad actual-, nos impulse a la promoción de aprender a pensar para valorar nuestra condición humana, al menos desde el sentido antropológico y axiológico como interrogantes humanas tan vitales para compartir nuestras experiencias de vida; y ante todo, para llegar a tener la suficiente capacidad de amar, actitud y virtud sin la cual nada de lo que hagamos en la vida llegará a tener sentido.

En este orden, la verdad del conocimiento textual o las certezas de un escrito se robustecen si se basan en lo más profundo de la verdad emocional del lector.

85. La competencia interpretativa a través de la lectura

Todos los seres humanos, seamos de la raza que seamos, vivamos en donde vivamos y sea cual sea el origen de procedencia geográfica,

cultural, social y económica, necesitamos formarnos si queremos llegar a ser personas de bien, que para eso está convocada la raza humana si queremos que persista en su condición de aprender a vivir racional y emocionalmente, de manera que entre semejantes podamos contribuir a la mejora de nuestra dignidad humana.

El esfuerzo permanente para aprender a adaptarnos a lo humano es hartamente significativo. El poder de la creatividad ha hecho maravillas a lo largo de la historia humana en infinidad de manifestaciones que desde el intelecto ha sido posible no solo la producción de bienes materiales sino de bienes espirituales gracias al poder de nuestra subjetividad para la interpretación, el debate, el desarrollo del pensamiento, del cuestionamiento y del aporte emocional y estético-valorativo que ha dado lugar al quehacer de una educación y de una formación muy notable.

Y de entre tantos campos que el ser humano ha creado para su formación y bienestar personal, está el de la literatura, quizá como uno de los máximos bienes espirituales para aprender a disfrutar de la vida desde la obra leída.

Desde luego que para que haya una formación desde la literatura, debe haber un interés personal y un nuevo marco conceptual, sobre todo en la educación formal escolarizada, en la que, como señala Teresa Colomer: “El interés de la formación literaria en la escuela no radica en el traspaso de un discurso establecido sobre las obras, sino que la educación

literaria sirve para que las nuevas generaciones incursionen en el campo del debate permanente sobre la cultura, en la confrontación de cómo se ha construido e interpretan las ideas y los valores que la configuran” (2008, pp. 35-36).

En este caso, se trata de un aprendizaje en el que, a la par que se disfruta intelectualmente, el individuo lector aprende a formarse para el desarrollo de la competencia interpretativa centrado en la lectura de las obras literarias. Me afianzo otra vez en Teresa Colomer a través de una cita que Jean Bronckart sostiene: “Si la literatura es verdaderamente un patrimonio, el patrimonio es, antes que nada, un patrimonio de debates, de trabajo interpretativo a propósito de la persona humana, de su sociabilidad, de la diversidad sociocultural, y de posibilidades de uso de la lengua” (ibid, p. 36).

La literatura, por consiguiente, se convierte en una entidad estética que nos invita al disfrute del texto. Desde ese disfrute es posible la construcción de sentidos, de debates, de interpretaciones, de aportes intelectivos y emotivos tan bien sentidos y valorados por un lector activo, extasiado, preocupado no por lo que debe aprender de la literatura sino por la manera cómo lee literatura para convertirse en un ciudadano de la cultura escrita, preparado para la idoneidad en la formación lingüístico-estética, y listo para “enfrentar la diversidad social y cultural, al tiempo que se inicia en las grandes cuestiones filosóficas planteadas a lo largo del tiempo” (ibid, p. 38), de manera que, desde su

competencia interpretativa, el objetivo de su educación literaria sea el de formarse como persona.

Por lo tanto, la formación desde la competencia interpretativa de la lectura de “la literatura, para la mayor parte de las personas, no ha de ser un objeto de conocimiento positivo –dice Gustave Lanson- sino un instrumento de cultura y una fuente de placer. Ha de servir al perfeccionamiento intelectual y ha de producir un placer intelectual. Por lo tanto, no se trata de ‘saber’: se trata de frecuentar y de amar” (ibid, p. 47).

86. Leer preguntando

El mundo, antes que estar lleno de cosas, está lleno de palabras. Por la palabra existen las cosas; por ella, el ser humano puede comunicarse, se da cuenta que existe. Se trata de la palabra ligada al pensamiento, es decir al ser, a su esencia para existir como humano. Como dice Jorge Larrosa: “Tienes que llenarte de palabras. Y llenarlas a ellas de ti” (2007, p. 17). Las palabras cuando están llenas de ser –llenas de un yo consciente- dejan de ser un mero bla bla: se convierten en la esencia de la actividad humana. Lo dice con elocuencia José Antonio Marina: “El análisis del lenguaje nos enseña muchas cosas acerca de cómo construimos el Mundo de la vida. Nos muestra las preferencias, los

intereses, la evaluación, las relaciones, el sistema de normas, las costumbres de una sociedad” (1999, p. 59).

Así es: la palabra oral, la palabra escrita, nos enseñan muchas cosas. La palabra oral es de ida y vuelta: no le caracteriza la unidireccionalidad, sino el diálogo, la pregunta, la respuesta. La palabra escrita adquiere el más alto valor cuando es leída. El lector se adueña de un puñado de palabras ajenas que las hace suyas para que adquieran sentido en su vida, para que desde su accionar estas le enseñen muchas cosas de la vida. “Lees palabras de otros y mantienes con ellas una relación de exterioridad. Te pones en juego en relación a un texto ajeno. (...) Sabes que lo más importante no es ni lo que el texto dice ni lo que tú seas capaz de decir sobre el texto. El texto solo dice lo que tú lees” (Larrosa, 2007, p. 13).

El texto escrito, es decir la palabra del otro no tiene validez por sí sola por muy bien escrito que esté el texto. Hay otro, el lector, que es el que valida lo escrito, pero no para creer en lo que literalmente dice el texto, sino en lo que el lector, desde lo más genuino de su subjetividad, de su formación, le es posible extraer, entender, apreciar, y ante todo, como sostiene Larrosa, “lo que cuenta es el modo como, en relación con las palabras que lees, tú vas a formar o a transformar tus palabras. Las que tú lees, las que tú escribas. Tus propias palabras” (ibid, p. 13).

En el fondo, el lector transforma su vida desde la palabra del otro, pero no porque en el texto conste cómo debe transformarse la vida del lector,

sino cómo va leyendo esas palabras, es decir, se trata de una transformación en la medida en que el lector va pensando la lectura para que adquiera su propia formación. “Pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector” (ibid. 25).

Cada lector tiene su propia subjetividad, su manera de ser; por eso hay tantas interpretaciones de un escrito, como lectores haya de esa lectura; pues, el texto no dice lo que él contiene, sino lo que uno como lector puede leer, interpretar desde su formación: ahí está el carácter subjetivo que es el que al lector le permite entrar en relación con la exterioridad.

De ahí la necesidad de que al leer, debe utilizarse casi el mismo método que al hablar. Es decir, desde mi subjetividad me relaciono con la exterioridad, con el otro, intercambiando las palabras, dialogando, interrogando, escuchando. Una persona que no es capaz de preguntar(se) cuando lee, -es decir de dialogar con el texto mientras lee- no puede ponerse a la escucha de lo que dice el texto; por lo tanto, “ha cancelado su potencial de formación y de transformación” (ibid. p. 29).

87. Leer por un interés humano

La lectura es uno de los grandes acontecimientos humanos, una de las invenciones más revolucionarias de nuestro cerebro, que no solo sirve para tener acceso al conocimiento, al disfrute personal y comprensión

del mundo, sino para entender lo que nos pasa a cada uno dentro de esa compleja relación social y psíquica que cada lector la vive desde su deliciosa mansión individual del silencio y de la soledad, como los espacios más notables para que la actividad lectora cumpla su cometido dentro del delicado y admirable sistema de operaciones mentales que el cerebro tiene para que, “a medida que avanza una lectura se activen muchas diferentes líneas del pensamiento. Su cultura, la sociedad que lo rodea, la situación y propósito que le llevó a ese texto particular en ese momento particular, sus propios supuestos y preocupaciones personales, e incluso su estado físico, influirán en lo que usted haga con el referente de las palabras y con los sentimientos, las sensaciones y las asociaciones que se presenten. Conforme construye significados, irá interpretando, reflejando, evaluando, aceptando y rechazando los significados que construye” (Rosenblatt, 2002, p. 14).

Es evidente la riqueza que el texto proyecta, y sobre todo la que el lector pueda descubrir desde el mundo de su experiencia lectora, de manera que, paulatinamente, se vaya preparando para enfrentar los dilemas vitales que la sociedad nos depara dentro de la exaltada o de la cómoda vida que cada cual, y en consonancia con sus líneas de pensamiento, sepa asumir con el espíritu de su fortaleza lectora.

La lectura, por lo tanto, es una experiencia muy singular, a la cual todos los seres humanos tenemos derecho para asumirla, haciendo de ella todo lo que esté al alcance de nuestras operaciones mentales para que esta

experiencia, antes que ser explicada, pueda ser vivida. Así lo expresa agudamente Pedro Laín Entralgo: Soy más, por otro lado, realizándome más generosamente, según los dos sentidos de la generosidad, la voluntad de hacer lo más importante entre todo lo que uno pueda hacer y la práctica de tratar a los demás mirando tanto lo que sea en ellos mejor como lo que en ellos parezca ser más menesteroso” (2003, p. 26).

La lectura es un espacio para fortalecer nuestra condición humana. Por lo tanto, no podemos renunciar a un derecho tan vital para vivir con la dignidad que le es factible a todo ser humano. Con mayor razón, si como dice José Antonio Marina: “Nuestra inteligencia es lingüística. Pensamos, proyectamos, nos comunicamos fundamentalmente con palabras. (...) El lenguaje fue una larguísima creación social” (1999, pp. 40-41) del cual hoy disfrutamos para comunicarnos cuando conversamos, y sobre todo cuando leemos tantas y tantas palabras y frases sabias, profundamente humanas, poéticas, cuestionadoras, a veces irreverentes, preñadas de vida, de amor al prójimo. En definitiva, se trata de la palabra como la esencia del ser humano, como el centro de lo más vital: “La palabra sirve, sobre todo, para vivir” (ibid, p. 13).

Por lo tanto, “el más noble y alto propósito de la lectura y, en general, de la cultura, no reside en ‘hacer mejores lectores’, sino en estimular el surgimiento y favorecer el desarrollo de seres humanos más humanos que, entre otras cosas, lean libros, movidos por un interés humano” (Argüelles, 2009, p. 217).

88. Leer literatura

La literatura es ficción, por lo tanto solo existe como construcción verbal. Ninguna de las historias narradas existe objetivamente. Sin embargo, se trata de una ficción con un profundo contenido humano que dice mucho de la realidad mundana a través de diferentes elementos que el autor emplea para construir la ficción: personajes, lugares, objetos, situaciones, tiempo, que no son reales ni son una copia de la realidad. Se trata de un adecuado uso del lenguaje por parte del autor que es el que le da la forma artística, poética y emotiva a cada historia narrada, hasta que el texto llega a tener un sentido literario y humano desde la creación subjetiva, inventada, hermosamente imaginada, es decir fingida.

Por lo tanto, cuando el lector está frente a una obra literaria, debe saber con qué tipo de texto se encuentra para que pueda compenetrarse en su lectura en forma adecuada. La primera ubicación del lector es saber que se trata de “una realidad inventada. Un mundo imaginario que necesita de un receptor adecuado –un lector- que lo habilite y crea en él. Ese mundo está hecho de palabras. Es una construcción verbal. Pero esas palabras van más allá de sus puros significados básicos. El lenguaje literario está hecho de resonancias, de ecos, de sentidos supuestos. Ese mundo puede ser visto de diversas maneras. Toda literatura es polisémica” (Ubidia, 2006, p. 42). Esta pluralidad de significados es la que cada lector descubre para darle su propia connotación.

Se trata de un lector que se piensa a sí mismo, desde esa “realidad” de la obra leída que lo conmueve, que lo emociona, que lo exalta, que lo obliga a plantearse una serie de interrogantes porque se da cuenta que esa ficción es la ciencia de la vida, y que por ende vale la pena recrearse en esa creación literaria “que está hecha de valores éticos y estéticos que trascienden -y quizá cuestionan- los postulados puramente economicistas” (ibid, p. 78), utilitaristas y de arrogancia a la que se está acostumbrando una sociedad, que si no reflexiona en el papel altamente humanista que debe caracterizarle, sucumbirá no sin antes haber pagado un alto precio traducido en dolor, en desolación, en tensiones y en conflictos que el ser humano elabora desde su angustia existencial mal direccionada axiológica y antropológicamente.

Por consiguiente, desde la lectura de la literatura, el lector no solo se prepara para el ejercicio de la libertad lectora y del goce artístico que le produce la obra literaria, sino, fundamentalmente, para su desempeño como humano, es decir para pensar sobre el valor de la vida.

Por supuesto, para leer literatura hay que estar preparado. “Es una actividad que tiene ciertas necesidades de comportamiento. Tenemos que preparar bien nuestra mente, concentrarnos en el libro de modo que seamos arrastrados a su interior y podamos darle nuestra atención” (Chambers, 2007a, p. 43) intelectual y emocional, y sobre todo desde nuestra condición personal de elección, conscientemente asumida para leer lo que creamos que es necesario leer. “Todos disfrutamos de la

libertad de elección y cuando tenemos libertad, nuestra disposición mental, nuestra actitud, tiende a ser optimista y positiva" (ibid, p. 49). Aparecerá así, una conciencia despierta y atenta a todo lo que humanamente es posible valorar desde el disfrute de la lectura literaria.

89. La lectura en la escolaridad

Es verdad que la labor del maestro sigue siendo muy significativa a la hora de alfabetizar a los niños que acuden a la escuela básica. Sin embargo, salvo las excepciones del caso, no ha sido posible que los maestros logren formar lectores que con el mayor agrado seleccionen por su cuenta el libro para leer. El lector que ha logrado llegar a leer con entusiasmo, con pasión, no ha sido porque en la escolaridad llegó a contagiarse de ese entusiasmo lector, tan importante para que la lectura se convierta en una vocación.

Todo buen maestro, como es lógico, busca los mecanismos pedagógicos más adecuados para que el alumno aprenda a leer, y lo logra, pero solo hasta que domina el código alfabético en los primeros años de escolaridad; luego, en vez de ascender en la escala lectora, sufre un estancamiento. Ese novel lector no llega a valorar la lectura como una puerta de entrada a la cultura, al conocimiento, a la satisfacción y a la adquisición de un código axiológico que le permita

llegar a valorar la vida desde una consideración profundamente humanista y, por ende, de oportunidad para llegar a bien vivir.

Es tan triste el papel del “letrado” escolarizado que una vez que logra concluir sus estudios, jubila prácticamente para siempre el contacto con la escritura. Más bien considera como un alivio el haber abandonado por fin una práctica lectora de la cual nunca supo sacarle provecho para vivir sino solo para llegar a cumplir unos requisitos “académicos” para aprobar a regañadientes la malla curricular de su carrera, bien sea al término de la educación básica, del bachillerato o de la universidad.

¿Por qué un alumno casi nunca se entusiasma cuando su profesor le propone que lea? ¿Cómo lograr para que el lector de la escolaridad, en todos sus niveles, se entusiasme con lo que lee? ¿Qué debe hacer para que se concentre leyendo, y viva la lectura desde su realidad interior, tal como se concentra el niño pequeño que muy atento escucha a su maestro o a sus padres cuando les leen o les cuentan una linda historia? Si el maestro tiene nobles propósitos al practicar la actividad lectora con sus alumnos, ¿por qué, entonces, les cuesta formarse como lectores? El maestro ve a “la literatura como una actividad que fomenta la comprensión, la tolerancia, los valores morales, el amor por la belleza, y que ayuda a entender la relación entre el género humano y la naturaleza” (Sarland, 2003, p. 24). ¿No son estos, acaso, objetivos muy nobles para formar lectores?

Sin embargo, hay muchas razones para pensar por qué los alumnos no han logrado incorporar a la lectura como un hecho de vida a pesar de los buenos esfuerzos en la escolaridad. Una, y muy fuerte, es la de llegar a entender que la lectura es como el amor: no acepta imposiciones. Es un acto de libertad. Nuestros alumnos se convierten en no lectores porque provienen de la obligación escolar: “Libros obligatorios que no nos enseñan a ser más humanos ni a convertirnos en mejores personas, sino en ‘mejores estudiantes’, técnicamente ‘más competitivos’ pero humanamente, con bastante frecuencia, menos capacitados para comprender y compartir el goce y el dolor de los demás y con los demás” (Argüelles, 2009, pp. 113-114).

Leer o estudiar solo para ser ‘mejores estudiantes’ no forma lectores, y sobre todo, porque desde esta penosa realidad, el disfrute, que es el primer requisito para ser lector, no aparece.

90. La savia de la lectura

Construir el sentido de nuestra existencia a partir de una vocación lectora, es haber optado por el fortalecimiento de varias de las inteligencias múltiples que hoy conocemos: la cognitiva, la emocional, la espiritual, la lingüística, la intrapersonal, la interpersonal, entre otras que robustecen la personalidad de ese lector que estará dispuesto no solo para valorar sino para comprometerse con el desarrollo “de la cultura,

entendida esta como el conjunto de prácticas y representaciones por las cuales el individuo construye el sentido de su existencia a partir de unas necesidades sociales” (Chartier, 2000, p. 10) que son las que lo impulsarán para dar de sí todo el componente de su valía personal, y según se hayan desarrollado más una u otra de sus inteligencias, tan vitales para la comprensión del mundo y del prójimo con el cual coexistimos.

El libro, bien sea físico o electrónico, hasta hoy constituye la mejor manera para recoger la información, el conocimiento y la sabiduría que tanto nutre y orienta el sentido humano y el desarrollo social, cultural y científico que son los que van marcando las pautas para que el convivir de cada ciudadano sea el más idóneo axiológica, ética y antropológicamente. El libro, siendo un objeto material, es una obra intelectual y estética, robusto de una muy bien marcada orientación experiencial, investigativa, axiológica e ideológica que el lector debe saber percibir para que pueda disfrutar y sentirse alimentado intelectual y emocionalmente a partir de unos contenidos que el autor los construye desde su formación, y que el lector, también, desde su formación, sabe interpretarlos y darles la validez que esos contenidos se merecen.

En este sentido, el libro no vale tanto por el discurso que contenga, sino por la savia que el lector tiene para poder adentrarse en ese discurso de palabras que ordenadas lingüística, estilística y estéticamente por el

autor, conforman una macroestructura que es develada por el lector de conformidad con unos códigos de percepción personales que él tiene para interpretar ese discurso escrito.

Como sostienen Cavallo y Chartier: “Los lectores son viajeros, circulan por tierras ajenas, nómadas dedicados a la caza furtiva en campos que no han escrito (...) para gozar de ellos. La escritura acumula, almacena, resiste al tiempo mediante el establecimiento de un lugar y multiplica su producción por el expansionismo de la reproducción” (2011, p. 25) editorial y física, y que hoy, desde el mundo electrónico, la lectura se ha convertido en un despliegue del texto, cuya “textualidad blanda, móvil e infinita” (ibid, p. 20) “nos acerca cada día más a la biblioteca universal, abarcando todos los libros que han sido publicados, todos los textos que se han escrito” (ibid, p. 19).

Por supuesto que no es lo mismo extraer la savia de un libro físico que de un libro electrónico. “En el mundo digital todas las entidades textuales son como bancos de datos que procuran fragmentos cuya lectura no supone de ninguna manera la comprensión o percepción de las obras en su identidad singular” (ibid, p. 19); sin embargo, se trata de nuevas prácticas lectoras que cumplen diversas funcionalidades dentro del “cibespacio con el que debemos actuar cada vez más en nuestras vidas, trabajo, estudio, recreación, etc., de un modo contextualizado, crítico y valioso” (Fainholc, 2007, p. 16).

91. La lectura en soportes electrónicos

Las prácticas de lectura que hoy la población alfabetizada realiza no están constituidas solo por el libro impreso. Aunque en la educación escolarizada y formal se siga utilizando el libro de papel, los niños y los jóvenes leen en otros soportes electrónicos. Y aunque el libro impreso nunca dejará de ser lo que es, cada día aumenta más la población que lee en otros soportes. La Internet, en especial, ejerce una enorme influencia para que la población infantil, juvenil y un porcentaje de adultos que ejercen profesiones diversas y negocios de toda índole se vean inmiscuidos en tareas lectoras que pueden ser bastante significativas o a veces demasiado empobrecedoras.

Todo depende de la formación y los intereses que se tenga para ejercer una adecuada o mala práctica lectora en alguno de estos soportes electrónicos. Por ejemplo, una de las estudiosas de la lectura en Internet, Beatriz Fainholc, sostiene que “en realidad Internet, así como puede ofrecer resistencias en las generaciones mayores, entusiasmo mucho a los jóvenes por corresponderse con algunos valores característicos de este periodo evolutivo, tales como la búsqueda de la velocidad en tiempo real, la sensación de libertad absoluta, la necesidad de protagonizar para autoafirmarse, etc.” (2007, p. 15).

Sobre todo si el niño y joven escolarizados se ven presionados a leer libros impresos que no les gustan, se sienten atraídos a leer en un medio electrónico, donde su libertad navega con soltura para buscar la información que más les parezca adecuada a sus intereses. Se dan cuenta que si desde el libro impreso no pueden disfrutar, sí lo pueden hacer, en cambio, desde estas tecnologías informáticas.

Ahora bien, lo importante sería que este lector que se está habituando a leer en estos medios electrónicos: Internet, celular, tableta, computador, pizarra, kindle, iPhone, Android, redes sociales, ... pueda lograr una actitud crítica y reflexiva para que no pierda el tiempo leyendo contenidos que no le van a llegar ni a su cabeza ni a su corazón. Sería vital que la lectura, a través de estos medios, promueva la adquisición de habilidades socio-cognitivas y emocionales para que el usuario-lector se convierta en un ente altamente formado, en el que el nivel de su conciencia le permita “contribuir a (re)crear procesos y productos a lo largo del aprendizaje de toda la vida para consolidar redes de enseñanza e investigación en condiciones más humanamente igualitarias, ayudar a establecer órdenes más justos de vida y convivencia respetuosa al brindar una educación más genuina y significativa” (Fainhoc, 2007, p. 17).

En verdad, en “esta cultura electrónico-virtual y audiovisual de las TICs y en especial de Internet aparece en una sociedad donde la inmensa mayoría no tiene aún ‘cultura tecnológica’: solo confía en las

tecnologías para racionalizar la vida, los trabajos, la educación, etc. y resolver cuestiones relacionadas con ello” (ibid, p. 16); cuando lo ideal sería formarnos desde una buena guía de lecturas cuyos procesos sirvan para organizar el conocimiento de manera humana, distinguiendo lo relevante de lo superfluo, de manera que a estos soportes electrónicos los convirtamos “en el objeto más adecuado a los hábitos y expectativas de los lectores que entablan un diálogo intenso y profundo con las obras que les hacen pensar, desear o soñar” (Cavallo y Chartier, 2011, p. 24).

92. La lectura está más cerca del corazón que de la cabeza

Si la lectura es la más humana de las actividades creativas, tal como sostiene Alberto Manguel, el desarrollo cognitivo y emocional de cada lector debe llegar a potenciarse de tal manera que esté en condiciones de leer el mundo. No es lector aquel que solo lee para informarse, para cumplir bien con la escolaridad o porque se ve obligado a buscar una información sin la cual no puede cumplir a cabalidad con su trabajo.

La lectura es una tarea enormemente enriquecedora siempre y cuando pensemos que no solo sirve para informarnos, para adquirir conocimiento, sino que, desde esa información, desde ese conocimiento que llega a través de nuestros ojos y se procesa en el cerebro hasta llegar a cubrir e impactar en toda nuestra humanidad, estemos en condiciones

de descubrir que la palabra impresa nos vuelve más humanos, más sabios, más honestos; en definitiva, axiológica y antropológicamente, la lectura debe transportarnos, desde la más alta condición creativa, a la toma de una postura ética, es decir, a una “responsabilidad de cómo leemos, un compromiso que es tanto político como privado en el acto de pasar las páginas y seguir los renglones” (Manguel, 2011, p. 9); y esto solo sucede cuando el lector siente placer al leer; cuando, por su cuenta, ha decidido tomar el libro que sabe que le conviene leer, con absoluta libertad y con una voluntad plena “para sostener un libro en las manos y tener de pronto esa peculiar sensación de asombro, de reconocimiento, de escalofrío o de calidez que sin motivo aparente evoca en ocasiones cierta sucesión de palabras” (ibid, p. 8).

La palabra impresa no solo nos sirve para que ella nos diga cómo es el mundo que el autor percibe o que él conoce, sino cómo lo percibimos los lectores, cómo llegamos a él, cómo lo interpretamos desde esa concepción artística que página tras página se aglutina con deleite ante nuestros ojos, y que ávidos, nos vamos formando una concepción especial, única, singular en cada uno, hasta que le vamos dando forma y sentido a la experiencia humana que cada lector tiene de conformidad con sus conocimientos previos.

Un libro leído nos ayuda a bien vivir, a entender el mundo, a valorarlo, pero sobre todo a valorarnos axiológicamente nosotros como lectores. No se trata de un montón de letras que pasan por nuestros ojos con una

pasmosa indiferencia. Si hay voluntad para leer, el impacto es enorme. El libro nombra todo lo que le es posible, descifra lo que a veces desde nuestro entendimiento no es posible comprender pero sí intuir. Otra vez Manguel nos ilumina: “Los libros que leemos nos ayudan a nombrar una piedra o un árbol, un momento de alegría o desesperación, la respiración de un ser amado o el silbido de tetera de un pájaro, al iluminar un objeto, un sentimiento, un reconocimiento y decimos que esto de aquí es nuestro corazón después de un sacrificio demasiado prolongado, que allí está el cauteloso centinela del Edén, que lo que oímos fue la voz que cantaba cerca del Convento del Sagrado Corazón” (ibid, p. 19).

En definitiva, desde la lectura, no solo le damos conocimiento a la cabeza, sino un sentido más puro, más humano, al corazón; y cuando esto sucede en nuestra realidad lectora, la vida, incluso en medio del dolor y de la incertidumbre, se vuelve más humana, más esperanzadora, porque sabemos que hay un lugar seguro: el espacio para leer.

93. Los poco lectores

Cuando desaparece el placer de leer por el simple aprendizaje escolar, aumenta el número de los poco lectores que bien podrían formarse desde la niñez y desde la juventud. Y cuando son mayores, el “iletrismo” sigue en aumento por las diferentes condiciones de vida y de trabajo que los poco lectores llevan a cabo. Cuando esta gente muy de vez en cuando

lee no lo hace para disfrutar sino para buscar una información bien sea profesional u ocupacional que la encuentra en libros técnicos, periódicos y documentos varios que, en el fondo, no constituyen una lectura cuyo modelo sirva para la transmisión cultural y para un auténtico desarrollo personal y social.

En la escolaridad la lectura solo ha sido un pretexto para aprender de memoria ciertas concepciones básicas y a lo sumo para el ejercicio de las habilidades lingüísticas, pero no para disfrutar y sobre todo para aprender a pensar con rigor, de manera que sea factible el conocimiento del mundo a través de la comprensión, de la reflexión, de la transferencia, del análisis y de la valoración a la que se debe someter todo tipo de conocimiento que sea adquirido desde la lectura.

En este orden, el mundo de los niños, el de los jóvenes y el de los adultos es de poco lectores. Leen poco y son muchos los que leen poco, así como son pocos los que leen bien, no porque deletrean bien sino porque cuando leen saben por qué lo hacen, para qué lo hacen y qué es lo que consiguen cuando leen con placer, concentrados y profundamente despiertos en su concepción mental para poder valorar esas pocas o grandes lecturas que a diario establecen para bien vivir.

El mundo sería un lugar más habitable si esos poco lectores dejarían de leer lo poco que a veces leen, para pasar a formar la gran masa de intelectuales que se dedican a leer para agudizar su sensibilidad frente al mundo que habitan, para valorarlo, y por ende para mejorarlo.

El obrero, el vendedor, el chofer, el conserje, la secretaria, el profesor, la ama de casa, el estudiante, la enfermera, en fin, todo este tipo de ocupaciones y de profesiones pueden hacer de ese grupo humano un mundo de intelectuales sin dejar de hacer lo que cotidianamente hacen para ganarse la vida, y por cierto con mucha honradez y eficiencia, en una gran mayoría de casos. Pero les falta ese algo especial, esencial, vital para que su humana existencia sea más vivible gracias a la enorme ventaja que representa el aprender a leer de manera habitual, no porque me vea obligado a hacerlo, sino porque puedo llegar a valorar mejor mi existencia humana con los talentos abundantes o limitados que cada uno de nosotros posee.

Leer para salir de lo poco habitual que representa leer a una gran mayoría humana, es sumarse a los pocos lectores que leen no para la academia ni para la ciencia, sino por valoración intelectual propia. Lo intelectual como producto de la inteligencia cognitiva, emocional y espiritual que bien puede fortalecerse desde lo poco, pero desde lo bueno, y poco a poco hasta que se suma no una cantidad sino una calidad humana altamente calificada desde la iniciativa, desde un buen estímulo, y sobre todo desde ese buen componente de generosidad que todos tenemos para darnos cuenta que con un poco de disciplina y de tiempo bien empleado sí es posible practicar la lectura como un acto positivo, voluntario y de autonomía para elegir el libro que deseo leer.

94. Facilitador de libros

Así como con tanta facilidad se lanza un chisme a los cuatro vientos y su noticia se la difunde y se la comenta a quien más a quien menos, así debería ser la difusión y el comentario de un libro. “Chismosear” un libro al que más pueda es sinónimo de cultura y sobre todo de fortalecimiento de nuestra endeble educación. Todo “letrado” debería ser un gran facilitador de libros. Tal como el bibliotecario está dispuesto a facilitar un libro porque alguien llega a preguntar por él, los “letrados” tendrían que ir más allá de la acción del bibliotecario, es decir, “un letrado” no tiene que esperar que le pregunten por un libro; él tiene que difundir el libro, que comentarlo, que valorarlo, que apreciarlo, que “chismosearlo” con la alegría que le caracteriza al verdadero chismoso que con lujo de detalles cuenta al otro sobre la “mala” conducta de su vecino, de su amigo o de su enemigo.

Nadie debería quedarse al margen del libro. Si somos “letrados”, es decir, sin importar el nivel de educación escolarizada que hayamos logrado alcanzar, todos estamos llamados a difundir el libro desde nuestra particular mirada de lectores normales que deberíamos ser, sobre todo si queremos salir de la pobreza material y espiritual a la que los pueblos se van acostumbrando por no tener metas ni ideales de compromiso para ser mejores individual y colectivamente.

Todo grupo humano está llamado a salir de su postración: a educarse, sobre todo, y el libro es el mejor condimento humano no solo para que

aprendamos a vivir disfrutando desde una historia bien escrita, sino para, al aprender a conocer el mundo desde el libro, sea factible la fluidez de las mejores ideas, la intención de los mejores pensamientos, y el desarrollo de la inteligencia intelectual y emocional para que desde el universo de la reflexión y la creatividad personal, se pueda juntar un colectivo de creadores altamente capacitados para la mejor expresión de lo humano, de manera que pueda brindar lo más granado de su inteligencia para resolver los graves problemas humanos que por falta de educación, de oportunidades de trabajo y de visión para enfrentar el mundo, aún persisten.

El facilitador de libros, por lo tanto, es aquel mediador, motivador y promotor que al hacer conocer el valor de un libro, trasmite el gusto de leer: "Así como un psicoanalista debe psicoanalizarse, un facilitador de libros, sea padre de familia, maestro, bibliotecario, trabajador social, librero o crítico, podría meditar en su propia trayectoria" (Petit, 2008, p. 11) para que el libro, tal como el chisme, se difunda, por supuesto, no para hacer daño, sino para con la alegría de compartir lo leído, sea posible una atenta lectura para disfrutar y aportar modestamente desde su "apropiación intelectual" y desde su condición de persona para hacer posible que un libro esté en la mano y en el cerebro de todo "letrado" que de boca en boca, igual que el chismoso, participa de la particular novedad que el libro posee.

Si usted revisa un periódico encuentra la reseña de un libro, si va a la biblioteca encuentra un nuevo libro, si sabe buscar adecuadamente en Internet y si visita una librería encuentra un libro, si escucha atentamente a su profesor, o a un locutor o comentarista de televisión bien culto, le hablará de un libro; en fin, si está atento a todas estas circunstancias, de hecho puede convertirse en un buen facilitador de libros, es decir de lectura.

95. Lectura de calidad

La mejor manera de acceder a los bienes simbólicos de la cultura es desde una lectura de calidad; cuando esto no sucede, al niño y al joven, especialmente, les cuesta llegar a comprender el valor que tiene la cultura y la educación de la comunidad en la cual están arraigados. Por eso, una buena cantidad de “letrados”, es decir, de aquellos que sabiendo leer y escribir -al menos porque saben identificar los signos gráficos de la escritura-, no pueden integrarse debidamente al desarrollo social porque su capacidad cognitiva no les permite percibir la realidad para aportar creativamente con ideas y desde la praxis al desarrollo que toda comunidad necesita desde el compromiso intelectual, emocional y ético, de cada uno de sus ciudadanos letrados.

Un ciudadano así, que apenas lee, se vuelve indiferente ante la ciencia, ante la cultura y sobre todo ante el proceso de educación que a lo largo

de la vida uno debe ir adquiriendo paulatinamente, sobre todo desde el libro, que es el que organizadamente, no solo se compromete para estar inmiscuido en la vida escolarizada de todos los niveles de la educación formal, sino con la posición autodidacta que todo buen ciudadano debe ejercer desde un proceso lector adecuado para que no quede excluido de la vida social ni marginado en su condición de persona, es decir, en el derecho que le asiste para que aprenda a ser un ente humano capaz de aprender a identificarse con las más excelsos principios axiológicos que nos caracterizan para aprender a vivir racional y emocionalmente bien.

De alguna manera, la persona que no logra ejercer una lectura de calidad, se embrutece, se vuelve torpe, le cuesta llegar a comprender cómo el mundo se mueve en todas direcciones; y lo que es más grave, no puede llegar a distinguir críticamente cómo “el poder se imprime, de diferentes maneras, en el cuerpo, en la cultura, en la historia, en el espacio, en el territorio y en la psique” (Giroux, citado por Barreto, 2010, p. 5), que es la que lo hace actuar –al no estar preparado- al vaivén de las circunstancias personales, políticas y educativas en las que se desenvuelve. Por eso, en la vida diaria de cada comunidad se puede apreciar la mediocridad andante que vive “feliz y contenta” en la actitud de ciertos políticos, en el medio educativo y en el mundo “intelectual” de casi todas las profesiones en las que este tipo de personas no tiene la suficiente idoneidad ni intelectual ni personal para defenderse ni aportar de una manera que no sea desde el “principio del oportunismo” que con

cinismo se ha vuelto una práctica cotidiana y normal en la vida de toda comunidad humana en la que están insertos estos malos ciudadanos.

Por consiguiente, solo un adecuado desarrollo de la conciencia manejado adecuadamente desde la razón y desde el “corazón”, nos hará ver que en la lectura de calidad “el lector es una persona capaz de dialogar críticamente con diversos textos y tomar posturas frente a ellos, valorarlos e integrarlos en un mundo mental propio” (Alfonso y Sánchez, 2009, p. 9), para que sin ningún tipo de manipulación ideológica, pueda compenetrarse adecuadamente en la interpretación del texto leído y en la valoración y compromiso personal que el mundo de la realidad social en la que está inmerso, le exige vivir a cabalidad gracias a la buena concepción mental que ha logrado formarse desde una adecuada vocación lectora.

96. Leer es un derecho ciudadano

Leer es un derecho ciudadano no solo porque se siente la necesidad de llegar a comprender un texto para poder formar parte de la inclusión social, sino porque una buena actitud lectora consolida la validez de la ciencia, de la cultura, de la democracia y de la comunicación entre semejantes, sobre todo cuando el lector ha llegado a la posesión de una actitud crítica en la que sus puntos de vista son autónomos, y por ende, producto de un adecuado acto de razonamiento en el que la reflexión

puede enunciarse desde una actitud inferencial y crítico-valorativa para entender el mundo y la relación armónica con el prójimo.

Urge, por lo tanto, aprender a leer no solo para comprender, sino para inferir y para criticar. Pues, “la verdadera lectura es la lectura inferencial y la crítica, aquellas donde el lector aporta sus saberes a los que un autor expone en el texto” (Alfonso y Sánchez, 2009, p. 19), y esto solo es posible cuando el lector está en condiciones de dialogar con el texto, descubriendo lo que no consta en él y por lo tanto lo infiere, y luego, cuando aprende a tomar una postura valorativa frente a lo que dice el texto y lo logra integrar y relacionar con lo que ya sabe. Cuando esto sucede, gracias a un notable esfuerzo intelectual y actitudinal, es posible consolidar no solo un hábito sino una auténtica vocación lectora.

Por supuesto que en la educación básica, que es donde se comienza a leer literalmente a través de la decodificación de los signos gráficos, el sistema escolar aún tiene “otras prioridades: está concentrado en que los niños alcancen el descifrado alfabético y en ‘obligar’ a leer; no en aprender a leer y a convertir la lectura en un hábito que acompañe nuestra vida” (ibid, p. 18).

Esta dificultad, que es muy notoria en una gran mayoría de niños y jóvenes, en donde leer para ellos no tiene ningún sentido, porque ni siquiera pueden adentrarse en el primer nivel, que es el de la comprensión lectora, en efecto, tiene repercusiones muy graves. Como señalan Alonso y Sánchez: “Quizá una de las mayores angustias para los

niños y niñas es no comprender lo que leen. Los adultos los engañan, los hacen sentir torpes. Progresivamente asumen conductas de discriminación y de impotencia ante el aprendizaje. La deserción escolar está a un paso" (ibid, p. 13).

La lectura, en este orden, es un acto complejo que no depende solo del buen esfuerzo que la escolaridad lleve a cabo -a pesar de sus inoportunas intervenciones metodológicas que aún persisten, sobre todo cuando el maestro no es buen lector-, sino de los padres de familia y de las bien trazadas políticas que en educación un estado o gobierno pueda emprender.

Por ejemplo, que los maestros y los padres de familia lean mucho a los niños y que los dejen hablar acerca de lo que escuchan, es ya una forma de acercamiento al texto desde el deseo, desde la voluntad, desde la motivación y desde la curiosidad que es la que más nos acerca a un compromiso lector, sobre todo para que la lectura sea entendida como un código de interpretación y de valoración de la realidad. Así, poco a poco, el lector principiante podrá ir descubriendo la lógica interna del texto desde una adecuada interpretación personal para asumir razonada y emocionalmente los grandes fines comunicativos, estéticos y de organización cognitiva que le caracterizan a toda lectura.

97. El mundo de la lectura es complejo

El lector no es lector porque reconoce el código alfabético ni porque sonoriza bien las letras de cada palabra, sino porque sabe procesar la información que contiene el texto hasta que logra darle sentido. Y tampoco es fácil procesar todo tipo de información leída, porque depende mucho del tipo de conocimientos previos que el lector tenga.

“Si al lector se le dificulta relacionar el contenido del texto con algo ya conocido por él, no puede construir ningún sentido” (Alfonso y Sánchez, 2009, p. 32), y cuando esto sucede, entonces, la lectura tampoco tiene sentido; es como no haber leído.

Por esta razón se sostiene que la lectura es una actividad cognitivo-lingüística y socio-cultural compleja que exige un conocimiento adecuado de la lengua hasta lograr habilidades mentales que permitan no solo la comprensión sino la inferencia y la valoración crítica de cada tema leído. Y esto solo es posible en la medida en que el lector aprende a desarrollar sus habilidades intelectuales y emocionales para captar lo que el texto dice y pueda, luego, darle un sentido gracias a la relación que el lector mantiene inmediatamente con sus conocimientos previos: así surge un significado muy propio del lector.

Por consiguiente, la lectura es un proceso global que exige un nivel de concentración absoluto, sobre todo porque el buen lector sabe que “el

sentido del mensaje escrito no está en el texto sino en la mente del autor y del lector. El lector construye el sentido a través de la interacción con el texto donde la experiencia previa del lector juega un papel fundamental en la construcción del sentido del texto” (ibid, pp. 33-34).

Por lo tanto, no es el autor el que le elabora un significado al lector. Es el lector el que elabora su propio significado, claro está, gracias a la interacción con el texto, es decir con lo que el autor ha escrito, y con lo que de antemano ya conoce el lector. Por supuesto, este conocimiento previo no solo es cognitivo sino cultural y social, el cual se va conformando de una manera muy particular en cada individuo lector según sea su accionar en la vida.

Y como cada lector se fragua su potencial humano de conformidad con infinidad de circunstancias socio-culturales, laborales y familiares que le inciden en su diario vivir, y que toman forma en su pensamiento a través de las palabras de una lengua con la cual se comunica, es que surge una cultura lectora muy específica en cada lector.

Por esta razón, un mismo texto no puede ser interpretado de la misma manera por todos los lectores. Cada lector con su experiencia cognitiva y su realidad socio-ambiental tiene una manera específica para adentrarse en la lectura de un texto. De ahí que, de manera especial, en la escolaridad, no siempre resulta fácil que un profesor enseñe a leer proyectivamente a sus alumnos, con mayor razón cuando la gran mayoría de estudiantes no proviene de culturas lectoras, bien porque sus

padres nunca leen o porque la pobreza material y espiritual los absorbe. “Desde esta mirada valdría la pena preguntarse si la escuela excluye del sistema a los menos favorecidos o si por el contrario promueve acciones para acercarlos al mundo lector y escritor, sin importar el tiempo, de una forma natural y en un contexto que tenga sentido para ellos” (Barreto, 2010, p. 11).

98. El lector crea su propio cauce de sentido

Solo cuando hay un contexto significativo es posible leer para comprender, para inferir, para valorar, y ante todo para disfrutar. Se trata de una lectura que como un río caudaloso avanza sin ningún miramiento que no sea el de sentirse bien leyendo porque el texto que tiene en sus manos es el adecuado. El tiempo, el espacio, el mundo mismo quedan a un lado porque el caudal de concentración para disfrutar mientras se avanza en la lectura es de tal magnitud que en ese momento lo que se vive no es el mundo de la realidad sino el mundo de la lectura: esa realidad textual que embelesa, que absorbe, que atrae como un imán y que por ende crea su propio cauce de sentido, de deleite y de interpretación personal para apreciar con una profunda significación ese acto lector.

El aprecio que por el acto lector se tiene en ese momento es un acto de amor muy personal, el cual tiene luego certeras repercusiones para que a

la vida antes que encontrarle obstáculos se la vea con inmensas oportunidades para una plena realización personal y profesional.

El libro en manos de un lector que aprecia lo que tiene es un individuo con infinitas iniciativas para leer; está fuertemente estimulado y listo para leer desde el diálogo, desde la pregunta, desde la suposición, y sobre todo desde un adecuado ideal humanista que es el que lo mueve para que el acto lector no sea una simple revisión de la vista que recorre cada una de las páginas leídas, sino que a más de esa relación íntima con el texto, se apodera de ese lector una relación de compromiso y de valoración abierta con el mundo externo.

Por consiguiente, desde esta posición, “la lectura ya no es tanto un medio para aprender o perfeccionarse sino una actividad que, por un lado, da ocasión a la apreciación estética (en especial, la poesía) y, por el otro, mantiene al lector entretenido (en especial, la novela)” (Littau, 2006, p. 44) para que pueda obrar humanamente. Aquí está el beneficio de la lectura. Es decir, desde la apreciación estética y desde el entretenimiento, y “tal y como lo ve Gabriel Zaid, los libros solo tienen sentido si se les pone en medio de la conversación para animar, socráticamente, la cultura” (Argüelles, 2009, pp. 306-307).

Que el libro nos mejora la vida, es evidente, porque la cultura es un proceso profundamente humano. Por supuesto, “el libro es un soporte que todo lo soporta, pero las ideas, el pensamiento, la emoción, la inteligencia y todas las virtudes y los vicios, lo bueno y lo malo, están

también fuera de los libros” (Argüelles, 2009, p. 32). Y es que, justamente, porque las ideas y todo lo que el ser humano cultiva están fuera de los libros es que es posible que ese mismo quehacer humano se lo encuentre en los libros no solo para que la memoria humana quede registrada en un soporte de papel o electrónico, sino porque desde ese conjunto de ideas, de pensamientos, de emociones, de conocimiento, de información, de sabiduría escritos, nos permitan perpetuar la cultura, valorarla, y ante todo, interpretarla crítica y reflexivamente desde una actitud lectora en la que se debe tener presente que “los libros son simulacros de la vida y no la vida misma” (ibid, p. 211).

La lectura, por lo tanto, al menos mientras se lee, es una actividad separada de la vida –del mundo que le rodea al lector-; solo así es posible, luego, la reinserción a la vida, pero desde una nueva perspectiva.

99. Leer con la inteligencia del corazón

Así como hay una inteligencia para el intelecto, hay una inteligencia para el corazón, y ninguna de las dos se excluye, más bien van de la mano para que todo ciudadano pueda proyectarse en toda su amplia concepción de persona. La lectura es uno de los valores que convoca a las dos inteligencias para que el lector tenga una plena realización intelectual desde una adecuada proyección psíquica y cognitiva.

Si el proceso lector quedase en manos solo del intelecto, lo único que primaría sería el desarrollo de habilidades para tener acceso al conocimiento en desmedro de los fines comunicativos y estéticos que son los que llegan a darle un sentido pleno y humano a todo proceso lector que necesita potenciar la inteligencia del corazón para que el lector pueda encontrar vida en las palabras leídas, de manera que las emociones, los sentimientos, la sensibilidad y la experiencia nos lleven a valorar la vida en todas sus dimensiones.

Se trata de un amor muy especial para leer con la cabeza y con el corazón al estilo de lo que con la agudeza del corazón señala Harold Bloom al destacar el valor humano que la lectura de la literatura tiene para potenciar la inteligencia del corazón: “Para mí la literatura no es solo la mejor parte de la vida; es en sí misma la forma de la vida, y esta no tiene ninguna otra forma” (2011, p. 18).

Hay, por lo tanto, una disponibilidad esencial para leer con el corazón. No se trata de una lectura impuesta, de aquellas en que los estudiantes, por ejemplo, leen por obligación. Es verdad que como estudiante, prima la inteligencia del intelecto; sin embargo, esa tarea lectora puede ser mucho más aprovechada si funcionase la inteligencia del corazón. Esas lecturas, que nos conducen al conocimiento de la ciencia, no serían tan apáticas y frías para ese estudiante que solo lee para cumplir y no para, al conocer, disfrutar a plenitud, tal como lo hace el que ama.

Por supuesto que para llegar a amar la lectura, hay que tener vocación. Amor y vocación nos llevan al corazón. Y esto solo es posible cuando el lector se da cuenta que “la inteligencia no se mide por la suma de conocimientos” (Argüelles, 2009, p. 303) que se adquiera al leer, sino porque desde el corazón comprende que lo vital no está en el conocimiento sino en la vida.

En este orden, si los padres de familia, si los profesores o cualquier otro tipo de mediador quieren potenciar la lectura en los niños o en los jóvenes, deben estar conscientes de que si lo hacen solo desde la inteligencia del intelecto, pueden provocar conductas nefastas como las que señala Michèle Petit: “Si el adulto le dicta al niño el comportamiento que se supone debe tener, la manera correcta de leer, si el niño se somete pasivamente a la autoridad de un texto y lo siente como algo que se le ha impuesto y de lo que después tendrá que rendir cuentas, hay pocas posibilidades de que el texto pase a formar parte de su experiencia, de su voz o de su pensamiento” (2009, p. 43).

De esta manera, como vemos, al no haber una relación afectiva y emotiva, es decir, una inteligencia del corazón, la lectura solo desde el intelecto no tiene sentido, y por tanto, nunca provocará lectores que valoren lo que leen. En estas condiciones, la lectura no deja de ser sufrimiento y fracaso. En cambio, desde el corazón la lectura es disfrute, pensamiento y reflexión.

100. El poder de la voz en la lectura

Tener voz es tener identidad. La palabra le permite al ser humano afianzarse en el mundo. La voz es existencia, afirmación y relación consigo y con el mundo. Por supuesto que, como sostiene Evelio Cabrero: “Es imposible tener una voz si antes no se ha oído hablar a alguien” (citado por Petit, 2009, p. 51). La voz de la madre, especialmente, es la que nos llega, la que nos forma, la que nos confirma nuestra existencia en el mundo.

En el hogar, un susurro, un arrullo, un cántico, la firmeza, la delicadeza, las modulaciones, el ritmo, la intención de la voz para el que escucha, le enseña a sentirse valioso, tomado en cuenta. Las palabras aparecen sonoras, sobre todo con muchos gestos de ternura. En estas condiciones, la madre y el padre al darle una vida biológica al hijo, con la voz le están dando un sentido a su vida. Cuando los padres comparten la sonoridad de la palabra, el hijo sabe que está recibiendo la sabia de la vida, la esencia misma para saber existir y aprender a relacionarse humanamente.

Ese grupo de sonidos que el niño escucha permanentemente, lo vuelven sensible y acto para adaptarse a los placeres y también al rigor de la vida. Saber escuchar es saber vivir. Un niño que no ha logrado sentir la delicadeza de las palabras no le resulta fácil adaptarse a las exigencias de la vida.

La voz, por lo tanto, es generadora de vida, incluso es captada por el niño en el mismo vientre de su madre, antes de que nazca; y desde que nace “el bebé oye, capta en las voces que escucha los rasgos acústicos que devolverá en forma de eco cuando produzca sus primeras sílabas bajo la forma de ‘ta-ta-ta’ y ‘ma-ma’” (Petit, 2009, p. 52). Así, su actividad psíquica va adquiriendo el significado correspondiente que le habilita para defenderse en la vida.

Y esta defensa y afianzamiento ante la vida, a través de la voz, es mucho más fructífero cuando de aprender a leer se trata. El niño aprende a leer con mucha más facilidad a la hora de enseñarle el código alfabético, cuando su madre ha sido capaz de contarle o de leerle una historia. Para los buenos lectores, el gusto por la lectura nació y se fructificó en esta relación maternal de la voz. El hábito y la vocación surgen gracias a esta gratificante relación: desde la voz de su madre, el niño se da cuenta que leer, por lo tanto, vale la pena.

En este orden, “antes del encuentro con el libro está la voz de la madre, o a veces del padre, en ciertos contextos culturales, de la abuela o de otra persona a la que le es confiado el niño, y que lee o cuenta historias” (ibid, p. 55). En estos casos, en la escolaridad, lo único que hace el profesor es afianzar, a través del conocimiento del código alfabético, el gusto por la lectura, y ante todo el sentido que va construyendo paulatinamente.

Por lo tanto, la riqueza significativa de la voz es impactante para el futuro lector: "Las historias que se le leen al niño antes de dormir le permiten soportar mejor la oscuridad, la separación de sus padres, el miedo a perderlos, y a morir" (ibid, p. 53). Estos son los efectos de la voz, de la palabra que escuchada, "trasciende la literalidad de las palabras" (Pazo, 2011, p. 9), y que luego cuando el niño esté ya en condiciones de leer por su cuenta, llegará a confirmar que "el sentido de una obra no está solo en sus palabras sino en los valores e implicaciones que esconde" (Pazo, 2011, p. 9), y que con facilidad este lector, formado primero en la oralidad, podrá descubrir y oírlas en el libro que lee.

CAPÍTULO SEGUNDO

II. POR QUÉ LEEN LOS QUE LEEN

Son muchos los estudios que quizá se han realizado en torno al problema de por qué la gente no lee, pero muy pocos estudios se han hecho para indagar por qué esa gran minoría de lectores les encanta leer.

Por tal razón, a continuación reproducimos la justificación que hiciéramos en la elaboración de este proyecto de investigación lectora:

En la segunda parte de la tesis: POR QUÉ LEEN LOS QUE LEEN, la finalidad consiste en recoger la opinión de un grupo de escritores que nos expresan su punto de vista sobre su condición de lectores; ellos, como ningún otro grupo humano, son lectores que, al estilo de lo que sostiene Margaret Meek, nos podrán aseverar que “una nueva descripción de la lectura podría cambiar lo que es leer; ciertamente cambiaría la manera en que la vemos... Si empezáramos ahora a hablar de la lectura en términos de diálogo y deseo, ¿no sería ese un mejor comienzo?” (Chambers, 2007, p. 09). Con la opinión, procesada, de este grupo de escritores ecuatorianos, se trata de demostrar lo que dice uno de los grandes investigadores mexicanos en temas de lectura: “Hay en la experiencia de leer una felicidad y libertad que resultan adictivas. Esto explica el vigor de la tradición. La lectura libera. Se extiende a leer el mundo, la vida, quiénes somos y en dónde estamos. Anima las

conversaciones de lector a lector. Se contagia por los lectores en acción: padres, maestros, amigos, escritores, traductores, críticos, editores, tipógrafos, libreros, bibliotecarios y otros animadores del gusto de leer” (Zaid, 2010, pp. 10-11).

Un grupo aproximado de cincuenta estudiantes de posgrado de la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Técnica Particular de Loja, matriculados en el módulo de Teoría de la Lectura (noviembre 2011, abril 2012), y que están repartidos en las principales ciudades de la república del Ecuador, fueron los encargados de aplicar una encuesta a los escritores ecuatorianos, bajo los siguientes parámetros:

Entreviste a un escritor (de la ciudad o provincia en donde usted reside) que haya escrito al menos un libro de cuentos, poesía, novela, teatro o ensayo, y fórmúlele las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para usted la lectura?
2. ¿Por qué es bueno leer?
3. ¿Qué pasa con aquellos que sabiendo leer no leen?
4. ¿Por qué cree que leen los que leen?
5. ¿Qué se necesita para desarrollar el hábito lector?
6. ¿Qué temas son los que preferentemente se debe leer y por qué?
7. ¿Qué libros está leyendo últimamente?
8. ¿Por qué cree que la niñez y juventud poco o nada leen?

9. Los medios tecnológicos como Internet, la televisión y los celulares ¿cree que inciden en el tema de la lectura?, ¿por qué y en qué medida?
10. ¿La lectura incide en el tema de la cultura, de la ciencia, de la inteligencia, de las emociones? ¿En qué medida y cómo?

ASESORÍA. Esta entrevista debe ser cuidadosamente planificada, de manera que el entrevistado le pueda brindar la debida información a las 10 preguntas. Es recomendable que utilice una grabadora o que el entrevistado le entregue por escrito desarrollado el cuestionario.

Aparte de las 10 preguntas, deben constar los siguientes datos del entrevistado: nombres completos, edad, profesión, lugar de residencia (dirección exacta), teléfono, título de los libros publicados, editorial y año de publicación.

Toda esta actividad (...) debe hacerla llegar al siguiente correo electrónico: grguerrero@utpl.edu.ec el último día en que debe presentar esta evaluación a distancia en el centro universitario (Guerrero, 2011).

Estas son las indicaciones que en la guía didáctica del módulo de Teoría de la Lectura recibe el estudiante de posgrado para que pueda realizar esta actividad, la cual me sirve para procesar y “tabular” no tanto estadísticamente esta información, sino para una valoración cualitativa y experiencial que me permita extraer lo más granado del

pensamiento del grupo de escritores en mención, de manera que, entre la muy buena información (que a continuación analizo e interpreto), que de seguro me brindará una serie de referentes lectores apropiados para una valoración auténticamente humana, se pueda asegurar que, por ejemplo, “el tipo de textos leídos o los instrumentos contruidos no son cuestiones muy importantes, ya que lo realmente decisivo es que la lectura resulte una experiencia personal positiva y que se realice a partir del diálogo con la obra y con la comunidad cultural” (Colomer, 2008, p. 50). O quizá para saber, que la forma “cómo se estructura una obra o cómo se lee un texto, no es un objetivo prioritario en sí mismo, sino un medio para participar más plenamente en la experiencia literaria, un instrumento al servicio de la construcción del sentido y de la resonancia personal de las lecturas” (Colomer, 2008, p. 49).

De seguro, estos resultados contribuirán a confirmar el planteamiento de los objetivos y a ratificar las suposiciones que en calidad de hipótesis marcarán, de conformidad con la metodología sistemático-interpretativa, bajo la modalidad del ensayo, las mejores respuestas que desde el tono filosófico-antropológico-ético-axiológico, pretendo sostener en el presente proyecto de tesis doctoral: El valor de la lectura.

1. ¿Qué significa para usted la lectura?

Esta es la primera inquietud que se planteó a los 48 escritores entrevistados que finalmente colaboraron con el grupo de 48 maestrantes del módulo de Teoría de la Lectura de la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil que la Universidad Técnica Particular de Loja mantiene en la modalidad de estudios a distancia.

Entendemos que esta pregunta, y las que luego serán analizadas, de conformidad con la opinión que cada escritor dio, solo pueden ser respondidas por alguien que lee ya con frecuencia. Por eso se creyó conveniente entrevistar solo a escritores. Pues, es difícil concebir que alguien sea escritor sin previamente ser un buen lector.

Al respecto, Michèle Petit señala: “No lo olvidemos, el lector no consume pasivamente un texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, su deseo y sus angustias entre las líneas y los entremezcla con los del autor. Y es allí, en toda esa actividad fantasmática, en ese trabajo psíquico, donde el lector se construye” (2008, p. 28). Por lo tanto, este grupo de escritores ecuatorianos, desde lo más profundo de su sentir lector señalan, con su opinión, ser lectores activos, seres en construcción. Apreciamos sus puntos de vista, los cuales los hemos reproducido textualmente y señalando su lugar de residencia en Ecuador, profesión, número de años a la fecha de la entrevista y género que cultivan en la escritura de sus libros.

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

Quito, psicóloga, profesora universitaria, 50 años, autora de temas relacionados con su profesión:

“Enriquece el espíritu y la más grande felicidad”.

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivilaca:

Loja, profesor de Lengua y Literatura, 60 años, autor de varios libros de literatura popular y oral:

“La lectura es nutrirse de conocimientos. Alimentarse espiritualmente. Cultiva la inteligencia y la sensibilidad. Estimula física y emocionalmente”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

Guayaquil, profesor universitario, 70 años, poeta y ensayista:

“Es el pan de cada día, primero leo como profesor, luego leo porque me gusta la literatura, para mí es un vicio”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

Cuenca, profesora universitaria, 45 años, crítica literaria:

“Leer es construir mundos desde una perspectiva personal. Es crear y recrear, es mirar el mundo desde la mirada activa de un lector que vive y vibra con cada página, con cada mundo, con cada personaje con el que comparte aventuras, sueños, experiencias”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

Profesora, 44 años, poeta:

“Es un proceso por medio del cual podemos analizar, sintetizar y comentar textos o figuras”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

Loja, profesor, 60 años, poeta, cuentista, ensayista y periodista:

“La lectura para mí tiene un significado muy elevado, puesto que ella mueve el espíritu y desarrolla significativamente la inteligencia; no hay otra actividad tan esencial como la lectura para elevar el coeficiente intelectual y otras categorías del pensamiento como la memoria, la percepción y el entendimiento”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

Quito, bibliotecaria, 54 años, escritora de literatura infantil y juvenil:

“Algo que me acompaña siempre”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

Quito, 60 años, escritora de literatura infantil y juvenil:

“Es una actividad placentera”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

Guayaquil, abogado, 73 años, novelista:

“Conocimiento y descanso espiritual”.

Entrevista 10

María Fernanda Heredia Pacheco:

Quito, 41 años, escritora de 27 libros de literatura infantil y juvenil:

“La lectura es una puerta que nos permite acceder al conocimiento. Pero además es una actividad a través de la cual nos acercamos al mundo desde un espíritu sensible, analítico, reflexivo, crítico o simplemente placentero. La lectura es la capacidad para romper con el tiempo y el espacio para vivir varias vidas (las de los personajes que entran en nuestra mente y nos cautivan) y vivir en distintos momentos de la historia”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

Portoviejo, 63 años, abogado, poeta, cuentista y ensayista:

“Es un instrumento indispensable para aprender, conocer, divertirse y disfrutar del goce de la creación humana”.

Entrevista 12

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

Quito, 69 años, poeta y periodista:

“La lectura para mí es un disfrute, sea una novela, cuentos, ensayos de cualquier materia”.

Entrevista 13

Horacio Filiberto García González:

Daule, 30 años, poeta:

“La lectura para mí significa como una especie de puerta o ventana, creo que a través de la lectura he podido acrecentar mis conocimientos en los más variados campos; por lo general una lectura me lleva a otra y así voy ahondando más en un determinado tema que es de mi interés. La lectura te hace autodidacto y eso es bueno, te permite conocer otros mundos, vivir otras vidas, es como una especie de desdoblamiento; es la herramienta más importante que ha inventado la humanidad no solo para transmitir conocimientos y mejorarlos, sino también para disfrutar el placer de leer la palabra escrita; tiene que ver mucho con la imaginación”.

Entrevista 14

Wadía Antón Lauando Vélez:

Portoviejo, 72 años, poeta, cuentista y novelista:

“La lectura es un medio directo que motiva a la mente a establecer parámetros de lo que implica, los personajes, trama y que posiblemente usted debió pensar haber escrito quizás la misma historia o mucho mejor contada por usted”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

Riobamba, 68 años, profesor universitario jubilado, poeta, cuentista y novelista:

“Lectura significa una interconexión entre el pensamiento del escritor y el pensamiento del lector. El contenido del texto que se lee sirve como puente o enlace en este proceso”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

Esmeraldas, 62 años, profesora de lengua y literatura, poeta y cuentista:

“Entre otras cosas, la lectura es placer, sensibilización e información”.

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

Quito, 54 años, profesor y poeta:

“Comprensión de mensajes”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez:

Zamora, 45 años, abogado, profesor y escritor:

“La lectura es un proceso que permite comprender y expresar con nuestras propias palabras lo leído”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

Quito, escritor:

“La lectura es fundamental para formarnos como seres humanos, para formarnos como seres capaces de pensar y de reflexionar, para formarnos como personas, como individuos, parte de un colectivo de una sociedad, a la cual debemos aportar con reflexiones propias”.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

Ibarra, 48 años, ingeniero forestal, escritor de temas de su especialidad:

“Asimilación de conocimientos que enriquecen al ser humano”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

Quito, 45 años, profesora y escritora de literatura infantil y juvenil:

“La lectura para mí es un placer. Me encanta la lectura. Es entrar en mundos mágicos donde yo puedo ser cada uno de los personajes. Normalmente me identifico con uno de esos personajes y hasta que acabo el libro, siento, vivo y me veo igualita a ese personaje. Entonces, es vivir un mundo diferente con cada uno de los libros que llegan a mí”.

Entrevista 22

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

Quito, escritora de cuentos y poesía:

“La lectura para mí es todo, representa lo que sé, lo que aún puedo y me falta por aprender, lo que proyecto y cómo me proyecto; es el mejor ejercicio para el cerebro; al libro yo lo llamo el gimnasio mental, ya que a través del ejercicio lector realizamos un sinnúmero de actividades neuromotoras que nos convierten en personas despiertas, informadas, capaces de desenvolvernos óptimamente en casi todos los campos, con

una tremenda agilidad mental, una memoria excelente, una imaginación sin límites; en suma, para mí la lectura nos ayuda más que nada a encontrarnos cara a cara con la verdadera libertad”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

Quito, 74 años, profesor y poeta:

“Es la actividad fundamental que permite a las personas conocer, imaginar y avanzar en cualquier campo del conocimiento que se proponga. En cualquier profesión para estar actualizado es indispensable leer; en el peor de los casos, así no le guste”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

Cuenca, 57 años, ingeniero agrónomo, escritor de temas referentes a su profesión:

“Consiste en una actividad o proceso, con la finalidad de obtener y comprender ideas e información almacenada, utilizando alguna forma de lenguaje o simbología”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

Chillanes, provincia de Bolívar, 62 años, sicóloga y poeta:

“Universidad maravillosa, gratuita para aprender”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza A.:

Zamora, 30 años, comunicador social y poeta:

“Una posibilidad de ampliar los conocimientos. Leer permite al ser humano autoformarse para entender de mejor manera el mundo que nos rodea. La lectura nos lleva con seguridad a la excelencia y superación individual y colectiva”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

Quito, 63 años, psicóloga y poeta:

“Aparte de ser un placentero entretenimiento, constituye un eficaz e idóneo recurso para ampliar nuestros horizontes culturales con miras al crecimiento personal, profesional, colectivo y humano”.

Entrevista 28

Víctor Hugo Cobos Orellana:

Cuenca, 42 años, profesor e investigador de temas sociales:

“La lectura es un medio a través del cual el ser humano puede alcanzar los conocimientos. Se dice que la cultura de la persona está determinada por la cantidad de libros que ha leído”.

Entrevista 29

Paúl García Lanas:

Latacunga, 46 años, profesor e investigador:

“La constante apertura a la superación humana, la ventana abierta a la libertad de pensamientos y acción”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

Francisco de Orellana, 49 años, abogado y poeta:

“Es sentarse a vivir el pasado, presente y futuro, y necesito solo la energía del cuerpo para vivirlo”.

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

Quito, profesor universitario e investigador de temas educativos e histórico-sociales:

“Al menos veo dos dimensiones que le dan sentido y significación a la lectura en el caso mío, el uno sería el nivel de carácter instrumental que tiene la lectura; obvio que a través de la lectura me informo de la prensa, me informo de noticias etc., a través de la lectura ejecuto mucho de mi vida profesional , los libros que hago es lectura, los libros que tengo que leer para preparar los documentos que debo examinar es lectura; está ligada a esta parte de instrumental que tiene nuestra existencia en general. La otra dimensión es lo que llamaría más la lectura que está vinculada a la estética, al gusto de leer; no soy un especialista en poesía pero a veces leo hermosas poesías. Yo creo que esas dos dimensiones , la instrumental que puede ser tan diversa depende de las profesiones que uno tenga donde a veces para actualizarse necesita leer; depende de los niveles de información que uno requiera, depende del nivel de investigación que uno tenga que hacer; los que trabajamos con documentos escritos para descubrir por ejemplo y analizar el pensamiento de determinado autor necesitamos leer; yo diría esa es la parte instrumental en la lectura, y hay también esta parte que le llamo

estética de placer, cuando uno por descanso, no por obligación lee, cuando uno está de vacaciones y no lee lo que tiene que ver con la profesión porque no me interesa sino más bien por el gusto”.

Entrevista 32

Allan Cathey Dávalos:

Quito, 56 años, administrador y escritor de temas religiosos:

“La posibilidad de vivir tantas vidas como libros, conocer tantos mundos y tantos tiempos, tantas visiones y tantos sueños, como autores y cómplices de libros hay”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

Cuenca, 60 años, poeta, cuentista, novelista y ensayista:

“La lectura es la forma del conocimiento, del placer, porque al leer nos recuperamos, pero también nos sentimos realizados”.

Entrevista 34

Víctor Hugo Arias Benavides:

Zamora, 83 años, poeta y escritor de temas monográficos:

“La lectura es el medio capaz de transmitir el mensaje que nos dejan los grandes filósofos del mundo, historiadores y literatos. La lectura me permite plasmar mis pensamientos y mis opiniones en nuevos libros”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

Francisco de Orellana, 36 años, poeta:

“Una divertida forma de aprender, explorar los infinitos terrenos del conocimiento”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

Quito, 54 años, bibliotecaria y escritora de literatura infantil y juvenil:

“Una forma de estar en el mundo: algo tan maravilloso como oler un perfume, tan delicioso como el chocolate fino de aroma de las tierras ecuatoriales, tan generoso como el pan de cada día. Soy feliz leyendo literatura, pero también leyendo los prospectos de las medicinas, las explicaciones del bouquet de un vino, las leyendas de los años viejos,

los libros de animales amenazados de la fauna ecuatoriana, las costumbres gastronómicas en la época del Quijote, libros álbum ilustrados, recetas de platos que nunca tengo tiempo para cocinar, los libros de colibríes con la foto del zamarrito pechinegro... No podría vivir sin leer”.

Entrevista 37:

Julia Isabel Avecillas Almeida:

Cuenca, 28 años, psicóloga clínica, profesora y poeta:

“La lectura es un medio de aprehensión del mundo. Recordemos que no solo debemos referirnos a la lectura verbal. Todos los códigos semióticos que giran en torno a nuestro acervo cultural, nos permiten también un tipo de lectura. Leemos desde que nacemos. Y el acto verbal de la lectura no es más que uno de los mejores ejemplos del desarrollo de nuestra civilización, de nuestra madurez filogenética. La lectura puede ser definida de tantas maneras. Yo me aferro al concepto aristotélico de la lectura como un acto catártico mediante el cual, usando términos de Sábato, ‘nos libera de nuestros fantasmas’. ‘Resiste a toda deshumanización’”.

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappe:

Guayaquil, 35 años, profesora universitaria y cuentista:

“La lectura es una de las formas que tienen los sentidos de aprehender la realidad. Mientras más lecturas se haga, una mejor idea de cómo insertarnos mejor en el mundo tendremos. Pero no es la única manera de adquirir conocimientos, quedan los otros cuatro sentidos para explorar; el hombre moderno confió en la lectura como fuente veraz del saber; el hombre contemporáneo parece mucho más confiado en la experiencia”.

Entrevista 39

Alexandra San Jiménez:

Guayaquil, 40 años, profesora de literatura, cuentista:

“Conocimiento y distracción”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

Salcedo, escritor de temas varios:

“Lectura significa la interpretación del contenido de un texto o algún tipo de información expresada en palabras escritas o códigos. Por lo tanto, es el mejor medio para que los seres humanos podamos adquirir conocimientos que nos permitan crecer en todos los ámbitos del

convivir humano, eligiendo por nuestra propia cuenta lo que más nos conviene para ese noble fin”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

Riobamba, 37 años, Doctora en Idiomas, poeta:

“La lectura es una ventana hacia la esperanza del ser humano de vivir, de cambiar, de conocer los adentros de los pueblos, de las calles y de la gente que los habita, de sabernos y reconocernos humanos por sobre todas las cosas sin dejar de avizorar en ocasiones nuestra insignificancia y hasta el tamaño de nuestra estupidez”.

Entrevista 42

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

Alausí, 40 años, profesor y cuentista:

“La lectura es la ventana hacia toda la cultura, a través de ella descubrimos nuevas cosas y aprendimos lo desconocido”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

Latacunga, 33 años, comunicador social, poeta y escritor de temas monográficos:

“Un hábito sublime, leer te acerca a la divinidad. La lectura se convierte en un evento de intimidad y de soledad y creatividad pasiva. Borges sentenciaba: yo me jacto más de los libros que he leído que de lo que he escrito”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

Chone, 76 años, profesora, poeta y cuentista:

“Para mí que soy escritora a tiempo completo, la lectura es un maestro gratuito y fortificante, porque el ser humano aprende a través de ella un mundo desconocido; en otras palabras cuando la persona lee adquiere un conocimiento mayor al que tenía anteriormente”.

Entrevista 45:

Miguel Antonio Chávez:

Guayaquil, 32 años, poeta, cuentista y novelista:

“El alimento supremo de la imaginación”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

Guayaquil, 38 años, gestora cultural y cuentista:

“La lectura es mi vocación, antes que escritora soy lectora. La lectura forma parte de mis hábitos diarios, los libros me acompañan al Banco, en los viajes, durante el insomnio. Un hábito adictivo y costoso”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

Azogues, 42 años, profesora y poeta:

“Es una actividad que nunca puede separarse de todas las actividades del hombre. La lectura es la forma esencial para un autoaprendizaje, es una forma de incrementar conocimientos y trasladarse a mundos desconocidos”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos Sosa:

Quito, 41 años, profesor:

“Nos brinda la posibilidad de conocer el mundo al que el autor nos invita a visitar, la lectura es la parte cultural, fundamental en el ser humano”.

Análisis, interpretación y validación

El acceso a la lectura que este grupo de escritores tiene es evidente. Cada opinión es altamente sentida al momento de expresarla; no se siente que haya una mera fórmula de opiniones. Estos escritores opinan desde su vivencia lectora y por ende refuerzan el criterio que hemos venido manteniendo en el desarrollo del primer capítulo: la lectura como fuente de un alto componente axiológico y antropológico, y ante todo como el mejor vehículo para transmitir y asimilar el conocimiento humano: así lo dicen al menos 16 entrevistados. Un conocimiento quizá al estilo de lo que señala Jean-Claude Carrière: “El conocimiento es la transformación de un saber en una experiencia de vida” (Eco y Carrière, 2010, p. 73); o lo que sostiene Manguel, a propósito del conocimiento de la literatura: “La literatura es el instrumento cognitivo por el que alcanzamos alguna comprensión de quiénes y qué somos, de por qué estamos aquí, en este planeta tan maltratado” (2004, p. 84). Se trata de un conocimiento, en verdad, para comprender, para aprender a pensar, a reflexionar y a criticar; y como dicen algunos de los entrevistados: para ser personas despiertas, con agilidad mental, con espíritu sensible y analítico. Un conocimiento, también, para informarnos, dice otro entrevistado. Muy bien cabe aquí el criterio de Littau: “En lugar de dar cuenta de las emociones y sensaciones del lector, hace de la literatura una ‘ocasión para la interpretación’, poniendo el acento en la respuesta

cognitiva del lector y no en su respuesta afectiva” (2006, p. 30). O como más adelante señala, “con un sesgo decididamente moderno –más aún, modernista- que considera la lectura una actividad predominantemente mental. Mi enfoque no recurre al microanálisis, no extrae conclusiones a partir de estudios de casos, como podrían hacer los historiadores. Hago una narración elevada y abarcadora, con plena conciencia de los riesgos que entraña” (ibid, p. 32).

Otro elemento, quizá el más esencial para este grupo de escritores, y para todo buen lector en general, es el que **la lectura significa ante todo placer**: entretenimiento, felicidad, disfrute, la más plácida creación humana, mundo mágico, universidad maravillosa, gusto, estética, gratuidad, vocación, e incluso “adicción”, elementos todos placenteros que forman parte del deseo de leer: “Si leemos con ganas, esperando obtener placer, es muy probable que lo disfrutemos” (Chambers, 2007a, p. 26). En este caso, se trata de un placer con disposición, con libertad: “La disposición, al parecer, es una influencia más poderosa que la circunstancia” (ibid, p.26); disposición, ganas de leer porque “el placer en un libro de literatura proviene de descubrir patrones de sucesos, personajes, ideas, imágenes y de lenguaje intercalado en el texto” (ibid, p. 19). Se trata de un placer para realizarse, para vivir, no al estilo de lo que señala Manguel: “Hoy en día, el libro, (...) se ha convertido para nuestra sociedad (en la que, por cierto, seguimos siendo lectores) en un simple accesorio, en una distracción retraída y sosegada, en un objeto común que no es ni audaz ni peligroso, en un producto que se fabrica y

se vende, con fecha de caducidad incluida” (2004, p. 73). Si así fuera, este grupo de escritores, la mayoría de ellos, profesores, quizá no hubiesen producido la obra narrativa y poética que tienen a su haber. Más bien, prima la opinión de Roseblatt, recogida por Beatriz Elena Robledo: “En la postura estética, el lector pone la atención en las vivencias que afloran durante el acto de lectura. ‘El lector estético saborea, presta atención a las cualidades de los sentimientos, de las ideas, las situaciones, las escenas, personalidades y emociones que adquieren presencia y participa de los conflictos, las tensiones y resoluciones de las imágenes, ideas y escenas a medida que van presentándose’” (2010, p. 22), como en efecto parece que lo viven el grupo de entrevistados.

También es muy significativa **la parte humana** que despierta el acto de leer en este colectivo de escritores. Sostiene, por ejemplo, el enriquecimiento espiritual que se logra al leer, el cultivo de la inteligencia, la construcción de mundos, crecer como personas, recrearse, el cultivo de una memoria excelente; la apropiación de una aventura, de un sueño, de una experiencia; la lectura como alimento, como pan del día, y como la sensación de vivir varias vidas; o como la potenciación de la imaginación y la interconexión entre escritor y lector. En definitiva, aprender a formarse como seres humanos, listos para saber pensar y analizar el mundo, viviendo y experimentando figuradamente el pasado, el presente y el futuro como una forma de aprender a estar en el mundo, aprehendiéndolo como el mejor ejemplo

de desarrollo de nuestra civilización, y por ende como una ventana hacia la esperanza, de manera que desde la lectura podamos evitar “el tamaño de nuestra estupidez”, y nos acerquemos más bien a la ventana de nuestro acervo cultural para sentirnos cada vez más realizados, y evitar así, lo que muy bien sostiene Marina Colasanti: “Vivimos hoy una intensa crisis ética acelerada por el fracaso de las utopías, el desenmascaramiento de los sistemas políticos y el fragante predominio de los valores económicos sobre los valores del espíritu” (2004, p. 91), opinión, por su valía, citada en el primer capítulo de este trabajo.

Harold Blom corrobora la enorme importancia que representa en el lector el desarrollo axiológico de nuestra idiosincrasia humana: “Para leer sentimientos humanos en lenguaje humano, uno ha de ser capaz de leer humanamente, con todo su ser” (2002, p. 26), si no es así, el conocimiento que recibimos y el placer que se siente al leer, no tiene sentido. Es profundamente humano, por ejemplo: “Encontrar en aquello que sintamos próximo a nosotros, aquello que podamos usar para sopesar y reflexionar, y que nos llene de la convicción de compartir una naturaleza única, libre de la tiranía del tiempo” (ibid, p. 18). Y es profundamente humano lo que sostiene José Antonio Marina: “La palabra sirve, sobre todo, para vivir” (1999, p. 13); una palabra escrita soberanamente sentida, valorada y direccionada a la búsqueda de los más genuinos intereses humanos: “El lenguaje nace en el Mundo de la vida, y tiene una función práctica: comunicar, organizar la colaboración,

pedir, transferir conocimientos, planificar y dirigir la conducta” (ibid, p. 17).

Desde esta óptica, por lo tanto, la lectura nos vuelve resistentes a todo acto de deshumanización. Lo dice Fernando Savater: “Hay que leer para abrirse al mundo, para hacernos más humanos, para aprender lo desconocido, para aumentar nuestro espíritu crítico, para no dejarnos entontecer por la televisión, para mejor distinguarnos de los chimpancés, que tanto se nos parecen” (citado por Argüelles, 2009, p. 16). Y, ante todo, como sostiene uno de los entrevistados, leer para ser libre, como uno de los valores humanísticos más relevantes en la escala axiológica y antropológica de todo ser humano: “Leer libros, si no es por placer y si no se produce en un ambiente de libertad, sirve para muy poco” (ibid, p. 101); o con más precisión: “Un lector autónomo (al que nadie obliga a leer) que llegase a declararse falto de placer en lo que lee, es alguien que está reconociendo alguna penosa anomalía: frigidez, anorexia, impotencia” (ibid, p. 32). Pessoa siente muy bien el placer axiológico de la libertad: “Leer como quien pasa, meditando y sintiendo la múltiple realidad, siendo las páginas tan solo un humilde pretexto para reflexionar y emocionarnos no por los libros sino por la vida: por la libertad de vivir. (...) Leo y soy liberado. Adquiero objetividad. Y lo que leo, en vez de ser un traje mío que apenas veo y a veces me pesa, es la gran claridad del mundo exterior, el sol que ve a todos, la luna que mancha de sombras al suelo quieto, los espacios anchos que terminan en el mar, la solidez negra de los árboles que hacen señas verdes arriba,

la paz sólida en los estanques de las quintas, los caminos cubiertos por las viñas en los declives de las cuestas” (citado por Argüelles, 2009, pp. 23-24).

En conclusión, esta primera pregunta: **¿Qué significa para usted la lectura?**, ha sido destacada por los 48 entrevistados en tres grandes apartados: fuente de conocimiento, fuente de placer y para ser axiológicamente más humano.

2. ¿Por qué es bueno leer?

Esta es la segunda pregunta que se les planteó a los 48 escritores ecuatorianos residentes en 18 ciudades del país, y que va en consonancia con la primera. Son, asimismo, muy significativos los aportes que a continuación transcribimos en el mismo orden de la pregunta sobre lo que significa la lectura.

Al respecto, Harold Bloom nos dice que es bueno leer porque “la lectura sirve para prepararnos para el cambio” (2002, p. 17); incluso sostiene que “aunque no siempre nos demos cuenta, leemos en busca de una mente más original que la nuestra” (ibid, p. 22).

Observemos lo que nos dicen nuestros entrevistados:

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

“Porque da vida, y es parte inherente de la inteligencia”

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivisaca:

“Porque con la lectura crecemos culturalmente, conocemos otras culturas, otros mundos, muchas novedades científicas, tecnológicas, deportivas, sociales, políticas etc.”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

“Porque uno amplía el mundo que lo rodea, conoce más cultura, leer es como viajar con los ojos bien abiertos y el corazón contento. Es la mejor manera de vivir leyendo”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

“Porque a través de su práctica constante se enriquece el lector, desarrolla prácticas escriturales novedosas, alcanza dominios sobre el

lenguaje, desarrolla el pensamiento y su capacidad de conocer, alcanzar y construir mundos”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“Porque esto nos ayuda a desarrollar nuestra capacidad crítica, cultivar valores y conocer más lo que nos rodea”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

“Es bueno leer para mantenerse vivos, puesto que esta actividad nos permite estar despiertos para enterarnos de todos los adelantos de la ciencia, la técnica y el arte. Además es bueno leer para cultivar el raciocinio y la personalidad, ya que ella enriquece la mente, potenciándola para beneficio de la humanidad”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“Leer es bueno en su momento igual que comer, porque en general no vamos a decir que es bueno comer a las tres de la mañana fanesca o chocolate de Ambato siete tazas. Bueno es leer en su momento, en cada momento para cosas distintas, porque uno puede leer para informarse, uno puede leer para entretenerse, uno puede leer para resolver un

problema, entonces cada tipo de lectura es buena para cada necesidad, pero la lectura literaria en particular, que es una de las posibles lecturas, es bien importante porque te conecta a tus semejantes, a la humanidad, te muestra el pensamiento del que escribe y la forma en que piensa y refleja el mundo a través de los mundos de ficción, entonces la lectura literaria es algo que te da sentido de pertenencia, y que te da también, si es que te desarrollas como lector literario crítico, ayudarte a pensar el mundo”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Porque leyendo abrimos una ventana al mundo y conocemos culturas variadas, costumbres, leyendas, mitos, etc.”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

“Para obtener conocimientos y relajarse”.

Entrevista 10

María Fernanda Heredia Pacheco:

“Porque a través de la lectura podemos llegar a ser mejores seres humanos, podemos alcanzar formas de conocimiento que nos hagan seres que aporten positivamente a la sociedad, y porque a través de ella

nos convertimos en personas más analíticas y, por lo tanto, con mayor capacidad de acción en nuestro entorno”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“Porque a través de la lectura conocemos al mundo y las personas en su interioridad y en todo lo bello que lo rodea”.

Entrevista 12

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

“La mente se mantiene alerta, tienes para conversar con amigos, familiares, gente”.

Entrevista 13

Horacio Filiberto García González:

“Leer primero que nada es la mejor forma de transmitir información y conocimientos, es bueno porque mejora nuestra concentración y capacidad de reflexión; la persona que lee tiene más fluidez en su vocabulario, puede argumentar y desarrollar más un determinado tema, creo que mejora su nivel de criticidad con respecto al medio, en cierta forma leer te hace libre porque el que lee también imagina, por ejemplo la escena en cien años de soledad de Gabriel García Márquez, en la cual Remedios la Bella se está bañando y luego literalmente como por efectos de magia asciende a las alturas, eso te permite imaginar la

escena y recrearla de acuerdo a tu particular sentido de la libertad para imaginar; por ejemplo a travez de las metáforas, de las figuras literarias se pueden transmitir sentimientos y estados de ánimo que luego son interpretados por el lector. Como todo, cuando nos atrapa el gusto por leer, este es un placer y no tiene nada que ver con algo aburrido e impuesto por alguien. Leer nos hace más humanos y eso nos solidariza con nuestra especie”.

Entrevista 14

Wadía Antón Lauando Vélez:

“Leer obras literarias, científicas, de ficción e históricas, mantienen a la mente en permanente motivación creativa, ya que más allá de los sueños, está la creatividad presente a cada instante, porque de esta manera usted se está actualizando permanentemente”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“Se aprende, se conoce la vida de personajes, se amplía la visión sociocultural de pueblos y grupos que manejan idiomas, religiones, formas de vida”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Nos transporta a mundos mágicos, potencia nuestra inteligencia al impelernos a llegar mentalmente a los universos que nos presenta, que nos describe; porque nos proporciona valiosa información que eleva nuestro nivel de conocimiento y amplía nuestra visión del mundo tangible e intangible, porque nos lleva a ser profundos en la reflexión; porque cuando se trata de los textos literarios, nos lleva a depurar nuestros gustos, a elevar nuestro nivel de criticidad, nos proporciona goce espiritual y estético; y nos vuelve seres más sensibles y por ende, más comprometidos con la sociedad. Además, el mucho o poco tiempo que nos queda de nuestras actividades diarias, para nuestra subsistencia, encuentra en la lectura una hermosa y sanísima forma de copar nuestro espacio libre”.

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

“Para acrecentar la cultura, conocer nuevos horizontes”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez:

“Leer es bueno porque alimenta el alma, engrandece el espíritu y nutre el conocimiento”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

“Porque la lectura nos abre mundos, nos abre la posibilidad de conocer paisajes, países, historias, situaciones, hechos que de ninguna otra manera pudiéramos conocer; hay muchas cosas que conocemos solo leyendo sin necesidad de viajar, de conocer a personas, de conocer hechos, de conocer la geografía. Yo creo que lo importante aquí es que la lectura debe ser un placer, no debe ser una obligación; cuando la lectura es una obligación y me parece que esa es una gran tara de la educación ecuatoriana. Desde pequeños nos obligaran a leer en vez de motivarnos a leer, si nos motivaran a leer yo creo que esta sociedad tendría un nivel cultural mucho más alto, un nivel de debate mucho más profundo y tendría una mayor capacidad de aportar al cambio social, que no es solo de los líderes políticos de coyuntura o de turno, que es sobre todo una obligación de la sociedad, pero de una sociedad inteligente, que quiere decir una sociedad reflexiva y al mismo tiempo quiere decir una sociedad que lee y piensa”.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

“Mejora su léxico para entender el comportamiento del mundo”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

“Porque uno puede recrear la vida. Para mí es bueno leer porque puedo vivir un montón de vidas de un montón de gente. Es ser como un

camaleón y tener la posibilidad infinita de vivir un montón de experiencias mágicas, imaginarias, de mundos desconocidos submundos, inframundos, supramundos. Todo lo que pueda ser. O sea, es como ser un ser ilimitado”.

Entrevista 22

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

“Por todo y más de lo que mencioné antes, inclusive porque en lo personal me ha construido como escritora ya que en la universidad yo estudié biología y química, y me construí como escritora a través de tanto y tanto libro que he leído, desde que aprendí a leer me enamoré de los libros, y sobre todo de esas revistas antiguas que leía mi madre con tanto interés; cada texto escrito en cualquier formato ha aportado favorablemente a mi acervo; la lectura nos lleva sin duda alguna a ser seres productivos, conscientes y sumamente sensibles”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Es bueno leer porque a más de actualizar conocimientos amplía la visión que tenemos del mundo, los países, las personas, su cultura, la ciencia, la historia y poesía en sus diferentes épocas; los avances en general”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“A más de adquirir conocimientos nos permite desarrollar la memoria, ampliar conocimientos, educarnos, formarnos, ampliar el vocabulario, etc.”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“Nos culturizamos, se amplía nuestra cultura e incluso se lee por curiosidad”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza:

“Porque es un muy buen hábito. Por un lado te distrae de lo que diariamente ocurre en la sociedad y por otro, te permite elevar tu nivel de conocimiento”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

“Ya lo dijimos, aparte de todas sus bondades, nos humaniza, nos enseña a escribir correctamente (ortografía); a expresarnos adecuadamente (comunicación) ampliando evidentemente nuestro vocabulario, etc. etc.

En resumen: la lectura mejora nuestra calidad de vida, haciéndonos, cada vez, mejores seres humanos”.

Entrevista 28:

Víctor Hugo Cobos Orellana:

“A través de la lectura, la persona enriquece sus conocimientos, pudiendo desenvolverse de mejor manera dentro de la sociedad en la cual interactúa. Mejora la facilidad de palabra y mejora la ortografía”.

Entrevista 29

Raúl García Lamas:

“Porque nos orienta y nos conduce a la cultura de un mejor vivir, de un mejor entendimiento del mundo que nos rodea”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

“Para desarrollar la memoria y bienestar del alma”.

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

“Sin querer caer en un análisis de carácter ético, bueno o malo que en el caso de la lectura casi no cabe entrar a criterios de carácter ético para

dilucidar que debo o no debo leer, sino más en el sentido de agradable, de utilidad, porque es bueno leer, y a mí me parece que en el mundo contemporáneo está tan ligada a la lectura todas las profesiones, las actividades, las empresas, que es útil leer; no se puede pensar el mundo actuar sin lectura, es parte constitutiva del desarrollo de los pueblos; a mayor lectura hay mayor capacidad de investigación, de trabajo; en ese sentido creo que es muy útil, es muy bueno para la sociedad en general y para las personas, la lectura”.

Entrevista 32

Allan Cathy Dávalos:

“Porque puede lograr que se entienda que hay un mundo fuera de uno y que vale la pena mirarlo con suerte, puede sacar a la gente del pozo oscuro del provincianismo y la estrechez, la mezquindad del alma”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

“Leer es bueno porque amplía nuestro horizonte mental, nos vuelve reflexivos, entrena de manera crítica nuestra mente. En definitiva, leer nos prepara para la libertad”.

Entrevista 34

Víctor Hugo Arias Benavides:

“Para tener una idea clara de lo que piensa, de lo que va a decir y para alimentar nuestro conocimiento; porque le fortalece la inteligencia, le despierta las glándulas cerebrales y la memoria de la persona”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Porque alimenta nuestro conocimiento, nuestro léxico, nuestro nivel cultural”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

“Porque la lectura permite llegar a lugares insospechados, conversar con los espíritus de los ancestros, soñar lo imposible, reconstruir las utopías, sentirse acompañado, llorar de emoción o de felicidad, entender mejor el mundo interior y exterior, asombrarse de la maravilla de la vida, conocer a los demás, armar estructuras de conocimiento en nuestra cabeza con el interés que un niño arma un mecano, disfrutar del placer estético de aprender, estar en muchas partes al mismo tiempo... ¿ubicuidad?”.

Entrevista 37

Julia Isabel AVECILLAS Almeida:

“Además de ser una de las más fuertes herramientas para lograr el desarrollo de nuestros pueblos. La lectura, como un acto individualista,

antes de reconciliarnos con el mundo, nos reconcilia con nosotros mismos. Sobre esta cuestión, refiere Freud, a propósito del “goce estético”, que mediante este acto de “reconstrucción lectora” el ser humano logra la sublimación de todos sus conflictos. Dicho de otra manera, la lectura nos permite, ante todo, una purificación interna, su hábito se convierte en nuestro sicoanalista más profundo, al mismo tiempo que más radical”.

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappe:

“Porque da disciplina, primero. La lectura nos obliga a crear un espacio personal e íntimo que la vida cotidiana no permite en condiciones normales; estimula la imaginación, la creatividad, y nos acostumbra a la voz del texto que muchas veces es muy diferente a la nuestra, ergo nos familiariza con otros muy diferentes. Concluyendo, nos confronta con otras visiones de aquella realidad de la que hemos hablado arriba”.

Entrevista 39

Alexandra San Jiménez:

“Porque educa, actualiza y relaja”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

“Es bueno leer porque la lectura nos permite ampliar nuestro marco referencial y adquirir valiosos conocimientos en base de experiencias de acontecimientos y personas que dominan determinada área de la actividad humana, los mismos que nos permiten evolucionar y crecer tanto mental, emocional y espiritualmente”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“Porque además de permitimos expandir nuestra mente, nos permite conocer elementos esenciales del lenguaje como forma de comunicación y de interlocución; nos permite crear puentes entre las diversas sociedades y más esencialmente nos permite crear un mundo particularmente íntimo que siempre oscila entre la ficción y la verdad”.

Entrevista 42

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“Es importante leer porque te mantienes al tanto de lo que sucede en el ámbito local, nacional e internacional, dependiendo del tipo de lectura que seleccionemos”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“Por el simple ejercicio de saberse humanos, la decodificación de significados permite que el simple hecho de leer nos transforme, a diferencia del trabajo que nos aliena, leer nos libera”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

“Porque es la mejor terapia, es conocer la realidad desconocida, es aumentar nuestros conocimientos y desarrollar a través del contexto o texto leído una realidad que nos llena de creatividad, fantasía y esperanza”.

Entrevista 45

Miguel Antonio Chávez:

“Porque es el acto creativo sin el cual escribir sería imposible, o al menos no fluiría con la misma fuerza. Se lee siempre, rostros, olores, además del texto literario escrito. Leer te vuelve mucho más perceptivo y más crítico. Toda una actitud hacia la vida”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

“Es tan simple como que necesitamos de la lectura en todos los ámbitos de la vida. No importa si eres abogado, médico, ingeniero, siempre

tenemos que leer. Si la lectura forma parte de nuestras vidas por qué no acogerla de una manera saludable”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

“Como ya mencioné antes, leer incrementa conocimientos, vocabulario, estructura gramatical, desarrolla la capacidad de expresarse. Al mismo tiempo que nos distrae apartándonos de los problemas de la vida cotidiana, leer es un buen medio de escape del mundo estresante en el que hoy vivimos”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos Sosa:

“Nos permite, por conocimiento o cultura general, hechos reales o imaginarios; leer es captar las ideas que los escritores quieren comunicarnos”.

Análisis, interpretación y validación

Una vez más, el aporte de estos intelectuales lectores es muy significativo. Esta segunda interrogante va de la mano con la primera. Es bueno leer porque se adquiere conocimiento, se es más humano y nos permite un disfrute pleno. Estos tres grandes motivos fueron el fuerte en la primera pregunta y se ratifican en la segunda.

Es bueno leer “porque un libro es más que una estructura verbal, o que una serie de estructuras verbales; es el diálogo que entabla con su lector y la entonación que impone a su voz y las cambiantes y durables imágenes que dejan en su memoria. (...) El libro no es un ente incomunicado: es una relación, es un eje de innumerables relaciones. Una literatura difiere de otra ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída”. (Cavallo y Chartier, 2011, pp. 16-17).

Los lectores leen porque este “eje de innumerables relaciones” se nutre fundamentalmente **de conocimiento**. Desde la lectura se conoce otros mundos –dicen los entrevistados-, se amplía el mundo; leer es como estar viajando; se construye otros mundos y se tiene acceso a otros mundos; es posible el acceso a todas las disciplinas del saber humano: ciencia, humanidades, técnica, filosofía, literatura; mayor capacidad analítica y de investigación. En definitiva, desde el conocimiento es posible una mejor manera de vivir. Al conocer, nos dicen, se crece culturalmente, se amplía la cultura personal y colectiva; se robustece la idiosincrasia de los pueblos; se puede vivir más plenamente. De ahí, “la inquietud de los lectores, que deben transformar sus hábitos y percepciones, y la dificultad para entender una mutación que lanza un profundo desafío tanto a las categorías que solemos manejar para describir la cultura escrita como a la identificación entre el libro entendido como una obra y como un objetivo cuya existencia empezó durante los primeros siglos de la era cristiana” (ibid, p. 20), y que seguirá robusteciendo su andar por la vida en miles y miles de personas,

que sin importar el formato para leer, lo seguirán haciendo para fortalecer el talento humano desde una lectura concienzudamente elaborada para poder tener acceso a todo tipo de conocimiento que el ser humano va adquiriendo y procesando desde la investigación, desde la más alta creatividad, y desde la fantasía, que no solo nutre a la literatura, sino al componente humano en general que hace factible el desarrollo de la inteligencia, y que, el lector en general, por lo tanto, puede tener acceso a ese conocimiento hoy y siempre, y no solo desde el libro físico, sino desde infinidad de formatos electrónicos que hoy conservan el desarrollo del pensamiento universal.

Es bueno leer, entonces, para **conocer un bien cultural** en la medida en que –nos dice Daniel Goldin- “los libros tienen el valor que el lector les dé en el momento de la lectura, antes y después” (Liminar, en Larrosa, 2007, p. 9). Leer para conocer, nos dicen más del sesenta por ciento de los entrevistados. Leer para conocer es estudiar. Por lo tanto, “en el estudio, la lectura y la escritura tienen forma interrogativa. Estudiar es leer preguntando: recorrer, interrogándolas, palabras de otros. (...) Tienes que llevar tus preguntas cada vez más lejos. Tienes que darles densidad, espesor. Tienes que hacerlas cada vez más inocentes, más elementales. Y también más complejas, con más matices, con más caras. Y más osadas. (...) las preguntas abren la lectura: y la incendian. Las preguntas atraviesan la escritura: y la hacen incandescente” (ibid. pp. 18-19). Desde esta óptica, leer desde las preguntas tiene un sentido de

comprensión y de valoración del conocimiento; esta es, por lo tanto, la respuesta más significativa de nuestros entrevistados.

El segundo bloque de ¿por qué es bueno leer?, los entrevistados lo centran en **la axiología de lo humano**. Es importante leer porque nos hace más humanos, han dicho. Aquí, el papel formativo de la lectura es evidente. Larrosa lo dice con vigor: “Pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no solo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos deforma o nos transforma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos” (ibid. pp. 25-26). Desde esta perspectiva nos han dicho que es bueno leer porque se enriquece nuestro espíritu; leer da vida; nos anima el alma; nos robustece el intelecto; nos desarrolla la memoria; nos hace valorar lo que tenemos y nos potencia para aportar significativamente al desarrollo de nuestro entorno y de la sociedad.

Se lee para salir de la obscuridad, de las mezquindades humanas, para desarrollar la personalidad, para tener sentido de pertenencia, para enriquecer la mente, para ser reflexivo, para entender y conocer a los demás. Se lee por purificación interna. Han dicho que la lectura es nuestro psicoanalista más profundo, nos da disciplina, estimula la imaginación, nos educa, nos actualiza, nos relaja, nos ayuda a pensar y repensar el mundo. La lectura sirve porque, nos dicen estos escritores, aprendemos a conversar y a saborear la belleza de la vida. Nuestros

sentimientos y nuestros estados de ánimo mejoran; es posible adentrarse en experiencias mágicas, en mundos desconocidos e incluso infrahumanos. Leemos, nos dicen, para ser entes productivos, críticos, positivos; para aprender a comunicarnos entre semejantes y soñar lo imposible: Leemos, aseveran, para sentirnos acompañados, para que la creatividad, la fantasía y la esperanza fluyan; para sentirnos más solidarios, más libres, más pensantes, más actuantes, más sensibles, en definitiva, más humanos, y en consonancia con lo que muy bien define Erich Fromm: “Se puede afirmar que el hombre está capacitado para el amor y la razón porque existe, pero también, y a la inversa, que existe porque es capaz de razonar y amar. Su carácter humano proviene de la capacidad de tomar conciencia, de dar cuenta de sí mismo y de su situación existencial ante sí mismo, una cualidad que define su naturaleza” (2007, p. 44).

Como señala Michèle Petit, a propósito de la lectura de relatos: “A través de las historias tratamos, en algún lugar del corazón, de domesticar el sufrimiento. Un relato es siempre el relato de una búsqueda [...] si pudo contarme lo que he perdido, quiere decir que he encontrado una forma distinta de poseerlo para siempre” (2009, p. 127). Y esto, por supuesto, es muy humano, muy formativo. En otro apartado nos señala: “La lectura y la vida están tan estrechamente mezcladas que importa poco ‘distinguir lo propio de lo que pertenece al escritor. La lectura, al suscitar la vida interior, desencadena un proceso terapéutico discreto, del que quizá no medimos todo el poder’” (ibid, p. 113).

Es bueno leer también. nos han dicho los entrevistados, **para disfrutar, para ser felices, para tener el corazón contento, para entretenerme y para utilizar bien el tiempo libre. Se lee por placer, por gozo espiritual, por relajamiento y para que la vida sea más recreativa. Ya lo dijo acertadamente Argüelles: “Primero es el placer, y el hijo (si nace) será solo la consecuencia. Leemos por placer y la consecuencia es que ampliamos nuestro conocimiento, moderamos ignorancias, obtenemos un poquito de saber, etcétera”.** (2009, p. 30).

Un cuarto componente, muy sólido en la opinión de nuestros entrevistados, es que es bueno leer **para conocer la lengua, ampliar el vocabulario y saber escribir**, cuya consecuencia es aprender a comunicarnos, a conversar, a saber que los demás existen a través del diálogo, de la escritura, de los símbolos gráficos. Al respecto es decidora la opinión de Manguel: “En su amplia mayoría, los escritores escriben porque saben que en este absurdo universo la escritura es la única cosa cuerda que pueden hacer para no perderse; (...) la escritura es el único sitio sano y seguro, incluso si algunos de ellos debe enloquecer para obtener la ciudadanía” (2004, p. 86).

Jorge Larrosa también es muy asertivo en torno a la escritura. es decir al escribiente o al escritor en relación con el hecho lector: “Escribes lo que has leído, lo que, al leer, te ha hecho escribir. Lees palabras de otros y mantienes con ellas una relación de exterioridad. (...) Sabes que lo más importante no es ni lo que el texto dice ni lo que tú seas capaz de decir sobre el texto. El texto solo dice lo que tú lees. Y lo que tú lees no es ni

lo que comprendes, ni lo que te gusta, ni lo que concuerda contigo” (2007, p. 13).

La conclusión a la que se arriba en esta segunda entrevista **¿Por qué es bueno leer?**, es muy similar a la primera pregunta: Es bueno leer para adquirir conocimiento, para ser axiológicamente más humano, para disfrutar, para conocer la lengua, ampliar el vocabulario y saber escribir, de manera que la comunicación sea nuestra mejor forma de manifestación humana.

3. ¿Qué pasa con aquellos que sabiendo leer no leen?

El caso de los entrevistados no es este, pero su opinión es relevante porque su agudeza lectora les permite palpar esta penosa realidad que la viven una inmensa mayoría de individuos que viven un analfabetismo funcional: teniendo a su haber las herramientas intelectuales necesarias, es decir el conocimiento de la lengua hablada y escrita, no han llegado a valorar el enorme potencial axiológico que tiene el aprender a ser lectores, quizá porque no han podido darse cuenta –sin que esto signifique llegar a descalificarlos como personas plenas y de bien- que “existe en el hombre una realidad espiritual que surge, precisamente, porque tiene la capacidad de conocerse y de conocer a los demás y que es parte de la propia vida” (Fromm, 2007, p. 44).

Apreciemos el criterio de este grupo humano lector en torno a los que sabiendo leer no leen:

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

“Creo que es falta de hábitos y decisión personal”.

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivisaca:

“Los que sabiendo leer no leen, se estancan, se convierten en analfabetos funcionales, en mediocres ciudadanos, mediocres servidores públicos”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

“Se están perdiendo lo mejor de la vida porque pasan por la vida como pasar por un túnel oscuro sin conocer tantas maravillas a la luz del día”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

“Pues, pierden posibilidades de enriquecer y ampliar sus horizontes existenciales. Pierden posibilidades y destrezas comunicativas. Hay

quienes afirman que quienes no leen cuando menos un libro al año, viven mal. Considero que se pierden de la realización de una tarea fundamental para la comprensión y explicación del mundo que les rodea”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“Se pierden la satisfacción de lo maravilloso que esboza la lectura”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe:

“No son más que unos analfabetos funcionales; es decir que habiendo aprendido a leer, nunca lo hacen; hasta argumentan excusas como falta de tiempo, falta de textos y hasta falta de dinero para la adquisición de libros. Sin duda jamás se cultivarán, y su nivel cultural nunca mejorará. Su capacidad creativa se verá seriamente disminuida. No pasarán de lo elemental en su forma de pensar y de actuar”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“Pueden pasar cosas muy diferentes, en primer lugar adquirir la capacidad de lectura es un proceso que tiene momentos por el hecho de saber decodificar los signos y repetir las palabras; uno no está preparado

para leer verdaderamente; volverse un lector toma un tiempo igual que volverse un caminante, porque una cosa es dar los primeros pasos y andar, y otra cosa es estar en capacidad de andar con agilidad, y otra cosa es subirse al Itchimbia, y otra cosa es subirse el Aconcahu, o al Everest; entonces, la lectura es algo que se adquiere como una destreza, los niveles de capacidad de comprensión más abstracta; y la lectura, no solo lectura de textos escritos; la lectura también es una capacidad interpretativa, de distintos sistemas de códigos: uno puede leer las imágenes, interpretar, y leer implica irse formando también como una persona interpretadora, una persona analizadora, y a veces cuando la lectura no se ha ejercido, o no se ha ejercitado como ese derecho y ese placer maravilloso, no te motiva, o porque no tienes acceso a los libros; también es bien injusto pedirle a una sociedad sin bibliotecas que lea, pedirle a una sociedad que no ha satisfecho otras necesidades fundamentales de supervivencia que lea; y verás que leer también es una necesidad vital, para mí que es vital, porque una parte de comunicarte más allá del mundo próximo, te vuelves omnipresente cuando lees, te transportas al pasado, te puedes inventar el mundo; entonces los que no leen, se pierden una maravilla y a veces no es que no lean por malos, sino que no han tenido tampoco un camino para llegar a la lectura; y eso tiene que ver con montones de actores sociales, con la familia, con la escuela, con el Estado...”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Se estancan. No desarrollan su imaginación, no amplían su cultura”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

“No aprenden”.

Entrevista 10

María Fernanda Heredia Pacheco:

“No pasa nada... salvo que se pierden la ocasión de descubrir una actividad fascinante que podría cambiarles la vida significativamente. Leer no nos hace ni más guapos ni más millonarios... leer nos hace seres más sensibles, más creativos y con mayores capacidades de interpretar el mundo. Y eso ya es una gran oportunidad que nos da la vida”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“Su intelecto se estanca, su capacidad reflexiva disminuye, su dominio lingüístico no progresa y las potencialidades de aprendizaje son mínimas”.

Entrevista 12

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

“Se pierden lo mejor del espíritu humano de todos los tiempos. No leer sabiendo leer es un pecado de ignorancia”.

Entrevista 13

Horacio Filiberto García González:

“Bueno, yo creo que hoy en día todos leemos, todos. De hecho muchas personas piensan que con Internet, los celulares, redes sociales, las personas leen menos; al contrario, leen mucho más y de paso constantemente están escribiendo. La cuestión es ¿qué leemos?, ¿por qué una persona considera divertido leer un post en el Facebook o una noticia de farándula y no una novela o poesía? Pienso que las personas por lo general consideran que leer es aburrido, es algo que se lo asocia con obligación, tareas etc. En esta apreciación juega un papel muy importante la educación y los profesores en particular, muchas veces la clase de literatura es la hora más aburrida, muchos alumnos se duermen; creo que falta más imaginación de parte de los profesores a la hora de impartir su cátedra; por ejemplo, se sigue leyendo Huasipungo, Cumandá; novelas que para nuestra época, incluso en el manejo del lenguaje, hacen que se les vuelva aburrido a los alumnos. De pronto se podría intercalar una novela como Huasipungo que es importante que se conozca debido a su connotación de carácter social a modo de resumen; se debería dar énfasis a autores más contemporáneos que tratan temáticas que le llegan más a los alumnos; practicar el hábito de la

lecto-escritura, asociar las materias con otras como la geografía o la ecología; tratar de utilizar las tecnologías de la información en beneficio de acrecentar el hábito de la lectura”.

Entrevista 14

Wadía Antón Lauando Vélez:

“La desidia hace presa al lector, porque no ha logrado desde su niñez relacionarse con la lectura y los libros que son ventana abierta al conocimiento intelectual del individuo. Cuando no se tiene el hábito de la lectura, no se ejercita la mente, y por ende no se desarrollan las destrezas de comprensión lectora, desconociendo las realidades de las Ciencias”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“Quienes no leen estancan el ejercicio de la memoria, no llegan a imitar ni a crear obras nuevas, no sienten necesidad de investigar. En una palabra: envejecen sin contribuir al avance de la lectura”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Se quedan del mundo que avanza con pasos agigantados, convirtiéndose fácilmente en fósiles mentales y seres humanos rudimentarios, o por lo menos, rutinarios.”

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

“Se pierden la oportunidad de disfrutar de las maravillas que ofrece esta herramienta”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez:

“Permanecen a oscuras, se niegan el conocimiento, desconocen el mundo y jamás tendrán una cultura avanzada”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

“Yo creo que Ecuador es un país semi-analfabeto, suena feo, suena duro, pero yo podría decir que hay muchos periodistas que no leen ni su propio periódico, peor revistas, mucho peor libros; y que no haya pretexto de que los libros son caros, ahora se encuentran los libros en pdf gratuitos, que se los puede bajar a la computadora, entonces, ¿cuál es el pretexto? Creo que estamos viciados por la televisión, creo que la televisión nos ha hecho mucho daño porque creo que es como muy ligera, como muy frívola, y creo que nos ha ido “farandulizando” la vida, entonces yo diría: conozco muchísima gente que no lee, que no lee un editorial de un periódico, que no lee una noticia, que no está enterada de lo que pasa, eso me parece más que triste y lamentable me

parece trágico para la sociedad; esa persona cuando le toque tomar decisiones y cuando le toque reflexionar no va a poder hacerlo, y obviamente una persona va a actuar como parte de una masa que no piensa y que puede ser manipulada y utilizada por quienes sí leen. A mí me encanta esa frase que dice: “El no entrar a la política quiere decir que pueden entrar otros”, que te pueden manipular a ti desde la política; entonces, la lectura más allá del placer de leer, es un instrumento esencial para que podamos conocer la realidad y para que podamos tomar decisiones sobre ella”.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

“Pierden el hábito de lectura. Desconocen de las nuevas investigaciones realizadas en el mundo”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

“Creo que se pierden de la magia que otros pueden compartir. Porque cada uno de los escritores lo que comparte es su mundo interno. Se pierden de la magia de los otros”.

Entrevista 22

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

“Pues todo lo contrario de lo que dije antes, y ese es ahora el gran problema de nuestra sociedad en especial: erradas políticas gubernamentales que se vienen ejecutando desde décadas atrás, modelos de desarrollo y educación alejados de nuestra realidad, mala utilización de los avances tecnológicos, medios de comunicación a quienes solamente les interesa el lucro, migración, etc. han dado como resultado una juventud y adolescencia que no le gusta leer, y lo que es más triste, ahora los jóvenes se ponen renuentes a aprender y no podemos negar que ahora contamos con un ejército de profesionales e inclusive profesores de nivel primario y secundario que no leen; no podemos tapar el sol con un dedo, si no vaya y lea el diario “Últimas Noticias”, le apuesto que se encontrará con al menos media docena de faltas ortográficas y gramaticales en cada página. Eso es realmente irresponsable y un insulto a la comunidad. Todo eso ha logrado que tengamos los índices de intelectualidad más pobres del mundo, y vivamos solamente esperando que un milagro nos resuelva los terribles problemas que atravesamos como nación”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Están desperdiciando una herramienta primordial; corren el riesgo de quedar rezagados en cualquier campo del conocimiento”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“Se pierden oportunidades de desarrollar las condiciones señaladas anteriormente”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“La ignorancia es atrevida; el que no lee se queda en una ceguera cultural total”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza:

“Lamentablemente esto es lo que está ocurriendo en la actualidad, sobre todo con la juventud; existe un desinterés total por la lectura; creo que es en gran parte por la tecnología que nos absorbe. El no leer nos retrasa y dificulta mucho los niveles de interés aprendizaje”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

“Realmente es una pena y un desperdicio de su valioso tiempo: Leer es “abrir las alas” para poder volar”.

Entrevista 28

Víctor Hugo Cobos Orellana:

“Existe dos clases de ignorancia, aquella que se ignora porque debido a condiciones externas no sabe y no aprendió, pero existe la segunda clase de ignorancia y se refiere a aquella que sabiendo que ignora no hace el mínimo esfuerzo para salir de ella. Aquellos que sabiendo leer no leen son considerados doblemente ignorantes en conocimientos que lo pudieran adquirir con una simple lectura”.

Entrevista 29

Raúl García Lamas:

“Pierden una oportunidad que difícilmente la recuperarán; oportunidad de ser mejores a buen tiempo y no cuando la vida se les acaba”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

“Se pierden de una aventura maravillosa y de conocer lo desconocido del hombre”.

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

“Bueno, la frase me parece demasiado fuerte, creo que las personas que saben leer leen, es inevitable hoy en día leerán revistas, leerán cómicos, de vez en cuando en la calle tendrán que leer letreros; no pueden vivir sin la lectura; en ese sentido, qué pasa con aquellos que sabiendo leer no leen: es una frase como digo, un tanto exagerada: todos leemos

aunque sea para informarnos; unos leerán más , otros leerán menos, pero en la sociedad contemporánea, salvo que sea analfabeto y generalmente en el mundo actual, incluso en el país ya casi estamos cerca del índice de analfabetismo que exige la UNESCO a nivel mundial, para que nos reconozcan como un país sin analfabetismo, alrededor del cinco por ciento, debemos estar ya muy cerca de eso; entonces, la gente lee, todos leen, los trabajadores, los doctores; todos leemos en la sociedad actual; no se entiende una sociedad moderna como la actual, sin la lectura”.

Entrevista 32

Allan Cathey Dávalos:

“Renuncian a la posibilidad de crecer y conocer por la pereza muchas veces, por la complacencia en la rutina y el aburrimiento, por la lenta muerte de la curiosidad”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

“Es una pérdida de una potencialidad que se desperdicia”.

Entrevista 34

Víctor Hugo Arias Benavides:

“Pasa que pierden el interés, quieren vivir encerrados en su mundo, no tienen visión en un futuro. No tienen el deseo de saber; Sócrates decía:

No está en enseñarle al niño, sino en despertarle el deseo de saber, a través de la lectura”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Se internan en el campo de la ignorancia, desconocen de todo o de casi todo, perjudicándose a sí mismos. Pierden la oportunidad de ser académica y socialmente mejores”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

“Lo mismo que le pasaría a alguien que sabiendo caminar y teniendo piernas no caminara y se quedara encerrado en un cuarto viendo la pared”.

Entrevista 37

Julia Isabel Avecillas Almeida:

“Pienso que todas las personas leen –incluso los analfabetos, si nos apropiamos de la teoría de la diversidad de códigos-. El problema está en la cantidad y la calidad de la lectura. Una de las características de la postmodernidad radica en el acelerado ritmo con el que el ser humano vive. “Sobrevive” dicen algunos autores. Hoy por ejemplo, existe una mediana salida de cuentos breves en las editoriales latinoamericanas. A

las personas ya no les interesan las grandes historias. Es probable que si autores como Montesinos, fuesen leídos en los colegios y universidades, habría mayor interés por la lectura. Pero si nos aferramos a que un adolescente lea los dos tomos del Quijote, quizá lo traumaticemos con la lectura de por vida. El hábito de la lectura debe ser gradual, al margen de la lectura como medio de aprendizaje de las diversas ciencias. Además, juega un papel importante la individualidad, la personalidad, el medio ambiente, entre otros aspectos. No a todo adolescente le va a interesar leer *El Túnel*, pero sí a la mayoría, por su temática existencialista, la brevedad de la historia, la temática urbana, la profundidad psicológica del texto. Sin embargo, existirán algunos adolescentes que aún prefieran leer *Orgullo y Prejuicio*".

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappé:

"Se llenarán de pretextos para justificarse. No leen porque no quieren hacerlo, eso siempre es una opción respetable. Invertirán tiempo en jugar *wii*, en aventuras eróticas, en bailar tango. Tampoco es satanizable. Los lectores asiduos tachan a los lectores disipados de vagos, o peor; se consideran a sí mismos mejores personas y esa es una falacia. A la larga también la capacidad de lectura, que muchas veces depende del tiempo libre, se vuelve una manera de discriminación".

Entrevista 39

Alexandra San Jiménez:

“No obtienen los beneficios de educarse, actualizarse y relajarse”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

“Aquellos que sabiendo leer no leen, se han perdido la oportunidad de evolucionar hacia estadios de conciencia más elevados, por lo que no tienen la oportunidad de convertirse en mejores seres humanos, protagonistas activos de su propia historia y se convierten en apáticos espectadores de un mundo que evoluciona a pasos agigantados. La persona que sabiendo leer no lee es lo mismo que la persona que pudiendo comer no come; entonces solo le espera la muerte, en este caso la muerte del alma”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“Se pierden de vivir y experimentar millón de sensaciones que no pueden ser remplazadas por ningún otro placer mundano o espiritual”.

Entrevista 42

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“Definitivamente son personas alejadas de la realidad en la que viven, totalmente desinformadas y desactualizadas”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“Un desperdicio; quien prioriza todo, antes que la lectura, se exime del privilegio humano de conocer y crecer lo humanamente posible. Los

que no leen se minimizan ante el bagaje transformador del pensamiento. Se vulgarizan en la ignorancia que es la madre de los males humanos”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

“Es un mal endémico y bastante generalizado debido que a través de los diferentes niveles educativos, no se ha fomentado el hábito de la lectura, y especialmente en un mundo como el de hoy; la televisión, la tecnología, copan la atención del ser humano que prefiere, en su mayoría, las actividades más fáciles. Por otra parte, la problemática del libro impide que la comunicación o el texto literario llegue a todos los lectores, fundamentalmente por el costo de las obras, y los textos tienen libre acceso del lector”.

Entrevista 45

Miguel Antonio Chávez:

“Lo mismo que ocurre si te hicieran una lobotomía”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

“En realidad no pasa nada. Yo puedo decirte que durante años pertenecí a ese grupo y que no tenía esta sed por los conocimientos que tengo hoy. También pienso que quien no lee se estanca y se pierde muchas cosas que quizás en su vida no pueda realizar”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

“No se dan la oportunidad de aprender más acerca del mundo e incrementar y asimilar el conocimiento de forma integral. Al no aprovechar su capacidad lectora, no pueden expresarse ni construir un texto de forma adecuada”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos Sosa:

“No podrían asimilar conocimientos que con la lectura podríamos aprovechar”.

Análisis, interpretación y validación

Como podemos apreciar son varios los puntos de vista de los 48 escritores en torno al problema de lo que les pasa a aquellos que sabiendo leer no leen. Algunos puntos de vista son coincidentes y acarrear –según ellos- problemas personales no solo para el que no lee, sino inconvenientes sociales, sobre todo porque sin el aporte intelectual, que pudiera ser mucho más rico, más productivo, si leyeran, de hecho estarían contribuyendo de mejor manera al desarrollo educativo, cultural, productivo, económico y de investigación científica y humanística de la sociedad.

Lo más grave que les sucede –han aseverado los entrevistados- a los que sabiendo leer no leen, es su deterioro de deshumanización. Aunque Argüelles sostiene que “el problema de la deshumanización no reside exclusivamente en la falta de la lectura de libros. No es un problema de

lectura; es un asunto de humanidad” (2009, p. 10). Así es: es un asunto de humanidad que de alguna manera se ve afectado por la falta de un adecuado desarrollo intelectual, emocional y espiritual, tal como a continuación destacamos lo más esencial de lo que han aseverado los entrevistados.

Si no se lee no se robustece el componente axiológico de nuestra condición humana. No se lee, se ha dicho, por varias razones: falta de hábito, no hay voluntad ni decisión personal, por pereza, por falta de tiempo, no tienen dinero para comprar textos, no están preparados para leer adecuadamente, la lectura toma tiempo, porque primero hay que satisfacer otras necesidades materiales; no leen por falta de un dominio lingüístico adecuado, creen que leer es aburrido, obligatorio y solo para cumplir tareas. La gente no lee porque la educación y la formación de los profesores no es la ideal; los no lectores no sienten la necesidad de conocer ni de investigar; no leen porque desconocen las maravillas que tiene el mundo; no leen porque hay otros entretenimientos mejores; no hay lectores porque los modelos de desarrollo social, político y educativo están alejados de nuestra realidad; no leen porque la tecnología los absorbe; porque se dejan llevar por la rutina; porque no tienen visión ni ideales de vida; porque han perdido el deseo de saber; no leen porque se han convertido en meros espectadores del mundo; no leen por preferir actividades más fáciles; y, fundamentalmente, no leen porque la sociedad no los ha preparado para ello; por lo tanto su vida se ha vulgarizado. De lo contrario, podrían apreciar que “los placeres de la

lectura son múltiples. Se lee para saber, para comprender, para reflexionar. Se lee también por la belleza del lenguaje, para emocionarse, para conmoverse. Se lee para compartir. Se lee para soñar y para aprender a soñar” (Morais, 2002, p. 11).

Las consecuencias, por lo tanto, por no saber apreciar las maravillas personales que se desarrollan cuando se lee a satisfacción, son harto nefastas, según los entrevistados: estancamiento intelectual y emocional, analfabetismo funcional, ciudadanos mediocres, malos servidores, falta de riqueza espiritual, han perdido la oportunidad de comprender y explicar el mundo, su nivel cultural se deteriora, su capacidad creativa disminuye, piensan elementalmente, no están preparados para resolver los problemas del mundo, no pueden desarrollar adecuadamente su imaginación, son pocos sensibles ante los problemas humanos, pierden la oportunidad de ser mejores, su capacidad reflexiva disminuye, no hay dominio lingüístico a la hora de expresarse, estancan el ejercicio de la memoria, no pueden reflexionar ni tomar decisiones adecuadas, se convierten en parte de la gran masa: los manipulan porque no saben pensar con rigor. Pierden la oportunidad de conocer al prójimo, viven rezagados casi de todo, se vuelven ignorantes atrevidos, desperdician el tiempo en actividades que no les permiten crecer humana ni intelectualmente, han renunciado a crecer como personas, han desperdiciado su potencial intelectual que sí lo tienen, pierden la oportunidad de actualizarse y de realizarse personal, familiar y profesionalmente, pierden estadios de conciencia más elevados, se

alejan de la realidad del mundo, no crecen humanamente, con lo cual “este respeto por el carácter único de la personalidad, unido al afán de perfeccionarla, constituye el logro más valioso de la cultura humana y representa justamente lo que hoy se halla en peligro” (Fromm, 2007, p. 73): el deterioro de los valores humanos, porque, “de un modo u otro, les fallaron los mediadores sociales, les falló algo que no les habría debido fallar” (Montes, 2002, p. 17) a este grupo humano de no lectores que en Ecuador y América Latina es desmesuradamente grande.

Aunque, frente a esta aparente exageración de nuestros entrevistados, “bien vale moderarse, pues hasta las pasiones muy nobles, cuando se exageran, nos conducen sin atajo al infernal cielo perfecto de los fanáticos: esos que te critican y te censuran y te molestan y te incordian todo el tiempo no solo porque no lees, sino, sobre todo, porque no lees lo que ellos leen” (Argüelles, 2009, p. 14). Aunque no creo que sea este el caso de nuestros entrevistados; es más bien la preocupación personal al descubrir en carne propia que desde la lectura se puede contribuir positivamente para dar lo mejor de sí. Pues, “lo que hagamos por nosotros mismos lo hacemos por los nuestros, y si lo hacemos bien lo hacemos por los ‘otros’, que según las diferentes miradas también somos ‘nosotros’” (Bojorque, 2004, p. 12).

Por supuesto que algunos entrevistados también sostienen que nada pasa si un lector sabiendo leer no lee; incluso alguno cree que la pregunta es exagerada; más bien, ha dicho, hoy se lee más porque hay diferentes medios (electrónicos) para hacerlo. Asimismo, otro entrevistado sostiene

que todos leen: el problema está en la calidad; tampoco se debe discriminar a nadie porque no lee, se ha enfatizado. Argüelles nos ilumina al respecto cuando asevera que “nada hay más peligroso que hacer del verbo leer un imperativo bíblico (...) Si el afán de promover y fomentar la lectura de libros se convierte en religión, en eucaristía, acabaremos imponiendo generalizaciones y dogmas, porque nuestros deseos no siempre se acomodan a la realidad” (2009, p. 17). Y si, lamentablemente, alguno llega a leer por vicio, como una especie de opio, huyendo más bien del mundo real, o porque, al hablar de calidad, se adentra sin son ni ton en los medios electrónicos, sobre todo en Internet, este tipo de “lectores” “en la lectura no buscan ni ideas ni hechos, sino ese desfile continuo de palabras que les oculta el mundo y su alma. De lo que han leído retienen poco con sustantiva médula; entre las fuentes de información no establecen ninguna jerarquía de valores. La lectura practicada por ellos, es totalmente pasiva; soportan los textos; no los interpretan; no les hacen sitio en su espíritu, no los asimilan” (Ibid, p. 19); por lo tanto se trata de una lectura que no los humaniza. Bien lo dice Pessoa, parafraseado por Argüelles: “El objetivo de la lectura de libros no está en los libros mismos sino en la mente y en el sentimiento del lector” (ibid, p. 23).

En conclusión, una persona que sabiendo leer no lee, ha perdido la oportunidad de tomar a la lectura como un instrumento de desarrollo personal, social y cultural, y por ende, ha perdido su derecho a formarse axiológica y antropológicamente como ser humano. Por consiguiente,

tratándose de un grupo humano, apto para contribuir intelectual y emocionalmente al desarrollo social, constituye una enorme preocupación que debe ser remediada, buscando los mecanismos que sean posibles, personal y socialmente, para que se incorporen al grupo humano de lectores.

4. ¿Por qué cree que leen los que leen?

Ahora nos corresponde resaltar la valía de los lectores. Cuáles son las razones por las que un reducido número, selecto, aprendió a leer como un regalo del mundo, según el buen decir de Pedro Laín Entralgo: “Muy extensa y muy diversa es la gama de los libros que en su integridad o en alguna de sus páginas actúan sobre la vida del lector como proveedores de mundo” (2003, p. 11).

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

“Por placer intelectual y necesidad del espíritu”.

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivilaca:

“Porque leer es un hábito que nace desde el hogar, influenciado por sus padres y el impulso de sus maestros”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

“Porque les gusta...”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

“Porque encuentran en los libros una razón fundamental para seguir viviendo”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“Porque están motivados y porque tienen el deseo de expandir sus conocimientos”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

“Los que leen siempre lo demuestran en todos los actos de su vida. Por lo general son muy conversadores y sintonizan con mucha facilidad a la hora de dialogar sobre cualquier temática planteada. Los que leen tienen mayor capacidad para expresarse, tanto de forma oral como por escrito”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“Yo creo que los que leemos hemos tenido la suerte de haber sido preparados para ser lectores a lo largo de la vida, y de haber tenido un espacio social educador de la lectura, que va por miles de lados, y además yo creo que es importantísimo que los que leemos le hemos cogido gusto al leer, yo no te puedo meter una patada en la canilla y decirte sonríe, si leer es una tortura, es algo que yo abordo en ese cuento que escribo, odio los libros, si te hacen leer un libro que tiene un contenido que no te interesa, con un lenguaje que no entiendes, con una complejidad que no estás listo para enfrentar, después ya te parece que leer es una tortura, y encima otra cosa, si te ponen desafíos demasiado grandes, es como que tú le digas ahorita a una persona cualquiera, haber, vamos a subir a Cruz Loma, y le matas en el camino, yo no puedo, yo no soy bueno para caminar; el lector también tiene que ir adquiriendo la confianza en sus capacidades, pero eso es poquito a poco, eso es un entrenamiento. . . La motivación en lo que sea. . . la motivación que es como el eros, como el deseo; si pierdes esa llama que te enciende, estás frito, y es por eso que los educadores tenemos que ver tanto en esta historia, porque, una vez yo leía que un niño no es un recipiente al que se llena de información, sino un fuego que se enciende, y tú sabes que eso tiene que ver con el hemisferio derecho, no solo con el izquierdo; si tú le haces odiar los espacios, y le haces no sentirse afectivamente

vinculado a los espacios en donde están los libros, entonces, la lectura se vuelve una cosa tan fea como que te digan come, y te den un palazo si no comes, y vas a tragar llorando, no comes pues , te vuelves un mañoso y no comes; ahí está, nosotros cómo hacemos magia para que esto sea algo alaja, sea algo simpático, y sea feliz”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Porque desde temprana edad desarrollaron este hermoso hábito”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

“Es muy difícil distinguirlos”.

Entrevista 10

María Fernanda Heredia Pacheco:

“Por pasión, por gusto, por entretenimiento, por soledad, por necesidad de salir de sus propias vidas, por aprender, por divertirse, por sentirse acompañados, por viajar más allá de lo que les permite su billetera y su pasaporte, por no envejecer... y para ser felices”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“Porque han encontrado en la lectura un instrumento de diversión y conocimiento, porque a través de la lectura regresamos al pasado, nos proyectamos al futuro y tenemos en este medio, lo mejor de la herencia, que es legado cultural de los grandes pasados de la historia y de los hombres que han sembrado ideales universales”.

Entrevista 12

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

“Yo creo que leo porque disfruto y aprendo”.

Entrevista 13

Horacio Filiberto García González:

“Los que leemos creo que lo hacemos por placer, porque nos gusta, sentimos curiosidad por el mundo y esa curiosidad nos lleva a los libros. Creo que todo está en que te llegue el libro adecuado; siempre hay un libro esperándonos y el rato que nos atrapa es una aventura que bien vale la pena ser vivida”.

Entrevista 14:

Wadía Antón Lauando Vélez:

“Porque ellos necesitan de esa corriente de los géneros de la literatura nacional e internacional. Porque el lector que lee

ávidamente, siempre tendrá sed de saber y conocer lo que está sucediendo en el mundo intelectual que genera la literatura”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“Lo hacen porque quieren ampliar conocimientos, descubrir nuevos mundos -reales o imaginarios-, lo hacen por mantener una memoria ágil, predispuesta a la creatividad y a la aplicación de la norma estética para la producción de textos”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Porque sienten placer, porque nos informamos, nos ponemos en contacto con el mundo espiritual y mental de los autores; lo que nos autentifica como seres humanos y nos eleva nuestra condición”.

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

“Por llenar sus expectativas, satisfacer su curiosidad y, además, les abre nuevos horizontes”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez:

“Los que leen, creo que leen porque tienen sed de aprender; porque saben que leyendo, aunque jamás recorran o caminen, podrán conocer y descubrir las maravillas del mundo”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

“Yo creo que los que leemos, leemos porque creemos que es; lo que dije al principio, porque es la entrada a cientos de mundos, a cientos de realidades, a cientos de personajes, a cientos o miles de situaciones históricas, políticas, sociales, culturales, fantásticas, de ficción, reales, factuales, etc. Y lo más hermoso de eso es cuando la lectura se te vuelve una necesidad, cuando ya no puedes dejar de leer, cuando vas a la cama en la noche y tienes que leer aunque sea tres líneas de un libro y te quedas dormido. El hábito, y aquí voy a algo mucho más profundo, y que es nuestra responsabilidad con las generaciones futuras; los que somos padres sabemos que si tú no desarrollas el hábito desde la niñez, casi desde que nacen, obviamente lo que va ocurrir es que esos niños van a tener dificultades para leer en la escuela, van a sentirse obligados a leer, van a sentir que la lectura es como las matemáticas, como la física, van a entender que la lectura es como un tormento en vez de entender como una parte esencial de la vida”.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

“Les gusta estar actualizados”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

“Yo creo que para poder abrirse más fronteras. Para poder abrir muchos más espacios. Ya sea en la ciencia, en la tecnología, en temas específicamente científicos, económicos, etc. O en los temas literarios es siempre para abrirse fronteras: para conocer, aprender”.

Entrevista 22

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

“Porque eso les ha llevado al éxito; seguro cosecharon triunfos desde la edad escolar; se destacaron en las aulas de clases a todo nivel; y ahora en la universidad de la vida están por conseguir un Doctorado Honoris Causa. Un excelente lector es sobre todo un excelente ser humano; ah..., y porque leer se convierte en un sano vicio imposible de abandonar; el que entra al fascinante mundo de los libros jamás se cura”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Porque son verdaderos amantes de la lectura y siempre buscan por medio de la lectura estar al día en los avances que conciernen a su profesión, y porque es muy fundamental para desarrollar el hábito de leer”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“Por hábito, por necesidad de información, por educación...”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“Pasión a la lectura, amor a los libros”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza:

“Porque tuvieron buenas bases desde la niñez, probablemente existió buena motivación, especialmente en los primeros años de la vida escolar”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

“Porque tuvieron padres y maestros ejemplares que les supieron guiar adecuada y oportunamente hacia el maravilloso campo de la lectura.

Enseñar con el ejemplo es, sin duda, el mejor método para que nuestros hijos y pupilos lo capten y lo emulen”.

Entrevista 28

Víctor Hugo Cobos Orellana:

“Las personas que adquieren el hábito de la lectura y tienen sed de conocimientos por temas de interés personal aparece en ellos el deseo de continuar leyendo cada vez más, hasta convertirse en una necesidad propia”.

Entrevista 29

Raúl García Lamas:

“Porque están conscientes de su enorme beneficio, del aporte permanente a la superación del intelecto y la cultura”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

“Saber que el alma se nutre de buenos sentimientos”.

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

“Como le decía, en parte puede ser por exigencias de su profesión. Usted, este momento por una actividad profesional del curso de la

Maestría que están desarrollando, está obligada a leer; las profesiones en que estamos nos obligan a leer”.

Entrevista 32

Allan Cathey Dávalos:

“Porque han llegado al punto de satisfacer un placer superior a lo físico; porque cada libro que lees aumenta tu curiosidad y apetito por más libros, más ideas y más mensajes”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

“Leen por costumbre –una excelente costumbre-, por afán profesional, por deseo de cultura y deseos de soñar con otros mundos”.

Entrevista 34

Víctor Hugo Arias Benavides:

“Porque quieren saber más; enriquecer sus conocimientos; a través de los literatos se va cultivando la cultura y entre más se lee más se aprende”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Por pasión, por diversión, porque buscan la constante superación”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

“Porque han tenido una vida con otras personas (mediadores) que les han acercado a los libros y otro material legible, de modo que los libros han sido tan cotidianos como el arroz; porque han visto y aprendido la conducta lectora desde el ejemplo y porque alguien les ha contagiado el entusiasmo; porque se les ha dado de leer lo que toca en cada momento y con cariño; porque han tenido acceso a libros, revistas, periódicos; porque les han sembrado inquietud intelectual y curiosidad por la vida; porque han sido seducidos por la sonoridad y la afectividad de la palabra; porque han tenido el tiempo de ocio necesario para poder leer; porque han ejercitado paulatinamente y de una manera apropiada la habilidad lectora hasta desarrollarla y apropiarse de ella; porque han comprobado una y otra vez a lo largo de su proceso personal lo mucho que la lectura les da”.

Entrevista 37

Julia Isabel Avecillas Almeida:

“Alguna vez escuché decir a Efraín Jara Idrovo: “En mis tiempos se leía porque no había otra cosa más que hacer... no había televisión, ni radio, ni Internet, no habían bares... entonces a los jóvenes no nos quedaba más que leer y escribir”. Pienso que la tendencia a ser un buen o mal lector está asociada con un tipo de sensibilidad o inteligencia más

desarrollada que otra. Generalmente los buenos lectores no suelen armar un rompecabezas para niños. Me refiero a la lectura literaria. Por otra parte, todo acto de aprendizaje científico no puede jamás estar alejado de la lectura, aunque en un primer nivel semántico, netamente conceptual, esta lectura es en cierta medida limitada frente a la lectura literaria. El problema está, quizá, en que las personas no logran identificar esta sensibilidad. Es como un músico que solo con un instrumento en mano podrá saber si tiene o no talento. Si la música lo transforma o no. Leer es crear, es “recrear”. No solo es artista el escritor sino, ante todo, es artista el lector. Como todo acto artístico, no todos tienen ese talento, pero existen millones de talentosos artistas que desconocen su habilidad. Habrían dicho los simbolistas franceses: “su maldición”.

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappe:

“Porque quieren o los obligan; algunos deben leer para ganarse el pan como los programadores o los diseñadores de software que deben comerse con los ojos enormes manuales, los correctores de estilo y los maestros de escuela. No todo lo que se lee es valioso; como ejemplo quedan las lecciones de un grupo de adolescentes desinteresados en escribir con coherencia; uno quisiera invertir esas horas que ha colocado en leer tonterías en cualquier otra cosa”.

Entrevista 39

Alexandra San Rodríguez:

“Es muy particular, mis motivos ya los mencioné”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

“Los que leen, leen porque les gusta, porque se sienten bien y se sienten bien porque llenan el vacío de conocimiento que es propio de la naturaleza humana, el mismo que les permite crecer y evolucionar en los aspectos físico, intelectual, emocional y espiritual. Leen porque es una elección del propio ser, más no porque alguien les ha obligado. Leen por amor a la lectura, más no como un deber o por necesidad. Ya que todo lo que se hace por obligación, por la voluntad de otros, causa un resentimiento en la persona, porque atenta a su dignidad y a su libertad”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“Porque nos gusta sumergimos en mundos extraños, curiosos y a veces muy cercanos a una de las tantas realidades que por a o b motivos no la asumimos o la postergamos”.

Entrevista 42

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“Parcialmente, por gusto a la lectura; otros por necesidad; y otros porque esa es su forma de trabajo, pero todos estos tienen su beneficio”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“Por el fabuloso milagro de la belleza, la imaginación, por el favor lúcido y el homenaje a la inteligencia y la dignidad humana. Leer permite que el ser humano alcance sus ideales más profundos y supremos. Leer dignifica y te permite ser libre”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

“Por fortuna adquieren el hábito de la lectura, y han valorado a través de esta actividad describir mundos nuevos, ampliar conocimientos; lo cual permite poder relacionar y comparar el presente con el pasado y el futuro”.

Entrevista 45

Miguel Antonio Chávez:

“Se dice que el órgano sexual por excelencia es el cerebro, ya que ahí se producen las hormonas necesarias para ese deseo. Ese ejercicio de imaginación que te da la lectura de buenas obras de la literatura universal es una suerte de excitación. Por eso leer es un vicio y un placer

cuando lo cultivas a tu medida, a tu manera, según tus propios intereses”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

“Mucho tiene que ver con las motivaciones que recibimos, se puede empezar a tener el gusto por la lectura desde pequeños, o se puede agarrar de grandes como es mi caso; creo que todos tenemos que encontrarnos con un libro que nos motive a seguir leyendo, pero ese libro en muchas ocasiones debe llegar por la recomendación de alguien de la familia, la escuela, un amigo, un librero, un animador a la lectura”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

“Leen porque se vuelve una afición, una forma natural de aprender y adquirir nuevos conocimientos, es una manera de distraerse. Los que leen saben que a través de los libros obtienen cosas que incluso no habían buscado”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos Sosa:

“Algunos por el gusto que sí demuestran tener por la lectura, otros tal vez por obligación y no por deseo”.

Análisis, interpretación y validación

Aunque la pregunta va dirigida para que los entrevistados respondan por los otros que leen, son ellos los que con su voz autorizada han respondido desde su propia realidad de lectores. Al respecto me permito reproducir, una vez más, íntegramente la entrevista 36 realizada a la escritora Soledad Córdova que, de alguna manera, recoge la opinión de una gran mayoría de los entrevistados: "Porque han tenido una vida con otras personas (mediadores) que les han acercado a los libros y otro material legible, de modo que los libros han sido tan cotidianos como el arroz; porque han visto y aprendido la conducta lectora desde el ejemplo y porque alguien les ha contagiado el entusiasmo; porque se les ha dado de leer lo que toca en cada momento y con cariño; porque han tenido acceso a libros, revistas, periódicos; porque les han sembrado inquietud intelectual y curiosidad por la vida; porque han sido seducidos por la sonoridad y la afectividad de la palabra; porque han tenido el tiempo de ocio necesario para poder leer; porque han ejercitado paulatinamente y de una manera apropiada la habilidad lectora hasta desarrollarla y apropiarse de ella; porque han comprobado una y otra vez a lo largo de su proceso personal lo mucho que la lectura les da".

Los motivos más contundentes, y que se repiten en varios entrevistados, para que lean los que leen, son: por deseo de conocimiento, por gusto, por placer, por hábito, por motivación, por pasión, por curiosidad, por

diversión, por amor a los libros, por cultura, por superación intelectual y por el ejemplo recibido en el hogar y en la escuela. En definitiva, frente a la constancia de estos elementos tan gratificantes para leer, “creo que nos une la certeza de que el ejercicio y el disfrute de la lectura no solo se constituye en una realización intelectual individual, sino también en un bien colectivo, indispensable para el avance social y económico de una comunidad y de un país” (Rodríguez, 2003, p. 123).

Los tres elementos ya analizados en las dos primeras preguntas: conocimiento, placer y el componente humanístico desde lo axiológico, son el factor esencial por cual se lee. Reproducimos las frases más significativas: necesidad del espíritu, para seguir viviendo, por la oportunidad de haber tenido un espacio social y educador, porque la lectura ha sido de poquito a poco, porque ha habido excelentes mediadores y promotores lectores en la vida de aquellos que aprendieron a leer para disfrutar, para aprender y para ser más efectivos social y culturalmente, porque el mediador supo hacer “magia” para que el libro guste, por entretenimiento, para no sentirse solos, para ser felices, para no envejecer, regreso al pasado, proyección al futuro, por los que han sembrado ideales universales, porque les llegó el libro adecuado y en su momento, para mantener una memoria ágil, para estar activos para la creatividad y para potenciar la imaginación, para ser más auténticos como seres humanos, para ampliar horizontes, por responsabilidad frente a las nuevas generaciones, para estar actualizados, para tener éxito, por la oportunidad a más espacios, por un

sano vicio, para estar al día en la profesión, para que el alma se nutra de buenos sentimientos, por deseos de soñar con otros mundos, para ganarse el pan del día, por elección del propio ser, por necesidad, por el fabuloso milagro de la belleza, por homenaje a la inteligencia y a la dignidad humana, para alcanzar los ideales más profundos y supremos, por afición, por excitación, para ser libre y hasta por obligación, como han dicho dos de los entrevistados.

Son frases profundas, con un contenido ideológico suficientemente bien marcado desde la experiencia lectora, tal como el que sostiene Argüelles: “Los libros no nos hacen necesariamente más felices, sino que nos dan la oportunidad de gozar la felicidad pero también de sumergirnos más profundamente en la desdicha, porque alcanzamos a comprender una verdad soberana: que la desdicha no se cura con libros, pero también que los libros nos hacen más comprensivos ante la adversidad y más sensibles ante la alegría. (...) La única solución posible que nos ofrecen los libros es comprender mejor los problemas y asumir con menor candor la realidad” (2009, p. 115).

En conclusión, todo buen lector, como es lógico, destaca una infinidad de ventajas que surgen al leer, y que pueden muy bien resumirse en dos valores: amor y libertad. Me dejo acompañar, una vez más, de la opinión de Argüelles: “El amor (incluido el amor por la lectura) es un acto de libertad y de elección: no acepta imposiciones” (ibid, p. 117). El ejercicio del amor para leer, en verdad no puede consumarse si no es

desde el poder axiológico de la libertad: “La libertad es una de las más esenciales notas constitutivas de la realidad humana; pero el efectivo ejercicio de ella requiere conquista y aprendizaje, porque solo es libre de hecho quien ha sabido conquistar la realización del libre albedrío y ha aprendido luego a usarlo para la personal edificación de su vida” (Laín, 2003, p. 18). En este sentido, “la lectura –la adecuada lectura- nos forma para el ejercicio de la libertad y nos incita a él, poniéndonos en el trance de cumplir las dos condiciones que para la perfección del acto libre disciernen los filósofos: la condición ‘de’ y la condición ‘para’. Ser de veras libre exige serlo ‘de’, de todo lo que se oponga a la efectiva realización de la libertad, y serlo ‘para’, para el logro de la meta hacia la cual tienda la acción libremente ejercida” (ibid, pp. 18-19).

En efecto, “se trata de una auténtica fiesta individual, callada, solitaria. Es mi libertad la que allí triunfa. Y ese es un placer incomparable que solo me deja beneficios” (Ubidia, 2006, p. 22), tal como los que muy bien han destacado nuestros entrevistados.

5. ¿Qué se necesita para desarrollar el hábito lector?

Una vez más, la experiencia lectora de este grupo ecuatoriano de escritores, nos van a aportar no tanto para “hablar de la necesidad de propiciar y fomentar un ‘hábito de la lectura’, sería mucho mejor y más

razonable facilitar y promover una 'afición' por los libros y la lectura" (Argüelles, 2009, p. 20), tal como a continuación vamos a apreciar.

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

"Desde niños usar metodología, interactivos y de cuentos".

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivilaca:

"Proponerse a conseguir el hábito lector a través del gusto por la lectura, el satisfacer las curiosidades, las inquietudes, las expectativas, que solo en los libros, textos, revistas, periódicos, etc. se puede hallar; el gozo de ir mejorando paulatinamente nuestra autoestima que produce la posesión de conocimientos".

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

"Conseguir buenos libros escogidos; en el caso de la literatura, los premios Nobel, de tal manera que cada libro le incentive a leer a otro. Cada libro es como un peldaño de la escalera".

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

"Un buen guía, un ferviente acercarse a los textos y de aprehender el mundo a través de ellos".

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“Motivación y práctica”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

“Leer y leer todos los días de la vida hasta adquirir la costumbre, capaz de que la actividad lectora se convierta en una necesidad vital, así como el hecho de alimentarse, de asearse, etc. Qué mejor si la práctica lectora se la cumple con textos que sean de la preferencia del lector. Es decir, textos que le inciten a leer por placer, antes que por necesidad”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“Todo hábito tiene que ver con la repetición, hay que ejercitar el acto lector para irse haciendo un lector de conducta lectora; a veces hay un poco de teorización con respecto a si la lectura es un hábito o una conducta, porque tú te lavas los dientes y eso es un hábito; una cosa más como si tú quieres, de carácter operativo, más mecánico; la conducta parecería que tiene que ver con una complejidad más grande en tu cerebro, y no es una situación mecánica esto de la conducta lectora; yo me atrevería a hablar de los ambientes propiciadores también; entonces, yo creo que para amigarse con los libros tienen que existir ambientes propiciadores; hay que ejercitar la actividad de una manera satisfactoria, de una manera gratificante. Si es que una profesora no es consciente que a un niño hay que darle un libro con el que se sienta exitoso y feliz, que

aunque se lea solo los dibujitos, salga victorioso; ahí es cuando falla la estrategia, y la estrategia tiene que ser creativa, tiene que ser hábil, darse a las condiciones. Hay que ubicarse en cada circunstancia y en cada circunstancia encontrar el camino para salir adelante”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Despertar la curiosidad del estudiante con temas amenos y fáciles de asimilar”.

Entrevista 9

María Fernanda Heredia Pacheco:

“Disciplina y gusto. La lectura necesita de un tiempo y de una decisión. A partir de esa disciplina se puede desarrollar el hábito. Y naturalmente, creo que es importante hacer una selección adecuada de las lecturas que nos ayudarán a formar ese hábito”.

Entrevista 10

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“Comenzar desde la infancia, estimular la lectura de cuento en el niño, tener la motivación permanente del hogar y del maestro, y cuando tenemos el hábito saber que este nos abre al razonamiento y nos amplía el vocabulario con el que interactuamos con los demás”.

Entrevista 11

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

“Creo que viene de familia; un padre que lee y regala libros, etc. Pero también incide la buena educación, los buenos profesores, creativos, no coercitivos”.

Entrevista 12

Horacio Filiberto García González:

“Se necesita educar con el ejemplo; vengo de una familia donde todas las mañanas había en la casa por lo menos 3 diarios y todos leían; mi abuelo fue un gran hombre, nunca terminó la primaria pero fue él quien incluyó el hábito de la lectura en casa, siempre estaba leyendo algo. Hoy en día por los tiempos y el mundo acelerado que vivimos es un poco difícil de pronto hacerlo, pero si se quiere hay maneras; si tienes un bebé le puedes comprar un libro de cuentos con imágenes y leérselo antes de dormir; aparte, si ese niño va creciendo en un ambiente donde por lo menos alguien lee, hay probabilidades que desarrolle un hábito lector; por ello, es conveniente tener libros en la casa, revistas; no necesitas tener la mega biblioteca pero sí ponerlos al alcance de las personas de la casa. Luego, el hábito y el gusto viene de a poco; de pronto te llega a tus manos un libro, literalmente lo lees y resulta que ese libro te atrapa”.

Entrevista 13

Wadía Antón Lauando Vélez:

“Para ello debemos comenzar desde la niñez, enseñar los principios básicos de la lectura, y, aquí debe obligatoriamente ser el hogar que entregue con ideas lúcidas la trama de las fábulas y cuentos universales. Si usted siembra una semilla sana nacerá un árbol lleno de vida y de él brotarán sus frutos almibarados”.

Entrevista 14

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“Se necesita primeramente voluntad para leer, las personas que son “obligadas” a leer (por ejemplo en los centros educativos) lo hacen con una lectura fría, mecánica. Se necesita un ambiente tranquilo, una mente despejada de problemas y preocupaciones. La lectura es un sosiego en la barahúnda de cada día. Se requiere de una afición y de una vocación por descubrir el mundo que nos rodea y los mundos que crean los autores en sus libros”.

Entrevista 15

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Poner en contacto desde la primera infancia a los niños y niñas con la lectura; aún desde antes de que ellos sepan leer. Se inicia desde el

vientre materno al hablarles, contarles historias leídas, describirles paisajes y lugares; y, luego, al estar nacidos, ya en la cuna, también contarles historias y leerles y hacerles comprender que esas historias hermosas provienen de un libro. Ensañarles que la lectura es una forma de disfrute, la misma que hace tener conocimientos que al niño y al joven le permitirán ser más competentes en el desarrollo de sus relaciones sociales”.

Entrevista 16

Rubén Eduardo García Arias:

“Motivación por la lectura, seleccionar temas de interés, imponerse un reto por leer un libro, cada determinado tiempo (semana, mes)”.

Entrevista 17

Polibio Agustín Toledo Peláez:

“Se necesita amar la lectura dando un tiempo de por lo menos una hora diaria para empezar; y luego se hará hábito”.

Entrevista 18

Rubén Darío Buitrón:

“Yo creo que aquí entramos en algo más grave, más profundo y mucho más difícil, y es cambiar la cultura, cambiar el chip de una cultura, de una sociedad, es decir hay que cambiar al Ecuador si hablamos de nuestro país y eso es bastante difícil; yo creo que debería pasar una

generación cuando menos para lograr entender que la lectura es un instrumento, insisto, de conocimiento y de reflexión; incluso se dice, y es un lugar común, “que el que tiene el conocimiento tiene el poder”, hasta por eso deberíamos leer. Pero aquí hay que hacer una revolución cultural, y la revolución cultural tiene que ser una revolución educativa, cuando desde pequeño, entras al “nursery” y te obligan a leer en lugar de desarrollarte el placer de leer, la necesidad de leer, de que tengas sed de leer, hambre de leer; así como tenemos hambre de un arroz con menestra, o sed de un café, así mismo debemos tener de la lectura, en donde se haga un cambio estructural profundo, donde el sistema educativo juega un papel fundamental desde el “nursery” hasta las universidades. En las universidades tampoco se lee y eso ya es grave, lees porque es obligación”.

Entrevista 19

Oscar René Daza Guerra:

“Designarse un horario fijo para todos los días, el mismo que puede ir aumentando con el tiempo”.

Entrevista 20

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

“¡Leer! Leer lo que a uno le interesa realmente. Cuando ya pude descubrir a los escritores latinoamericanos es cuando yo realmente empecé a leer. Antes era obligación, pero cuando pude encontrar los que

realmente iban conmigo es cuando disfruté la lectura y la lectura se abrió para mí”.

Entrevista 21

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

“Tres requisitos: el ejemplo, el estímulo y la práctica. El primero es el fundamental, y desgraciadamente es el que menos se desarrolla ya que representa la imagen del niño viendo leer a sus padres y lógicamente imitándolos; todo lo demás parte de ello. luego se considera en el estímulo que despertamos en los niños al acercarlos a obras en las que, a más de verse ellos mismos y complementarse, se topan con situaciones nuevas e interesantes; y la práctica, que es la que lo construye como un lector hecho que en gran parte ya se convierte en ejercicio personal”.

Entrevista 22

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Si se trata de una persona adulta debe tener conciencia de que la lectura es una actividad vital y tendrá que esforzarse poniendo en juego su voluntad y decisión para desarrollar este hábito. Si se trata de niños y niñas, primero debe recibir el ejemplo de sus padres o familiares. Debe observar que la lectura es una fuente de deleite y diversión. En la escuela los docentes deben aplicar las mejores estrategias para motivar a los niños y niñas al desarrollo de este hábito”.

Entrevista 23

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“Decisión, perseverancia, crear un hábito”.

Entrevista 24

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“Crear una rutina diaria de lectura en los más pequeños; en el ámbito escolar participar en actividades de animación a la lectura, además de suprimir la televisión, videojuegos, no por completo”.

Entrevista 25

Diego Fernando Esparza:

“Creo que este hábito debe fortalecerse desde el hogar y complementariamente en la escuela y colegio; debe ser una constante en el aprendizaje, pero aplicado de una manera pedagógica y entretenida”.

Entrevista 26

Fabiola Carrera Alemán:

“Como ya lo mencionamos: Ejemplo del hogar y la escuela. No forzar libros ni temas de lectura. Dar acceso a los chicos para que tomen los libros y los “utilicen” (subrayen, memoricen, etc.). “Sugerir” libros o temas, pero no “obligar” esas lecturas. Hacer buen uso de la lectura comprensiva”.

Entrevista 27

Víctor Hugo Cobos Orellana:

“Motivación por parte de los padres de familia, maestros y familiares. Interés: presentar textos que interesen al individuo con relación a su profesión y a su afición. Contenido: el contenido debe ser bueno, que satisfaga las expectativas del ciudadano. Ejemplo: para desarrollar el hábito lector en un niño se necesita el ejemplo de los miembros del hogar”.

Entrevista 28

Paúl García Lamas:

“Seguir los buenos ejemplos de quienes sí lo hacen; tanto en casa como en nuestro trabajo siempre sigamos los pasos de quienes sí leen y veremos cómo se superan”.

Entrevista 29

Joel Francisco Bustos Tello:

“Es iniciar 10 minutos diarios, luego 20, de allí en adelante todo lo que tengan letras le interesará”.

Entrevista 30

Carlos Paladines Escudero:

“A veces me he preguntado qué me condujo a mí en la vida a tener que leer e incluso a veces a disfrutar de la lectura, yo creo que eso debe estar ligado un poco a la escuela, yo diría más al colegio; fue en el colegio

que se fue despertando en mí el hábito y el gusto por la lectura; debo haber tenido excelentes profesores; recuerdo algunas obras que leí siendo muy muchacho que me divertían o que me hacían reír algunas de ellas. Cuando tuve que leer el Quijote disfruté: nos hace sonreír a todos con tanta picardía, belleza.- Pregunta: ¿Tal vez se acuerda de algún pasaje, aquí específico de la obra? Lo que me acuerdo que alguna vez estaba sentado en un bordillo un poco alto y al leer el Quijote y empezar a reírme, olvidé donde estaba sentado y por poco me caigo al suelo, es una anécdota del colegio, yo era muy muchacho en esa época, muy muchacho, el piso era de cemento, me hubiera golpeado; pero nos hacían leer cosas agradables, yo me acuerdo que todas esas novelas de Salgari, cuando es muy muchacho, todas esas selvas antiguas del lejano oriente o más bien de las islas del Japón por allá donde se mueve el escenario de Salgari y los leones, y los tigres y Sandokan, todo eso a mí me resultaba agradable, después vino también todas esas novelas Viaje al Centro de la Tierra de Julio Verne, todo lo de Julio Verne era interesantísimo, casi como ver películas, en ese entonces no había cine. Pero creo que fue una buena conducción en el colegio de mis profesores que me fue despertando el hábito, tendríamos que examinar, no conozco yo estudios, investigaciones muy empíricas, precisas de cómo se fue desarrollando el hábito de lectura en algunos lugares, ojalá que se pudiera investigar en el Ecuador de qué favorece y cuales fueron experiencias positivas, seguramente había también que leer por

obligación. Yo tenía una tía profesora muy enérgica, me imagino que ella también “o lees o no lees” y con riesgo de que me dé un “cocacho”.

Entrevista 31

Allan Cathey Dávalos:

“Que alguien despierte la curiosidad en el mundo porque una vez que esta se despertó, no se vuelve a dormir nunca. En los libros está el mundo, el lector vuelve a ellos una y otra vez”.

Entrevista 32

Eliécer Cárdenas:

“La lectura es un fenómeno ‘de contagio’, si no hemos visto de niños a alguien cercano a nosotros leyendo, difícilmente adquiriremos este hábito”.

Entrevista 33

Víctor Hugo Arias Benavides:

“Se necesita que desde niño se aprenda a leer, para que vaya despertando amor a la lectura y a los libros; lo que más quiero son los libros, y allí está la fuente del saber”.

Entrevista 34

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Gusto por la lectura, por la investigación, acompañado de disciplina y esfuerzo para superarse como persona y como profesional”.

Entrevista 35

Soledad Córdova:

“Estar ‘amigado’ con los libros y soportes afines. Tener acceso a los libros (¡es un derecho humano!), en la escuela, el barrio, el hogar. Tener tiempo libre para leer. Leer, así como para tener hábitos de higiene, hay que limpiar. Estar rodeado de gente que valora la lectura y da ejemplo leyendo”.

Entrevista 36

Julia Isabel Avecillas Almeida:

“Leer lo que les gusta. Y cerrar aquel libro que no les gusta. Para alcanzar el goce estético, el peor error está en leer por obligación. Terminar un libro porque se empezó, o porque a otra persona le pareció el mejor libro del mundo. La literatura tiene, como la música, diversos ritmos, unos nos apasionan más, otros sencillamente nos provocan repulsión. Yo puedo decir por ejemplo, que sabiendo quien es Borges, y habiéndolo leído “por análisis académico”, prefiero dejarlo al margen de mis lecturas y me identifico más con autores viscerales como Fernando Vallejo, Sábato, Monterroso, entre otros”.

Entrevista 37

Solange Rodríguez Pappe:

“Padres acostumbrados a la lectura que vuelvan al libro un objeto tan cercano como un osito de peluche”.

Entrevista 38

Alexandra San Jiménez:

“Creo que es un hábito que se aprende en la mayoría de los casos desde pequeños. Padres lectores, hijos lectores, o por lo menos curiosos de hojear un libro”.

Entrevista 39

Rómulo Vinuesa:

“Creo que para desarrollar el hábito lector se requiere respetar las diferencias individuales de los niños y sus sistemas representativos (visual, auditivo y kinestésico), para permitirles que en base a su propia elección escojan lo que les gusta, lo que les hace sentir bien, es decir hay que darles libertad para que elijan lo que quieran. Eso es lo que les va a permitir expresar sus potencialidades innatas, sentirse alegres y actuar desde la frecuencia más elevada de su energía, que es un estado de AMOR, por lo tanto se van a sentir creadores de su vida y de su destino. Si se les obliga a leer a los niños lo que el profesor cree conveniente, se sentirán reprimidos por el temor, por lo tanto sentirán repulsión a la lectura porque su voluntad no será respetada y su dignidad herida. De ahí en adelante solamente leerán por necesidad o por temor, así se ha matado la mayor virtud de las mentes infantiles, la curiosidad por el conocimiento”.

Entrevista 40:

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“Encontrarle el placer a la lectura, pensar en uno mismo, tener ganas de escapar de todo el mundanal ruido y darse chance de dedicarse un tiempo de relajación y de reencuentro”.

Entrevista 41

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“Gusto por la lectura. Selección de textos. Talleres dinámicos. Utilización de organizadores gráficos”.

Entrevista 42

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“Para leer hay que leer. Simple convicción que compromete al individuo en su voluntad y puede ejercer en ese ejercicio su esencia. Es aconsejable como ejercicio de emotividad leer por lo menos una página diaria. Voluntad y motivación”.

Entrevista 43

Carmen Augusta Solórzano:

“Se necesita hábito de la lectura; hacerlo costumbre desde la infancia, luego en la juventud, que es la etapa más difícil, y posteriormente en la adultez; estas dos últimas etapas, que es un don del ser humano, se

siente inmerso en un mundo que lo atrapa en la tecnología y distorsiona la atención”.

Entrevista 44

Miguel Antonio Chávez:

“Si hablamos solo de literatura (que, entiendo, es el tema primordial de tu estudio), creo que lo primero es que el lector novato elija por su cuenta. El que es más avanzado a lo sumo debería solo mostrarle unas opciones y dar opiniones muy generales. Pero nunca obligar. Leer por obligación suele ser ese hábito nefasto por el cual el sistema educativo suele matar vocaciones de buenos lectores (e inclusive, de posibles escritores)”.

Entrevista 45

Adelaida Jaramillo Fabre:

“Obligarse a dedicar un tiempo al mes, luego a la semana, luego al día para leer. Primero 5 páginas, luego 10, luego 25, muy pronto no te darás cuenta cuando la lectura forma parte esencial de tu día”.

Entrevista 46

Esthela García Macías:

“Tener iniciativa y una buena motivación. Leer porque se quiere leer, más no por obligación; es esencial el papel de padres y educadores, ya que son ellos los que siembran el gusto hacia la lectura”.

Entrevista 47

Mario Fernando Cevallos Sosa:

“Motivación, puesto que hay docentes que no tienen ese hábito; mandan a leer libros con los cuales no se interesan los alumnos”.

Análisis, interpretación y validación

Quiero empezar este análisis con una frase contundente de Daniel Pennac: “El verbo leer no tolera el imperativo” (1992, p. 11). Y esta es la preocupación de al menos el 30 por ciento de los entrevistados que sostienen que jamás se puede desarrollar el hábito lector si se obliga a leer. El mandato de los profesores, en su mayoría, ha sido siempre el de una lectura obligada. Algunos entrevistados sostienen que los profesores, en quienes está el “deber” de “obligarlos” a leer a los alumnos para que disfruten, no lo logran porque ellos (los profesores) no son lectores, por lo tanto utilizan recursos didácticos no adecuados. Por eso insiste Pennac: “¡Qué pedagogos éramos cuando no nos preocupábamos por la pedagogía!” (ibid, p. 19).

“Leer, evidentemente, es otra cosa. ¡Leer es un acto!” (ibid, p. 23) que solo es posible que otros, en especial los niños, empiecen a cultivarlo desde muy tierna edad a través de una práctica constante, y sobre todo con el ejemplo, han dicho más de un 30 por ciento de entrevistados. Ejemplo que debe ser visto por los niños cuando ven leer a sus padres.

“Hacer de nuestros hijos grandes lectores es una conquista que solo es posible con esfuerzo y convencimiento, y que exige plantearse –sin desánimos- objetivos a corto y mediano plazo” (Lomas, 2002, p. 21), desde el ejemplo lector de los padres y de los profesores de educación básica, principalmente.

Por eso, otro de los componentes de preocupación de nuestros entrevistados para llegar a tener el hábito en la lectura, está en la motivación, en la disciplina, en el tiempo que se le dedique, en la voluntad, en la decisión y sobre todo en la selección de los libros que desde la infancia deben aprender a leer nuestros niños, gracias a un buen mediador y promotor: maestros y padres de familia, fundamentalmente. “En esos inicios es muy importante que las primeras lecturas sean atractivas, capaces de llamar y mantener la atención y el interés del lector novel; que su lenguaje –vocabulario, estilo...- se adecue a su edad” (ibid, p. 20).

Otros asuntos de vital importancia que señala el grupo de entrevistados para que haya un adecuado hábito lector, radica en la selección de los libros. Por supuesto, un principiante no podrá seleccionar un buen libro, por eso el papel del maestro y de los padres de familia, han dicho, es de primer orden para que al niño se le dé el texto adecuado, sobre todo de cuentos –dicen los entrevistados- de historietas que pueden ser contadas y leídas, en un inicio, para atraer la atención del novel lector, de manera que esa historia le abra “un mundo lleno de tentaciones y secretos” (Kohan, 1999, p. 13); así, este lector principiante, suficientemente

motivado, se dé cuenta que vivir la lectura es leer el mundo: “Ya en el territorio del texto, un lector es un ser activo porque el libro no lo da todo hecho, invita a imaginar, a explorar el mundo, proporciona las claves para encontrar respuestas que no nos da la vida” (ibid, pp. 17-18). Otras recomendaciones que nos dan los entrevistados para un buen hábito lector, es decir, para que haya afición, vocación para leer, consiste en leer y leer con voluntad y disciplina hasta que se haya logrado la costumbre de leer, buscar textos que los inciten a leer por placer y no por necesidad, mejorar la autoestima para posesionarse del conocimiento, empezar por lo fácil, crear ambientes adecuados, despertar la curiosidad con temas amenos, que los profesores sean creativos y no coercitivos, que se propicie una buena educación y una buena cultura, enseñarles la lectura como una forma de disfrute y no de obligación, que se fije horarios adecuados y progresivos en el uso del tiempo, que se lea solo lo que interesa, crear una rutina diaria, que las lecturas sean de acuerdo a la edad, que se logre despertar la curiosidad, y tener ganas de escaparse de la realidad cotidiana para ir en busca del libro, tal como se va en busca de lo amado, de lo querido, de lo aceptado y de lo altamente valorado, de manera que, a decir de Blanchot, “la lectura se convierta en la cercanía, en la aceptación maravillada de la generosidad de la obra (...)” (Kohan, 1999, p. 25).

En conclusión, la clave para desarrollar el hábito lector, la afición por la lectura, sobre todo a tempranas edades, “está en evitar que el libro le huelga a tarea, a estudio, a trabajo e, incluso, a castigo” (Robles, 2006, p.

20). Que los padres de familia y los profesores, como los inmediatos medidores de los niños, deben enseñarles a leer al estilo de lo que muy bien señala una de las escritoras entrevistadas, Solange Rodríguez Pappe: “Padres acostumbrados a la lectura que vuelvan al libro un objeto tan cercano como un osito de peluche”. En efecto, este amor apasionado por los libros está primero en los mediadores que al conocer el efecto del “osito peluche”, gracias al conocimiento que tienen de los grandes y apasionantes libros de la literatura infantil, puedan revertir este efecto a cada niño. Cuando a un niño le llega el libro adecuado, se produce lo que señala Eduardo Robles: “Incursionaron en un mundo que hasta entonces les estaba vedado, y al descubrirlo de ese manera, libremente, se enamoraron de los libros y de su lectura. Se engancharon a ella por convicción y no por imposición y, cuando esto ocurre, se da para toda la vida. Siguen leyendo” (2006, p. 22). La convicción, el interés, el libro adecuado, en el tiempo adecuado y sin actitudes “pedagogizantes” de parte de los mayores, el hábito, la afición, y lo más hermoso, hablando axiológica y antropológicamente, el interés por la vida humana, desde la vida del libro, habrá nacido para siempre. “Es sorprendente comprobar cómo un niño o un adolescente se expresa abiertamente sobre el contenido de una lectura libre que, por propia decisión y convicción, leyó el día anterior. Narra la trama, opina, describe pasajes que le impactaron y vuelca las emociones y los sentimientos que esa historia le provocó” (ibid, p. 26).

6. ¿Qué temas son los que preferentemente se debe leer y por qué?

La lectura está relacionada con las formas de vida de cada lector. No todo lector, por más lector que sea, tiene la inclinación para leer todo. Y si tuviese la vocación para leer de todo, humanamente es imposible, dada la inmensa producción intelectual que se genera en todo el mundo y en diferentes lenguas. Gabriel Zaid sostiene que “la humanidad publica un libro cada medio minuto. (...) Los libros se publican a tal velocidad que nos vuelven cada día más incultos. Si alguien lee un libro diario (cinco por semana), deja de leer 4.000 publicados el mismo día. Sus libros no leídos aumentan 4.000 veces más que sus libros leídos. Su incultura, 4.000 veces más que su cultura. ‘Hay mucho que saber, y es poco el vivir’ –dijo Gracián-”. (2010, p. 20).

Por lo tanto, el ser humano lector debe leer “obligadamente”, y muy a su pesar, solo lo más selecto desde sus predilecciones. Incluso, así se dedique a leer estrictamente solo los libros que le competen a su especialidad, es decir a su profesión, así viva cientos de años, le es imposible leer todo lo que en su especialidad o gustos de lectura se haya publicado.

Pero antes de continuar con el análisis respectivo en torno a esta sexta pregunta, observemos la opinión de nuestros entrevistados:

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

“No me parece que deben haber temas impuestos, sino los que guíen desde la escuela y los que cada persona decida”.

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivisaca:

“Para los niños y jóvenes para motivarlos y enrumbarles en el gusto por la lectura se les sugiere leer especialmente literatura narrativa tales como: poesía, cuentos, historietas, novelas, fábulas, mitos, leyendas, etc. Porque la literatura de calidad leída desde el vientre materno forma nobles sentimientos, fomenta lazos de afecto, amistad, de comunicación. La poesía abre los ojos a la belleza, desarrolla valores, sentimientos nobles y profundos entre los niños. Un niño sin lecturas es más desvalido emocionalmente y espiritualmente”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

“Los temas que estén de acuerdo con la vocación y profesión de uno”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

“No creo que haya listas fijas que se deban recomendar como exclusivas. Para mí es fundamental leer literatura. Los cuentos y la poesía me fascinan pero leo también ensayo, o teatro o textos científicos”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“Temas de conocimientos científicos, de valores, porque nos preparan para la vida y nos ayudan a mantener un espíritu vivo”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

“Hay temas que cada lector prefiere. Unos tendrán preferencia por los textos científicos, otros, por los documentos técnicos, unos terceros por escritos literarios, etc. Desde mi particular punto de vista, debe leerse textos literarios o de superación personal, porque hoy en día, frente a la vida agitada que mueve a la sociedad, esos textos, de alguna manera, lo encarrilan al individuo por los derroteros de la superación”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“Depende en qué contexto y en qué momento, con quien y donde, por ejemplo en un contexto educativo. Si se está trabajando los derechos de los niños, sería apropiado que veas un libro informativo sobre los derechos de los niños; tal vez puedes ver un reportaje ficcional que tenga que ver con los derechos de los niños; y si en ese momento esa palabra impresa es trabajándose con una función educativa; pero si es que estás de repente en un paseo, y vas a ver animalitos, tal vez pueda haber por ahí botado un libro que trate sobre animales; puedes de noche leer una historia de un animal fantástico, o puedes sencillamente no tener nada para leer y disfrutar ese rato de los animalitos; todo, creo yo, que tiene que ver con nuestra condición reflexionadora, y ubicarnos en el cuándo, cómo, dónde, con quién y no generalizar; yo creo que no hay que simplificar: la lectura literaria es irremplazable, y te da unas cualidades que la literatura informativa no te da; pero la lectura informativa es indispensable en otros espacios y para otras cosas; la lectura informativa jamás te va a dar el desarrollo ético, el desarrollo valorativo que te va a dar la lectura literaria; pero hay libros que son híbridos, que no son ni lo uno ni lo otro, y es cuando te dan ambas cosas simultáneamente. Creo que es una aventura la vida, una aventura de irse probando, probando en todo por eso no es aburrida la vida”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Se debe tener preferencia por los temas fantásticos, de aventuras, de misterio, de ciencia ficción, porque despiertan la imaginación; además, entretienen en todas las edades”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

“De preferencia los que mejoren la personalidad porque así se fomenta la creatividad”.

Entrevista 10

María Fernanda Heredia Pacheco:

“Cada lector es un mundo. Debemos leer aquello que nos guste o que nos interese para la actividad que realicemos. La lectura académica o profesional nos llevará a elegir cierto tipo de libros. Y la lectura placentera tendrá otro objetivo que pasará por el deleite”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“Se debe leer cuentos y novelas para desarrollar la creatividad literaria; y para tener armoniosos pensamientos se debe leer poesías; y, para estimular otros tipos de capacidades, ensayos, libros técnicos, etc.”.

Entrevista 12

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

“Las preferencias deben nacer del propio lector. Él sabe lo que le gusta leer, lo que necesita”.

Entrevista 13

Horacio Filiberto García González:

“En mi caso soy un lector medio compulsivo y leo todo lo que cae por mis manos y de manera indiscriminada; no tengo tema predilecto pero por lo general me gusta leer poesía. Así que yo sugeriría lean, lean las cosas que les despierten interés ya sea diarios, revistas, novelas, poesía, libros de auto ayuda; por algo se empieza. Y si se inclinan por la literatura, en particular la poesía, habrán hecho una elección memorable; leer poesía es hurgar a través de otros en nosotros mismos, es apreciar el trabajo minucioso casi de artesano con la palabra”.

Entrevista 14

Wadía Antón Lauando Vélez:

“El libro a escoger para la lectura está dentro de la educación, de preferencia, los temas y motivos que le inculcan a saber el contexto, y el mensaje que a bien decide escoger para el entretenimiento y vocación hacia la lectura; de esa manera, el saber escoger el tema, conlleva explícitamente a la propia libertad de pensamiento”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“Debemos leer los temas de nuestra especialidad, los que nos ayudan a salir de las incógnitas, también debemos leer textos que nos den ánimo y vitalidad (por ejemplo, textos de palabras comprensibles, de contenido ameno y agradable). Siempre he aconsejado en mi cátedra de la universidad, lo bueno que sería terminar la lectura de un texto y obsequiarlo a otra persona que puede interesarse en leerlo. Morimos y los libros que tenemos son marginados o desechados”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Es importante ponerse en contacto con el arte en general; y en el tema de la lectura, con el arte literario. Temas de poesía, de narrativa que motiven el interés del niño y del joven y gradualmente avanzar en la comprensión de temas que ellos mismos seleccionen, de acuerdo a su gusto desde la infancia y luego, cada uno tendrá predilección por diferentes temas evitando la imposición. Los adultos y los niños pueden optar por textos de información de toda índole”.

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

“Científicos: para conocer el por qué de las cosas. Literarios: para recrear la mente y el espíritu. Humorísticos: para divertirse sanamente”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez:

“Los temas que se deben leer preferentemente dependen de la edad, estado emocional, profesión, etc. ¿Por qué? Cada persona a través del tiempo adquiere el gusto por cualquier tipo de lectura; novela, cuento, caricatura, historieta científica, etc.”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

“Creo que es una pregunta interesante, ya que se cree que los intelectuales de izquierda deben de leer a Gramsci, a Cesar Vallejo, a Chomsky, yo creo que no; yo creo que hay que leer absolutamente todo; yo te puedo decir que fui formado leyendo el pato Donald, la revista Selecciones, y eso no me ha hecho imperialista, no me ha hecho cuadrado; yo leía Selecciones desde los cinco años, y me fascinaba leer las historias, y leía la revista Life; por mis hermanas que son mayores leía Vanidades, leía Buen Hogar y las novelas de Corín Tellado, porque me encantaba leer. Creo que en eso hay que ser bien abiertos y plurales, totalmente locos si tú quieres; lee todo lo que caiga en tus manos, lee desde Condorito hasta Kalimán y Chomsky”.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

“Temas científicos; temas de farándulas; según la afinidad de la persona que va a leer; noticias; temas deportivos”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Alvarado:

“Creo que esa es una pregunta muy personal, no se puede generalizar. Cada persona debe leer preferentemente los temas que le interesen”.

Entrevista 22

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

“Eso depende de la edad, ya que si hablamos de niños, es preferible que se les lea textos con una gran carga de información y sobre todo de emotividad; a los niños chiquitos les gustan las rimas, porque contienen una música en la que ellos se encuentran familiarizados; la música es un lenguaje interno inherente a la naturaleza en sí. Y de esta manera aprenden y disfrutan, dos requisitos fundamentales de un texto para niños, Ejemplo : EL INVIERNO .- Me gusta mucho el invierno/ y el canto de la lluvia/ el luto de la golondrina/ el llanto de la laguna/ tres mese en el año/ en que dormitan las rosas/ y esperan en sus capullos/ polillas y mariposas... Como puedes escuchar, el estilo en cuartillas rimadas la segunda y la cuarta le da un ritmo muy armonioso y le cuenta

al niño que el invierno conlleva muchos más elementos que los que él conoce, y sobre todo le transmite un sentido estético importante que le ayuda a acercarse a la verdadera belleza”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Preferentemente debemos leer temas de actualidad que nos permitan informarnos de todo lo que concierne al mundo entero; también se deben leer temas de obras literarias que nos permitan llenar nuestro interior y llevarnos a un mundo de fantasía”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“Temas de cultura general, valores, científicos, por cuanto facilitan la formación del individuo”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“Temas variables, como literatura, arte u otros; recomendaría leer todo tipo de libro porque nos culturiza”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza:

“Considero que eso va ya inclinado a una percepción individual, pero literatura relacionada con cultura general e historia se constituyen en un buen punto de partida”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

“Los libros y temas deben ser seleccionados por el lector (niño, joven o adulto); al menos para iniciar al niño en este importante hábito”.

Entrevista 28

Víctor Hugo Cobos Orellana:

“Los temas dependen del nivel sociocultural de la persona y preferentemente se busca aspectos relacionados con su afición o preferencias, además de aquellos que se relacionen con su profesión o actividad diaria. Pero los temas que se debería leer son los relacionados con la cultura e historia de los pueblos y aspectos de cultura general”.

Entrevista 29

Paúl García Lamas:

“Primero los clásicos de la literatura y la biografía; los unos y los otros describen maravillosamente al mundo, su historia y protagonistas”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

“Primero lo que tenga interés la persona, para que crezca en ella el hábito de leer”.

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

“Seguramente, somos tan diversos los humanos, no hay tantas perspectivas, no hay un dogma, no hay una lista, yo me imagino que esto se debe ir ajustando a los gustos, a las necesidades de las personas, si yo descubro que la lectura de Julio Verne despierta el interés de un alumno habrá que darle, o más novelas de Julio Verne u obras parecidas incluso actuales, en esa temática; yo creo que hay que descubrir qué despierta el interés, qué le gusta a uno; a veces es necesidad, uno necesita leer tal cosa para preparar el examen; necesita leer algo porque le han mandado a leer; habrá que ir descubriendo creo que en esto los maestros tenemos que ser un poco dúctiles para llegar al tipo de lectura que podría entusiasmar al estudiante.

Entrevista 32

Allan Cathey Dávalos:

“Cualquier tema es bueno si está bien tratado y en cualquier estilo. La novela, el teatro, la poesía, el ensayo, la épica, es bueno para expresar y desarrollar las ideas”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

“Depende de las personas, de sus aficiones, profesión, edad, etc.”.

Entrevista 34

Víctor Hugo Arias Benavides:

“Preferentemente libros históricos para saber de dónde venimos y a donde vamos; las obras literarias despiertan el deseo de soñar y la forma de ver el mundo, muy diferente; al amor lo ven con pasión, y cuando es romántico admiran el universo: es soñar en un mundo imaginario”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Se debe leer los temas que son de interés del lector, temas de cultura general y los inherentes a su profesión, actividad laboral o entorno”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

“En la lectura como en el amor no se puede usar el imperativo: ‘ama’... ‘lee’. Son cosas que salen del corazón. Cada persona debería poder escoger los temas por los que tenga motivaciones vitales (para una

investigación, para resolver una necesidad, para disfrutar, para descansar, para aprender, para lo que a esa persona le haga falta); y no es que tiene el DEBER de leer, sino que tiene DERECHO a leer. Lo que DEBE HABER, es libros para la gente y mediadores bien preparados y motivados con una afectividad profunda por la palabra y sus semejantes, y que amen la lectura con total lealtad, gente lejana a la pose intelectual o al superficial proselitismo de la lectura”.

Entrevista 37

Julia Isabel Avecillas Almeida:

“No hay temas de preferencia. Uno debe leer lo que le agrada. Como psicóloga clínica, diría que un libro de automotivación puede marcar la vida de un paciente depresivo. Sin embargo, he sugerido en mis consultas *“El Extranjero y La Peste”* –habiendo, por supuesto, descartado el suicidio latente-. Muchos de mis pacientes han entendido su personalidad paranoica de la mano de Juan Pablo Castel. Respondiendo con absoluta responsabilidad a esta pregunta, diría que las temáticas de lectura, o tipos de libros, están estrechamente relacionados con la personalidad de cada sujeto. Sin embargo, lograr esta relación en las guías de lectura, resulta una utopía. Por eso, la mejor respuesta es leer lo que me complace leer, y no leer aquello que me genera aburrimiento. Esto se denomina identificación lectora, transferencia y sublimación”.

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappé:

“Todos los temas son válidos, ya el cerebro irá sistematizando los contenidos poco a poco cuando se adquiera más experiencia”.

Entrevista 39

Alexandra San Jiménez:

“Novelas históricas, biografías y cuentos”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

“No hay temas específicos preferentes, todos los temas que despierten el interés de los niños, de acuerdo a sus diferencias individuales, son los mejores. Pero no habrá mejor tema que aquel que contribuya a expresar sus potencialidades innatas con libertad y amor, porque esos temas le permitirán desarrollar todas sus capacidades y sus habilidades propias, que en el futuro les permitirá ponerlas al servicio de los demás y por lo tanto encontrar la fuente de infinitas posibilidades que los llevará al éxito en cualquier actividad que emprendan, las mismas que les permitirán convertirse en los arquitectos de su propio destino y no en esclavos del orden establecido”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“Imagino que la palabra perfectamente se debe a la forma de interpretación de esos temas. Si es así creo que los que uno maneje con conocimiento, con causa, con motivo, porque nos permiten crecer intelectualmente, nos permiten madurar ideas o teorías”.

Entrevista 42

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“Para mi criterio los temas varían según la edad y el gusto, pero creo que los textos narrativos son los más atraídos por el contenido mismo que resulta ser atractivo y dinámico”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“Los que sean necesarios y habituales; en plena libertad uno lee lo que quiere y al momento que desee. Si existe una imposición debe corregirse en esa iniciación o taller para encausar un hábito posible. Aunque desde lo personal no descarto esa aventura iniciática de comerse el mundo literalmente a través de la literatura”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

“Los temas variados, precisamente en eso radica el gusto por querer leer, y leyendo se puede aprender jugando; además, hay personas, por

las diferencias individuales, que tienen sus propios textos de lecturas diferentes unos de otros, como la lectura deportiva, otros del mundo contemporáneo”.

Entrevista 45

Miguel Antonio Chávez:

“Así como cada niño o niña tiene sus preferencias según su personalidad, se debería respetar esos gustos y buscar autores u obras en función de eso. Si le gusta, por ejemplo la ciencia ficción o los vampiros, darle al menos una selección de lo mejorcito. Pero que sean ellos los que elijan. Ya cuando han leído dos o más cosas, ellos buscarán solos y entre amigos, se intercambiarán libros y hablarán de ellos. La misma dinámica se da de más grandes”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

“Si hablamos de leer *per se*, pienso que debemos informarnos a través de los medios de comunicación, pero si te refieres a los libros, los de no ficción que sean de interés para tu profesión y remítete siempre a la ficción que te cause risa, angustia, llanto, excitación. Si el libro que tienes en las manos no te genera sensaciones, ciérralo y busca uno mejor”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

“Temas con contenido de cultura general y obras literarias: son dos recursos que ayudan a incrementar conocimientos, porque ayudan a desarrollar la capacidad intelectual y adaptativa”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos Sosa:

“Depende del contexto en el cual la persona se encuentre. Ejemplo: los alumnos deben leer temas relacionados con su edad y vida”.

Análisis, interpretación y validación

Como se puede apreciar, son varias las opiniones de este puñado de escritores, todas muy oportunas porque van en consonancia con su experiencia lectora. En orden de prioridad vale destacar el rango más alto, que corresponde a 16 entrevistados que sostienen que preferentemente se debe leer literatura, en todos sus géneros, pero en especial la poesía y el cuento, sobre todo porque desde la literatura se aprende a disfrutar y a conocer la vida en sus múltiples variantes. De entre los géneros de la literatura, los entrevistados recomiendan leer poesía, quizá por lo que sostiene Silvia Adela Kohan: “Dice mucho con poco. Sintetiza elementos que normalmente están dispersos en el mundo. Aunque está escrito con las palabras que usamos a diario, al condensar el lenguaje, el poema dice más de lo que dice, expresa algo

distinto" (1999, p. 119). "Lo cierto es que el que lee, guiado por su propia experiencia literaria y por sus propias obsesiones, descifra el poema de una manera que tal vez el escritor no previó" (ibid, p. 121); desciframiento que implica para un buen componente de lectores un redescubrimiento de la vida y del mundo.

Y en el caso de leer cuentos, sobre todo desde la niñez, han dicho los entrevistados, concuerdo con la opinión de Graciela Montes: "El cuento está hecho de palabras, y por eso es una ilusión tan especial. En realidad una ilusión doble, que monta una ilusión sobre otra. Un cuento es un universo de discurso imaginario (...) El cuento es un universo nuevo, un artificio que alguien ha construido. En el cuento está explícitamente indicado que las palabras que lo forman nombran una ficción y no un referente real, que –deliberada, declaradamente- se está construyendo una ilusión, un mundo imaginario" (2001, pp. 46-47), del cual el lector forma parte con gusto, porque se identifica con la historia o porque el poder de la ilusión y de la imaginación le ayudan a mantener el espíritu vivo, le fomentan la creatividad, lo entretienen y lo llevan al lector: niño, joven, adulto, a un mundo de fantasía que le facilita la formación como individuo.

El segundo rango, con el que se identifican 14 entrevistados, sostiene que los temas de lectura deben ser los que cada lector decida. Para leer, como ya se dijo en algún momento, no debe haber imposición. La libertad para escoger un tema es esencial, porque, como sostienen 7 entrevistados, les lleva al disfrute, al entretenimiento y al gozo de la

apreciación estética. Se trata de un acto voluntario en el que “el hombre puede ser libre en la medida en que es consciente, en la medida en que puede tomar conciencia de la realidad” (Fromm, 2007, p. 54), que como lector la ejerce a plenitud para decir qué lee, en qué momento lo hace y para qué lee. Por supuesto, si no hay este acto de concienciación, no habrá manera de ser un buen lector por cuenta propia.

Otro factor que aprecian 8 entrevistados es el de leer de conformidad con la profesión que se está ejerciendo. En este caso, el lector escoge un tema por necesidad y por formación profesional. 5 entrevistados, en cambio, sostienen que se debe leer temas científicos, lo cual va en consonancia con la profesión. “Como dice Carl Sagan: ‘La ciencia es un intento, en gran medida logrado, de entender el mundo, de conseguir el control de las cosas, de alcanzar el dominio de nosotros mismos, de designios hacia un camino seguro’. En definitiva, el conocimiento auténtico de la ciencia nos hace más humanos, más hacendosos, más amantes de la vida; y, sobre todo, se llega a desarrollar el espíritu de investigación que es el que, a la postre, permitirá formar científicos” (Guerrero, 2006, p. 146), y a todo profesional que quiera ejercer, desde la lectura, su opción de vida desde la más alta calificación humana.

Los temas de lectura también dependen de la edad, nos han dicho los entrevistados, de intereses personales, de conformidad con su vocación y con la orientación que reciban desde la escuela. Y entre las varias temáticas sostienen que se debe leer: temas de valores, de superación personal, biografías, historia, textos informativos en contextos

educativos formales, temas fantásticos, de aventura, de misterio, de ciencia ficción, libros técnicos, diarios, revistas, temas deportivos, temas artísticos, humanísticos, de cultura general, de farándula, temas de actualidad, para descansar, para investigar, para aprender y temas varios. Tres entrevistados sostienen que se debe leer de todo; todo lo que caiga en manos del lector.

En conclusión, ¿por qué se debe leer toda esta temática, preferentemente literaria, científica y profesional, según nos han aseverado? Porque, sostienen, nos prepara para la vida, despierta el deseo de soñar, de imaginar, de recrearse y para que el éxito fluya en cualquier actividad humana. Y, en especial, porque desde la lectura, de la temática que sea, es posible el desarrollo de la capacidad intelectual. Y ante todo, lo digo con énfasis, para que como humanos aprendamos a conocernos mejor para realizarnos con la más alta idiosincrasia humana a la que estamos llamados por dignidad. Lo dice Erich Fromm: “El ‘conócete a ti mismo’ constituye uno de los fundamentales mandamientos capaces de asegurar la fuerza y la felicidad de los hombres” (2007, p. 84).

7. ¿Qué libros está leyendo últimamente?

El interés, con esta pregunta, es la de demostrar si en verdad, el grupo de escritores entrevistados, leen. Leen en el sentido de lo que ellos mismos han aseverado en las preguntas anteriores. Se entiende que al ser escritores, son buenos lectores, es decir, con un buen ‘capital cultural’, tal como lo han demostrado en las respuestas que hasta aquí han venido

dando a las preguntas anteriores. Este grupo humano de entrevistados va más allá de los “poco lectores”. Pues, a decir de Joëlle Bahloul, “el ‘poco lector’ se ve a sí mismo, de entrada, como desprovisto de ‘capital cultural’ y, por tanto, de medios sociales para acceder a la lectura reconocida por él como legítima” (2002, p.123). Por consiguiente, “la lectura de libros para los ‘poco lectores’ no parece constituir una forma de ‘capitalización cultural’; no se lleva a cabo con vistas a adquirir capital cultural” (ibid, p. 124). Creo que este no es el caso de este distinguido grupo de entrevistados que, con toda su gentileza, colaboraron para demostrar, en este capítulo, por qué leen los que leen.

Observemos qué es lo que ha leído, para luego proceder a un breve análisis.

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

“Leo por 20va. vez Juan Salvador Gaviota / Historia del Ecuador”.

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivilaca:

“Especialmente narrativa de autores ecuatorianos”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

“Estoy releendo a Paúl Claudel un poeta Francés que se recrea en la Biblia, y la Biblia es un extraordinario libro de poesía y de narrativa”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

“Cuentos infantiles. Teoría sobre ilustración y modelos de análisis textual. Y la novela “Necrópolis” de Santiago Gamboa”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“A parte de la Biblia que la leo siempre, el libro ‘La gran esperanza’ de Elena White.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

“Historia cultural de la infancia y la juventud. Historia de la literatura infantil y juvenil. Estrategias de comprensión lectora. Programación neurolingüística. Canción de navidad”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“Las 31 obras infantiles que se presentaron al concurso “Darío Guevara” de Literatura Infantil Ecuatoriana; La trilogía de la materia oscura, de F. Pulman, la que inspiró la película La brújula dorada; el cuarto libro, de Harry Potter; La inteligencia creadora, de José Antonio Marina”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Caín, de José Saramago”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

“Memorias de un Amnésico”, de Fernando Villegas, chileno”.

Entrevista 10

María Fernanda Heredia Pacheco:

“Leo novelas principalmente. En este momento estoy leyendo a un autor llamado Stefan Zweig que me ha atrapado con su brillantez. La novela que tengo en mis manos es La impaciencia del corazón”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“El túnel, de Ernesto Sábato”.

Entrevista 12

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

“Estoy leyendo la novela Gallego, de Miguel Barnet, cubano. También leo en estos días El conde de Montecristi, de Alejandro Dumas”.

Entrevista 13

Horacio Filiberto García González:

“Estoy releendo un libro sobre budismo tibetano, y hace poco terminé de leer un ensayo sobre la vida y obra de los poetas modernistas ecuatorianos, en especial sobre Medardo Angel Silva; es interesante ver como el autor Fernando Balseca asocia el tema de los modernistas con el momento particular que les tocó vivir; sobre todo en Guayaquil, con el auge económico que tenía lugar en esos tiempos, donde París y Francia eran los iconos de la cultura”.

Entrevista 14

Wadía Antón Lauando Vélez:

“Un libro de parábolas titulado, La carta a García, de los autores Jaime Lopera Gutiérrez y de Martha Inés Bernal Trujillo, y las obras de Gabriel García Márquez, porque llenan un espacio en mi espíritu de poeta”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“Estoy leyendo textos históricos, principalmente del país y, más concretamente de Riobamba. Esto me permite conocer más a mi pueblo y contribuir a su desarrollo sociocultural. El último libro publicado es una recopilación de autores riobambeños en el género de poesía”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Libros de información, reglamentos, Plan Nacional de Cultura. El perfume (novela). Para amarte más (poesía), de Milton Álvarez. Eloy Alfaro Delgado, el Glorioso Peregrino, de Marcelo Costales”.

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

“Literatura Infantil, Ediciones del D.M de Quito”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez:

“Novela, criminalística, derecho penal, cuento, leyenda, auto superación”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

“Estoy leyendo varios libros de periodismo; y, Rapsodia Gourmet, es una novela que es un boom editorial, que es maravillosa”.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

“Dasonomía en el Ecuador, y en el mundo agro: Forestación de la sierra ecuatoriana”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

“Más que libros estoy leyendo muchísima información sobre tradiciones. De libros: Historia, de Enrique Ayala; de todo lo que es historia ecuatoriana: la prehistoria, la parte aborígen. Ésos son los temas que en este momento me interesan”.

Entrevista 22

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

“Yo leo de todo, he llegado a concluir que cuando ya uno está formado no le teme a nada ni se modifican sus criterios; en mi velador siempre hay muchos libros que los voy leyendo y releendo, acompañados de revistas, de reportajes de toda índole, ensayos, periódicos; me gusta mucho la política y me interesa informarme de todas las versiones posibles, pero lo que sí siempre está a mano son libros de poesía y la Biblia; pienso que un lector no ha leído todo si no ha estudiado la Biblia, y no por el sentido dogmático o religioso; a mí lo que me impresiona es el aspecto histórico, espiritual y mágico de esta magna obra”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Actualmente estoy leyendo: El Conde de Montecristi, de Alejandro Dumas y El disparo memorable, de Alexander Pushkin”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“Mapas mentales, de Tony Buzan”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“Psiquiatría (Capacidad mental de las personas)”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza:

“Las venas abiertas de América Latina, de Eduardo Galeano; y, la novela Quién me ayuda a matar a mi mujer, del escritor lojano Carlos Carrión Figueroa”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

“Releyendo Cien años de soledad, El perfume y la Biblia”.

Entrevista 28

Víctor Hugo Cobos Orellana:

“Libros de biología y pedagogía para preparar las clases que doy en el colegio y la universidad y libros de historia por estar terminando de escribir el libro: Tomebamba historia, cultura y tradición”.

Entrevista 29

Raúl García Lamas:

“Por mi actividad investigativa, libros y documentos históricos, biografías e historia social”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

“Poesía, De sol a sol, de Antonio Preciado; Tiempo en la cumbre...”.

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

“Releyendo Las catilinarias, El espectador, El cosmopolita, leyendo algunos trabajos de personas de buen nivel sobre Montalvo; hoy estaba leyendo a Isaac Barrera, un buen estudioso; he tenido que leer de nuevo un trabajo de Arturo Roy que tiene que ver con la ética de la emergencia que me parece que es un planteamiento sumamente interesante de Montalvo; estoy leyendo Montalvo sin negar que he leído la prensa hace días o que he tenido que leer otro trabajo, cosas jurídicas, pero estoy muy concentrado en Montalvo.

Entrevista 32

Allan Cathey Dávalos:

“La historia de las ideas, de Watson; El mar de la fe (una historia milenaria del mediterráneo); La obra poética de Borges, A history of the english speaking people de Winston Churchill”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

“Estoy leyendo actualmente un libro de Críticas y entrevistas a Carlos Fuentes; una colección sobre cultura cañari, editada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana matriz Quito”.

Entrevista 34

Víctor Hugo Arias Benavides:

“Estoy leyendo Fuego a discreción, escrito por cinco autores quiteños”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Antología poética, de Mario Benedetti, uruguayo”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

“En estos últimos tres meses me he leído los cinco primeros libros de Harry Potter porque me metí en un curso de crítica literaria de esta obra

en la Universidad San Francisco, de Quito; he leído unos treinta libros chiquitos para niños del colegio en el que trabajo; las treinta y dos obras de LIJ que se presentaron al concurso Darío Guevara Mayorga. Además, la semana pasada terminé *La llamada de la selva*, de Jack London; *Caperucita Roja* y otras historias perversas, de Triunfo Arciniegas. Desde el sábado estoy nuevamente con *Danza de fantasmas*, de Jorge Dávila Vázquez y ayer empecé el sexto libro de *Harry Potter*. En el trabajo hoy he leído *Zoom*, de Itsvan para una actividad con los estudiantes, y ayer les presenté dos obras de Anthony Browne: *Mi papá y Mi mamá*. Con mi esposo tenemos una actividad de lectura compartida que consiste en que él me lee en voz alta, en la cama. Empezamos hace un año con las obras de Ruiz Safón: *La sombra del viento* y *El juego del ángel*; luego leímos la *Trilogía de la materia oscura*, de Philip Pullman; y, ahora estamos empezando con *Don Quijote*. A mi nieto le leo todos los martes unos tres distintos cuentos”.

Entrevista 37

Julia Isabel Avecillas Almeida:

“Obras completas de poesía: Alejandra Pizarnik, Blanca Varella y Cristina Peri Rossi. *El Trauma del nacimiento* de Otto Rank. Varios artículos sobre la relación del arte y la psicología, especialmente de Freud y Jung, entre otros”.

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappe:

“Los enamoramientos, de Javier Marías, que he preparado para un círculo de lectura, y estoy a una página de terminar El capitán Alatriste, de Arturo Pérez Reverte y a un capítulo de concluir el cuentario fantástico Para viajeros improbables, de Cecilia Eudave”.

Entrevista 39

Alexandra San Jiménez:

“Ahora estoy leyendo La danza de la realidad, de Jodorowsky”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

“Todo lo que tiene que ver con PNL, Coaching y mejoramiento personal. Recordemos que a la Programación Neurolingüística, se le conoce como la nueva ciencia de la excelencia personal”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“Aparte del gran libro de ensayos de mis estudiantes, que lo leo diariamente,

Inteligencia, de OSHO, y una Antología poética, de Julio Pazos”.

Entrevista 42

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“La actualización y fortalecimiento curricular”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“Ensayos predilectos, de Susan Sontag; Cuestión de énfasis, de Humberto Salvador; una escritura marginal en la vanguardia de la narrativa latinoamericana del siglo XX, de Raúl Serrano; los Detectives salvajes, de Roberto Bolaño; la novela 1984, de George Orwell”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

“La Biblia como la mejor literatura; busco afanosamente los textos que tienen que ver con el conocimiento del ser humano en sus múltiples facetas, especialmente en lo psicológico y en el pensamiento mismo”.

Entrevista 45

Miguel Antonio Chávez:

“Suelo leer dos o tres libros al mismo tiempo. Ahora estoy leyendo El pasante de notario, de Murasaki Shikibu; del autor mexicano Mario Bellatin; y hace unos días terminé el libro de ensayos Si alguna vez llegamos a las estrellas; escritos sobre literatura fantástica y ciencia ficción, del fallecido catedrático ecuatoriano Erwin Buendía”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

“Últimamente leo mucha literatura contemporánea y adicionalmente tengo dos preferencias: la literatura femenina y la escrita originalmente en castellano. Sobre mi mesa de noche están: Verde Shanghai, de Cristina Rivera Garza, escritora mexicana cuya prosa lírica admiro; y, La piel dura, de Fernanda García Lao, escritora argentina que más bien pertenece a la novísima narrativa contemporánea”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

“La catedral del mar, de Falconés”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos:

“Tony, de Cecilia Velasco; es un libro relacionado a jóvenes estudiantes secundarios”.

Análisis, interpretación y validación

De este grupo de entrevistados, 29 son hombres y 19 mujeres, y su edad promedio es de 58 años. Por lo tanto, su trayectoria de lectura es considerable; se trata de una experiencia lectora bien asumida; además,

21 entrevistados trabajan como profesores, y en su mayoría dentro del campo de la lengua española y de la literatura. En tal virtud, las temáticas de su preferencia para leer están en la lectura de la literatura: novelas, 20 entrevistados; poesía, 11; ensayo, 9; cuentos, 4; leyendas, 2. Esta preferencia por la literatura en todos sus géneros obedece quizá a lo que señala Marina Colasanti: “El ser humano no aplaza voluntariamente aquello que le gusta, a no ser la sobremesa. Poner a la literatura en segundo lugar equivale a ubicarla muy claramente en la escala del placer. Equivale a decir que la lectura es más placentera, más divertida que la literatura. O, al menos, más palpable. La lectura da más deseos de comenzar” (2004, pp. 51-52).

De esta realidad lectora se desprende, también, que en su mayoría prefiere temáticas literarias de actualidad; solo tres entrevistados declaran leer literatura de autores antiguos (entiéndase clásicos). Se aprecia, también, por los títulos y autores que mencionan, que hay un buen criterio de selección. Como se trata de lectores formados, saben escoger lo que leen: el gusto, la axiología y la profesión parece que priman como factores esenciales para leer con agrado, por un lado, como hemos descrito, temas literarios en todos sus géneros, en especial la novela y la poesía; y, por otro lado, la lectura de temas que competen a su formación académica. Algunos de ellos, como se puede apreciar en la primera pregunta, son: bibliotecarios, psicólogos, abogados, comunicadores sociales, ingenieros, promotores culturales y, en su gran mayoría, como queda señalado en líneas anteriores, profesores, sobre

todo de nivel universitario. Y algunos, no solo que se dedican a la cátedra universitaria sino también a la investigación, sobre todo de temas socio-históricos; por eso, siete entrevistados declaran leer temas históricos; el resto lee temáticas como las siguientes: libros y artículos de información general, derecho, pedagogía, periodismo, psiquiatría, psicología, biología, neurolingüística y temas culturales en general.

Hay una moderada inclinación para la lectura de temas de la literatura infantil: 6 entrevistados; para temas de autoayuda y espiritualidad, 6; y, 4 prefieren leer temas bíblicos. Aquí prima el carácter axiológico que le dan a la lectura. Desde la literatura, desde la reflexión bíblica y desde la temática de autoayuda su busca espacios para fortalecer nuestra naturaleza humana en el campo de la espiritualidad. Se trata de un yo interior que quiere robustecer su calidad de vida axiológica porque la lectura “me hace de otro modo sin dejar de ser yo mismo, como la lectura de las *Confesiones* de san Agustín me agustiniza, me convierte fugaz e imaginativamente en imitador de san Agustín, o me antiagustiniza, hace de mí un negador de toda efusión confesional, y la del *Quijote* me quijotiza o me antiquijotiza, y la de una *biografía* de Napoleón me acerca a Napoleón o me enfrenta con él” (Laín, 2003, p. 24).

En estas condiciones, parecería que “la lectura no es una práctica social únicamente porque clasifica o está clasificada en la jerarquía de los niveles sociales, sino también porque da origen a interacciones e

intercambios sociales. Tampoco es, como lo afirma la representación tradicional, un acto de intimidad pura o de retraimiento individualista aislado del mundo y de la sociedad. La lectura está totalmente imbricada en la organización y condiciones sociales” (Bahloul, 2002, pp. 31-32) desde nuestra más genuina representatividad individual: la profesión –sobre todo en el caso de los profesores en el contacto permanente de la lectura con sus alumnos-, la investigación y la familia, tal como una de las entrevistadas que comparte la lectura en voz alta con su esposo y con su nieto: una hermosa muestra de lo humano en el grado del afecto, del entusiasmo y de ese componente axiológico tan vital que tenemos los humanos para acercarnos al prójimo para rendirle nuestro culto y admiración; y qué mejor desde la lectura individual y compartida, como el mejor signo antropológico, e incluso ético, para diluir la indiferencia, el odio, la discriminación, la desesperanza y el desasosiego que a veces confunde y desorienta al hombre de la posmodernidad.

En conclusión, los libros que los entrevistados están leyendo últimamente corresponden mayoritariamente al género novelístico y poético; incluso, la relectura (que comprende a cinco entrevistados) hace prever que el gusto, el disfrute, la valoración por lo humano desde el ámbito axiológico y la profesión, mueven a leer a los entrevistados con sumo entusiasmo, con deleite, y sobre todo, con absoluta y plena libertad para seleccionar lo más granado que, con su criterio de buenos lectores, pueden escoger sin ninguna condición que no sea la de su

propia naturaleza humana para saber e intuir qué es lo que deben leer para ese especial deleite que dicen tener a la hora de leer y de vivir, esencialmente, leyendo.

8. ¿Por qué cree que la niñez y la juventud poco o nada leen?

Esta pregunta trata de indagar el criterio de los entrevistados en torno a un problema, quizá bastante grave, porque si el niño o el joven no aprendió a leer desde el componente de su autonomía, y no logró descubrir a la lectura como fuente de disfrute, muy difícil será que logre orientar su vida desde esta realidad. Por lo regular, “la información adquirida en la escuela no estimula la lectura; permite la acumulación sumaria de conocimientos –nombres de autores o títulos de libros, cuando mucho-, pero nunca la construcción de un conocimiento que conduzca a elegir (contenido, estilo, temática del libro)” (Bahloul, 2002, p. 57); por eso no es fácil que este grupo humano, que aún empieza a prepararse para enfrentar su realidad presente y futura, aprenda a familiarizarse con el libro y con la lectura en general como un hecho de vida auténtico, como una gran oportunidad para realizarse personal y socialmente.

Apreciemos lo que dicen nuestros entrevistados:

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

“No hay hábitos y la tecnología les dispersa y les entretiene”.

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivilaca:

“Porque no les inculcan el amor por la lectura desde el hogar, no ven en la casa leer a sus padres; la lectura se incentiva con el ejemplo. Por otra parte, el alto costo de los textos o fuentes de lectura, que no siempre están al alcance de todos los hogares, y por último, la presencia de la televisión que es una tentación más fuerte y más atractiva que los textos para niños y jóvenes; por consiguiente, les resulta más fácil entretenerse en tales contenidos”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

“Nuestro nivel cultural y de formación es sumamente bajo, los niños nacen y crecen en un ambiente ajeno a la lectura, las escuelas, colegios e incluso las universidades no promueven psicológicamente y artísticamente la lectura”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

“Yo creo que los jóvenes y los niños sí leen, conozco a muchos de ellos. Considero también que la selección de lectura, los procesos de motivación, las acciones mediáticas de los procesos lectores, son fundamentales para incentivar la lectura en los niños y los jóvenes”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“Porque están exhortos de los juegos, de la tecnología que prefieren ver y escuchar antes de leer”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

“Falta de mediadores de lectura, tanto en la escuela, colegio y universidad. Dedicación a ver televisión. Falta de motivación por parte de padres, maestros y entorno social. Carencia de textos que causen interés al lector. Les han enseñado a odiar la lectura. No hay una cultura lectora”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“No creo que poco o nada leen, creo que leen un montón, son grandes lectores de imágenes, el rato que están mirando la TV o en la computadora, están leyendo, leyendo otros lenguajes, la lectura en libro,

en soportes analógicos, en papel, se da en ciertos espacios favorecedores como las bibliotecas, y cuando uno se encuentra con niños que no tienen estos recursos, se les da libros y se van como las moscas a la miel, tienen los libros como tesoros, los niños sí leen cuando se les da lindos libros y en los momentos apropiados, menos leen los adolescentes en la pubertad porque tienen otros intereses, y les interesa leer solo si son lecturas que tengan que ver con su vida, con lo que les está pasando, ahí sí se entusiasman”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Porque no se les estimula con lecturas amenas empezando por el hogar. El costo de los libros también es un impedimento”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

“Por la despreocupación de sus padres”.

Entrevista 10

María Fernanda Heredia Pacheco:

“Quizá por falta de ejemplo. Reproducimos eso que se hace en nuestras familias cuando vemos a nuestros padres gozar con una actividad. Es difícil que un niño o un joven asocie la lectura con el placer si nunca ha

visto a sus padres, hermanos o abuelos disfrutando de un buen libro. Además, puede existir la tendencia a asociar la lectura como una actividad propia de la escuela, como una tarea... y una tarea es siempre un tema que los niños y jóvenes hacen por obligación y no por placer”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“Porque no existen estímulos en el hogar, porque la escuela se preocupa muy poco de formar hábitos de buenos lectores, porque los colegiales prefieren el cine, la televisión, los celulares, y en ello utilizan el tiempo que les queda, luego de cumplir con su rutina estudiantil”.

Entrevista 12

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

“Porque no aprendieron a gustar de la lectura a tiempo. El mejor tiempo es la juventud. No hay profesores intuitivos, que sepan leer y divertirse en grupo. Escoger buenos libros”.

Entrevista 13

Horacio Filiberto García González:

“Creo que vivimos en una cultura audiovisual, todo se da para ser visto y escuchado, las imágenes se suceden rápido y los jóvenes son los más activos en cuanto a esto. Como decía antes, los profesores tienen que

trabajar más en hacer más atractivas las clases de literatura, provocar el interés de los alumnos; adicionalmente, en casa también debe existir ese interés”.

Entrevista 14

Wadía Antón Lauando Vélez:

“Porque, como dije anteriormente, el incentivo a la lectura debe comenzar desde el inicio de la enseñanza con las primeras letras de nuestro abecedario. En la actualidad existen diferentes formas de entretenimiento que están absorbiendo el tiempo de nuestros niños y jóvenes, llevándolos al desinterés por la lectura”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“Por la influencia de los audiovisuales: radio, televisión, Internet y otros que se ponen de moda. Pero también porque hay poco apoyo (con excepción de la Casa de la Cultura) que estimulen la publicación de obras. Porque no existen eventos que promuevan la investigación y la creatividad. Hay que recordar que el libro nunca morirá, y escribir un libro es permanecer más tiempo en el recuerdo de los pueblos”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Porque no se han seguido los pasos necesarios desde la infancia. Porque lamentablemente, ni los padres, ni los maestros se han educado en el maravilloso mundo de la lectura; no han descubierto el placer ni los beneficios que tiene el leer para potenciar nuestro intelecto y nuestra espiritualidad”.

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

“Por la invasión de programas televisivos y el aparecimiento de Internet”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez:

“Porque están saturados en la nueva tecnología que hace al niño y adolescente autómatas y no los deja razonar; él se dedica a copiar, e imitar y se olvida de crear”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

“Por falta de una estructura educativa y familiar, donde no se ha desarrollado el hábito de leer. Sin embargo, es peligroso generalizar, hay jóvenes que sí leen; recuerdo la impresión que me causó cuando les compré a mis hijas Harry Potter, el cual tiene 600 páginas, y se lo leían

en tres días; luego decimos que los jóvenes no leen. ¿Entonces qué quiere decir eso? Quizá este es otro ángulo de la respuesta y es bien interesante lo que no leen los jóvenes es porque quizá hay muchas cosas aburridas, ¿por qué no leen los periódicos? Más allá de la pugna política, no leen los jóvenes los periódicos, porque los periódicos son aburridos. ¿Cómo hacemos para no ser aburridos?, para no ser viejos, para no tener un lenguaje obsoleto. ¿Cómo hacemos para que los niños lean un editorial? Yo recuerdo que a mi hija segunda le mandaban a leer los editoriales del domingo de El Comercio y yo era el que escribía los editoriales hace años y no le decía a ella para ver qué reacción tenía. No entendía (de que estará hablando este “man”); le mandaban a subrayar cosas y me preguntaba a mí... Entonces me decía para quien escribo; yo quisiera que a los jóvenes les llegue mi mensaje, pero no les llega porque hablo en otro idioma. Entonces, por un lado es la estructura educativa pública y privada y familiar, pero por otro lado es que los productos literarios y los productos de la lectura no son agradables, no son atractivos, no son apasionantes. No tienen que leer los niños y los jóvenes cualquier cosa. Entonces tienen la saga de Harry Potter o la de Crepúsculo, eso los pelados te leen en tres días; libros de 600 páginas, no es que los jóvenes no leen necesariamente, es que quizás no existen los autores, los escritores, no existen los periodistas, no existen los creadores, que sepan llegar a ese punto. Harry Potter es el mejor ejemplo de cómo la generación siguiente a la nuestra leyó, si leyó los siete libros, se leyeron 4200 páginas.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

“Falta de hábitos e incentivos, y la influencia, facilismo de la tecnología mal utilizada”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

“Porque tienen mucha información que es mucho más fácil que la lectura. Que ya es visual, tridimensional. Tienen información súper rápida y ágil por medio de la tecnología que también leen, esta también es una forma de leer; Leer imágenes también es una lectura. La información que viene en Internet también es una lectura pero no es la riqueza que puede dar un García Márquez, un Borges, que es como decir una comida gourmet y ellos están comiendo solamente una comida chatarra”.

Entrevista 22

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

“Porque no se comienza a estimular a los niños desde que se sabe que van a venir; a un ser que está en el vientre de su madre le llega todo lo que en el exterior sucede; el vínculo umbilical con la madre le transmite inclusive sus emociones. A un hijo hay que darle lo mejor desde que se halla en el útero materno. Y porque cuando se integran al sistema

educativo, comienzan más bien enfocando su atención en cosas menos provechosas; he visto que maestras de párvulos se pasan horas enseñando a sus pupilos a “perrear”, a contorsionarse con el reggaetón en expresiones sexuales imposibles de aceptar en tan tiernas edades; les inducen a escuchar música con letras absurdas y hasta ofensivas; les mantienen mañanas enteras frente al televisor presenciando programaciones nocivas para su construcción mental y espiritual”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Es más fácil ver imágenes, escuchar las palabras referente a esas acciones, noticias, que leer las traducciones de ciertas películas, y qué decir de leer libros”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“No existe una cultura de lectura, no hay exigencia por parte de los padres a sus hijos, un alto grado de negligencia en cultivar este hábito”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“Por falta de estímulo de los padres de familia, de los maestros, la desintegración familiar, en general de la sociedad”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza:

“Primero porque no hubo motivación desde sus primeros años de vida y, adicional a ello, por la aculturización tecnológica”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

“Seguramente porque en la actualidad existen una infinidad de ‘distractores’. La radio, la TV, la computadora, los juegos virtuales, los celulares, etc. hacen que, especialmente los niños y jóvenes, se distraigan y no se den la oportunidad de leer. Además, la falta de control de los padres que, por razones de trabajo, no se dan tiempo para educar bien a sus hijos”.

Entrevista 28

Víctor Hugo Cobos Orellana:

“Falta de motivación de los establecimientos, por las padres, maestros que no valoran la importancia de la lectura, profesores que no tienen el hábito de la lectura. Faltan políticas gubernamentales a favor de la lectura”.

Entrevista 29

Paúl García Lamas:

“Porque no tienen buenos ejemplos a seguir; ni sus maestros ni sus familiares más cercanos no tienen el buen hábito de la lectura”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

“Por falta de iniciativa del gobierno nacional y de las autoridades correspondientes a la rama de educación”.

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

“Haber, también esto diría que es un poco que no hay que tener mayor temor, es un poco la estructura del mundo contemporáneo; antiguamente diríamos que las personas no se podían informar de ciertas cosas si no leían, pero hoy seguramente ustedes y yo a lo seguro a veces ya no leo el periódico porque vi en la mañana el noticiero; no hace falta incluso, usted sabe, a veces a través de televisión hasta podría yo comprar un producto; hace años para ver cómo funciona esto vi la televisión, y yo estaba con un problema de la columna; digo voy a comprar una almohada y para mí fue agradable, no era costosa, pero me fueron a dejar en la casa, llamé por teléfono, vi por televisión el artefacto, lo pedí, pagué y lo compré; para qué voy a leer un instructivo sobre compra de productos si en la televisión lo veo; yo creo que la generación actual, los niños, los jóvenes, a través de estos medios, a través de Internet, la computadora, la televisión se ven ante una realidad que no

exige leer mucho; la información nos viene vía esos medios cuando antes prácticamente exagerando solo nos llegaba a través de texto escrito; ahora hay otro texto llamémoslo visual, con mucha imagen con color, con sonido; es un texto mucho más completo, asequible, agradable; entonces, yo creo que hay de por medio la misma estructura de los medios de comunicación actual que más bien nos plantean el problema de cómo hacer para que el chico aprenda a leer el texto, digamos televisivo; hay que hacer ese esfuerzo. Yo este semestre había dado unas conferencias en el primer curso y voy a dar una sobre cine y filosofía porque si usted no trabaja con los instrumentos con los que los jóvenes están viviendo en el escenario en el que están con las mediaciones en las que están va a ser muy difícil que nos comprendan y que avancemos en la lectura. Entonces, yo creo que así como nos esforzamos en la lectura deberíamos empezar los docentes, y eso es medio complicado, porque por regla general cuando éramos nosotros estudiantes para maestros en la universidad, muy rara vez nos ayudaron dando cursos de cine, de televisión, lectura del texto de la imagen etc., Somos casi analfabetos aunque somos muy alfabetizados en el texto impreso, por supuesto, pero en el otro texto hay que iniciar algo; cada uno de nosotros debería empezar a preocuparse, yo digo, yo me sentiría contento con un colegio que de vez en cuando, cada quince días, una vez al mes diese películas a todos los alumnos de sexto curso, vamos a ver una película y al final hacemos un pequeño foro; eso les educaría a los chicos a entender, a leer cine. ¿Por qué solo tienen que leer textos? Este

día vamos a ver un programa de televisión corto; esto sería formidable y es sencillo hacerlo; y es lectura de otro texto, nada más, un texto un poco obviamente diferente”.

Entrevista 32

Allan Cathey Dávalos:

“Porque la persona que debe motivarlos y enamorarlos con la lectura, no lo hace. La instrucción literaria suele ser aburrida y árida. El libro es caro, el medio hace mofa del que lee e investiga”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

“Por falta de estímulo temprano; si los padres y profesores son poco afectos, en general, a la lectura, niños y jóvenes no leerán”.

Entrevista 34

Víctor Hugo Arias Benavides:

“Porque no les despiertan el deseo de leer, y alguien tiene que despertarle ese deseo, sean sus padres, profesores; porque mientras más leen, más saben”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Porque se sienten alienados por la tecnología, esto es por la televisión, Internet, los videojuegos, las redes sociales de Twiter, Facebook, y abandonan los libros”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

“Hay muchos niños y jóvenes que leen bastante en el Ecuador y en el mundo. Los que han tenido condiciones objetivas para ser lectores y los que están rodeados de una cultura lectora en su mundo próximo”.

Entrevista 37

Julia Isabel Avecillas Almeida:

“Leen los códigos de la postmodernidad. La literatura universal levantada en código cinematográfico sería consumida masivamente por jóvenes y niños. Si bien, esto de la carencia de lectura en nuestra época es un problema, tampoco el ser humano puede estatizarse en el desarrollo del tiempo. La educación debe buscar un concilio entre la lectura verbal y la lectura de imagen. La riqueza de la lectura de cine permite un desarrollo crítico muy viable en la educación. Por su puesto, está, además, el asunto de la mala guía lectora que ofrecen los docentes. Si los docentes son malos lectores, ¿qué podemos esperar de los alumnos? Incluso, por más buen lector que pueda ser un profesor, si en los libros escogidos para ser leídos en el aula, no se satisfacen los intereses de sus estudiantes, provocarán hastío por la lectura. Siempre he

dicho que, ser guía de lectura de adolescentes y jóvenes implica una responsabilidad profunda. No se puede pretender que lean por leer, sino que gocen de esa lectura, que se identifiquen con ella, que la odien o la amen, pero que no pase desapercibida por sus vidas”.

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappé:

“¡Creo todo lo contrario! Creo que leen y muchísimo, pero leen en otros formatos y contenidos que son rápidamente superables, conozco niños que tienen un ritmo de lectura tan feroz que ya quisiera cualquier académico y adolescente para quienes las novelas son la única manera de habitar un espacio que no sea el de un hogar indiferente con padres interesados únicamente en ellos mismos”.

Entrevista 39

Alexandra San Jiménez:

“Porque sus padres no los motivan eficazmente; ellos no leen, y los atiborran de un montón de cosas electrónicas, que no están mal, pero les quita tiempo para los libros”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

“La juventud y la mayoría de seres humanos lee poco o nada debido simplemente a que todo se les ha enseñado a que hagan por deber o por necesidad; no se les ha enseñado a actuar desde el amor. Es el mismo

sistema educativo el que está diseñado para crear repulsión hacia la lectura, porque al orden establecido no le conviene que el mundo se convierta en un erial de creadores, emprendedores y sabios, sino en una manada de ovejas pagadoras de impuestos y obedientes ciegas de los gobiernos de turno, solo así pueden los seres humanos ser gobernados y explotados; no nos olvidemos que el sistema educativo es un instrumento del orden establecido”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“Porque no han descubierto las formas divertidas de aprender a leer, porque han tenido maestros que han impuesto la lectura que a ellos les gusta, porque no han tenido mamás o papás que lean con ellos, o porque no han descubierto la maravillosa producción infantil y juvenil que ha tenido el Ecuador en esta última década, y también puede ser que nadie les haya sugerido”.

Entrevista 42

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“Por la cultura lectora de sus padres y familiares. Por la presencia de nuevas tecnologías”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“La falta de motivación personal, el hábito común que debe existir desde el seno familiar. Una adecuada cultura escrita tanto en producir como en leer. El poco interés de los niños y adolescentes en el impulso creativo por un exceso digital y tecnológico”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

“Porque en estas etapas los artífices para llevar al niño y al joven a la lectura, deben ser los padres y los maestros, pero muchas veces faltan estos dos entes educadores por falta de tiempo, negligencia, quemeimportismo; lo que lleva consigo que el niño y el joven se dedique a actividades más fáciles como la TV, la música estridente, ruido, adulteración de las costumbres, que en definitiva lo llevan al caos y pierde sus mejores años y oportunidades para leer, comprender, analizar y formar juicios críticos”.

Entrevista 45

Miguel Antonio Chávez:

“Sobre todo porque los padres no ponen el ejemplo. O porque si tratan de incentivarlo, lo obligan en lugar de darle a elegir”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

“Estamos tratando con una generación ciento por ciento audiovisual, y luchar contra la televisión, los juegos de vídeo y el computador es un

reto, pero conversando con ellos, encontrando libros que tengan una temática acorde a su edad y acompañando la lectura con algo que ellos asocien con entretenimiento podemos lograr que tomen gusto por los libros”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

“Debido a la influencia de las nuevas tecnologías de la información en la vida cotidiana, como Internet, teléfonos celulares, juegos de vídeo, no existe una motivación afectiva”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos Sosa:

“Porque no se sienten motivados a esta actividad”.

Análisis, interpretación y validación

No lee quien no está motivado. A quien no le han dado las oportunidades para hacerlo, no lee. Y los causantes, fundamentalmente, para que el niño y el joven no lean, son los padres. El 50% de entrevistados así lo sostienen. Si el niño no ve leer a sus padres, no lee. Por lo tanto, en el hogar no hay las condiciones ni anímicas, ni materiales ni de acompañamiento para que el niño y el joven lean. El

bajo nivel cultural, y quizá porque los padres todo lo delegan a los maestros, es que el contacto con los libros no tiene ninguna cabida en los hogares, sino solo para cumplir con una tarea, es decir, si se lee, se lo hace solo por obligación. En estas condiciones, la lectura se presenta como una tarea aburrida, cansada, sin sentido y sin cabida para el disfrute. En definitiva, así sepan leer y escribir todos los padres del mundo, no dejan de ser analfabetos funcionales mientras no se hayan preparado para leer asidua y permanentemente, de manera que con el ejercicio diario puedan motivar a leer a sus hijos. “Hacer de nuestros hijos grandes lectores es una conquista que solo es posible con esfuerzo y convencimiento, y que exige plantearse –sin desánimos- objetivos a corto o mediano plazo” (Lomas, 2002, p. 21). Y para esta tarea, solo será posible si hay vocación, y muy difícilmente la han podido desarrollar una gran mayoría de padres de familia, algunos de los cuales ni siquiera tienen vocación para ser padres, peor para ser lectores con formación. Como muy bien señala Carmen Lomas Pastor: “Ser lector supone convertir la lectura en una necesidad vital, hacer de la lectura un hábito voluntario, una actividad elegida libremente, deseada y gustosa” (ibid, p. 27). Si los padres de familia procediesen así, por supuesto que tendríamos niños y jóvenes lectores, que de hecho sí los hay, aunque en un bajísimo porcentaje, y son aquellos privilegiados porque han logrado hacer de la lectura “una pasión, algo que envuelve a la persona entera y le comunica un deleite porque es una actividad auténticamente humana” (ibid, p. 39), poco comprendida por los padres de familia que no han

logrado, por infinidad de circunstancias familiares, sociales, laborales y culturales, incorporar a la lectura como “una actividad deseada, voluntariamente elegida, algo que guste hacer y que se haga cuando no hay obligación de hacerlo (ibid, p. 43).

Otro porcentaje muy alto (18 entrevistados) de por qué no leen nuestros jóvenes apunta a los medios tecnológicos. Por supuesto, “la articulación de las tecnologías de la información y la comunicación –TIC- se constituye en un acontecimiento histórico-cultural sin precedentes (...), que penetra todos los dominios de la vida cotidiana y donde su centralidad es ser parte indisoluble de tal entretejido social. Tejido social caracterizado por los rasgos de la sociedad de la información tales como digitalización, virtualización, reticularidad, convergencia tecnológica, etc., dentro de una globalidad que interactúa telemáticamente a tiempo real pero que se encuentra llena de incertidumbres y contradicciones” (Fainholc, 2007, p. 09); tecnología de la cual los niños y los jóvenes, especialmente, han hecho un “santuario” para el entretenimiento, para matar la soledad, para no sentir la ausencia de sus padres, para alejarse del mundo real en que viven, y sobre todo para retirarse de la educación formal de la lectura escolar que no les atrae por aburrida, y sobre todo porque no encuentran propuestas saludables en las que el niño y el joven se identifiquen con lo que leen. Por eso, más saludable, más entretenido, les parece cualquier medio tecnológico: la televisión, los celulares, Internet, y etc. de artefactos electrónicos que les son muy divertidos para jugar, para comunicarse con sus amistades, para leer imágenes, y sobre

todo, para conectarse virtualmente con otras personas y con otros mundos, menos con el suyo porque les es ajeno a una atmósfera de intimidad, de regocijo y de afecto, que es lo que buscan, debido a que, quizá, ni en el hogar ni en la escolaridad encuentran espacios para ser sino solo para estar.

También es alto el porcentaje de nuestros entrevistados, cuando trece de ellos sostienen que la niñez y la juventud no leen porque no tienen la adecuada orientación de los maestros. Los maestros, dicen, no están preparados para orientar a sus alumnos porque no leen, sino solo para buscar información y para evaluar esa información que le obligan a leer al educando. En estas condiciones, nuestros educandos no viven la lectura, sobreviven para cumplir, pero no para realizarse de manera que el entusiasmo y la pasión por leer los desborde. Aunque la culpa para que haya ausencia de lectores, no la tiene el maestro en sí. Argüelles lo dice con énfasis: “La escuela, es decir no los maestros, sino la institución burocratizada, finge que el problema de la no lectura le interesa, discurrea sobre el asunto, pero no tiene ninguna intención de abrirse a un cambio así sea mínimo para “desescolarizar” la lectura. En el momento en que hay algo que escapa a su control se siente ella misma, como institución, descontrolada, y no admite que un saber, que una capacidad, que un gusto incluso puedan escapar de la calificación y de la certificación. La escuela es un organismo donde, por defecto, el placer está prácticamente ausente” (2009, p. 205). Por esta razón, la lectura no aparece como prioritaria ni en los niños ni en los jóvenes,

peor en los maestros que con facilidad se adaptan a la normativa escolar para cumplir y no para vivir una experiencia lectora en que junto a sus alumnos pueda conocerla y gozarla a plenitud.

Sin embargo, es esperanzador el punto de vista de seis entrevistados que dicen que nuestros niños y jóvenes sí leen, y muy bien. Solo es cuestión de motivarlos, de darles la oportunidad para que lean cosas que en verdad les interese, que les llame la atención, por su edad. Quizá no leen en el formato tradicional: el libro de papel, pero leen en otros formatos, digitales, especialmente. Esta afirmación corrobora lo que se ha dicho antes: claro que todos nuestros niños leen, y leerían mucho y bien si los padres de familia, los profesores y una buena orientación en la utilización de las TIC, los pudiera encaminar al logro de aquellos pocos que sí leen. Pues, “los niños criados en un ambiente familiar donde los libros y la lectura son algo ordinario y natural, tienen mayor facilidad para amar los libros, para sentir los libros cercanos a ellos” (Lomas, 2002, pp. 44-45) y poder leer experimentando el goce de la lectura.

En conclusión, y aunque aparecen otros pormenores que nuestros entrevistados puntualizan en torno a la ausencia de una buena lectura en los niños y en los jóvenes, tal como se puede apreciar en las 48 entrevistas, las tres causas mayores para que no lean, como ya queda demostrado, descansa en la atracción de las TIC y en la mala formación, apatía e indiferencia de los padres de familia y de los maestros que no han podido proponer (con las excepciones del caso) un contagio apasionado, y ante todo una afición por el libro y la lectura. Como es

lógico, en estos casos, “es difícil llegar a ser ‘buen lector’ cuando no se cuenta con un ambiente familiar o un entorno propicios” (ibid, p. 46).

9. Los medios tecnológicos como Internet, la televisión y los celulares ¿cree que inciden en el tema de la lectura?, ¿por qué y en qué medida?

Cada día nos sorprendemos más y más frente al descubrimiento de medios tecnológicos que están al alcance de todo ciudadano que quiera servirse de ellos para cumplir sus tareas profesionales, de investigación científica y humanística, con rapidez, eficiencia y con la seguridad de almacenar, archivar, clasificar y tener a la mano todos los datos que le son posibles a un ciudadano que usa estos medios. Por ejemplo, el caso de Internet, “como herramienta educativa y de investigación científica está creciendo aceleradamente por sus ventajas características de acceso a enormes bases de datos y poder compartido para coordinar grupos de trabajos afines” (Fainholc, 2007, p. 17).

En esta medida, es lógico suponer que los ciudadanos letrados, estudiantes y profesionales, principalmente, deben aprender a leer más y de manera adecuada la inmensa cantidad de información que, en cada lector, debe volverse un auténtico conocimiento para que estas montañas de información electrónica no nos dobleguen frente a lo que significa leer para “ejercitar la fantasía y el pensamiento, y la

necesidad de ampliar el contacto con el mundo exterior” (Kohan, 1999, p. 44).

Por lo tanto, estamos frente a una enorme preocupación. A más información, ¿se lee más, y cómo, en qué medida? “Qué significa leer en Internet, cómo son estas prácticas de lectura según diversas funcionalidades que deberían cumplirse en la red, si se persigue producir lectores críticos” (Fainholc, 2007, p. 11), que es en el fondo lo que tendría que suceder. Frente a esta realidad, tenemos la opinión de estos 48 escritores que nos están acompañando y orientando a lo largo de esta modesta investigación.

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

“Por depender de ellos”.

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivilsaca:

“Los medios tecnológicos actuales, sí inciden en gran parte y en mayores porcentajes en las personas de todas las edades y condiciones culturales, sociales, económicas, en el bajo interés por la lectura, toda vez que el niño y el joven dedican más tiempo en la utilización, aprendizaje y adiestramiento, en el dominio cada vez más sofisticado de

instrumentos que la tecnología científica ha puesto hoy al alcance de las sociedades, quedándoles poco tiempo para dedicarse a leer”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

“Estos medios que son muy buenos, cuando son bien utilizados en el campo de la ciencia y la tecnología, en nuestro caso de ecuatorianos, ayudan a convertir nuestro medio en un gran mercado de mentiras, ‘un mercado de ilusiones’”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo:

“Si el desarrollo de la tecnología está constantemente motivando a la lectura de diversos textos, buenos o no, todo el tiempo están en contacto con ellos. En este terreno también creo que deben trabajarse en procesos de selección y mediación lectora”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“Sí incide significativamente, porque diariamente están circundando al lector”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

“Hoy en día la niñez y la juventud tienen fijada su atención en tres pantallas: el celular, la televisión y los videojuegos (Internet). Esta situación incide considerablemente tanto en niños como en jóvenes puesto que se están habituando a “leer” en esas pantallas, menos en el libro tradicional. Lo que es más, se están convirtiendo en autómatas, sin derecho a pensar y reflexionar sobre el daño que se están causando, porque no es lo mismo leer con aporte de imágenes, colores, movimientos, música etc., que leer textos donde hay cuerpos (letras) amorfos que hay que ir dando orden”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“¿Tú crees que una sierra eléctrica puede contribuir a la deforestación?, yo te diría: depende; si estás usando la sierra eléctrica para cortar todo un bosque sin parar, y si es lo único que haces, de repente no; pues, una sierra eléctrica te puede servir para podar un árbol, para que crezca mejor; son herramientas y son realidades que pueden ser aprovechadas de manera magnífica para promover distintos tipos de lecturas no solo literarias, porque eso es otra cosa; hay el pensamiento que la lectura es solo literaria, también existen otro tipos de lecturas; si estás aprendiendo sobre algún animal, puedes tomar un libro y conocer acerca de ese animal y su hábitat, qué comen, y puedes terminar volviéndote ecologista. Entonces, si es que un niño está idiotizado sentado frente al

televisor, totalmente abandonado, claro, es un error la televisión; si es que no hay capacidad selectiva en un joven en su enfrentamiento a la tele entonces todo depende de cómo se usen esas herramientas y como tú les alfabetices para que se muevan; entonces no se puede satanizar; todo depende del uso sagaz que hagamos del mundo, y nos toca un adversario que puede ser importante si no somos capaces de disfrutar otro tipo de cosas. Porque es más fácil sentarse frente a un programa que leer”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Inciden en gran medida ya que son distractores. La juventud prefiere ver una película antes que leer un libro”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

“Inciden y por ello los padres deben poner pautas o límites”.

Entrevista 10

María Fernanda Heredia Pacheco:

“Creo que son espacios diferentes y no cabe ‘pelear’ con la tecnología. Debemos servirnos de ella para promover de mejor manera la lectura. Los libros electrónicos son una excelente oportunidad para que los

nativos digitales se aproximen al libro desde diferentes soportes tecnológicos”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“Estos medios lejos de estimular la lectura, más bien le han entregado un facilismo que los estudiantes no saben aprovechar; por ejemplo, cuando se manda una investigación de Internet los estudiantes solo leen el título y luego copian y pegan sin analizar, muchas veces sin leer íntegramente lo que sacan, peor estudiarla o analizarla”.

Entrevista 12

Raúl Gonzalo Arias Chancusi:

“Claro que esos aparatos seducen a los jóvenes. Pero eso no debe impedir que aprendan a leer. Es novelería y pérdida de tiempo eso de andar todo el tiempo con los celulares. Internet debe ayudar a las buenas lecturas, porque nos dan información sobre todos los temas. Son un complemento útil si se los sabe manejar. La televisión es dañina por sus malos programas”.

Entrevista 13

Horacio Filiberto García González:

“Claro que inciden, como dije antes, estos son medios de la inmediatez, de lo rápido, la lectura exige tiempo, silencio, concentración. Influye de manera negativa porque al hacer uso en particular de Internet y del celular, se privilegia la velocidad, la instantaneidad, incluso muchas veces el facilismo; esto cambia la manera de comunicarnos; pero a la vez es positivo porque pese a todo se lee y se está leyendo más que antes; el asunto es cómo instrumentamos mecanismos para sacarle provecho a estas herramientas que son muy útiles; he ahí una tarea de todos y en particular de la pedagogía”.

Entrevista 14

Wadía Antón Lauando Vélez:

“En mi apreciación muy personal, la televisión, celulares e Internet, medio directo para estar en contacto, son tecnologías que atrapan a los niños, jóvenes y adultos, haciéndose adicción que neutraliza las acciones motrices del cerebro y se alejan displicentemente del mundo real; por lo tanto, se vuelve nocivo para la mente de la juventud deliberadamente”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“Los celulares y otros productos de la tecnología que he mencionado en la respuesta anterior, ofrecen facilidad con un clic para ingresar a un texto. Pocos maestros enseñan a obtener resúmenes por página, a utilizar

señaladores, ya no se escuchan convocatorias de libros leídos, ahora hay concursos de cachos, de disfrazados del halloween, de años viejos, pero no se promueven concursos de biografías, de monografías, de guiones para el cine y la tv. Los que escriben terminan pintando las propagandas de las paredes en las campañas electorales. Eso no es justo”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Sí. Nuestra generación, inmersa en la tecnología, sobre todo la televisión y los celulares han sido letales enemigos de la lectura. La Internet, en cambio, nos da espacio clave para leer a través de libros virtuales. Esto solo lo nota la gente que está en la línea de la lectura. Creo que son pocos los usuarios que se interesan por la lectura instructiva y placentera”.

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

“Inciden en el poco apego por la lectura de libros, por ser más llamativos, interactivos, creando abulia por la lectura”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez:

“Influyen poderosamente al extremo que han relegado a un último plano la lectura. Se quitan el poder a investigar, crear y reflexión al estudiante”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

“Ahí puede haber un prejuicio, se cree que Internet está haciendo daño a los jóvenes, sé que en los mensajitos en vez de poner la palabra “por qué” ponen “x” y “q”, eso no tiene nada que ver; yo creo que el mundo digital nos abre mucho más el campo, mucho más el mundo, el universo; para poder leer, conocer y enterarnos de las cosas tú te metes a YouTube y puedes conocer absolutamente todo sobre música por ejemplo, y te estás educando sin necesidad de que leas un libro de 1200 páginas. No depende de la tecnología, insisto, depende de la educación. La educación debería enseñarnos desde los niños desde los tres años a saber manejar la computadora, a saber entrar a los sitios en donde los niños van a sentir el placer de leer y la necesidad de conocer el mundo. Hay algunos que dicen ¡qué peligro! ¡Qué la pornografía!..., pero se trata de que la estructura del Estado, la estructura privada, sean capaces de direccionar adecuadamente, de enseñar a los niñitos a usar estos aparatos; no hay que tener miedo a los aparatos. El Twitter es una herramienta extraordinaria para los periodistas, que nos hacen sentir que los periódicos ya son inútiles, si todas las noticias que van a salir mañana, ya están aquí, que vamos a poner. El Facebook que lo usas

frívolamente, es una gran herramienta para entrar a los periódicos, para entrar a los libros y todo lo que hay ahora, el Ipad, el Ebook, hay tantas herramientas... no es un problema de las herramientas o de la tecnología, es un problema de cómo las utilizamos”.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

“Los medios tecnológicos han facilitado la información pero sin un análisis lógico de los contenidos”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

“Yo creo que inciden porque son más fáciles, más accesibles, más rápidos. Uno puede encontrar exactamente lo que necesita, lo que le interesa enseguida. Pero lo malo es que es muy limitado, muy superficial. Uno tiene que buscar muchísimos temas y con suerte uno encuentra un espacio en Internet en donde uno pueda realmente aprender algo nuevo. Esa es una lástima, ¿no? Por un lado es chévere porque los chicos pueden tener acceso a miles de informaciones de muchos temas. Pero lo triste es que esos temas son tratados de forma muy leve, muy pobre. Creo que en Internet hay mucha riqueza de variedad pero mucha pobreza de profundidad de los temas que se trata”.

Entrevista 22

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros:

“Mucho, y negativamente, y no porque sean malos, si no porque su difusión y su utilización es errada, los padres ahora creen que hacen mucho al darles a sus hijos celulares de última generación, computadores con servicio de Internet sin control alguno, lo que hace que ellos busquen y encuentren información nociva e inapropiada; si no vea cómo ahora escriben, lo hacen como envían los mensajes por el chat o por los celulares, t kiero escriben así por ejemplo, entre muchos más signos entendibles solo para ellos atentando así contra la escritura y lectura”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Claro que los medios tecnológicos influyen en la lectura ya que estos abarcan por completo el tiempo de los seres humanos y brindan un servicio más rápido, lo cual hace que el lector opte por estos medios sin darse cuenta que está perdiendo una facultad muy importante como es la de leer, creyendo que es el más efectivo”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“Sí inciden los recursos tecnológicos en la lectura, por cuanto abonan al desarrollo de la personalidad del individuo en la medida de qué recursos utilice y qué contenidos dispongan los mismos”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“Si, en la capacidad de concentración, en una medida bastante grande y profunda, van a Internet a chatear, jugar, buscan otras distracciones”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza:

“Claro, es un factor principal que está incidiendo. Primero porque tenemos una cultura del facilismo, y sumado a ello el factor tiempo. Esto ha llegado a los extremos que incluso las relaciones interpersonales pasaron casi a un segundo plano. Por ejemplo los saludos, felicitaciones, información, etc., se los efectúa a través de medios tecnológicos”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

“Obviamente que sí. Ya lo expliqué en la pregunta anterior”.

Entrevista 28

Víctor Hugo Cobos Orellana:

“Los medios tecnológicos en la actualidad resultan de gran ayuda dentro de la comunicación y la adquisición de nuevos conocimientos, pero tienen aspectos negativos que desfavorecen el tema de la lectura. Ejemplo: existen en Internet resúmenes y problemas resueltos, los programas de computación corrigen automáticamente la ortografía haciendo que el estudiante no realice mayor esfuerzo por leer un libro y, por ende, mejorar la capacidad de redacción y ortografía”.

Entrevista 29

Paúl García Lanás:

“Aquello le han quitado espacio a los libros, por ello hoy no hay razonamiento de lo que se lee en aquellos medios”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

“La televisión, celulares, y todos estos equipos han deshumanizado al hombre, con las nuevas tecnologías y de una manera exorbitante”.

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

“Bueno, por supuesto, les acabo de decir que sí inciden; yo creo que allí hay como dos posiciones extremas en las últimas décadas; hubo un momento en que se produjo bastante literatura contra estos medios porque formaban mal la cabeza del chico, porque dan noticias flash y no le permiten estructurar la información, porque le obligan a estar frente a la pantalla horas divirtiéndose, porque a veces pasan viendo tonterías: no todos los programas son ideales, etc.; hubo una gran tendencia a criticar a esta nueva tecnología. También se puede caer, como diríamos en el otro extremo, los medios son maravillosos, los medios nos educan, los medios de comunicación, la televisión nos informa, es agradable el juego de colores, entonces se puede estar ante una posición hipercrítica o ante una apología de estos instrumentos; seguramente la vida y la realidad deberían generar una posición crítica y autocrítica; hay cosas hermosas en estos instrumentos, pero también hay dificultades; puede haber la misma estructura televisiva tan atomizada de la información que me parece que no le permite al estudiante pasar del nivel del entendimiento a la razón; se quedan solo con cosas puntuales, pero no logran estructurar, organizar la reflexión; habrá que hacer un esfuerzo por aplaudir lo que es loable, plausible, o rechazar las mediaciones que no nos parecen muy buenas etc.; yo prefiero moverme en esa tercera posición, ni hipercrítico ni un entusiasta absoluto: un optimismo ingenuo frente a los medios y más bien tratar de ver lo bueno que tienen, pero también ver las limitaciones, las dificultades que tienen”.

Entrevista 32

Allan Cathey Dávalos:

“Probablemente en lo negativo al restar tiempo a la lectura y al convertirse en difusores de lo banal como algo importante”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

“En realidad son tecnologías de la comunicación y no desearían influir en leer menos. El problema es la falta de hábito de lectura”.

Entrevista 34:

Víctor Hugo Arias Benavides:

“La televisión ha tenido el ‘privilegio’ de que la gente deje de leer y se limitan a escuchar y ver; el caso de las noticias en la televisión es una cosa y la opinión del editorialista y articulista está plasmada en los periódicos; en la televisión ecuatoriana es más propaganda comercial y no hay el editorial, el comentario, y el resto del tiempo transmiten novelas muchas de ellas nocivas para la mente humana.

Internet es un auxiliar para investigar, pero se convierte en peligro y en un arma de doble filo cuando no se le da el uso adecuado; asimismo, el celular es muy necesario pero debe ser regulado para no tener un mal fin, sobre todo en niños y jóvenes”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Influyen inmensamente porque copan los espacios de tiempo que podrían dedicar a la lectura y al aprendizaje útil de las ciencias”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

“Podrían ser grandes aliados para los lectores. Yo tengo todo eso y no dejo de leer... Al contrario, leo más, y también en esos medios, porque la lectura no solo es literaria. La gente que no tiene el “ecosistema de la lectura” no lee aunque no tenga televisión, Internet y/o celulares. La calentura no está en la sábana. Es un tema de la cultura familiar y la cultura escolar; un tema del desarrollo social concreto en determinados contextos”.

Entrevista 37

Julia Isabel Avecillas Almeida:

“Ya hemos referido este tema y, en síntesis, se puede decir que son los nuevos intereses de la época. Es una realidad abismal, no solo para la realidad de la literatura o de la lectura, sino para la esencia humana. El ser humano prefiere una comunicación breve. Leo a diario programas de lectura rápida “lea un libro de 500 páginas en 30 minutos” y me

pregunto ¿Por qué las personas quieren ahorrarse las bellas horas de placer que genera la lectura? Las masas emiten discursos continuos de aceleramiento en toda nuestra vida. El aceleramiento del capitalismo es el aceleramiento de la tecnología. Pasa lo mismo con la lectura y la escritura. Las personas prefieren un mensaje de chat, que una carta extensa incluso en correo electrónico. Es la alienación de la postmodernidad. Un fenómeno del que no podemos separarnos. Sin embargo hay ciertas posibles soluciones. Hoy el aprendizaje virtual está rompiendo algunas de estas brechas. Leer libros en la red, poesía, ensayo, narrativa, incluso nos permite un mayor acceso a autores y obras que antes resultaban imposibles. Pienso que el manejo de la tecnología en relación con la lectura también es un nuevo reto para la educación, para la sociedad, para todos”.

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappe:

“Son complementos, he dicho que los formatos se están modificando: el *kindle*, los medios virtuales, los pdfs que se pueden leer en *iphones* y *blackberrys*, hay que cuidarse en ver en eso un apocalipsis. Solo cambia de forma pero el contenido sigue allí. Aparentemente esto facilita el acceso a la lectura, pero quien desea leer leerá y el que no, irá al gimnasio”.

Entrevista 39

Alexandra San Jiménez:

“Como lo dije anteriormente sí, y no porque esté en contra de la tecnología, porque nos sirve de muchísimo. Aunque se pueden bajar libros de Internet, leer blogs interesantísimos, justamente eso no hacen los chicos; ellos están jugando en línea, en el FB o *twiteando*. Como compite un libro que es de lenta digestión con el inmediatez de lo que se puede lograr con solo un *click*”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

“Todos estos medios son neutrales, no son buenos ni malos, es el uso que se les dé, lo que hace que sean buenos o malos. Es como un cuchillo que puede servir para pelar papas y ganar mucho dinero vendiendo papas fritas o para matar y destruir la vida. ¿Si inciden en la lectura? creo que lo hacen positivamente, porque al despertar el interés poderosamente, obligan a practicar la lectura, y como la práctica hace al maestro, entonces mejora la lectura de los seres humanos que los utilizan”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“No creo que incidan, son medios diferentes, como lo menciono anteriormente no hay placer que se le compare, o al menos aún no lo he descubierto. Pero sí creo que la sociedad y su postura ante estos medios

puedan influir pero por el hecho de ser cómodos, de estar predeterminados, de no hacernos pensar en otras palabras. Más bien pienso que de alguna manera ayudan hoy con los audios libros y con los libros digitales, siempre y cuando no nos volvamos esclavos de ello; pienso que deberíamos aprovechar el desarrollo de la tecnología y tomarnos con calma este asunto”.

Entrevista 42

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“Inciden en un gran porcentaje, por su alto contenido gráfico en sus códigos de escritura como en el caso de los celulares, y por la utilidad mecánica que se les da a las tecnologías”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“Las redes sociales, la digitalización de la escritura permite un acceso globalizante que no es administrado ni sugerido como debiera; limitado en cierta forma desde estándares de uso no repercuten en el hábito común de la lectura. Salvo diferencias de personas que estén interesadas en temas referenciales y por supuesto tengan acceso a Internet”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

“Definitivamente pienso que sí, inclusive he escuchado a muchas personas referirse en que el texto tal y como lo concebimos (empastado) debe desaparecer, porque para esto está la tecnología, la Internet. Nos preguntamos, entonces, si las personas tienen acceso a una obra; mayor dificultad puede ser el no tener acceso a la TV y al celular”.

Entrevista 45

Miguel Antonio Chávez:

“Ninguno de ellos es competencia de la lectura literaria. Son invenciones que sirven para satisfacer otras necesidades, más que todo de entretenimiento inmediato y de comunicación. Quizá quite más tiempo de lectura el ver solo películas pero utilizando el tiempo más inteligentemente se pueden disfrutar de ambas experiencias, mucho más aún cuando hay montones de películas basadas en libros. Hoy hay que pensar que los libros coexisten con estos medios. No hay que hacer una cruzada en contra de estos, sería absurdo e ingenuo”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

“Inciden sí, pero la lectura se adapta a los tiempos y hoy es posible leer miles de títulos aprovechando las nuevas tecnologías”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

“Inciden, sí, pues los niños y jóvenes no se interesan por leer, ven en esta una actividad aburrida en comparación con las actividades relacionadas con la tecnología, en la medida que afectan incluso en el desempeño escolar”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos Sosa:

“Claro que sí, porque ha desplazado al libro; la juventud se dejó alienar por los medios tecnológicos. Es mucha la medida en que se han dejado absorber por la tecnología”.

Análisis, interpretación y validación

Se podría clasificar en tres secciones las grandes respuestas que, como puede apreciar el lector de este trabajo, nos evidencian los entrevistados; la primera, que indica que los medios tecnológicos inciden **negativamente en el desarrollo y amor pleno por la lectura** dado que lo que hacen es **fomentar el facilismo** para copiar y pegar una lectura y no para analizarla, razonarla y disfrutar de ella; son medios de la inmediatez, de lo rápido, de lo fugaz; quitan el poder de investigar, de profundizar; hay facilidad para buscar la información pero no hay análisis de contenidos; pues, a muy pocos les importa la calidad de los

contenidos; los entrevistados sostienen que hay mucha riqueza de variedad pero mucha pobreza de profundidad; no hay razonamiento sino deshumanización; estos medios copan el tiempo para pasar el tiempo pero no para leer con el debido tiempo, en silencio y con la mayor concentración, como debería ser para aprender a reflexionar y a disfrutar sobre el valor de una buena lectura; y, sobre todo, estos medios han desplazado a la lectura analítica, reflexiva y crítica porque prestan todas las facilidades de entretenimiento que aparentemente no presta una lectura física, en papel; así, lo que hacen es “darle pensando” al lector perezoso, al que cree que la lectura es aburrida. Y como sostiene Fainholc: “La pérdida del sentido con la frustración que ello provoca por el desperdicio del tiempo dedicado sobre todo cuando se está apurado en obtener lo que se necesita y se obtienen toneladas de información inconexas que no se entienden y no se relacionan con lo que consideramos necesario, la ruptura de la linealidad que nos atrapa con otras novedades deslumbrantes, que nos caen muy bien dependiendo de nuestras ‘inteligencias múltiples’” (2007, pp. 45- 46). En estas condiciones, entonces, es preferible el texto físico, en papel; lo dice Jean-Claude Carrière: “Si la memoria visual y sonora del siglo XX se pierde con un enorme apagón eléctrico, o de cualquier otra manera, siempre nos quedará el libro” (Eco y Carrière, 2010, p. 36), en alusión a los medios tecnológicos que no son los más idóneos para una buena lectura. “Sin electricidad todo está irremediablemente perdido. Al contrario, podremos seguir leyendo libros, durante el día, o por la noche

con una vela, cuando toda la herencia audiovisual haya desaparecido” (ibid, p. 35). Umberto Eco se pronuncia también en desmedro de los soportes electrónicos: “Para leer es necesario un soporte. Este soporte no puede ser únicamente el ordenador (...) En casa tengo unas gafas Polaroid que me permiten proteger los ojos de las molestias de una lectura constante en pantalla, pero no es una solución suficiente. Además, el ordenador depende de la electricidad y no te permite leer en la bañera, ni tumbado de costado en la cama. El libro es, a fin de cuentas, un instrumento más flexible”.

La segunda sección de entrevistados se refiere al **valor positivo de los medios tecnológicos** en cuanto a que sí contribuyen a un adecuado proceso lector; estas son las razones: estos medios son una excelente oportunidad para encontrar todas las materias en digital, tal como aparecen en un libro, y con todos los detalles del caso; son un complemento útil si se los sabe utilizar; es una tarea de todos, y sobre todo de la pedagogía para sacarles provecho; El mundo digital abre muchos campos para comprender el mundo y el universo en general; todos los medios tecnológicos son de una enorme ayuda para desarrollar mejor la profesión; se encuentra rápido lo que se necesita; inciden positivamente porque se desarrolla la personalidad del individuo; debe siempre aplaudirse todo lo que es loable en estos medios; son complementos que sirven mucho, sobre todo por los nuevos intereses de

la época; la comunicación es rápida; son de entretenimiento inmediato y de gran fluidez en la comunicación; el lector se adapta a nuevas habilidades lectoras, tal como lo señala, por ejemplo, Fainholc: “Aparecen diversos tipos de lectura en estos entornos (...): *lectura simultánea* (al abrir y enlazar una o varias pantallas al mismo tiempo), *secuencial* (de varias pantallas correlativamente), *relacional* (buscando información específica), *idiosincrática* (o a la demanda del lector), *para fines diversos* (argumentativos, semánticos o pragmáticos, etc), donde el usuario puede elegir diversas opciones y combinaciones para construir saber... (2007, pp. 46-47). Fainholc, que es una especialista en lectura crítica en Internet, reitera el valor positivo de los medios tecnológicos: “No solo basta con acceder –con actitud reflexiva- a la información buscada según los objetivos de cada usuario sino que es altamente formativo *darse cuenta (aumentar los niveles de conciencia) durante la lectura en estos soportes, de que a partir de los enlaces (o links) que asocian información, se accede o construye o se extrae otra nueva, producto de este ordenamiento o estructuración informacional, superando el estadio de simple aprobación o rechazo, según se presentan en la interacción electrónica*” (ibid, p. 14).

La tercera sección de respuesta es **que estos medios tienen validez o no dependiendo de cómo se los use**. Es decir, porque a alguien no le guste utilizar estos medios, no le da derecho para satanizarlos; si sus padres quieren que sus hijos los empleen adecuadamente deben poner pautas o límites para su correcto uso; se trata de espacios diferentes: no

se debe confundir la tecnología con la lectura; son un complemento útil si se los maneja bien; no son útiles si se piensa que es más fácil sentarse frente a un programa electrónico, que leer; si se los usa sin ninguna criticidad ni madurez intelectual, son tecnologías que atrapan y que por lo tanto neutralizan las acciones motrices del cerebro para alejarnos del mundo real; los entrevistados sostienen que solo la gente de lectura crítica aprovecha bien estos medios para leer bien; son pocos los lectores que se preocupan por la lectura placentera desde estos medios; la actitud hacia estos medios no depende de la tecnología en sí sino de la educación de cada individuo lector; no debe haber ni apología ni hipercrítica; el problema no es la tecnología sino la falta de hábito para leer; se pueden convertir en grandes aliados para grandes lectores; no son ni buenos ni malos: depende del uso que se les dé. Por consiguiente, “la presencia de las TIC –con sus características de inmaterialidad, interactividad, conectividad reticular, capacidad infinita de almacenamiento, expresión en diversos lenguajes, etc.- debe alinearse a las necesidades, prioridades, estrategias y contenidos de una nueva o revisada educación a fin de (re)crear procesos alternativos de aprendizaje con perfiles proactivos más acordes a la demanda de protagonismo que marcan las nuevas épocas” (ibid, p. 23).

En conclusión, ninguna tecnología acabará con los libros ni con la lectura profunda, analítica y recreativa. Como dice Umberto Eco: “El libro es como la rueda. Una vez inventado, no se puede hacer nada

mejor” (Eco y Carrière, 2010, p. 109). Más bien, “existe la necesidad de satisfacer una alfabetización en las tecnologías de la información y la comunicación –TIC- para poder desarrollar competencias para la interacción en dichos entornos electrónicos y así, enfrentar la práctica de una lectura diferente apelando a nuevas disposiciones” (Fainholc, 2007, p. 15). Y con respecto a la educación formal, que es donde más incide la tecnología con referencia a los procesos lectores, “hoy estos saberes –en general encarnados y transportados en las tecnologías de la información y la comunicación- no están pegados ya a los modelos hegemónicos de la lectura y escritura tradicionales sino distanciados del modo escolar” (ibid, p. 19). “Ello significa que la tecnología cada vez más está y estará invisibilizada y hoy no constituye la novedad con los aparatos sino que las innovaciones se dan en los nuevos modos de percepción, pensamiento y lenguaje” (ibid, p. 22) que cada estudiante, padre de familia, maestro y profesional en general debe considerar para que, “en consecuencia, el nuevo reto de la educación y la formación en la sociedad de la información es cualificar a los sujetos como usuarios inteligentes en su interacción con las TIC y la información que les permita distinguir lo relevante de lo superfluo” (ibid, p. 23). Así, las tres secciones de respuesta de nuestros entrevistados pueden muy bien asumir el análisis de los enunciados que de la especialista Beatriz Fainholc, nos hemos permitido citar.

10. ¿La lectura incide en el tema de la cultura, de la ciencia, de la inteligencia, de las emociones? ¿En qué medida y cómo?

Esta es la última pregunta planteada a los 48 escritores ecuatorianos que hasta aquí han venido dándonos su aporte en torno al segundo capítulo de esta investigación: Por qué leen los que leen.

En esta ocasión final, ¿la cultura, la ciencia, la inteligencia, las emociones, se robustecen con la lectura? Desde su más íntima experiencia de lectores, este grupo de escritores nos da su respuesta. Jorge Larrosa, dentro de su amplia experiencia como lector y escritor, señala una afirmación muy aguda: “Después de la lectura, lo importante no es lo que nosotros sepamos del texto o lo que nosotros pensemos del texto, sino lo que con el texto o contra el texto o a partir del texto nosotros seamos capaces de pensar” (citado por Cañón y Hermidia, 2012, p. 46). ¿Qué es lo que piensan, al respecto, nuestros entrevistados? Lo sabremos a continuación.

Entrevista 1

Martha Acosta Jácome:

“En todo lo descrito, y es un medio para tener salud mental de las personas”.

Entrevista 2

Eduardo Pucha Sivilaca:

“A través de la lectura podemos instruirnos correctamente y aportar a la solución de problemas sociales en los diferentes campos de la ciencia y la cultura. A través de ella podemos conocer y comparar las diferentes culturas de las etnias del mundo, su historia, su geografía, su idioma, su política etc. Leyendo escritos de autores de renombre podemos conocer temas científicos, ensayarlos y así descubrir hechos para mejorar la capacidad intelectual y la vida”.

Entrevista 3

Jorge Román Astudillo Astudillo:

“La lectura es el alma de todas las actividades culturales, por lo tanto no puede darse ni ciencia, ni arte, ni tecnología sin lectura selecta”.

Entrevista 4

Jackeline Verdugo Cárdenas:

“Sí, el mundo, la cultura y la sociedad de hoy se han configurado como un gran texto que debe ser leído constantemente. Por esta razón las destrezas, las herramientas para descifrar los signos de ese mundo y de

esos nuevos misterios todavía se están puliendo y el ojo humano está en una constante tarea de desciframiento. Todas las teorías, modelos, metodologías de acercamiento a los textos deben ser actualizadas y ampliadas a través de la formación de un lector activo, atento pero crítico de los contextos que le rodean”.

Entrevista 5

Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño:

“Sí, es un factor principal y muchas lecturas han moldeado el carácter y los sentimientos de una persona”.

Entrevista 6

Luis Antonio Quizhpe Capa:

“Claro que la lectura permite elevar el acervo cultural de cada persona. Pero también forma, orienta, prepara en otras ramas, como la ciencia, la inteligencia y las emociones. En el campo científico nos provee de conocimientos de los grandes avances conquistados por el estudio y dedicación de los hombres de ciencia. Otro de los campos en el que la lectura ayuda enormemente es el de la inteligencia, toda vez que se practica, se desarrolla significativamente y gracias a ello, el hombre adquiere más herramientas para resolver los problemas que plantea la vida. También la lectura provoca a todo el componente emocional del ser humano. En definitiva, la lectura influye tanto para la adquisición de la cultura, gracias al conocimiento de la ciencia y el universo de las emociones”.

Entrevista 7

Mónica Soledad Fernández:

“En todo, la lectura literaria puede desarrollar el pensamiento crítico, conocer otras realidades, y otras formas de ver el mundo, entonces los distintos libros te sirven para distintas cosas, en definitiva, el contacto con el pensamiento de los otros, es muy importante, y el contacto con el pensamiento científico, se van haciendo redes de pensamientos, te da una oportunidad de vivir una vida mucho más grande”.

Entrevista 8

Mariana de Jesús Falconí Sarmiento:

“Sí, en gran medida, pues al leer se está informando de lo que ocurre en su entorno, en otras sociedades y en el mundo, todo lo cual incide en su conocimiento y emociones”.

Entrevista 9

Edilberto Gonzalo Merino Pérez:

“Desde luego, y en la medida en que se profundiza en los temas que se leen”.

Entrevista 10

Lectura

María Fernanda Heredia Pacheco:

“No hay actividad humana que no pase por la lectura. Estoy convencida que la lectura puede influir en nuestra manera de relacionarnos con el mundo. Las experiencias actuales y las vivencias marcadas en la historia que han sido trasladadas por narradores, escritores, científicos, investigadores, etc. nos han dado pautas de cómo vincularnos con nuestra realidad para entenderla, para transformarla o para adaptarnos a ella. La lectura nos permite potenciar conexiones neuronales y por lo tanto apuntalar la inteligencia”.

Entrevista 11

Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano:

“La lectura incide en la cultura, en un gran porcentaje, como me atrevería a decir en un 80% porque a través de ella nos apropiamos de la cultura, del pasado, en los libros que adquirimos un conocimiento real, efectivo y certero, la herencia folclórica, si bien las obtenemos a través de la expresión oral, no es menos cierto que los documentos escritos y leídos son la base de la cultura que tenemos y de la que podemos apropiarnos, ampliarla y pulimentarla en el presente para el futuro”.

Entrevista 12

Raúl Arias Chancusi:

“La lectura incide en la cultura, ser cultos es ser libres, se dijo en el siglo pasado. La lectura es una escuela de formación para la inteligencia y las emociones. También hay que aprender a escribir, para ser completos”.

Entrevista 13:

Horacio Filiberto García González:

“Por supuesto, partiendo de la premisa de que para conocer y mejorar cualquiera de los ámbitos que abarcan las palabras arriba mencionadas se necesita leer. Leer para la cultura es fundamental porque a través de la lectura, por ejemplo, podemos saber de determinado autor, conocer los fundamentos de las distintas corrientes artísticas. Al tener ciudadanos que leen creo que mejora el nivel de reflexión, de crítica y aportación que se puede hacer para mejorar una sociedad, por ende influye en la cultura cuando la consideramos como un todo y no solo como la expresión de determinada corriente artística. En la ciencia pues, claro, hay que leer si se quiere refutar o mejorar determinada teoría, además los libros de ciencia como los de Carl Sagan o Stephen Hawking ponen al alcance del lector neófito de una manera sencilla teorías científicas complejas, eso ayuda a conocer mejor el lugar donde vivimos. Por último, también incide bastante en el tema de la inteligencia y las emociones. En síntesis, la lectura incide de manera significativa en todos los campos de nuestra vida diaria, es una herramienta valiosa que posee la humanidad para avanzar y mejorar cada día”.

Entrevista 14

Wadía Antón Lauando Vélez:

“La lectura incide en gran medida en todo campo del saber, ya que permite que el lector se encuentre con realidades y fantasías que le ayudan a ser un escritor imaginario que va enlazando la trama del libro que está leyendo con sus propios sueños y que a veces los convierte en realidad”.

Entrevista 15

Daniel Pazmiño Guadalupe:

“La persona que lee un tema, mide su intelecto y su capacidad de cultura. Quien abre las páginas de un periódico y se dirige hacia el editorial y artículos de opinión, esa persona está demostrando su capacidad de intelecto y está inmerso en el estado social de su patria. Uno puede ser culto porque danza, toca un instrumento o se comunica con los demás. Pero si no lee con constancia (el buen futbolista juega todos los días, el buen músico repasa diariamente) es un “culto a medias”. Con quien no lee es imposible hablar de ciencia y tecnología. No leer es estancarse. Y estancarse es comenzar a morir”.

Entrevista 16

Carmen Mercedes Rivadeneira:

“Incide definitivamente en todos los ámbitos. Potencia la inteligencia al proporcionar información, no solo a través de libros históricos, científicos o de tecnología; sino también a través de novelas, poemas, que nos dan mucha información del lugar y de la época en que se escribió la obra. A través de estas conocemos las diferentes culturas y costumbres del mundo. Todo lo que es arte, potencia la inteligencia. La Literatura nos lleva a la reflexión, a cultivar los valores, a desarrollar la imaginación y fantasía que nos sirve para crear mundos tangibles e intangibles. Nos sensibiliza y nos identificamos con los personajes de la obra”.

Entrevista 17

Rubén Eduardo García Arias:

“Definitivamente la lectura influye en la formación cultural de la persona en la medida en que se convierte en un asiduo lector que le permita convertirse en un crítico de lo que lee”.

Entrevista 18

Polibio Agustín Toledo Peláez

“Claro, no puede verse a un hombre completamente formado, si jamás ha leído algo. Solo la lectura comprensiva, crítica y reflexiva va con el hombre para que sea verdaderamente hombre. La lectura nos libera de la tensión, nos educa para el proceder correcto y guía nuestro espíritu hacia la perfección”.

Entrevista 19

Rubén Darío Buitrón:

“Definitivamente, la lectura, como dijimos al principio y vale insistir, es decisiva para que una sociedad se construya a sí misma y sea capaz de reflexionar y tomar decisiones, desde las decisiones más simples como las cotidianas, hasta las decisiones más complejas que ya son asuntos de Estado, asuntos de sus historias, asuntos del cambio de un país, asuntos de que elegir, a quien elegir, pero todo eso se logra con una sociedad inteligente, y una sociedad inteligente solo es aquella que lee”.

Entrevista 20

Oscar René Daza Guerra:

“Sí incide al informarse en medios escritos, libres u otro documento, mejora su cultura y conocimiento, asimilación de conocimientos que enriquece al ser humano”.

Entrevista 21

Ruth Indira Rivadeneira Almeida:

“De hecho, yo creo que la cultura es la interrelación entre los humanos, eso es lo que crea la cultura. La interrelación con uno mismo crea una obra, un libro. El compartir con los otros ya está creando esos lazos que hacen, que forjan, que son los que hacen un entramado, y que hacen que

se forme una cultura. Es la base de una cultura. Entonces, creo que sin libros se perdería la verdadera esencia del ser humano, la verdadera esencia de las personas. Es como que la médula del hombre está en el arte. Una forma de arte puede ser la escritura. Otra forma puede ser la danza, el teatro. Pero ahí está la médula, la esencia de la humanidad. Ahí es donde realmente está la cultura. Los otros medios de Internet son una “*microcultura*” que a la final nace, muere, nace y muere. Lo otro se sostiene durante el tiempo. De hecho todavía podemos tener un Shakespeare hasta ahora en nuestros huesos. Lo otro irá muriendo y naciendo. La era de la basura”.

Entrevista 22

Marcerla de Lourdes Almeida Cisneros:

“Obvio, los libros son el banco de información más completo porque implican emociones y conceptos, es un encuentro del ser y su realidad vista desde varios ángulos, eso ayuda a construir criterios propios y amplía nuestra perspectiva; un lector hecho es un individuo consciente, fructífero, informado, sumamente capaz, y sobre todo sensible, construye sociedad; estoy contenta porque ahora se está volviendo a los libros, porque se está dando a la lectura el lugar que jamás debió haber perdido, y porque seguro tendré muchos más lectores que me lleven consigo a través de mis obras”.

Entrevista 23

Edmundo Germán Trujillo Duque:

“Los contenidos de las lecturas van a influir para incorporar o asegurar nuevas ideas, conceptos, lo cual influye en los diferentes tipos de inteligencias que constituyen las bases para el incremento de la cultura, la ciencia y naturalmente repercutirá en nuestras emociones y actitudes. La medida con que influya lo leído depende del valor y expresividad del contenido o sencillamente es para deleitar el espíritu”.

Entrevista 24

Humberto Ricardo Salamea Carpio:

“Naturalmente el leer permite ser un individuo más culto, con mayor ámbito de conocimientos, y permite desarrollar la inteligencia que es la capacidad para resolver los problemas, al igual que nuestras emociones que dependen del grado de formación y control mental del individuo”.

Entrevista 25

Gloria Marcela Cisneros Flores:

“Claro, mientras más lees, más te culturizas, la universidad nos brinda una cultura más amplia que no enseñan en el colegio”.

Entrevista 26

Diego Fernando Esparza:

“Claro que sí. Si se ha tenido un buen hábito de lectura con seguridad se tendrá un nivel cultural muy superior por sobre quienes no lo han tenido. Con todo el amplio conocimiento y enfoque, especialmente de la ciencia y cultura, tendremos mejores oportunidades para el desarrollo de la sociedad en diferentes ámbitos. Si a través de la lectura conocemos distintos enfoques respecto de la ciencia, la cultura, el arte, con seguridad tendremos aristas y curiosidad por ampliar estos conocimientos a través de aportes e investigaciones importantes”.

Entrevista 27

Fabiola Carrera Alemán:

“También, ya lo expliqué anteriormente”.

Entrevista 28

Víctor Hubo Cobos Orellana:

“La lectura influye en gran medida en el aspecto cultural, científico, en la inteligencia y en el desarrollo de las emociones, ya que a través de la misma el individuo mejora su acerbo cultural, adquiere un conocimiento científico sobre temas de interés, desarrolla su capacidad intelectual, la misma que es reflejada a través de sus emociones personales”.

Entrevista 29

Paúl García Lanas:

“Mientras más leemos poseemos más intelecto y cultura. Somos más libres cuando leemos. Sin lectura no hay cultura, sin cultura no hay progreso, ni individual ni colectivo”.

Entrevista 30

Joel Francisco Bustos Tello:

“Por supuesto, solo el hombre tiene corazón, nos hace ser solidarios y a respetar el entorno”

Entrevista 31

Carlos Paladines Escudero:

“Yo parto como ustedes, ya me han escuchado la idea que la lectura incide en cantidad de campos, de los más diversos incluyendo las emociones, la ciencia, la cultura, el desarrollo del pensamiento, la parte cognitiva; la inteligencia tiene funciones múltiples, es verdaderamente un fenómeno muy complejo. No hay duda que en algunas personas que trabajamos libros su incidencia es muy grande; para un taxista seguramente es menor, pero yo he visto taxistas que cuando no están en servicio están sentadotes leyendo algo aunque sea la prensa, aunque sea una revista, seguramente pueden estar leyendo editoriales etc., ahora cuánto leen es complicado saber.

Entrevista 32

Allan Cathey Dávalos:

“Absoluta y profundamente, cualquier estudio serio en cualquier campo pasa por la lectura. El libro es la herramienta esencial para el desarrollo de la inteligencia, la cultura y el sentido estético”.

Entrevista 33

Eliécer Cárdenas:

“La lectura incide en todos esos aspectos, porque el conocimiento se encuentra en los libros, y en un futuro cercano en un libro digital”.

Entrevista 34

Víctor Hugo Arias Benavides:

“La lectura no cabe duda que despierta la investigación, porque si no se lee, no se puede investigar; por ello tenemos de Hipócrates y Galeno que son los pilares de la ciencia médica; de Newton, la ciencia de la relatividad; y, gracias a ello se han publicado los libros y han dado ideas nuevas para futuras investigaciones. El amor a la lectura le despierta las hormonas del cerebro y le va cultivando la inteligencia”.

Entrevista 35

Darío Gonzalo Álvarez Chapalby:

“Sí incide y mucho, la cultura valiosa, ilustrada, rica en expresiones y conocimientos va debilitándose, va desapareciendo. Un pueblo que no lee, culturalmente se aniquila”.

Entrevista 36

Soledad Córdova:

“Hay tipos de lectura: literaria, funcional, investigativa. Se leen distintos tipos de textos y con diferentes propósitos. El acto de leer constituye un aprendizaje: se adquiere capacidad abstractiva, asociativa; se desarrolla la capacidad de imaginar, por ejemplo, al leer un ensayo sobre literatura infantil y juvenil como los de la Revista Imaginaria en la Web. Al leer críticamente un cuento como “Julieta estate quieta” de Rosemary Wells, se pasa por un proceso de educación sentimental en el que se vive un acercamiento empático a la situación de una hija “sánduche”. El investigador que lee revistas científicas virtuales que publican resultados de investigaciones de otros colegas puede tener elementos para desarrollar el saber científico. El tema está en qué se lee, quién lee, para qué, en qué momento y cómo lee, y con la ayuda de quien en qué momento de su proceso. Leer es una aventura maravillosa en la que no podemos estar solos al principio, hasta desarrollar la habilidad de leer, escoger y valorar los textos a los que dedicamos nuestra vida. A los mediadores nos toca dilucidar este ciclo interesante. Y nos toca leer textos académicos para aprender. Las opiniones de esta entrevista son sintéticas y simplificadas. En la interdisciplinariedad profunda y compleja está el tejido racional que hace falta. Lean los siete saberes de Edgar Morin”.

Entrevista 37

Julia Isabel Avecillas Almeida:

“La lectura y la escritura son las herramientas fundamentales para el desarrollo de toda civilización, por ende de su cultura, su trascendencia, sus alcances científicos y por supuesto, de la inteligencia del ser humano. En mi campo de trabajo me interesa la influencia de la lectura en las emociones. Su relación es innegable. La lectura es una estrategia terapéutica que las personas empiezan a canalizarla como tal. Y no me refiero al uso de libros motivacionales que carecen de estética. Me refiero a las grandes obras de la literatura universal. Freud decía que el arte se le adelantó a toda ciencia en su conocimiento del hombre. No existe mejor manera de conocernos sino es mediante el arte”.

Entrevista 38

Solange Rodríguez Pappe:

“La lectura es una fuente de conocimientos, pero como señalé en la primera pregunta, dista mucho de ser la única. Siempre será preferible besar a leer, cómo es dar un beso, y será más enriquecedor caminar por las islas de Creta que leer sobre el Minotauro, pero es lo que un simple hombre puede hacer con tan solo una vida: imaginarse cómo sería tener otras mil por medio de la información que le dan otros que sí han podido aproximarse a esos fenómenos. Es como dice Joaquín Sabina, “Colarse en el traje y la piel de todos los hombres que nunca seré”.

Entrevista 39

Alexandra San Jiménez:

“Sí, en cierto punto creo que a un nivel cultural y social. Pero el ser humano no es solo libros, también lo forman valores familiares y espirituales”.

Entrevista 40

Rómulo Vinuesa:

“La lectura incide en estos y en todos los campos de la actividad y del ser humano, porque un pueblo que no lee, será fácil presa de la manipulación de los medios de comunicación, de los gobiernos y los grupos de poder que manejan la información a su antojo, sin permitirles escoger lo que más les conviene para su engrandecimiento y su progreso. Así la cultura se convierte en una cadena que mantiene atados a los pueblos hacia costumbres y tradiciones que fomentan la estupidez humana. La ciencia se fosiliza sin permitir el desarrollo de la investigación. La inteligencia se congela y las emociones quedan reducidas a reacciones primarias que destruyen toda evolución”.

Entrevista 41

Carmen Eulalia Rojas Castro:

“Sí incide, porque los seres humanos somos el resultado de todo eso, de la cultura, de la ciencia, de la inteligencia y de las emociones, en la medida en que uno lee se sensibiliza, pero a la vez se fortalece, no se vulnerabiliza, o al menos se trata de no mostrar aquella vulnerabilidad,

creo que una mente fuerte es un corazón fuerte y eso es un seguro para pervivir en medio de esta vorágine”.

Entrevista 42:

Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela:

“Por supuesto que sí tiene mucha incidencia; a través de la lectura las personas adquieren cultura, se enteran e interesan por las ciencias, desarrollan su inteligencia y controlan sus emociones”.

Entrevista 43

Miguel Ángel Rengifo Robayo:

“Directamente, la lectura como sinónimo de educación abona de forma constante al desarrollo de la cultura; la alfabetización de las ciencias requiere de la lectura para poder existir, el crecimiento intelectual denota al individuo una fortaleza y sobre todo el valor de la dignidad humana”.

Entrevista 44

Carmen Augusta Solórzano:

“Pienso decididamente que influye en todos los cuatro aspectos mencionados, tanto que soy capaz de afirmar que a mayor lectura, mayor cultura”.

Entrevista 45

Miguel Antonio Chávez:

“Puedo agregar que la lectura, en términos de cultura o civilización, no es solo la decodificación de un alfabeto ya que la lectura existía aún desde la época de las pinturas rupestres, cuando los cavernícolas "leían" las historias que ellos dibujaban y en las historias orales que se pasaban de padres a hijos. Si vemos, la tradición oral tiene miles de años, la imprenta (y por ende los libros) tiene apenas 500 años. Por ende, la literatura es el depositario de estos miles de años de tradición oral. Así que, obvio, literatura y lectura son parte de nuestra cultura y de nuestra vida”.

Entrevista 46

Adelaida Jaramillo Fabre:

“Un pueblo que lee es un pueblo que progresa, que elige mejor a sus gobernantes, que es libre”.

Entrevista 47

Esthela García Macías:

“Mediante la lectura la persona aprende de lo que lee, sobre cualquier tema que escoja. La actividad de la lectura frecuente mantiene activa la inteligencia, leer obras literarias por ejemplo le permite a la persona trasladarse a escenarios donde nunca ha estado e imaginarlos a su

manera, lo que le ayuda a cultivar emociones. Una persona que lee es una persona culta que sabe cómo expresar sus pensamientos y sentimientos. Es una persona sensible ante el mundo que nos rodea”.

Entrevista 48

Mario Fernando Cevallos Sosa:

“Claro que sí y mucho, recordemos que toda cultura, ciencia, emociones, etc., están impregnadas en los textos y al leerlos conocemos todo lo que está a nuestro alrededor”.

Análisis, interpretación y validación

De manera contundente nuestros entrevistados han dicho que la lectura sí incide en la cultura, en la ciencia, en la inteligencia y en las emociones. Quizá esta aseveración se confirma con lo que Cañón y Hermidia señalan: “No es posible referirse a la importancia del acto de leer sin recuperar el modo en que el lenguaje expresa los anhelos, las inquietudes, las reivindicaciones, los sueños de quienes leen” (2012, p. 29). Es posible, por consiguiente, una realización plenamente humana desde la lectura: científica, cultural, investigativa, inteligente y emotivamente; sobre todo, tal como señala Gloria Pampillo, si se lee “lo que a cada uno le interesa: ficción, historia, buenos textos periodísticos, polémicas, poesía. Leer más lenta que rápidamente, más reflexiva y

críticamente que aceptando todo, con frecuencia, tomando notas al margen si se quiere, formándose como lectores” (en el prólogo de Spinner, 2009, p. 10), tal como lo han hecho este grupo de escritores a lo largo de sus años de lectura, de reflexión, de escritura, de cultura, de sueños, de anhelos que se plasman en varias de las ideas que aquí transcribimos para señalar la incidencia de la lectura en la cultura, en la ciencia, en la inteligencia y en las emociones. He aquí algunas de sus ideas:

La lectura como medio para robustecer nuestra salud mental; para instruimos y aportar a la solución de los problemas de la vida; si no hay lectura no hay actividades culturales; el mundo es un gran texto que debe ser leído constantemente; el lector debe ser activo y crítico; la lectura moldea el carácter y el sentimiento de las personas; desde la lectura se puede llegar a todas las ramas del saber; se obtiene más herramientas para resolver los problemas del mundo; desde la lectura hay otras formas de ver el mundo; el contacto con el pensamiento de los otros nos da la oportunidad de vivir una vida mucho más grande; la lectura apunala la inteligencia, la robustece; los documentos escritos son la base de la cultura; ser cultos es ser libres; la lectura es una escuela de formación para el cultivo de la inteligencia y de las emociones; la sociedad puede desarrollarse porque se mejora el nivel de reflexión, de crítica; la lectura incide en todos los campos de la vida diaria; si no se lee con constancia se es un culto a medias; ninguna persona se forma completamente si jamás ha leído algo; la lectura guía nuestro espíritu

hacia la perfección; es decisiva para que una sociedad se construya a sí misma y sea capaz de reflexionar y tomar decisiones; sin libros se perdería la verdadera esencia del ser humano; la lectura influye para incorporar o asegurar nuevas ideas; sin lectura no hay cultura ni progreso; leyendo se aprende a ser solidario, sensible y respetuoso del entorno; el libro es la herramienta esencial para el desarrollo de la inteligencia, de la cultura y del sentido estético; la lectura despierta el interés por la investigación; el amor a la lectura despierta las hormonas del cerebro y le va cultivando la inteligencia al individuo lector; un pueblo que no lee, culturalmente se aniquila; el investigador desarrolla su saber científico gracias al aporte de otros colegas que le ha sido posible leer; la influencia de la lectura en las emociones es innegable; aunque es muy importante leer – ha dicho uno de los entrevistados-, el ser humano no es solo libros; la alfabetización de las ciencias requiere de la lectura para poder existir; un pueblo que lee es un pueblo que prospera, que elige mejor a sus gobernantes, que es libre.

Cada una de estas ideas aquí puntualizadas y descritas líneas arriba en la reproducción de la entrevista a cada escritor, nos dan paso para señalar el valor que la lectura tiene antropológica y filosóficamente, tal como lo hemos señalado en cada uno de los cien aportes ensayísticos plasmados en el primer capítulo de esta modesta investigación, y que nos dan la razón para insistir en lo que Cassany y Aliagas Marín sostienen: en la lectura “se adopta una actitud decididamente crítica. Comprender requiere construir el contenido pero también descubrir el punto de vista

o los valores subyacentes del texto (la ideología)” (Cassany, 2009, p. 21); valores innumerables como los que han señalado nuestros entrevistados desde la más genuina convicción de su interiorización, y quizá, fundamentalmente, porque “existe en el hombre una realidad espiritual que surge, precisamente, porque tiene la capacidad de conocerse y de conocer a los demás y que es parte de la propia vida” (Fromm, 2007, p. 44), de manera que, en opinión del mismo Fromm: “El hombre se caracteriza por la capacidad de ser consciente, de maravillarse, de hallar valores y objetivos que constituyen la respuesta óptima para la solución de sus dicotomías existencias” (ibid, p. 45), tal como a propósito de esta última pregunta, y de todas las nueve anteriores, han podido dar respuesta a esta gran trayectoria humana del valor que la lectura tiene para este grupo de escritores entrevistados que ha podido opinar desde la mejor valía de su condición humano-existencial.

CAPÍTULO TERCERO

III. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Una vez que ha concluido el estudio de los dos capítulos de esta memoria doctoral, y de conformidad con los objetivos e hipótesis planteados, y desde los antecedentes y estados de la cuestión inicialmente descritos en el proyecto de investigación, me permito aseverar que cada uno de los objetivos se cumplieron de conformidad con lo planteado; esto es: se procedió a describir el valor que la lectura tiene para un auténtico desarrollo humano desde una amplia reflexión, tipo ensayo, sobre el valor de la lectura. En el capítulo segundo se analizaron las opiniones que un grupo de 48 escritores ecuatorianos aportó en torno al valor de la lectura.

En cuanto a las hipótesis, se ha pretendido puntualizar un nuevo enfoque lector. En efecto, la primera suposición se cumple al aseverar que “la lectura tiene un enorme valor humano que enriquece antropológica, ética y axiológicamente nuestra condición personal, profesional, cultural y social”. Y, desde la segunda suposición, es posible aseverar que “si no se adquiere un hábito lector adecuado, nos corresponde vivir al margen de los aspectos más trascendentales que le caracterizan a un ser humano: su inteligencia intelectual, espiritual y el potencial de su vida axiológica”.

Por consiguiente, desde la metodología sistémico-interpretativo-reflexiva y desde las consideraciones de escritura del artículo periodístico tipo ensayo, y bajo el amparo orientativo investigativo bibliográfico de 68 expertos, especialistas en temas de lectura y humanismo, ha sido posible la siguiente propuesta que es de reconciliación, de revalorización humana, de un profundo sentido antropológico-ético-axiológico, cuya finalidad ha sido la de crear un ambiente favorable de lectura que sirva para pensar, para reflexionar, para disfrutar y para comprender cómo anda el mundo, pensando, por supuesto, que lo excelso del hábito lector es que parte de una disposición personal e intencional. Esta disposición personal es de carácter afectivo, sensorial e intelectual, y se desarrolla en la medida en que la motivación se convierte en un interés muy fuerte para sentirnos inclinados a leer, no porque nos vemos obligados a ello sino porque nos nace hacerlo.

En tal virtud, con respecto al capítulo primero: **PRINCIPIOS BÁSICOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LA LECTURA**, destacamos las siguientes conclusiones:

Aprender a leer es aprender a pensar con rigor. Si esto no sucede, no hay manera de aprender a formarnos adecuadamente, y por consiguiente se pierde todo ese gran componente humano que esa persona podría brindar a la sociedad para que esta mejore.

Desde la lectura podemos autovalorarnos para readecuar ciertos condicionamientos humanos que quizá no estaban bien encaminados; es decir, uno puede reorientar la vida con más autonomía, con más libertad, con más creatividad y con una enorme sensibilidad para valorar al prójimo en todas sus dimensiones humanas.

Desde la lectura se puede disfrutar de la vida: se trata de un gozo emocional, intelectual y espiritual altamente confortable, imaginativo y creativo que quizá no se lo pueda vivir plenamente desde otra actividad humana.

El que lee conscientemente es portador de las siguientes ventajas: predisposición para valorar y respetar todo lo que le es humano, desarrollo de la lengua materna para comprender el mundo que le rodea desde un adecuado manejo del vocabulario, de la ortografía, ortología, gramática, semántica y pragmática; desarrollo de la imaginación, concentración, comprensión, reflexión y actitud crítica. Sus conocimientos, su cultura y la predisposición para inclinarse por la investigación, la ciencia o las humanidades en general, son evidentes, puesto que su creatividad, e incluso su actitud ética, se potenciarán al más alto nivel.

El buen lector se apropia del valor de cada contenido, reflexiona acerca de su sentido, interioriza la intención que subyace en el discurso de cada texto en relación con sus sentimientos, sus creencias y emociones, y con el grado de su nivel cultural, cognoscitivo, afectivo y social.

Hay infinidad de textos y formatos que desde las nuevas tecnologías se adaptan a cada lector; pero si el lector no está familiarizado con esta, a veces, compleja tipología textual, el interés para leer no aparecerá por ningún lado, por interesante que pueda resultar el tema y hasta el formato para leer.

Si el niño no entiende el mundo, si no comprende la realidad en la que vive, y si ni los maestros ni los padres lo han educado en el valor de la vida, nunca comprenderá el valor de un texto ni sabrá que el texto dice muchas cosas, pero que contiene muchas otras que no constan en él, y que el lector debe aprender a descubrirlas.

Por la lectura llegan a nuestro mundo, a nuestra realidad, muchos mundos y muchas vidas exquisitas que quizá no los podremos llegar a vivir en la realidad, pero sí a disfrutarlos en nuestro mundo de sueños, de ideales, de proyectos y de horizontes cargados de vida, porque nos permitirán aprender a vivir de otra manera, o al menos un poco mejor de lo que estamos viviendo.

Cuando un individuo no logra formarse desde el mundo de la lectura, por lo regular carece de valores y de un buen nivel intelectual, espiritual y emocional que le permita enfrentar el mundo desde una actitud creadora y moralmente sana.

El libro, un texto, que está siempre lleno de palabras, rebosa en sabiduría, y sobre todo en experiencia mundana, no tanto porque

describe el mundo sino más bien porque inventa mundos que sirven para interpretar y valorar la realidad que el autor escribe.

La lectura ideal a la que cada sujeto aspira no es otra cosa que la búsqueda de sentido de lo que quiere decir el autor y de lo que puede comprender el lector desde el acto simbólico e imaginario de indicios, de cuestionamientos y de hipótesis progresivas que desde el trabajo arduo, pensante, y sobre todo desde el ejercicio de la conjetura, va fraguando de manera paulatina las múltiples posibilidades de sentido que un texto puede generar.

Vivir rodeado de libros es vivir pletórico de vida, de alegría, de ilusiones y lleno de una atención permanente para cada texto. Él le inyecta al buen lector enormes satisfacciones personales para que cada circunstancia de la vida tenga sentido.

Así es la presencia de un libro: nos vemos voluntaria y libremente comprometidos a inmiscuirnos en sus entrañas, en ese mundo especial de ideas selectas que desde la lectura detenida, pausada y en silencio podemos adentrarnos para abstraer lo mejor para fortalecer nuestra intelectualidad y espiritualidad desde una actitud dialógica, interrogadora y analíticamente fructífera, amena y de reflexión en torno a las novedades fecundas que el texto nos presenta.

Todo texto escrito, sea de la índole que sea, es un proyecto de vida, y por ende un proyecto de lectura para quien lo lee. El vigor que un texto

tiene es de suma trascendencia. En él se lee el mundo, la vida, quienes somos, en donde estamos y para qué estamos.

El tiempo de lectura es un tiempo de vida, de fortalecimiento personal. Se trata de un empleo útil del tiempo. En el tiempo de lectura nos sometemos a un texto con plena libertad para descubrir sus valores. Desde la lectura podemos volvernos agudamente críticos, rebeldes y modestamente creativos; pero, ante todo, aprendemos a crear y mantener dignamente nuestro propio espacio, íntimo y altamente reparador humanísticamente.

La mejor manera de aprender a pensar es leyendo. Cuántas ideas, imágenes, realidades, metáforas, imaginación, verdad, fantasía, quimeras, y sobre todo, qué calidad de vida que se adquiere conforme nuestra humanidad se compenetra del ambiente lector.

Cómo nos compenetrarnos y nos llenamos de Dios cuando desde la experiencia mística leemos a autores que han podido calar en lo más hondo del pensamiento teológico para hacernos ver que la vida desde esa realidad extática es sublime; es sobre todo “el camino, la verdad y la vida” que necesitamos para bien vivir.

Todos los procedimientos que el lector lleva a cabo para comprender un texto desde una representación mental que con un estilo muy personal, él construye, es lo que se denomina estrategia. Se trata de una conducta especial, muy particular, que orientada por la cultura, la instrucción y la formación permanentes, y sobre todo por los objetivos propuestos del

lector, logra un fin determinado, porque adquiere, con unos valores propios y desde un esfuerzo muy personal, la construcción de un adecuado constructo mental debidamente procesado, para que sepa qué es lo que está leyendo.

La imaginación es producto de la pasión, del interés, de la voluntad y del deseo extático para entrar en relación con un código (de signos gráficos) y con un afecto especial, muy personal y de un trabajo fecundo, cerebral, emocional y creador para leer desde el mejor aporte humano.

Desde el goce personal, el lector comprende literalmente y se proyecta a lo inferencial, a lo interpretativo, a buscar lo que puede encontrar más allá de las palabras que aparecen en el texto. El lector se adentra en el goce de saborear lo oscuro hasta encontrar algún grado de claridad, de luz que le permita valorar y juzgar ese hecho lector que como producto de ese goce le promueve luego a escribir y a investigar como una gran alternativa que en el lector fluye sutil y vigorosa.

Habitar el mundo desde la lectura, es experimentar la obra escrita en toda su magnitud, de tal manera que lo maravilloso que de ella sentimos no está en haber descubierto la realidad que del mundo el autor nos presenta, sino en ir más allá, en descubrir lo que no consta en el texto, y sentir que en ese mundo de palabras tan cuidadosamente tratadas por el autor, encontramos nuestro hogar espiritual porque sentimos el impacto de una transformación antropológico-ética, que es la que contribuye a

producir el efecto estético e intelectual tan evidente por la forma personal como quedamos después de haber leído: nuestra sensibilidad, nuestra experiencia, las emociones y nuestra trayectoria cultural quedan marcadas para siempre.

Lector que logra descubrir los elementos no dichos en el texto, es el lector que aprende a pensar y a gozar intelectual y emocionalmente, y que por lo tanto puede disfrutar de una infinidad de mundos que el texto leído le genera.

Desde el valor que el texto tiene, dada la más alta consideración que el libro se merece, bien sea desde su presentación física o virtual, pueda estar a la mano, o en las manos de todos quienes llegan a pensar que el texto escrito no es una mera mercancía que se toma para utilizarlo de vez en cuando, para cumplir una tarea o un deber, sino para que haya un pleno desarrollo convivencial de un lector que sabe, desde lo más profundo de su interioridad, que el texto posee un aire sagrado, porque invita a compenetrarse de su realidad desde la más alta valoración humana.

La lectura no tiene mayor razón de ser cuando solo se busca información, deleite o entretenimiento. La lectura es ante todo una búsqueda antro-po-ética.

Por la complejidad de ser humano que le caracteriza a todo individuo, la posición del lector no es la de buscar una información en sí, sino la de un peregrino en marcha con una o varias preguntas abiertas, es decir,

con una posición no de clausura, sino de apertura y de cuestiones no resueltas que el lector se plantea desde lo profundo de su interioridad para que la comunicación fluya en orden a su crecimiento personal desde el conjunto de saberes que el autor imprime en el texto.

Es desde la pregunta, desde la apertura, y no desde la respuesta como debe enfrentarse al texto. Solo así habrá una lectura seria, reflexiva, dialógica y altamente pensante.

Leer es tener un problema en mente, una inquietud, es estar planteando incógnitas frente a un asunto muy especial, que por su formación, le llame la atención profundamente.

Uno de los primeros compromisos humanos a los que se ve abocado el lector es a tener un dominio gramatical, semántico y pragmático de la lengua materna. Esta es la primera puerta que abre el lector a lo hora de adentrarse en un texto, si desea entenderlo y valorarlo adecuadamente.

La tarea del lector, para que haya un disfrute pleno, está en descubrir, en imaginar, en suponer lo que el texto nos sugiere. Se crece enormemente en humanismo cuando se ejercita el cerebro para descubrir lo que no consta en el texto.

Es curioso descubrir que no se aprende desde lo que literalmente se lee sino de lo que se puede inferir, de lo que se puede criticar, valorar, juzgar y evaluar. Si no nos ubicamos en esta tarea, la lectura no nos enriquece.

El nivel de nuestra formación no está en la cantidad de libros que se lea, sino en la calidad y en la forma cómo quedamos después de haber leído. ¿Cómo leo?, ¿qué leo?, y sobre todo cómo analizo el mundo y cómo actúo después de haber leído.

Los libros selectos son nuestra luz, nuestro refugio, nuestro sostén existencial. Desde ellos nos extendemos a leer el mundo y la vida humana en todas sus manifestaciones.

Organizarnos desde el mundo del libro, es organizar nuestra cultura. Si alguien se aburre leyendo, se niega ante la cultura, ante la vida: pierde la oportunidad de formarse, de realizarse y de proyectarse humanamente.

Si leemos desde la opción de la pregunta, de la interrogante continua, es posible plantear problemas que nos permitan encontrar algo substancial. Cuando el lector enfrenta al texto como una respuesta, pues no está buscando nada, y por lo tanto nada encontrará; y si nada encuentra, la lectura le parecerá intrascendente.

Desde el diálogo con el texto, la comunicación fluye; las ideas aparecen no como meras palabras sino como torrentes de vida.

La lectura como riesgo, como pregunta, deja de ser un mero placer, un simple pasatiempo, y se convierte en un compromiso activo, en un trabajo arduo, intelectual en su más alto nivel, cuyo efecto simbólico no busca implantar o legitimar ninguna verdad.

La lectura pone en movimiento nuestro pensamiento y nuestra manera de ser. Ella nos despierta, nos da noticias del mundo y de nuestra propia

vida. Desde la lectura el discurso de los demás se mira de otra manera: lo puedo aceptar o rechazar, valorar o criticar. Desde la lectura no es fácil que los demás nos manipulen.

El objeto de lectura puede ser científico, humanístico o literario; y aunque en cada uno de ellos priman consideraciones muy especiales de lectura, lo cierto es que en cada lector siempre aflorará una determinada curiosidad por saber cómo es el mundo real, qué es lo que le sucede a la sociedad, cómo es posible adentrarse en el mundo de la fantasía, y sobre todo en los recovecos más profundos de nuestra condición humana.

Para que la mediocridad no nos aniquile, es necesario, es urgente obtener el hábito lector, que no deja de ser uno de los más apasionantes que el género humano ha adquirido en la medida en que, paulatinamente, vamos desarrollando nuestra capacidad de reflexión crítica y de discernimiento para enfrentar la vida más plena, sesuda, feliz, comprometida y humanamente.

Con el libro son múltiples los encuentros de humana existencia a través de un diálogo fluido que nos somete, eso sí, a pensar, a reflexionar, a trazarnos hipótesis, a buscar imprevisibles circunstancias y encuentros inéditos que nos hacen más dueños, más razonables y más autores de nuestra propia vida.

El desarrollo de la vida humana potencialmente elevada al derecho que todo ciudadano tiene para vivir adecuadamente, contribuyendo y aportando a los procesos de transformación social y cultural, se sustenta

en la mejor expresión que un ser humano educado tiene para formarse desde la lectura y escritura.

Cada día se suman a la mediocridad andante cantidad de ciudadanos que viven excluidos de formas de vida que, si estuviesen formados intelectualmente desde el ámbito lector, tendrían acceso a una calidad de vida más humana que les permita vivir significativamente aportando intelectual, productiva, creativa y éticamente en cada uno de los contextos particulares, institucionales y sociales en los que cada ciudadano está inmiscuido.

Y así como la religión bien asumida transforma en la más excelsa calidad humana a un ciudadano que conscientemente decide vivir desde esta realidad humano-divina, asimismo una vida lectora ordenada nos transforma consciente y libremente hacia la búsqueda de lo más significativo que la vida nos puede dar.

Si no se reflexiona, si no se cuestiona, si no se pregunta y si no se dialoga introspectivamente mientras se lee, es difícil que el lector llegue a ser crítico.

Solo desde la libre voluntad se le puede sacar el jugo a una lectura placentera.

Hay un trabajo síquico, enorme, profundo, placentero y de compromiso cuando se lee bien. Se trata de un espacio que el lector logra crear en

torno al objeto del libro. Este espacio es libre porque el lector lo busca a propósito.

Desde la lectura el lector se construye y se reconstruye a sí mismo, y se apuntala para un nuevo enfoque de criterios, de actitudes, de ideas y de modos de pensar frente a su entorno y al de los demás.

Esa emoción, ese impacto, ese nuevo enfoque que desde la lectura el lector asiduo recibe, le transporta a ver su entorno y el del prójimo, de otra manera; y por eso se siente libremente comprometido a crear sus propios habitáculos: un espacio en donde le es posible ir labrando su propio destino.

No importa que el modo de leer sea inocente, subversivo, rebelde, iconoclasta, neutral, objetivo, subjetivo, etc.; lo que importa es el modo de interpretación individual que exige del lector una discusión con el texto, de conformidad con el historial humano-cultural-formativo y social que tenga el lector para pensar, interpretar y criticar un texto.

La lectura siempre será un espacio privilegiado, propio, íntimo y privado porque nos permite descubrir, desde la interpretación, nuestro mundo interior, no sin el enorme esfuerzo activo de nuestra actividad psíquica.

En la educación escolarizada que es en donde más se debería conversar con el libro, no se lo hace, o se lo hace a regañadientes. Esta actitud estudiantil de leer por leer, no genera lectores sino solo estudiantes. Y el

asunto es tan grave que esta población es la que sigue matando la letra de los libros cuando para evitar dialogar, bien sea por pereza, por facilismo, por comodidad, por falta de motivación o de un método adecuado para leer, prefiere, en vez de leer para pensar, reflexionar y formarse a través de la lectura, plagiar párrafos y páginas completas de un libro o de un artículo, y con la mayor desfachatez hacerlas pasar como si fuesen ideas suyas, bien sea en una tesis de grado, en una monografía, en una tarea, en un deber o en una investigación, en la que antes que copiar, se debe poner en juego toda la capacidad intelectual para leer por el gusto de leer y aprender honesta y afectivamente.

Quien apenas lee, apenas vive. Y el que lee bien sabe que la lectura tiene un enorme poder de atracción y de fascinación por la vida. Y aunque la lectura sea una actividad compleja, es enormemente placentera y altamente formativa.

Hay abundancia de información pero no hay abundancia ni calidad de lectores. Es necesario transformar tanta información en conocimiento para que prime la sabiduría, para que surjan los investigadores, los humanistas, los educadores y los científicos que tanta falta hacen en una sociedad convulsa y poco transparente en su accionar humano.

La vulgaridad, el ruido y el vacío intelectual están generando escasez de sabiduría, y por ende un vacío espiritual que ha trastocado los más nobles principios humanos. Una sociedad así, paulatinamente se va

deteriorando, sobre todo en sus quehaceres político-democráticos, educativos, económicos y familiares.

El ascenso de enamoramiento del libro es como la pareja de novios que poco a poco se va compenetrando de la riqueza humana que cada cual posee hasta ponerla a disposición de ambos, de manera que pueda avanzar sanamente en ese crecimiento que día tras día los robustece para quererse más. Desde esta querencia funciona la relación de comunión plena entre el libro y el lector.

Lo bueno es que los lectores que se dan tiempo para leer, son los más ocupados, y son aquellos que mejor leen: saben valorar enormemente lo que leen. La lectura les sirve para relajarse, pero también para preocuparse por lo que hacen en sus múltiples ocupaciones diarias.

La lectura no puede ser rápida, al apuro, solo de paso, aunque la sociedad nos exija vivir al apuro, de manera rápida, sin detenernos en nada que no sea lo fácil, lo digerible, lo transitorio, lo poco pensante, lo que no perdura porque todo viene y pasa. Con la lectura sucede lo contrario.

Hay que “rumiar” la lectura, según la acertada metáfora de Nietzsche. No se trata de pasar rápidamente la vista por encima de las letras. Una y tantas veces es el cerebro el que al receptor la información la procesa de manera muy detenida, analítica y reflexiva hasta lograr descifrar las significaciones que el texto tiene. Este mecanismo no es un procedimiento fácil por más experiencia que como lector se tenga.

La riqueza del texto no está en su comprensión literal, sino en el aporte del lector, en el esfuerzo personal que con todo su componente cultural pone en juego para descubrir lo que hay más allá de las palabras que textualmente acaba de leer.

La lectura no entra solo por los ojos, así como no basta con solo mirar a una persona para enamorarse de ella. Así como son pocos los verdaderos amantes, es decir, los que aprenden a disfrutar y a valorar a la persona amada, asimismo son pocos los que sí saben leer un libro.

Son muy pocos los que han podido marcar un buen paso lector. Esta minoría es la que podrá establecer, luego, las pautas más idóneas para un auténtico desarrollo humano y social.

La mejor manera de educarnos es cuando nos vinculamos con un libro. El libro, con la ayuda de un mediador, se convierte en el gran maestro de la vida, de la cultura y de la educación.

No es tanto la cantidad de lecturas que se tenga sino la calidad humana que como lectores debemos tener para, de manera paulatina, ir adquiriendo los conocimientos necesarios para que nuestra formación sea la más pertinente.

Uno de los secretos para no sentirnos marginados social ni profesionalmente, está en la lectura, sobre todo de temas que no sean tratados insulsa, pobre, insustancial, intrascendental ni trivialmente.

El mejor medio para que el niño, joven o adulto tenga palabras de bien, de cultura, de humanismo, es decir, que tenga lenguaje, es desde la lectura. La lectura es de una seriedad vital en la formación de un individuo, tal como lo puede ser un plan de alimentación o de salud humana para que una persona pueda crecer sana.

Familia, comunidad o pueblo que no lee, retrasa enormemente el desarrollo de su bienestar en todos los sentidos: cultural, científico, tecnológico, moral, humano y sobre todo creativamente. La creatividad, que es el motor fundamental que potencia el desarrollo social, se trunca. La imaginación cuando no se deja alimentar con la lectura, atrofia la creatividad.

Hoy que se pregona tanto la palabra libertad, es de reconocer que su mejor expresión está en el conocimiento que podemos adquirir desde la lectura. Desde el conocimiento es factible generar más posibilidades de vida creativa y de encuentro fructífero con el prójimo, al cual me debo porque desde él y con él puedo vivir mejor.

Lo placentero y lo dialógico, desde esta infinidad de operaciones intelectuales que la lectura potencia en cada lector, nos abre el camino para el desarrollo de nuestra inteligencia personal y de nuestro entorno social.

Aunque la lectura es un hecho individual y muy personal porque se lee desde el silencio y desde la concentración más profunda para comprender lo que linealmente aparece en el código alfabético de cada

párrafo, solo llega a tener sentido cuando se convierte en una práctica social y cultural; es decir, cuando desde ese esfuerzo personal, el lector llega a concebir a la lectura como un medio de comunicación, de aprendizaje y de placer, de manera que la calidad humana de ese lector pueda robustecerse paulatinamente para que el mundo tenga también un rostro humano.

Uno de los factores determinantes para lograr aprendizajes de calidad y que se reviertan en aplicaciones efectivas, radica en el nivel de lectura que el aprendiz obtenga del discurso escrito.

Aunque el autor da por terminado el discurso escrito en el momento en que decide concluirlo porque los contenidos quedan listos, es el lector el que decide “adulterarlos” con su interpretación, es decir, desde su propia naturaleza humana que como lector tiene para percibir el mundo, en este caso el mundo del texto escrito que tiene en su poder para leerlo y poder extraer los múltiples sentidos que el texto escrito le genera.

La última palabra no la tiene el autor, ni el texto, sino el lector; aunque, por supuesto, sin esta trilogía no habría posibilidad de un lector que produce sentidos.

No solo es el escritor el que le da sentido al texto que escribe: el sentido se construye entre el escritor y el lector. Lo que dice un texto no depende tanto de cómo lo haya dicho el escritor sino de cómo lo entiende el lector.

Cada ser humano alfabetizado, mediana o ampliamente culto, debe buscar un espacio, por sí mismo, para leer a su propio ritmo, según sean sus potencialidades intelectuales y con las limitaciones que tenga.

La lectura no es un ejercicio vulgar; es el vigor, la templanza y el sostén del espíritu humano.

El poder de compromiso, de proyección y de una alta valoración ante la vida, es evidente desde el acto lector debidamente asumido.

Desde la lectura, las penurias humanas son menos dolorosas, y quizá por este mismo hecho hasta desaparecen.

Sin el libro quizá no habría tantas mentes brillantes que han logrado producir infinidad de inventos materiales y teorías científicas y humanísticas, todas dispuestas a favorecer el desarrollo del bienestar humano.

Solo cuando empezamos a hablar de lo que leemos, podemos saber lo que estamos pensando y cómo esas lecturas nos van afectando.

El texto, igual que el lector, tiene su propio comportamiento. El texto sabe cómo, en su condición de criatura viviente, lo despierta al lector; le construye su camino.

Desde el éxtasis, el lector puede llegar a saborear, con todo el mundo de su intelecto, lo esencial, lo que trasciende; en definitiva, lo que le sirve para ser más humano.

De alguna manera, desde la mejor expresión de la lectura, el ser humano lector se vuelve más selecto, más pensante, más sensible y más proclive a la práctica de los valores humanos universalmente aceptados.

Toda lectura, si es bien asumida, necesariamente nos lleva más allá de lo obvio.

Una vez que estamos metidos en el texto, abstraídos, seguramente encontraremos una línea de pensamiento que nos motivará para seguir leyendo de manera que poco a poco nos intereseamos más y más hasta quedar afectados axiológica y antropológicamente.

El mejor intento de leer es el mejor intento de vivir, porque desde el momento en que el lector logra apropiarse del texto aprende a llegar más lejos y más profundo.

Una de las grandes opciones de vida para enriquecer el ser, está en la lectura. Cuando ella es bien asumida, le brinda a nuestra condición humana una gran libertad interior, la cual nos lleva a optar por encuentros cada vez más satisfactorios de vida.

Se aprende a vivir la lectura desde lo lineal y espacial en la medida en que las palabras y las ilustraciones le permiten al lector adentrarse en el territorio de su más genuina experiencia íntima.

Soñar desde la lectura de los libros es la mejor forma de aprender a adentrarse en el mundo de manera responsable, con ética y con un alto compromiso humano.

La educación escolarizada y la sociedad en general no tienen sentido sin el libro porque en él reposa la cultura, la ciencia, la tecnología, la literatura, la investigación, la tradición, es decir lo más granado del pensamiento.

Esta producción activa de significados es la mejor consideración ética, antropológica y axiológica que un lector posee para interpretar el mundo desde su realidad, pero también desde sus sueños.

Cuando la gente no se da cuenta del valor axiológico que tiene el saber leer, no hay forma de que esa persona aprenda a formarse intelectual y espiritualmente.

El que no tiene una conciencia lectora es porque cree que hay bocados mucho más agradables y fáciles de digerir que “pasar el tiempo leyendo”.

Se aprende, se goza, se reflexiona, se cuestiona, se piensa, se asume o se rechaza la mirada que el escritor ha puesto en su escrito, pero como producto de la mirada, del punto de vista que el lector descubre en cada lectura.

Cada lectura es un acto viviente, tonificante, reparador, pensante, excelso, atrevido y con un sentido de vida que le es propio, exclusivo a cada lector.

En la medida en que más probemos a leer, nos daremos cuenta del valor que una práctica lectora tiene para saber qué es lo que produce en la conducta y en el accionar humano de cada individuo lector.

A menor sed de lectura menor capacidad para pensar, para analizar y para imaginar.

La lectura de la literatura es la que mejor nos puede enseñar a vivir humana y dignamente.

No es el hábito el que forma al lector, es la afición, esa inclinada manifestación interior para leer con entusiasmo, con gozo y con absoluta libertad el libro que por interés personal y profesional deseamos leer.

La costumbre para leer es una manifestación interesada, mecánica, rutinaria, poco pensante, cansada y disciplinada. La afición a la lectura es vida, nos enriquece, nos ilumina y nos anima a pensar y a reflexionar crítica y positivamente.

Nadie queda de la misma manera una vez que lee. Mientras leemos desaparecemos del mundo estando en él. No podemos entrar en contacto con ninguna otra actividad externa.

Leer nos ayuda a entender la vida; nos ayuda a vivir. El manejo de la lengua, el buen uso del conocimiento y de la imaginación construyen una obra de arte.

No se debe decir con toda facilidad cómo se debe leer. Nadie enseña a leer a nadie.

Cada lector sabe cómo lee y qué lee, cómo interpreta y qué interpreta, qué entiende y cómo entiende, cómo goza o cómo sufre, qué rechaza y qué acepta.

Cuando un ser humano, por su cuenta, sin presión de nadie, busca un espacio para leer, sabremos que está buscando una manera de generar sentido a su vida, tal como los espacios que se busca para trabajar, para comer, para dormir, para divertirse.

Leer para no dejarnos morir de hastío, para que la soledad no nos abrume, y ante todo para que la sociedad, cada día tan convulsiva, no nos margine.

Las palabras cuando están llenas de ser –llenas de un yo consciente– dejan de ser un mero bla bla: se convierten en la esencia de la actividad humana.

El lector transforma su vida desde la palabra del otro, pero no porque en el texto conste cómo debe transformarse la vida del lector, sino cómo va leyendo esas palabras.

Cada lector tiene su propia subjetividad, su manera de ser; por eso hay tantas interpretaciones de un escrito, como lectores haya de esa lectura.

La lectura es una experiencia muy singular, a la cual todos los seres humanos tenemos derecho para asumirla, haciendo de ella todo lo que esté al alcance de nuestras operaciones mentales para que esta experiencia, antes que ser explicada, pueda ser vivida.

La lectura es como el amor: no acepta imposiciones. Es un acto de libertad.

Leer o estudiar solo para ser 'mejores estudiantes' no forma lectores, y sobre todo, porque desde esta penosa realidad, el disfrute, que es el primer requisito para ser lector, no aparece.

El libro, siendo un objeto material, es una obra intelectual y estética, robusto de una muy bien marcada orientación experiencial, investigativa, axiológica e ideológica que el lector debe saber percibir para que pueda disfrutar y sentirse alimentado intelectual y emocionalmente a partir de unos contenidos que el autor los construye desde su formación, y que el lector, también, desde su formación, sabe interpretarlos y darles la validez que esos contenidos se merecen.

Axiológica y antropológicamente, la lectura debe transportarnos, desde la más alta condición creativa, a la toma de una postura ética.

Un libro leído nos ayuda a bien vivir, a entender el mundo, a valorarlo, pero sobre todo a valorarnos axiológicamente nosotros como lectores.

El libro nombra todo lo que le es posible, descifra lo que a veces desde nuestro entendimiento no es posible comprender pero sí intuir.

Desde la lectura, no solo le damos conocimiento a la cabeza, sino un sentido más puro, más humano, al corazón; y cuando esto sucede en nuestra realidad lectora, la vida, incluso en medio del dolor y de la incertidumbre, se vuelve más humana, más esperanzadora, porque sabemos que hay un lugar seguro: el espacio para leer.

Nadie debería quedarse al margen del libro. Si somos “letrados”, es decir, sin importar el nivel de educación escolarizada que hayamos logrado alcanzar, todos estamos llamados a difundir el libro desde nuestra particular mirada de lectores normales que deberíamos ser, sobre todo si queremos salir de la pobreza material y espiritual a la que los pueblos se van acostumbrando por no tener metas ni ideales de compromiso para ser mejores individual y colectivamente.

La mejor manera de acceder a los bienes simbólicos de la cultura es desde una lectura de calidad; cuando esto no sucede, al niño y al joven, especialmente, les cuesta llegar a comprender el valor que tiene la cultura y la educación de la comunidad en la cual están arraigados.

Leer es un derecho ciudadano no solo porque se siente la necesidad de llegar a comprender un texto para poder formar parte de la inclusión

social, sino porque una buena actitud lectora consolida la validez de la ciencia, de la cultura, de la democracia y de la comunicación entre semejantes.

El lector no es lector porque reconoce el código alfabético ni porque sonoriza bien las letras de cada palabra, sino porque sabe procesar la información que contiene el texto hasta que logra darle sentido.

La lectura es una actividad cognitivo-lingüística y socio-cultural compleja que exige un conocimiento adecuado de la lengua hasta lograr habilidades mentales que permitan no solo la comprensión sino la inferencia y la valoración crítica de cada tema leído.

No es el autor el que le elabora un significado al lector. Es el lector el que elabora su propio significado, gracias a la interacción con el texto, es decir con lo que el autor ha escrito, y con lo que de antemano ya conoce el lector.

Solo cuando hay un contexto significativo es posible leer para comprender, para inferir, para valorar, y ante todo para disfrutar.

El aprecio que por el acto lector se tiene en ese momento es un acto de amor muy personal, el cual tiene luego certeras repercusiones para que a la vida antes que encontrarle obstáculos se la vea con inmensas oportunidades para una plena realización personal y profesional.

Que el libro nos mejora la vida, es evidente, porque la cultura es un proceso profundamente humano.

Al no haber una relación afectiva y emotiva, es decir, una inteligencia del corazón, la lectura solo desde el intelecto no tiene sentido, y por tanto, nunca provocará lectores que valoren lo que leen.

Con respecto al capítulo segundo: ¿POR QUÉ LEEN LOS QUE LEEN?, en torno a las diez preguntas planteadas a los 48 escritores ecuatorianos, en cada pregunta se concluye que:

1. ¿Qué significa para usted la lectura?

La lectura significa ante todo placer: entretenimiento, felicidad, disfrute, la más plácida creación humana, mundo mágico, universidad maravillosa, gusto, estética, gratuidad, vocación.

Se trata de un conocimiento para comprender, para aprender a pensar, a reflexionar y a criticar.

El enriquecimiento espiritual que se logra al leer, el cultivo de la inteligencia, la construcción de mundos, crecer como personas, recrearse, el cultivo de una memoria excelente; la apropiación de una aventura, de un sueño, de una experiencia; la lectura como alimento,

como pan del día, y como la sensación de vivir varias vidas; o como la potenciación de la imaginación y la interconexión entre escritor y lector.

La lectura como fuente de un alto componente axiológico y antropológico, y ante todo como el mejor vehículo para transmitir y asimilar el conocimiento humano.

La lectura nos vuelve resistentes a todo acto de deshumanización.

2. ¿Por qué es bueno leer?

Para adquirir conocimiento, para ser axiológicamente más humano, para disfrutar, para conocer la lengua, ampliar el vocabulario y saber escribir, de manera que la comunicación sea nuestra mejor forma de manifestación humana.

3. ¿Qué pasa con aquellos que sabiendo leer no leen?

Una persona que sabiendo leer no lee, ha perdido la oportunidad de tomar a la lectura como un instrumento de desarrollo personal, social y cultural, y por ende, ha perdido su derecho a formarse axiológica y antropológicamente como ser humano.

4. ¿Por qué cree que leen los que leen?

Por deseo de conocimiento, por gusto, por placer, por hábito, por motivación, por pasión, por curiosidad, por diversión, por amor a los libros, por cultura, por superación intelectual y por el ejemplo recibido en el hogar y en la escuela.

Por puro amor, el cual se consume desde el poder axiológico de la libertad.

5. ¿Qué se necesita para desarrollar el hábito lector?

Jamás se puede desarrollar el hábito lector si se obliga a leer.

Motivación, disciplina, tiempo, voluntad, decisión y sobre todo una buena selección de los libros que desde la infancia deben aprender a leer nuestros niños, gracias a un buen mediador y promotor: maestros y padres de familia, fundamentalmente.

6. ¿Qué temas son los que preferentemente se debe leer y por qué?

Preferentemente se debe leer literatura, en todos sus géneros, pero en especial la poesía y el cuento, sobre todo porque desde la literatura se aprende a disfrutar y a conocer la vida en sus múltiples variantes.

Los temas de lectura deben ser los que cada lector decida. Para leer no debe haber imposición. La libertad para escoger un tema es esencial, porque les lleva al disfrute, al entretenimiento y al gozo de la apreciación estética.

Leer de conformidad con la profesión que se está ejerciendo.

Los temas de lectura también dependen de la edad, de intereses personales, de conformidad con su vocación y con la orientación que reciban desde la escuela.

7. ¿Qué libros está leyendo últimamente?

Temas literarios de actualidad y los que competen a la profesión. El gusto, la axiología y la profesión parece que priman como factores esenciales para leer con agrado, por un lado, temas literarios en todos sus géneros, en especial la novela y la poesía; y, por otro lado, la lectura de temas que competen a su formación académica.

La relectura hace prever que el gusto, el disfrute, la valoración por lo humano desde el ámbito axiológico y la profesión, mueven a leer a los entrevistados con sumo entusiasmo, con deleite, y sobre todo, con absoluta y plena libertad para seleccionar lo más granado que, con su criterio de buenos lectores, pueden escoger sin ninguna condición que no sea la de su propia naturaleza humana para saber e intuir qué es lo

que deben leer para ese especial deleite que dicen tener a la hora de leer y de vivir, esencialmente, leyendo.

8. ¿Por qué cree que la niñez y la juventud poco o nada leen?

No lee quien no está motivado. Y los causantes, fundamentalmente, para que el niño y el joven no lean, son los padres. Si el niño no ve leer a sus padres, no lee. En el hogar no hay las condiciones ni anímicas, ni materiales ni de acompañamiento para que el niño y el joven lean. El bajo nivel cultural, y quizá porque los padres todo lo delegan a los maestros, es que el contacto con los libros no tiene ninguna cabida en los hogares, sino solo para cumplir con una tarea, es decir, si se lee, se lo hace solo por obligación.

Los maestros no están preparados para orientar a sus alumnos porque no leen, sino solo para buscar información y para evaluar esa información que le obligan a leer al educando.

Los niños leen, y leerían mucho y bien si los padres de familia, los profesores y una buena orientación en la utilización de las TIC, los pudiera encaminar al logro de aquellos pocos que sí leen.

9. Los medios tecnológicos como Internet, la televisión y los celulares ¿cree que inciden en el tema de la lectura?, ¿por qué y en qué medida?

Primero: los medios tecnológicos inciden negativamente en el desarrollo y amor pleno por la lectura dado que lo que hacen es fomentar el facilismo para copiar y pegar una lectura y no para analizarla, razonarla y disfrutar de ella; son medios de la inmediatez, de lo rápido, de lo fugaz; quitan el poder de investigar, de profundizar; hay facilidad para buscar la información pero no hay análisis de contenidos; pues, a muy pocos les importa la calidad de los contenidos; los entrevistados sostienen que hay mucha riqueza de variedad pero mucha pobreza de profundidad; no hay razonamiento sino deshumanización; estos medios copan el tiempo para pasar el tiempo pero no para leer con el debido tiempo, en silencio y con la mayor concentración, como debería ser para aprender a reflexionar y a disfrutar sobre el valor de una buena lectura; y, sobre todo, estos medios han desplazado a la lectura analítica, reflexiva y crítica porque prestan todas las facilidades de entretenimiento que aparentemente no presta una lectura física, en papel; así, lo que hacen es “darle pensando” al lector perezoso, al que cree que la lectura es aburrida.

Segundo: el valor positivo de los medios tecnológicos en cuanto a que sí contribuyen a un adecuado proceso lector: estos medios son una

excelente oportunidad para encontrar todas las materias en digital, tal como aparecen en un libro, y con todos los detalles del caso; son un complemento útil si se los sabe utilizar; es una tarea de todos, y sobre todo de la pedagogía para sacarles provecho; El mundo digital abre muchos campos para comprender el mundo y el universo en general; todos los medios tecnológicos son de una enorme ayuda para desarrollar mejor la profesión; se encuentra rápido lo que se necesita; inciden positivamente porque se desarrolla la personalidad del individuo; son de entretenimiento inmediato y de gran fluidez en la comunicación.

Tercero: estos medios tienen validez o no dependiendo de cómo se los use. Es decir, porque a alguien no le guste utilizar estos medios, no le da derecho para satanizarlos. No se debe confundir la tecnología con la lectura; son un complemento útil si se los maneja bien; no son útiles si se piensa que es más fácil sentarse frente a un programa electrónico, que leer; si se los usa sin ninguna criticidad ni madurez intelectual son tecnologías que atrapan y que por lo tanto neutralizan las acciones motrices del cerebro para alejarnos del mundo real. Solo la gente de lectura crítica aprovecha bien estos medios para leer bien; la actitud hacia estos medios no depende de la tecnología en sí sino de la educación de cada individuo lector; no debe haber ni apología ni hipercrítica; el problema no es la tecnología sino la falta de hábito para leer; se pueden convertir en grandes aliados para grandes lectores; no son ni buenos ni malos: depende del uso que se les dé.

Ninguna tecnología acabará con los libros ni con la lectura profunda, analítica y recreativa.

10.¿La lectura incide en el tema de la cultura, de la ciencia, de la inteligencia, de las emociones? ¿En qué medida y cómo?

La lectura sí incide en la cultura, en la ciencia, en la inteligencia y en las emociones.

Es posible, por consiguiente, una realización plenamente humana desde la lectura: científica, cultural, investigativa, inteligente y emotivamente; sobre todo si se lee lo que a cada uno le interesa.

La lectura como medio para robustecer nuestra salud mental; para instruirnos y aportar a la solución de los problemas de la vida.

El contacto con el pensamiento de los otros nos da la oportunidad de vivir una vida mucho más grande; la lectura apuntala la inteligencia, la robustece; los documentos escritos son la base de la cultura; ser cultos es ser libres; la lectura es una escuela de formación para el cultivo de la inteligencia y de las emociones; la sociedad puede desarrollarse porque se mejora el nivel de reflexión, de crítica; la lectura incide en todos los campos de la vida diaria; si no se lee con constancia se es un culto a medias.

La alfabetización de las ciencias requiere de la lectura para poder existir; un pueblo que lee es un pueblo que prospera, que elige mejor a sus gobernantes, que es libre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudelo, A. (2002). *¿Entendemos lo que leemos? Método de comprensión de lectura*. Bogotá: San Pablo.

Alfonso, D. y Sánchez, C. (2009). *Comprensión textual. Primera infancia y educación básica primaria*. Segunda Edición. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Argüelles, J. (2009). *Si quieres... lee*. Madrid: Fórcola.

Andricaín, S., Marín, F. y Rodríguez, A. (2008). *Puertas a la lectura*. Segunda Edición. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. Traducción de Alberto Cue. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la Lectura.

Barreto, F. (2010). *Lengua escrita en el aula. Articulación entre preescolar y primaria*. Bogotá: Fundación Universitaria Panamericana.

Benda, A., Lanantuoni, E. y Lamas de, G. (2006). *Lectura corazón del aprendizaje*. Segunda Edición. Buenos Aires: Bonum.

Bloom, H. (2011). *Anatomía de la influencia. La literatura como forma de vida*. Traducción de Damià Alou. Madrid: Taurus.

----- (2002). *Cómo leer y por qué*. Traducción de Marcelo Cohen. Barcelona: Ediciones Anagrama.

Bojorque, M. (2004). *Lectura y procesos culturales: El lenguaje en la construcción del ser humano*. Bogotá: Palabra Magisterio.

Bravo, V. (2009). *Leer el mundo. Escritura, lectura y experiencia estética*. Madrid: Veintisiete letras.

Brodsky, J. "La poesía una gran disciplina". En González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Bustamante, G. (1993). "Notas sobre la lectura y la escritura". En Bustamante, G. y Jurado, F. –compiladores- (1998). *Los procesos de la lectura. Hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Cañón, M. y Hermida, C. (2012). *La literatura en la escuela primaria. Más allá de las tareas*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Cavallo G. y Chartier R. –directores-. (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

Cassany, D. –compilador- (2009). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós Educador.

Chambers, A. (2007). *Dime*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la Palabra.

----- (2007a). *El ambiente de la lectura*. Traducción de Ana Tamarit Amieva. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la Lectura.

Chartier, R. (2000). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Colasanti, M. (2004). *Fragatas para tierras lejanas. Conferencias sobre literatura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma: Colección Catalejo.

Colomer, T. (2008). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la Lectura.

Delgado, F. (2011). *Estrategias de promoción lectora*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.

Devetach, L.: “El poder del lector”. En González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Díaz, F. (2009). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Bogotá: Grupo Editorial Norma: Colección Catalejo.

Eco, U. y Carrière, J. (2010). *Nadie acabará con los libros. Entrevistas realizadas por Jean-Philippe de Tonnac*. Traducción de Helena Lozano Miralles. Bogotá: Lumen Ensayo.

Escarpit R.: “Como abordar el hecho literario”, En González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Faguet, E. “Solo los críticos gozan vivamente...”. En González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Fainholc, B. (2007). *Lectura crítica en Internet. Análisis y utilización de los recursos tecnológicos en educación*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.

Fromm, E. (2007). *La vida auténtica*. Traducción de Marta Pino Moreno. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

González W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Gorki, M.: “Cómo yo estudiaba”, en González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Guerrero, G. (2011). *Guía didáctica de Teoría de la lectura*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.

----- (2006). *La lectura, tu poder secreto*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura: Colección Luna de Papel Ensayo.

Hertfelder, C. (1999). *Las lecturas de tus hijos*. Tercera edición. Madrid: Ediciones Palabra, S.A.

Henríquez, C.: “El lector común”. En González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Jurado, F. (1994). "Lectura, incertidumbre, escritura". En Bustamante, G. y Jurado, F. –compiladores- (1998). *Los procesos de la escritura. Hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Kernan, A. "¿El adiós a la lectura?". En González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Kohan, S. (1999). *Disfrutar de la lectura*. Barcelona: Plaza Janés Editores, S.A.

Laín, P. (2003). "El negocio de leer". *Capítulo aparte: Revista sobre el tema de la lectura*, 2. Quito: Campaña de Lectura Eugenio Espejo y Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Larrosa, J. (2007). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la lectura.

Larrosa, J. "Prólogo: Sobre la lectura, y otras desapariciones". En Bravo, V. (2009). *Leer el mundo. Escritura, lectura y experiencia estética*. Madrid: veintisiete letras.

Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Lomas, C. (2002). *Cómo hacer hijos lectores*. Madrid: Ediciones Palabra S.A.

Lynch, E. (2007). *Filosofía y/o literatura. Identidad y/o diferencia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Manguel, A. (2011). *Lecturas sobre la lectura*. Traducción de Juan Elías Tovar. Barcelona. México, D.F.: Océano Travesía.

----- (2004). *Vicios solitarios. Lecturas, relecturas y otras cuestiones éticas*. Traducción de Eduardo Hojman. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Marina, J. (2010). *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*. Barcelona: Anagrama.

----- (1999). *La selva del lenguaje*. Barcelona: Anagrama.

Marchesi, A. (2005). "Sociedad lectora y educación". Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Revista de Educación. Número Extraordinario. Sitio Web. Fecha de ingreso: 08 de diciembre de 2010.

Mejía, L. (1992). "Aproximación a un modelo interactivo de lectura. Un enfoque semántico-comunicativo". En Bustamante, G. y Jurado, F. –compiladores- (1998). *Los procesos de la lectura. Hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Miller, H. "Los escritores que son más que escritores". En González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

Monterroso, A. (2000). *Viaje al centro de la fábula*. México: Alfaguara.

Montes, G. (2002). "La formación de lectores y el llanto de cocodrilo". *Capítulo aparte: Revista sobre el tema de la lectura, 1*. Quito: Campaña de Lectura Eugenio Espejo y Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

----- (2001). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la lectura.

Morais, J. (2002). "El desafío de la lectura". *Capítulo aparte: Revista sobre el tema de la lectura, 1*. Quito: Campaña de Lectura Eugenio Espejo y Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Morin, E. (s/f). *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.

Navarro, J. (1979). "Lectura y literatura". En Bustamante, G. y Jurado, F. –compiladores- (1998). *Los procesos de la lectura*.

Hacia la producción interactiva de los sentidos. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Obiols, N. (2004). *Mirando cuentos. Lo visible e invisible en las ilustraciones de la literatura infantil.* Barcelona: Laertes.

Parodi, G. –coordinador-. (2010). *Saber leer.* Buenos Aires: Instituto Cervantes y Ediciones Aguilar.

Patte, G. (2008). *Déjenlos leer. Los niños y las bibliotecas.* Traducción de Rafael Segovia. México: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la Lectura.

----- (2011). *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas.* Traducción de Lirio Garduño Buono. México: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la Lectura.

Pazo, L. (2011). *Actos de lectura. Aportes teóricos a la práctica literaria.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Pennac, D. (1996). *Como una novela.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Pérez, P. y Zayas, F. (2009). *Competencia en comunicación lingüística.* Madrid: Alianza Editorial.

Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis.* Traducción de Diana Luz Sánchez. México, D. F.: Océano.

----- (2008). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Traducción de Miguel y Malou Paleo y Diana Luz Sánchez. Tercera Reimpresión. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la Lectura.

----- (2008a). *Una infancia en el país de los libros*. Traducción de Diana Luz Sánchez. México, D.F.: Océano Travesía.

Robledo, B. (2010). *El arte de la mediación. Espacios y estrategias para la promoción de la lectura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, Catalejo.

Robles, E. (2006). *Si no leo, me-a-burro. Método para convertir la lectura en un placer*. México, D.F.: Debolsillo.

Rodríguez, G. (2003). "Formación de lectores autónomos: reflexiones y acciones desde las bibliotecas públicas". *Capítulo aparte: Revista sobre el tema de la lectura*, 2. Quito: Campaña de Lectura Eugenio Espejo y Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. Traducción de Victoria Schussheim. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica: Espacios para la lectura.

Spiner, E. (2009). *Taller de lectura en el aula. Cómo crear lectores autónomos*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Ubidia, A. (2006). *Lectores, credo y confesiones*. Quito: Campaña de Lectura Eugenio Espejo: Colección Luna de Papel Ensayo.

Zabala, V. (2009). "La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura". En Cassany, D. –compilador- (2009). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós Educador.

Zaid, G. (2010). *Los demasiados libros*. Barcelona: Debolsillo.

Zuleta, E. (1985). "Conferencia sobre la lectura". En Bustamante, G. y Jurado, F. –compiladores- (1998). *Los procesos de la lectura. Hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Zxeig, S.: "Agradecimiento a los libros". En González, W. –compilador- (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.

ANEXOS

Lista de alumnos de la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil, de la Universidad Técnica Particular de Loja, del módulo de Teoría de la lectura, periodo académico noviembre 2011, abril 2012, que entrevistaron a 48 escritores ecuatorianos sobre el tema de la lectura: Por qué leen los que leen.

1. Yolanda Ruiz
2. Luz Castillo
3. Xavier Chaguay
4. Marilú Bustos
5. Ligia Alcívar
6. Ángel Darío Jiménez Gahona
7. Gabriela Zúñiga
8. Yelena Aldeán
9. Juan Carlos Merino
10. Jacqueline Veloz
11. María Adriana Pasligua

12. León Espinoza
13. Cristian Acurio Castro
14. Eucebia Cecilia Bravo
15. Jeaneth Tapia
16. Martha Zapata Vera
17. Gricela Mercado Quintero
18. Aidee Liliana Mestanza
19. Tania León
20. María Soledad Vela
21. Sorayda Peralta
22. Daniela Chiriboga
23. Samandra Michuy
24. Olga Clementina Navarrete
25. Nube Georgina Capito
26. Manuel Elizabeth Cañizares Estrella
27. María Elena Esparza
28. Jissela Andrade

29.Sor Judith Dolores Abril Martínez

30.Ana Paola Chacón Molina

31.Sonia Coloma

32.Nelly Viteri

33.Vicky Tobar Yager

34.Gladys Quintuña

35.Gladys Alexandra León

36.Luis Chávez

37.Sandy Cortez

38.Laura Samaniego Andrade

39.Paulina Simon

40.Teresa Merchán Luna

41.Rafael Nivisela

42.Marcela Carrera

43.Fausto Monar

44.Verónica Velasteguí

45.Ilka María Aveiga

46. Ángel Largo Méndez

47. Ligia González Castro

48. David Orellana

De los 90 maestrantes del módulo de Teoría de la lectura, 48 cumplieron con todos los requisitos académicos solicitados para que realicen la presente entrevista: mi más ferviente agradecimiento. Sin ellos no hubiese sido posible la redacción del segundo capítulo de esta tesis doctoral.

Lista de escritores ecuatorianos entrevistados

1. Martha Acosta Jácome
2. Eduardo Pucha Sivisaca
3. Jorge Román Astudillo Astudillo
4. Jackeline Verdugo Cárdenas
5. Yhudy Genoveva Muñoz Cedeño
6. Luis Antonio Quizhpe Capa
7. Mónica Soledad Fernández
8. Mariana de Jesús Falconí Sarmiento
9. Edilberto Gonzalo Merino Pérez
10. María Fernanda Heredia Pacheco
11. Ángel Primitivo Ganchozo Zambrano
12. Raúl Gonzalo Arias Chancusi
13. Horacio Filiberto García González
14. Wadía Antón Lauando Vélez
15. Daniel Pazmiño Guadalupe
16. Carmen Mercedes Rivadeneira

17. Rubén Eduardo García Arias
18. Polibio Agustín Toledo Peláez
19. Rubén Darío Buitrón
20. Oscar René Daza Guerra
21. Ruth Indira Rivaneira Almeida
22. Marcela de Lourdes Almeida Cisneros
23. Edmundo Germán Trujillo Duque
24. Humberto Ricardo Salamea Carpio
25. Gloria Marcela Cisneros Flores
26. Diego Fernando Esparza
27. Fabiola Carrera Alemán
28. Víctor Hugo Cobos Orellana
29. Raúl García Lamas
30. Joel Francisco Bustos Tello
31. Carlos Paladines Escudero
32. Allan Cathey Dávalos
33. Eliécer Cárdenas

- 34. Víctor Hugo Arias Benavides
- 35. Darío Gonzalo Álvarez Chapalby
- 36. Soledad Córdova
- 37. Julia Isabel Avecillas Almeida
- 38. Solange Rodríguez Pappe
- 39. Alexandra San Jiménez
- 40. Rómulo Vinuesa
- 41. Carmen Eulalia Rojas Castro
- 42. Marcelo Segundo Chacasaguay Vacacela
- 43. Miguel Ángel Rengifo Robayo
- 44. Carmen Augusta Solórzano
- 45. Miguel Antonio Chávez
- 46. Adelaida Jaramillo Fabre
- 47. Esthela García Macías
- 48. Mario Fernando Cevallos Sosa

Agradecimiento

A cada uno de ustedes, queridos escritores, la constancia de mi gratitud, por cada una de las opiniones vertidas con sencillez, con solvencia intelectual y, ante todo, desde su magnífica experiencia como lectores. Sin su opinión, profundamente vivencial, no hubiera sido posible la redacción de la segunda parte de esta modesta investigación: **Por qué leen los que leen**, la cual, gracias al empeño de los 48 maestrantes entrevistadores que pudieron abordar a cada escritor, hoy culmina este aporte intelectual y cultural en favor de uno de los grandes valores humanos: La lectura, desde el enfoque y tratamiento axiológico-antropológico-filosófico.

ÍNDICE

ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN INVESTIGATIVA, 01

CAPÍTULO PRIMERO, 15

I. PRINCIPIOS BÁSICOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LA LECTURA, 15

1. Curiosidad lectora, 15
2. ¿Para qué se lee?, 17
3. ¿Por qué no se lee?, 20
4. Predisposición para leer, 22
5. Saber leer, 24
6. Sentido y diversidad de textos, 26
7. Sin lectura no hay cultura, 29
8. Textos de ficción, 32
9. Un código personal para leer, 34
10. Vivir rodeado de libros, 36

- 11.El tiempo de lectura, 39
- 12.El ambiente positivo de la lectura, 41
- 13.El aprendizaje de la lectura, 43
- 14.El contexto de lectura, 46
- 15.El deseo de leer, 48
- 16.El efecto estético de la lectura, 50
- 17.El lector atento aprende a pensar, 53
- 18.El libro como ente sagrado, 55
- 19.El pensamiento dialógico en la lectura, 57
- 20.El placer estético de la lectura, 60
- 21.El proceso perceptivo de la lectura, 62
- 22.Gramaticalidad, texto y lectura, 64
- 23.Hay mucho que leer, 67
- 24.La lectura es un riesgo, 69
- 25.La proyección humana del lector, 71
- 26.La celebración de la lectura, 74
- 27.La experiencia de un buen lector, 76

- 28. La humana existencia de los libros, 78
- 29. La lectura como simple habilidad mecánica, 81
 - 30. La lectura crítica, 83
- 31. La lectura en términos de cuento, de historia, 86
 - 32. La lectura es un espacio de libertad, 88
 - 33. La lectura es una tarea de sentido, 90
 - 34. La letra muerta, 93
 - 35. La promoción de la lectura, 95
 - 36. Lectura y narración, 97
 - 37. Lectura y sociedad, 100
 - 38. Leer es un acto de amor, 102
 - 39. Leer es un lujo, 104
 - 40. Leer exige tranquilidad y trabajo, 106
 - 41. Leer no es fácil, 109
 - 42. Leer para no vivir marginados, 111
 - 43. Leer vale la pena, 113
 - 44. Leer y conversar, 116

- 45. Los diferentes códigos de lectura, 118
- 46. Los niños necesitan leche, afecto y literatura, 120
 - 47. Los niveles de lectura, 123
- 48. Los sentidos que la lectura produce, 125
 - 49. Los textos dulces, 127
- 50. Monterroso y la literatura, 130
 - 51. Objetivos de la lectura, 132
- 52. La lectura exige un ceremonial, 134
 - 53. Leer por sí mismo, 137
- 54. Los libros son una ventana a un mundo nuevo, 139
 - 55. Lectores de mente abierta, 141
- 56. Cada lector construye su camino, 144
 - 57. El buen ejercicio lector, 146
- 58. La posibilidad de la iluminación, 148
 - 59. La lectura genera riqueza interior, 151
- 60. Vivir la lectura, 153
 - 61. El libro no morirá, 155

- 62.El libro electrónico y físico, 157
 - 63.Texto e ilustración, 160
 - 64.El libro álbum, 162
 - 65.La lectura espacial, 165
- 66.La literariedad visual de las imágenes, 167
 - 67.Leer desde lo alto, 169
- 68.El mundo real e imaginario de los libros, 172
 - 69.Lectura y educación, 174
- 70.Tiempo y esfuerzo para leer, 177
 - 71.Literacidad lectora, 179
- 72.Ninguna lectura es concluyente, 181
 - 73.Somos lo que leemos, 184
 - 74.Leer exige pensar, 186
 - 75.La sed de lectura, 189
- 76.Aprender a leer de otra manera, 191
 - 77.Leer por afición, 193
- 78.La invención de la lectura, 196

- 79.El misterio de la recepción lectora, 198
 - 80.El lector moderno, 200
 - 81.Conciencia crítica, 203
 - 82.Un espacio para leer, 205
 - 83.Vivir en estado de lectura, 208
 - 84.La contribución de la lectura, 210
 - 85.La competencia interpretativa a través de la lectura, 212
 - 86.Leer preguntando, 215
 - 87.Leer por un interés humano, 217
 - 88.Leer literatura, 220
 - 89.La lectura en la escolaridad, 222
 - 90.La savia de la lectura, 224
 - 91.La lectura en soportes electrónicos, 227
 - 92.La lectura está más cerca del corazón que de la cabeza, 229
 - 93.Los poco lectores, 231
 - 94.Facilitador de libros, 234
 - 95.Lectura de calidad, 236

- 96. Leer es un derecho ciudadano, 238
- 97. El mundo de la lectura es complejo, 241
- 98. El lector crea su propio cauce de sentido, 243
- 99. Leer con la inteligencia del corazón, 245
- 100. El poder de la voz en la lectura, 248

CAPÍTULO SEGUNDO, 251

II. POR QUÉ LEEN LOS QUE LEEN, 251

- 1. ¿Qué significa para usted la lectura?, 253
 - Entrevistas, 256
 - Análisis, interpretación y validación, 275
- 2. ¿Por qué es bueno leer?, 280
 - Entrevistas, 281
 - Análisis, interpretación y validación, 296
- 3. ¿Qué pasa con aquellos que sabiendo leer no leen?, 302
 - Entrevistas, 303
 - Análisis, interpretación y validación, 319
- 4. ¿Por qué cree que leen los que leen?, 324
 - Entrevistas, 324
 - Análisis, interpretación y validación, 340
- 5. ¿Qué se necesita para desarrollar el hábito lector?, 343

- Entrevistas, 343
- Análisis, interpretación y validación, 360
6. ¿Qué temas son los que preferentemente se debe leer
y por qué?, 364
- Entrevistas, 365
- Análisis, interpretación y validación, 381
7. ¿Qué libros está leyendo últimamente?, 384
- Entrevistas, 385
- Análisis, interpretación y validación, 397
8. ¿Por qué cree que la niñez y la juventud poco o nada
leen?, 401
- Entrevistas, 402
- Análisis, interpretación y validación, 419
9. Los medios tecnológicos como Internet, la televisión y
los celulares ¿cree que inciden en el tema de la
lectura?, ¿por qué y en qué medida?, 424
- Entrevistas, 425
- Análisis, interpretación y validación, 444
10. ¿La lectura incide en el tema de la cultura, de la
ciencia, de la inteligencia, de las emociones? ¿En qué
medida y cómo?, 450
- Entrevistas, 450

Análisis, interpretación y validación, 469

CAPÍTULO TERCERO, 473

III. CONCLUSIONES, 473

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, 508

ANEXOS, 519

Lista de maestrantes que realizaron la entrevista a 48
escritores, 519

Lista de escritores ecuatorianos entrevistados, 523

Agradecimiento, 526

ÍNDICE, 527

More Books!



yes

I want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of the world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at
www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en
www.morebooks.es

OmniScriptum Marketing DEU GmbH
Bahnhofstr. 28
D - 66111 Saarbrücken
Telefax: +49 681 93 81 567-9

info@omniscrptum.com
www.omniscrptum.com

Scriptum





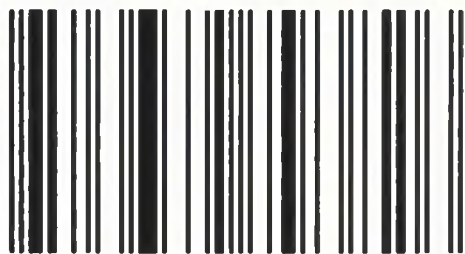
Printed by
Schaltungsdienst Lange o.H.G., Berlin

El valor de la lectura

El presente trabajo pretende mostrar nuevas opciones de lectura cuya significación se orienta a la práctica de un adecuado comportamiento convivencial para la comprensión y valoración de la cultura, de la ciencia, de la literatura, de la filosofía y del humanismo en general a través de la experiencia lectora que un grupo de escritores ecuatorianos aportó para la estructura de este libro que comprende tres capítulos. El primero: "Principios básicos para una antropología de la lectura", describe el valor que la lectura tiene para un auténtico desarrollo humano a través de una amplia reflexión, tipo ensayo, sobre el componente axiológico que la lectura representa en cada lector. El segundo capítulo: "Por qué leen los que leen", analiza las opiniones que un grupo de escritores ecuatorianos expresa en torno a la riqueza antropológica que la lectura despierta en un lector atento. El tercer capítulo: "Conclusiones y recomendaciones", es un acápite muy puntual que corrobora el planteamiento de la hipótesis: La lectura tiene un enorme valor humano que enriquece antropológica, ética y axiológicamente nuestra condición personal, profesional, cultural y social.



Galo Guerrero-Jiménez es Doctor en Filosofía y Doctor en Lengua Española y Literatura. Ejerce la docencia y la investigación de la lengua en el ámbito de la lectura y de la escritura en la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Es autor de 22 libros y de artículos publicados en periódicos, revistas físicas, virtuales e indizadas.



978-3-639-79382-6

editorial académica **española**